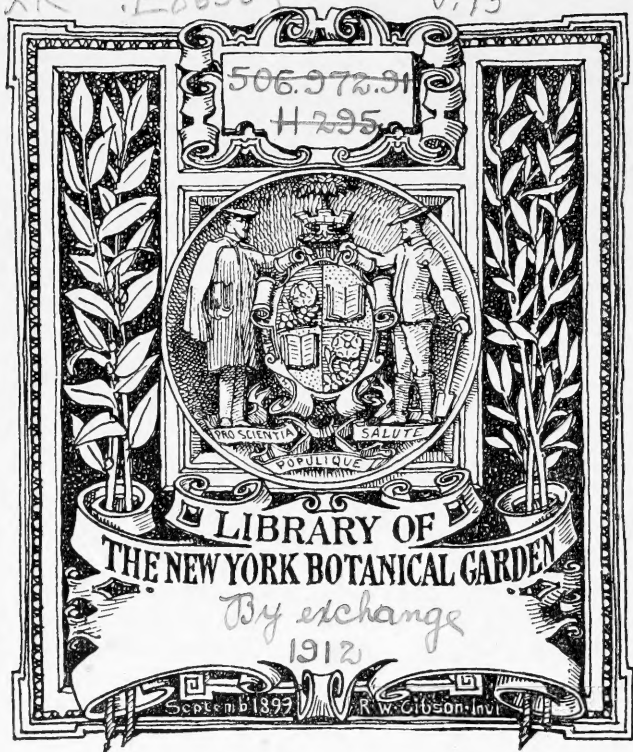


XR .E.86564 V.15



506.972.91
H-295



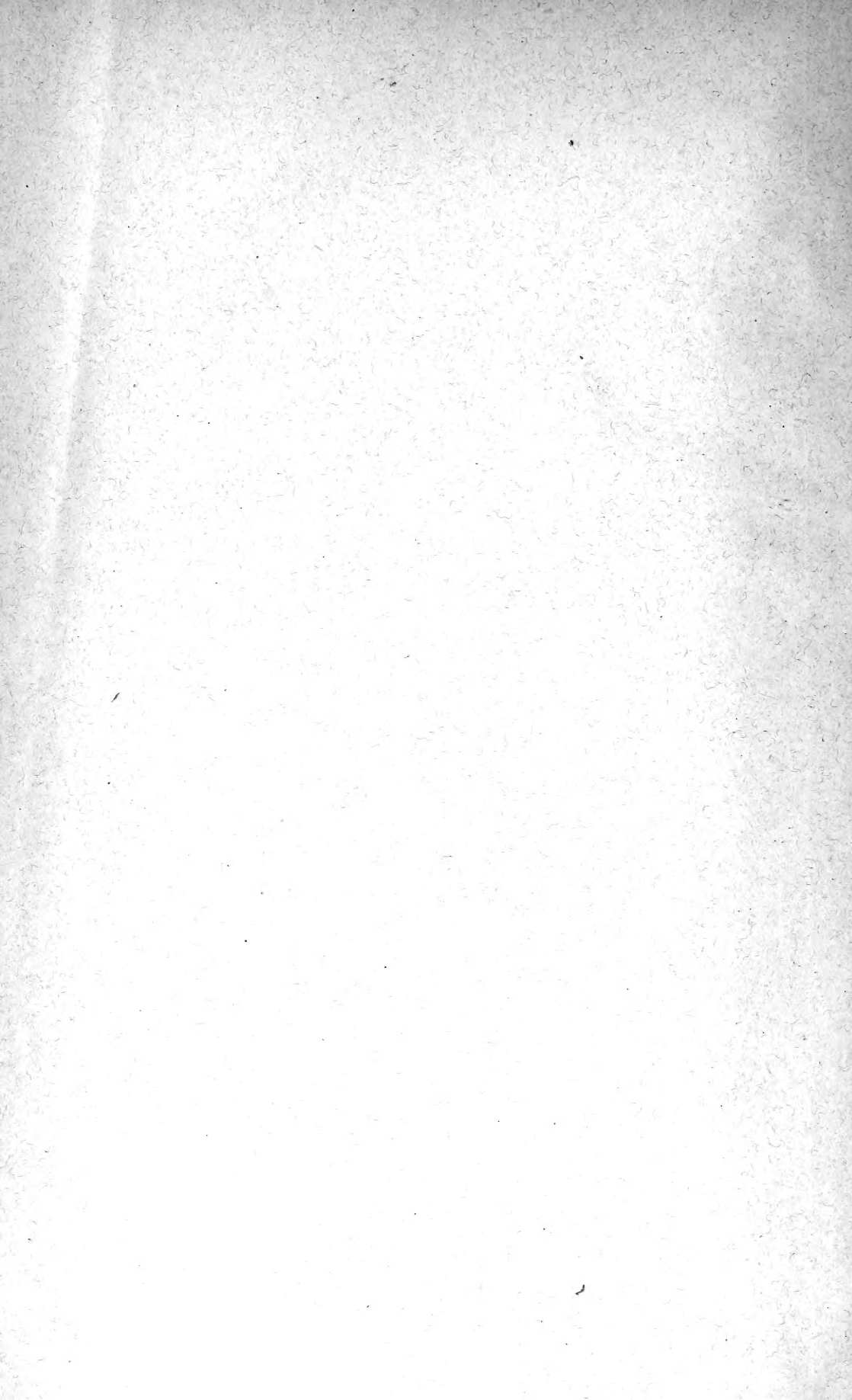
LIBRARY OF
THE NEW YORK BOTANICAL GARDEN

By exchange
1912

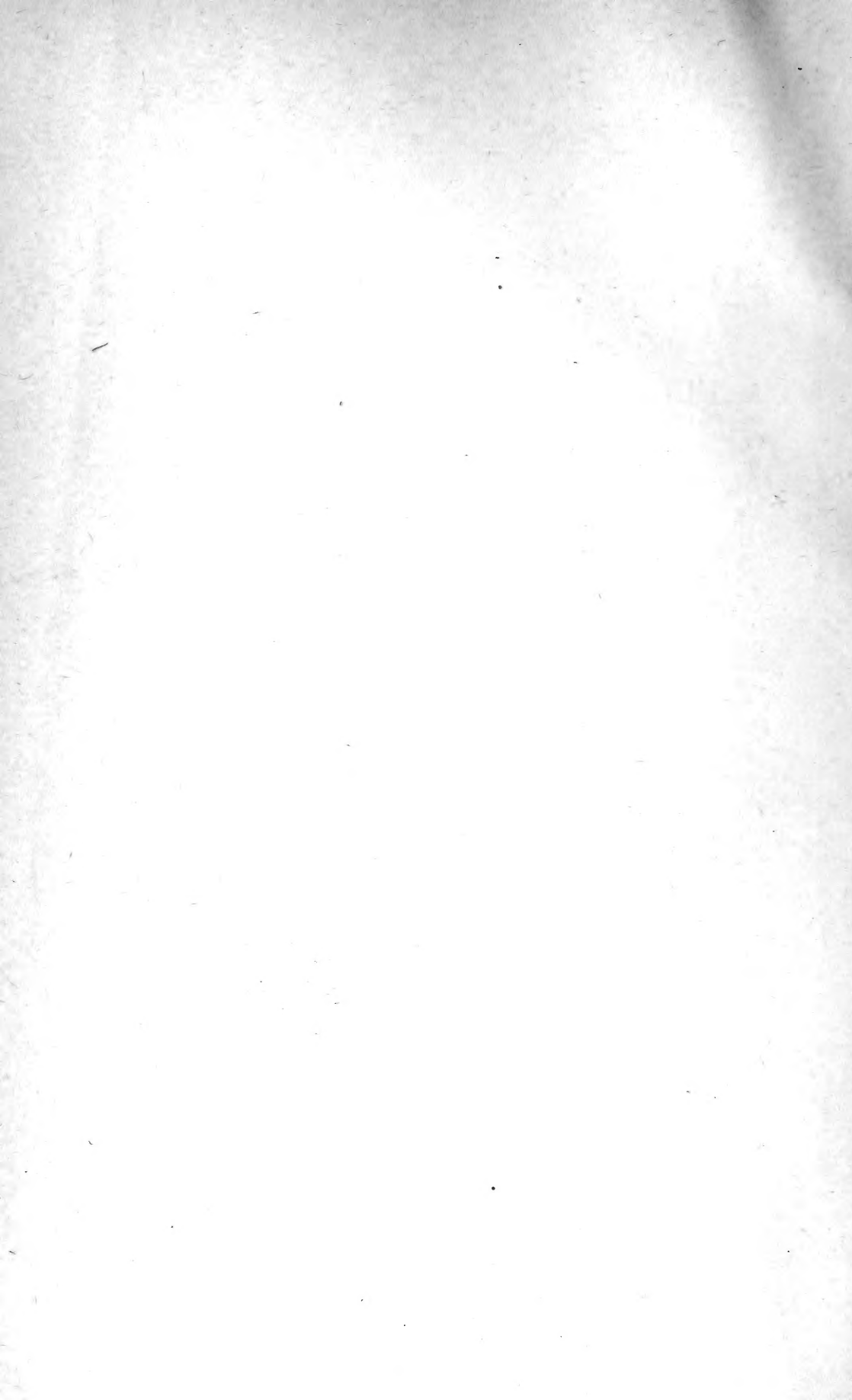
SEPTEMBER 1899 R. W. GIBSON. INV.

PLATE 11

PLATE 12



REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



UNIVERSIDAD DE LA HABANA

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

VOLUMEN XV, 1912

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITÉ DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS Y FRANCISCO HENARES.



LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN.

IMPRESA "EL SIGLO XX"
DE AURELIO MIRANDA
TENIENTE REY 27
HABANA

XR
E86564
V.15

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL DECIMO QUINTO VOLUMEN

NUMERO 1, JULIO

	<u>Páginas</u>
Historia de los Municipios españoles	<i>Dr. Rafael Altamira</i> 1
Traducción de un pasaje de la <i>Ilíada</i> .—La } enumeración de las naves. (Fragmento } del canto segundo)..... }	<i>Srita. Laura Mestre</i> 19
Discurso pronunciado en el acto de la inves- } titura del grado de Licenciado en Dere- } cho Civil y Canónico	<i>Sr. Ignacio Agramonte</i> <i>Loynaz</i> 28
Dinamarca. Estudios sobre emigración.....	<i>Dr. Gonzalo de Quesada</i> 37
Lope de Rueda y su teatro (con cuatro gra- } bados)..... }	<i>Srita. Mircille García Moré</i> 45
El nuevo conocimiento.....	<i>Dr. Carlos Theye</i> 89
NECROLOGÍA.— <i>Dr. Teófilo Martínez de Es-</i> } <i>cobar</i>	<i>La Redacción</i> 94

	<u>Páginas</u>
BIBLIOGRAFÍA	97
I José Victoriano Betancourt. Estudio biográfico; por Emeterio G. Santovenia, 1902.....	} <i>Dr. J. M. Dihigo</i> 97
II Problemas urgentes de la Primera Enseñanza en España.—Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; por el Dr. Rafael Altamira	
III Historia de los Archivos de la Isla de Cuba; por el Sr. J. Llaverías, Habana, 1912.....	

NUMERO 2, SEPTIEMBRE

El Congreso de Orientalistas y el Jubileo de la Universidad de Grecia (con treinta y seis grabados).....	} <i>Dr. Juan M. Dihigo</i>	105
El ritmo psíquico	} <i>Dr. José Varela Zequeira</i>	200
BIBLIOGRAFÍA		214
I Nuevos métodos para resolver ecuaciones numéricas; por José Isaac del Corral...	} <i>Dr. Pablo Miquel</i>	214
MISCELÁNEA.—José María Heredia, traductor.....		232

NUMERO 3, NOVIEMBRE

Discurso inaugural.....	} <i>Dr. Francisco Henares</i> ...	233
Desarrollo y educación del poder de observación en el niño.....	} <i>Dr. A. M. Aguayo</i>	255
El latinismo en los Estados Unidos	} <i>Sr. Gabriel Compayré</i> ...	276
Transformación política de la Rusia.....	} <i>Dr. Evelio R. Lendíán</i> ..	288
BIBLIOGRAFÍA		337
I Curso práctico de Dibujo Geométrico; por el Dr. Pedro Córdova.....	} <i>Dr. Claudio Mimó</i>	337

II Sofócles.—Electra. Con la versión directa y literal del Dr. José Alemany. Barcelona, 1911.....		
III Rufino José Cuervo y la lengua castellana; por Fray Pedro Fabo, Bogotá, 1912.	} <i>Dr. J. M. Diligo</i>	338
IV Llave del griego; por los Padres Eusebio Hernández y Félix Restrepo. Friburgo.		
V Anales del Museo de Buenos Aires, Serie III, Tomo XIII, 1911. Tomo XXII. Serie III, Tomo XV, 1912.....	} <i>Dr. A. Mestre</i>	346
NOTICIAS OFICIALES.....		
Auxiliar con función anexa.....		351
Nombramiento de Catedrático.....		351
Premio Breant.....		351
MISCELÁNEA.....		351
Chatin, Poincaré y Gautier.....		351

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. — Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITÉ DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADÁLDO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS Y FRANCISCO HENARES.

JULIO DE 1912.

SUMARIO:

- HISTORIA DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES..... *Dr. Rafael Altamira.*
 —TRADUCCIÓN DE UN PASAJE DE LA ILIADA..... *Srta. Laura Mestre.*
 —DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INVESTIDURA DEL GRADO DE LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO..... *Sr. Ignacio Agramonté y Loy-
 naz.*
 —DINAMARCA—ESTUDIOS SOBRE EMIGRACIÓN..... *Sr. Gonzalo de Quesada.*
 —LOPE DE RUEDA Y SU TEATRO (con cuatro grabados)..... *Srta. Mirielle García Moré.*
 —EL NUEVO CONOCIMIENTO..... *Dr. Carlos Theye.*
 —NECROLOGÍA. El Dr. Teófilo Martínez de Escobar..... *La Redacción.*
 —BIBLIOGRAFÍA.—I. José Victoriano Betancourt por Emeterio S. Santovenia, 1902.—II. Problemas urgentes de la Primera Enseñanza por Rafael Altamira.—III.—Historia de los Archivos de la Isla de Cuba por Joaquín Llaverías, 1912..... *Dr. Juan M. Dihigo.*
 MISCELÁNEA.—El Profesor Topinard.—La representación del Dr. Dihigo.

ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendián.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

1. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFIA.

Lengua y Literatura Latinas (3 cursos).....	Profesor	Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos).....	„	Dr. Juan F. de Albear.
Lingüística (1 curso).....	„	Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso).....		
Historia de la Literatura Española (1 curso)...	„	Dr. Guillermo Domínguez y Roldán.
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos).....		
Historia de América (1 curso).....	„	Dr. Evelio Rodríguez Lendián.
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos)		
Psicología (1 curso).....	„	Dr. Enrique José Varona.
Filosofía Moral (1 curso).....		
Sociología (1 curso).....		

CONFERENCIAS

Historia de la Filosofía.....	Dr. Sergio Cuevas Zequeira (Aux.)
Literaturas.....	Dr. Ezequiel García Enseñat (Aux.)
Lenguas clásicas.....	Dr. Sixto López Miranda (Aux.)

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

(a) Sección de Ciencias Físico-Matemáticas.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso.	} Profesor	Sr. José R. Villalón.
Análisis matemático (Cálculo diferencial é integral) 1 curso.....		
Geometría superior y analítica (1 curso).....	} „	Dr. Claudio Mimó.
Geometría descriptiva (1 curso).....		
Trigonometría (1 curso).....	} „	Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (1er. curso).....		
Física Superior (2º curso).....	} „	Sr. Carlos Theye.
Química general (1 curso).....		
Biología (1 curso).....	} „	Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....		
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „	Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....		
Cosmología (1 curso).....	} „	Dr. Victorino Trelles.
Mecánica Racional (1 curso).....		
Astronomía (1 curso).....	} „	Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Geodesia (1 curso).....		
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„	Dr. Santiago de la Huerta.
Botánica general (1 curso).....	„	Dr. Manuel Gómez de la Maza.

(b) Sección de Ciencias Físico-Químicas.

Análisis matemático (Algebra Superior).....	Profesor	Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	} „	Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....		
Física Superior (1er. curso).....	} „	Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (2º curso).....		
Química Inorgánica y Analítica (1 curso).....	} „	Sr. Carlos Theye.
Química Orgánica (1 curso).....		
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „	Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....		
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„	Dr. Santiago de la Huerta.
Biología (1 curso).....	} „	Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....		
Botánica general (1 curso).....	„	Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Cosmología (1 curso).....	„	Dr. Victorino Trelles.

(c) Sección de Ciencias Naturales.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso	Profesor	Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	} „	Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....		
Química general (1 curso).....	„	Sr. Carlos Theye.
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „	Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....		
Física general (1 curso).....	„	Dr. Plácido Biosca.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	} „	Dr. Santiago de la Huerta.
Geología (1 curso).....		
Botánica general (1 curso).....	„	Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Fitografía y Herborización (1 curso).....	„	

REVISTA
DE LA
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

HISTORIA DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES ¹

POR EL DR. RAFAEL ALTAMIRA

Catedrático de la Universidad de Oviedo

Señor Rector de la Universidad; señores Decanos y Catedráticos; Señoras y Señores:

Por indicación del Sr. Rector, la última conferencia que voy á tener el honor de ofrecer á esta Universidad tendrá un tema de carácter jurídico, porque ella ha de coincidir con el discurso de cierre de este ciclo, que pronunciará el Sr. Decano de la Facultad de Derecho, y yo digo, desde ahora, que va á ser la parte más importante de la fiesta que celebramos. Y la llamo fiesta, no por la fuerza del consonante que obligó á decir al poeta que eran blancas las hormigas. Porque yo considero que fiesta es todo acto en el cual se trabaja intelectualmente y se acude á proporcionar ál que habla y á los que escuchan un placer de orden espiritual más ó menos elevado. Y claro es que tratándose de un tema de orden jurídico, yo tenía que escogerlo en la materia especial que constituye mi cátedra en la Universidad: en la Historia del Derecho Español. Pero aparte de esta razón general, preferencias que ligán con mi vocación, no sé si con mi aptitud, aparte de esto, yo he tenido otra razón también para escoger este tema y es que entre los profesores del

¹ Conferencia pronunciada el día 12 de Marzo de 1910 en la Universidad Nacional y dedicada al Dr. Francisco Carrera y Jústiz. El autor desea hacer constar que no ha podido reparar ni corregir la transcripción taquigráfica, y que por ello es posible se deslicen errores en la expresión de algunas ideas ó en la aportación de algunos datos.

Claustro de la Facultad de Derecho de la Universidad, hay una persona cuyo nombre es muy bien conocido en España, á quien allí estimamos en todo lo que vale, y que representa aquí una dirección en los estudios jurídicos, singularmente, en la cual se ha declarado un especialista y que, en cierta manera, ha tenido que hacer historia del Derecho español y, singularmente, del Municipio español. Yo no necesito nombrar al Dr. Carrera Jústiz, porque todos ustedes lo han comprendido, y yo le brindo la Conferencia, como homenaje de un compañero que ha aprendido mucho en sus libros y que está interesado por muchos de los problemas que á él le preocupan é interesan y con los cuales ha ilustrado la literatura científica.

El cultivo de la Historia Jurídica Española, se halla, en los momentos actuales, en una situación que diríamos transitiva; está pasando de aquellos tiempos en los cuales ignorábamos la inmensa mayoría de las cosas referentes al desarrollo de las Instituciones Jurídicas españolas, en el momento en que podíamos saber de ella, no diré nunca tanto, pero por lo menos, en parte, de un modo muy análogo y con tanta abundancia de pormenores como sabemos de la Historia Jurídica de cualquier otro país europeo. Y digo que no me atrevo á decir tanto, porque en nuestro país, por una porción de circunstancias y azares que no siempre son de la Historia actual, sino que muchas veces corresponden á la Historia pasada, nosotros carecemos de documentación correspondiente á muchos siglos en los cuales tienen documentación abundantísima los otros países.

Por ejemplo, sería absolutamente imposible, á menos que nuestros archivos nos reserven una sorpresa perfectamente incalculable á lo que pudiéramos nosotros aprender en la Historia de nuestras agrupaciones obreras, el momento en que se transforman en verdaderos gremios, el proceso de las primitivas asociaciones de socorros mutuos, el principio á la agremiación de todos los factores jurídicos que vienen á especializar la institución dentro de la Edad Media; esto no lo sabremos jamás en España, y es porque nuestras agrupaciones no se han cuidado tanto como las de otros países en dejar por escrito todo el proceso de su desenvolvimiento ó bien que por las muchas guerras de que ha sido teatro España, gran parte de nuestros archivos han desaparecido, y esa documentación es imposible tenerla, y ese tipo de la Edad Media es imposible encontrarlo. Bien es cierto que ese mismo momento á que aludo no ha podido ser descubierto, no ha podido ser precisado como el historiador ne-

cesita precisar las cosas. En Bélgica, hasta los momentos actuales ha sido preciso computar las fechas de Agosto de 1908, para que un profesor belga, el Sr. Demaré, especialista, pudiera determinar, exactamente, el momento y la manera de transformarse las primitivas asociaciones obreras, en gremios propiamente dichos. De esta situación que atraviesan los estudios de la Historia del Derecho, resulta lo siguiente. De una parte infinidad de juicios, siglos enteros, instituciones completas en períodos importante de su desarrollo, respecto de los cuales no sabemos nada, sabemos cosas muy vagas, muy generales, incluso en algunas que tienen trascendencia universal y que han sido estudiadas por profesores de otros países, de lo cual, nosotros, por lo menos, tenemos el descanso de saber que no proceden, por culpa nuestra, de abandono de los estudios, la carencia de conocimientos completos respecto de sus particulares, y uno de esos casos lógicos sería la Historia de la penetración del Derecho Romano en España, que á pesar de Savigny y del conocimiento que tenía y á pesar de los trabajos de Fitch y otros romanistas alemanes y franceses, todavía no se puede precisar exactamente, cómo se produjo, por qué camino, hasta qué punto han modificado instituciones nacidas al calor de las necesidades de la Edad Media, y hasta qué punto se prolongaron las influencias romanistas en la forma del Derecho Romano de Occidente ó de Oriente en nuestro país y quizás haya la única diferencia que pueda señalarse y esto, por trabajos del día del Sr. Hinojosa, sería en cuanto á la penetración del Derecho Romano en Cataluña. Pero al lado de este vacío, el afán, el interés grande que ha habido en la segunda mitad del siglo XIX, de reunir aquella serie toda de documentos, puede decirse en aquella época única del mundo al lado de los alemanes cultivadores de la Historia Jurídica Española, toda aquella serie que cuenta á Martínez Marín y Aburrier entre sus grandes cultivadores, todo el esfuerzo que se ha hecho por cultivar, por renovar este momento preciso de gloria de nuestra Historia Jurídica, ha conseguido que muchos puntos que hace diez ó quince años eran poco menos que desconocidos, con respecto de los cuales corrían muchas leyendas ó muchas de esas líneas vagas y generales, con lo que se quiere decir todo y no se puede decir nada, se hayan nutrido, se hayan completado, y hoy sepamos muchas cosas sustanciales respecto de instituciones de importancia capital en la Historia de nuestro Derecho, y sobre todo, hayamos rectificado muchos errores.

Tal es el caso de la Historia del Municipio Español, y por eso, la Conferencia de hoy va á tener por objeto, el exponer ante vosotros, los resultados de las últimas investigaciones con relación á este asunto principalísimo, por ser una institución que no sólo ha tenido importancia ella á su vez principal y capital en la Historia de todos los países, sino que la tiene hoy como problema palpitante, como problema de doctrina y de positiva práctica.

Todo el mundo que ha saludado la Historia del Derecho Español, sabe que la base del conocimiento de nuestros Municipios procede de los trabajos de Martínez Marín, y que fué el Municipio castellano, aun cuando con algunas modificaciones y derivaciones de los Municipios navarros y aragonés, el Municipio castellano, el que constituyó el punto de mira particular de aquel grande historiador, de aquel coloso verdadero de nuestra Historia Jurídica, con el cual estamos viviendo sustancialmente en muchas de las cosas á las cuales aplicó él su inteligencia y su trabajo. Pero esta base de conocimientos dados por Martínez Marín y que continúan respetando todos los historiadores del Municipio castellano, hasta nuestros tiempos, no es aumentado y rectificado por hombres como Herculano ó por Gama y Barró. Se continúa la tradición de Herculano. Es en nuestros días, en la última parte del siglo XIX, cuando ha sido completado y rectificado eso, por una serie de trabajos monográficos que yo aquí, verdaderamente, tengo que citar. En primer lugar, los trabajos del Sr. Pérez Pujol, por referencia á época visigoda. Hasta Pérez Pujol, nadie había precisado, sobre todo lo que con el Municipio Romano había pasado, en la época gótica y visigoda; y nadie había podido indicar los tiempos en los cuales se veía la huella de aquellas instituciones municipales, que dió una importancia tan grande á las provincias españolas, las más latinizadas de todas las del Imperio Romano.

Así como Pérez Pujol estudió el Municipio visigodo y sus precedentes en el Romano, Vicente de la Fuente estudió el Municipio aragonés, y lo estudió, no en una forma sistemática como Pérez Pujol, sino en una forma esporádica, en la forma de burla burlando, en que solía escribir todas las cosas, pero en medio de las burlas, dejando caer grandes enseñanzas históricas, y sobre todo, reduciendo á polvo una serie de leyendas que corrían respecto de la Historia aragonesa—de algunas de ellas he de hablar después;— citaré las leyendas como otras, la del Fuero Sobrarve, que después de las obras de D. Vicente de la Fuente, no se pueden sostener.

Y lo que hizo D. Vicente de la Fuente, lo hizo otro historiador, el Sr. Pella, el cual, con motivo de historiar una comarca, de Ampurdan, hizo la historia social y política de toda la región de Cataluña, hizo la historia del proceso, y en general la historia de toda la generación catalana y dió, por primera vez, noticias circunstanciales de la vida singular de los municipios catalanes en aquella parte del Norte, donde tuvieron una vida más tardía, pero por esta especie de carácter singular, muy interesante en la lucha entre el principio municipal y feudal, del que se puede hablar en Cataluña con cierta razón, y con mayor seguridad, de aquello que puede decirse sobre cualquiera otra región.

Por su lado, los vascongados, movidos por el problema del sostenimiento de los fueros suyos, se dirigieron á fomentar, á arraigar en la tradición, en el conocimiento de las instituciones históricas toda la confianza suya en la parte de autonomía que les quedaba á mediados del siglo XIX y esto llevó á los guipuzcoanos á publicar investigaciones interesantísimas que en la obra de Gonazabel, llegan á una verdadera historia interna del desarrollo municipal de aquella provincia vasca.

Por último, han venido los dos grandes reveladores de la Historia antigua del Municipio español, aquellos que propiamente significan, aun en el campo del Municipio castellano, un cambio de horizontes, un cambio de perspectiva y una rectificación de cosas que habían corrido sobre la fe de la autoridad de Martínez Marín ó la fe de autoridad de Herculano, como perfectamente demostrado fué por estos dos hombres, que son: Hinojosa por un lado, y Costa por otro. Hinojosa ha estudiado la Historia propiamente dicha de los Municipios, y se ha fijado, principalmente, en los municipios castellano y catalán y ha escrito dos monografías importantísimas, la una que es la Historia del Municipio de León y Castilla, y la otra que es la Historia de la Organización de las clases serviles en España, por debajo de las cuales tiene que estudiar una serie de puntos interesantes de la Historia catalana. Costa, por el contrario, aunque ha tenido que ir á la Historia, aunque esto es imprescindible, Costa se ha dirigido sobre todo, á estudiar el Municipio vivo, actual y á sorprender toda la supervivencia, todos los restos de antiguas organizaciones municipales que continúan viviendo, como ya indicara el Dr. Carrera Jústiz, hablando de este gran acontecimiento de la Naturaleza en su libro. Los Vestigios de Gobierno que continúan viviendo por debajo de la Legislación Mu-

municipal española, que es muy distinta de la realidad, y vista la cual, se formaría uno que creyese que la verdad corresponde á lo que indica el articulado, se formaría una idea falsa de lo que es el Municipio español. Pues bien, reuniendo yo todos estos trabajos y algunos otros que modestamente haya podido añadir sobre el particular, voy á procurar fijar rápidamente cuáles son las notas fundamentales de la Historia del Municipio Español y los caracteres que le distinguen de cualquier otro municipio ó que lo caracterizan aún sin distinción dentro del medio en que vivían en la época clásica de su desarrollo.

En primer lugar, hay que decir que lo que hace algunos años se sospechaba y se deducía por razonamientos, por lógica histórica, sugiriendo la subsistencia del Municipio Romano en la época visigoda, después de los trabajos de Pérez Pujol está conocido por argumentos de hecho, que fijan, de manera clara y terminante, que el Municipio Romano pasó á la época visigoda y no hubo sino un aislamiento de aquella condición, verdaderamente abusiva y tiránica en que se encontraban los individuos del Municipio en los últimos tiempos de la dominación romana y una debilitación de las cargas que pesaban sobre los individuos que formaban la Institución. Y así Pérez Pujol ha podido explicar cuál es el concepto de los individuos que formaban parte del Municipio. En calidad también de curiales se unen á los señores, á los primeros visigodos, ó sea á la aristocracia visigoda. Esto señala uno de los momentos de contacto en que viene á fusionarse la aristocracia con el pueblo vencedor.

Pero en la España visigótica, hay que distinguir dos clases de Municipio que existían en la época romana, y Pérez Pujol ha expuesto con gran claridad la diferencia y la competencia en que se encontraban el Municipio Urbano y el Rural, que existían en aquellos tiempos; vienen á diferenciarse más en la época visigótica, al lado del urbano el rural, lo cual constituye una especie de asamblea el "conventus vicinorum", del cual no encontraríamos rasgos, que permitiesen reconstruirle, en la época visigótica, pero que estaban vivos, sin embargo, y Pérez Pujol ha logrado hacerlos revivir; estaban vivos y representaban un Gobierno de carácter propio, en la gente de procedencia genuinamente germánica que vivía en los campos, á diferencia de las poblaciones antiguas, de las poblaciones hispano-romanas que continuaban agrupadas en las urbes. Este Municipio de la época visigótica, no es de la forma urbana ni

rural; el Municipio de la Reconquista, el propiamente español, algo puede haber influido sobre la forma del Municipio Rural con el "conventus vicinorum" en la época visigótica, en la formación del Municipio español. Pero éste adquiere carácter tan singular tocante á su procedencia, á su manera de funcionar, á la importancia que adquiere rápidamente, convirtiéndose en un municipio de tanta categoría como el urbano y adoptando forma urbana en seguida que se aparta del origen ó por lo menos de uno de los elementos que pudieran quizás participar de su origen, y ese Municipio de la Reconquista, que es á quien se refieren los autores cuando hablan de la época municipal, de la época de los fueros, le llevan este apelativo á esos municipios españoles. Y ese Municipio español, hay que afirmar, en primer término, que era un Municipio cristiano y no musulmán. El pueblo musulmán español, no tiene organización municipal. No la tiene en el sentido en que se caracteriza esta Institución, en la Edad Media. Tiene vida municipal, porque es indispensable, pero no está ella constituída en forma que llegue á adquirir un organismo y una acción colectiva, como se crea en los países que llamaríamos cristianos, y emplean esta segunda dominación cristiana y musulmana sólo para entendernos; únicamente para seguir la costumbre, así como, por otra parte, sería muy difícil sostener las diferencias de los dos mundos que lucharon en el orden político: el uno por reconquistar el territorio, el otro por sostenerse en él señalando su diferencia en diferencias de religión, correspondientes á estas dos dominaciones, porque es un hecho perfectamente sabido hoy día, perfectamente reconocido y comprobado con documentación y confesado, declarado por los que pueden ser testigos de mayor excepción en una controversia de este género, que son los historiadores españoles generales ó del Derecho Canónico caracterizados como eminentemente católicos, es un hecho perfectamente comprobado que no hay una sola batalla de aquellas de la Reconquista, no hay un solo hecho capital en la historia del mundo musulmán ó el mundo cristiano de la Península española, en los cuales no haya habido de una parte cristianos con musulmanes y de otra parte musulmanes con cristianos, y, por lo tanto, la diferencia no puede ser señalada expresamente en toda su realidad histórica, usando estas dos denominaciones sin explicación previa.

Hecha la explicación, podemos entendernos ya. El Municipio propiamente español, no es de origen musulmán, sino que es de

origen de los territorios de los países de Castilla, de Navarra y de Aragón, los territorios que se llaman cristianos, aun cuando no debieran llamarse así propiamente. Ese Municipio que no es musulmán, que no tiene de musulmán más que el nombre de un funcionario, por ser ese nombre el ejercicio y la significación que tiene otro en el Municipio cristiano, porque el nombre de Alcalde es *Alcaid*, el Juez, y el Alcalde es ante todo un Juez. Ese Municipio, de la misma manera, repito, que no es musulmán, no es romano, no hay absolutamente nada del Municipio romano en el Municipio de la Edad Media; Pérez Pujol, primero, é Hinojosa, después, lo han demostrado de manera precisa.

¿Qué es, entonces, el Municipio español de la Reconquista? No es más que esto: es la segregación del territorio ó de la mandación guiada en nombre del Rey, por un Conde, en todas las direcciones de la vida política y administrativa, pero, singularmente, aquello que importaba tanto á los pueblos en todos los momentos, la justicia; la segregación y la dirección del Conde, en una parte de su territorio que se va á entregar á la dirección inmediata de los mismos pobladores suyos, trasladándola al conjunto, á los vecinos, al conjunto de los pobladores del territorio aquel que se hace autónomo del Conde, pero no del Rey; entregándole, al principio, una parte de las atribuciones judiciales que tenía el Conde con su Asamblea Judicial, formada también por los mismos vecinos, pero bajo la competencia de la Autoridad, y luego, sucesivamente, todas las atribuciones.

Y de esta manera, el Municipio se caracteriza desde este punto de vista, en el proceso de su historia, en esta forma: segregado en una parte de la historia el territorio de una mandación, nombrando á los habitantes de esa parte que vayan á dirimir sus contiendas al Tribunal del Conde y dándole las atribuciones para que resuelvan sus cuestiones de carácter jurídico en el tribunal constituido por la Asamblea; en el principio se le concede una cantidad mínima de atribuciones, una cantidad mínima de competencia, es un número reducido de problemas y cuestiones el que puede tratar; el resto de las cuestiones siguen dependiendo del Juez y del Rey. Y el Municipio se desarrolla en esta dirección, la de conquistar cada día mayor número de asuntos para su propia dirección, la de conquistar una competencia más amplia, arrebatando toda la intervención á la autoridad del Conde ó la intervención de autorida-

des regias, aun cuando tengan otra representación de los antiguos Condes.

Por esto mismo es otra característica del Municipio de la Reconquista, el que procede de una concesión Real: no hay Municipio español que se haya constituido á sí propio; todos ellos tienen un acta real; todos ellos tienen una documentación en la cual se les reconoce la constitución como tal Municipio.

Y mientras eso no existe y en el documento legislativo en que se consignan las leyes fundamentales ó las reglas fundamentales por las que se han de resolver las cuestiones jurídicas de un grupo de población, no se menciona la organización municipal con competencia del Conde, no hay Municipio; y cuando el Municipio del territorio realengo, como se llamaba, se extiende á los territorios de señorío, la práctica es ésta: que la Corte que formule el Fuero municipal, otorgado por un noble, tiene que ser reconocido y refrendado por el Rey. Mientras esto no ocurra, no tiene validez, y el Rey se reserva el derecho de intervenir y modificar el fuero dado por el señor del territorio, y así lo vemos modificando de continuo los fueros de una porción de territorios é interviniendo en las contiendas entre los individuos de aquellas poblaciones que quieren, como los individuos de las poblaciones realengas, obtener cada día mayor número de privilegios de la justicia del funcionario real. Intervienen aquéllos de hecho y modifican las reglas fundamentales dadas de un modo espontáneo, ó mediante un compromiso por el señor.

Una segunda consecuencia del carácter originario del Municipio es ésta: que el Municipio propiamente no es autónomo en el sentido riguroso de la palabra; no es autónomo, porque no se da la Ley á sí propio; la Ley fundamental de todo Municipio le viene de arriba, le viene del Rey ó del Señor. Que esto se haya podido obtener mediante presiones de opiniones ó amenazas de fuerza del grupo que obtiene el privilegio, que obtiene la Ley, no significa nada, porque al fin y al cabo así es como la humanidad ha tenido la mayor parte de sus ventajas ó sus privilegios de orden político, ó porque convenía á los de arriba despreciar ó anular, ó porque temía é de arriba á los de abajo. De manera que eso no empieza con la modificación; el hecho real y verdadero es que la ley fundamental de un Municipio castellano ó aragonés, procede del Rey ó procede del Conde ó del Obispo, siempre. Esto no quita para que los fueros municipales, unas veces taxativamente, declarando las instituciones á que se refieren, otras veces dejando margen á todo lo que ella

no dice, pero que consiente, tengan una base, muchísimas veces, de derecho consuetudinario anterior á las leyes otorgadas. Y así es numerosísima la lista de los fueros municipales. El Sr. Hinojosa ha recogido algunas citas para fomentar esta opinión suya, y á esas se podían añadir infinidad de aquellas muy citadas sobre Historia del Derecho español. Mis alumnos han trabajado por reunir una porción de listas; es numerosa la lista de fueros municipales que refiriéndose á tal ó cual institución y aprobada por el Rey, dicen esto: Se hacen según la costumbre de la tierra. O que en cosas que no detallan no precisan, se refieren para ser reguladas aquellas instituciones á las costumbres de la tierra, que admiten, aun cuando no las detallan en el fuero municipal; y en este sentido se puede decir que hay un cierto grado de autonomía en cuanto se funda la vida jurídica del Municipio en un derecho anterior, que después de los trabajos de Martínez Marín y de Fichte, que en gran parte no ha hecho más que repetir á Martínez Marín, bien puede decirse que es Derecho consuetudinario de origen germánico y que cada día se reduce á menos y que rectifica á los mismos que antes creían y el Sr. Costa también con algunas reminiscencias de los tiempos anteriores á la influencia latina.

Por otra parte es también autónomo el Municipio á pesar de la Ley fundamental que le viene de arriba y es que se reserva el derecho el Municipio de dictarse sus ordenanzas internas sobre las líneas generales que marca el fuero municipal. El municipio, el Ayuntamiento después, tiene el derecho de dictar aquellas reglas puramente locales en que nadie puede entender mejor que él; lo que le deja con toda amplitud que resuelva, el Poder Real ó central. Estas ordenanzas suelen referirse singularmente á aquel ramo de cuestiones que primeramente vinieron á ser el campo de competencia especial de los Municipios, de los Consejos de todos los territorios, que son las reglas referentes á los mercados, á las ferias, al trabajo en los campos, después al trabajo en las industrias ciudadanas.

Otro carácter que hay que señalar en los municipios, respecto del cual, como veremos, hay algunos errores que rectificar, es éste: el Municipio español de la Edad Media, es un centro de libertad. Cierta, en cuanto significa el arranque, á un grupo de individuos, á un grupo de ciudadanos que va engrosando y haciéndose cada vez mayor, arrancarle no ya á la autoridad del Conde, sino á la arbitrariedad del Conde, á la posibilidad de que ella se convertía en

utilidad con una frecuencia extraordinaria, en abuso de las facultades del Conde; es ya sentar un principio de libertad. Aquella gente se administraba á sí propia, aun cuando una ley dada por el Rey podía disponer de su destino y cuando menos, no estaba en peligro de ser víctima de la arbitrariedad y el exceso de facultades que los Condes se tomaban en determinados casos. Pero esta libertad hay que precisarla bien para comprender en qué consistía y cuál era su característica. En primer lugar, estas libertades, muchas veces eran una libertad excesiva, una libertad que se convertía en peligro. Todo el mundo recuerda con cuánta frecuencia los Municipios de fronteras y los Municipios que no son de fronteras, abren sus puertas con una laboriosidad extrema á todos los hombres, cualesquiera que sean su procedencia y antecedentes y se convierten en asilos de criminales, porque declaran la prescripción inmediata, apenas se pasa el territorio del Municipio, apenas se pasan las murallas á todo delincuente, cualquiera que haya sido el delito que hubiere cometido.

La razón sociológica es conocida perfectamente. Hacían falta poblaciones y brazos atrevidos para defender la frontera contra los musulmanes; hacían falta hombres para aumentar la población; pero esto creaba un fermento de disolución dentro de la sociedad aquella; creaba un fermento que había de producir un efecto moral depresivo en aquella asociación naciente, que podía tener una importancia como la tuvieron tan grande en el desarrollo social del país.

En segundo lugar, las libertades que se gozaban en el Municipio y la sujeción de todos los individuos que entraban en él á las leyes fundamentales que en el Fuero Municipal no excluyen la división de clases en el Municipio, era una igualdad ante la ley, fijada en el Fuero municipal, pero no era una igualdad en todos los órdenes jurídicos, sino en aquellos precisados en el Fuero municipal y que se referían á las aplicaciones del Derecho Penal ó la sumisión é intervención en la Asamblea y al nombramiento de los funcionarios; pero todas las demás clases sociales y jurídicas persisten en los Municipios y allí no son iguales todos, sino que hay aristócratas y plebeyos, hay mayores y menores, como eran los fueros de dos categorías, como mano mayor, mano menor y mediana; de modo que la organización social persiste dentro del Municipio y es ya un fermento de desigualdad social que vamos á ver aparecer

inmediatamente en la historia dinámica, que diríamos, del Municipio.

Por último, el Municipio es libre en este sentido, en el de que sanciona ciertos derechos individuales, como la inviolabilidad del domicilio, de una manera absoluta, de una manera taxativa, como nuestras cartas fundamentales y constitucionales de los tiempos actuales. Pero si el Municipio es todo esto, y ya en ellos hemos visto pro y contra, elementos que podían llevar á una democracia, á una igualdad propiamente dicha, y elementos que estaban trabajando por que no se produjese este fenómeno social y político, el Municipio tiene como característica fundamental que abraza á todas las manifestaciones de la vida, esta otra nota que importa señalar para que sepamos de una vez para siempre, de una manera radical, el sentido liberal y democrático de los tiempos medios, del sentido liberal y democrático de los tiempos actuales. La libertad y la democracia presentes tienen esta nota fundamental, son libertad y democracia para todos los hombres, para todos los ciudadanos de una nación y fundamentalmente para todos los hombres aun cuando no sean ciudadanos, porque la diferencia que queda en muchas de las naciones es la diferencia reducida á ciertos derechos de carácter político, pero los derechos del orden civil son perfectamente reconocidos en todas partes. La libertad y el privilegio de los Municipios de la Edad Media, son privilegios egoístas, todo aquello es para el vecino y únicamente para el vecino y es contra todo vecino de otro Municipio diferente, en el cual no reconoce un hermano, no reconoce un comprovinciano, no reconoce un compatriota, sino un hombre que pertenece á un sitio distinto, á un señorío de plebeyos diferentes y que no tiene derecho á conquistar los derechos del otro Municipio; y las cosas llegan á tal sentido de egoísmo, que cuando un vecino de una localidad comete un delito de' cual es víctima un vecino de otra localidad, el delito no se pena, pero cuando el delincuente es de otra localidad distinta, entonces cae sobre él todo el rigor de la Ley. Una nota que debemos fijar, que diríamos aguda y radical de este sentido egoísta continental, pero aristocrática de los Municipios de la Edad Media y que durante mucho tiempo no permite que se forme la idea de nación, ni siquiera en los Estados que tienen un solo Rey, en España, por ejemplo. Es el tipo de los municipios oligárquicos aragoneses, porque el fenómeno no es sólo castellano, sino de todas las regiones españolas, y en Aragón toma un carácter oligárquico hasta el punto de seña-

lar dos tipos de municipios en aquel Estado: los municipios de tipo oligárquico que están unidos á la nobleza, que trabajan con ella para obtener los mismos privilegios, pero con un carácter superior; y los Municipios del Sur, los últimos que se crean de manera militar por la Corona, que tienen un sentido distinto.

A tal punto alcanza esta dirección, esta orientación aristócrata y egoísta del Municipio, que pide para sí únicamente y no se acuerda del derecho de los hermanos que hablan su mismo idioma y luchan por la misma bandera y tienen las mismas necesidades y no se elevan á la concepción natural del derecho; y de tal manera llega esto á reflejarse en toda la vida aragonesa, que imprime carácter en una institución respecto de la cual han corrido muchas leyendas: el Justicia Mayor de Aragón. Este se ha considerado durante muchísimo tiempo, como una representación del espíritu democrático en frente de los abusos de la Monarquía, como una especie de amparo de todos los ciudadanos aragoneses para librarse de las arbitrariedades de los funcionarios públicos. Pues bien, hay que decir esto: el Juez Mayor de Aragón estudiado en nuestros días por Rivera y Jiménez, entre otros, es un funcionario de orden aristocrático que va á servir á la nobleza y á los municipios oligárquicos de Aragón y que con esos dos grandes privilegios que se han prolongado hasta nuestros tiempos del sentido democrático actual, con esos dos privilegios no favorecen más que á los que están arriba; pero aquella clase social que está más á merced de los hombres del Poder secular que podían cometer arbitrariedades, los cultivadores del campo, jamás estuvieron dentro de la competencia y sumisión del Juez Mayor de Aragón.

Este Municipio caracterizado con esta nota que acabo de indicar, ¿cómo evoluciona? La evolución es ésta sustancialmente: en todos los países es la misma, fundamentalmente conocida, sobre todo en Castilla, que es después de todo, la mayor parte de España, porque la Corona de León y Castilla, comprende desde las provincias vascongadas, por la línea del Ebro, hasta la cordillera que viene de Norte á Sur y la divide en dos porciones desiguales, la porción de la vertiente del Atlántico, que es la principal, y comprende á Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Extremadura, León, Asturias y Andalucía y de otra parte no queda más que el pequeño Reino de Aragón y Navarra y el Principado de Cataluña con D. Jaime. Pues bien, el proceso es éste: hay un primer período de democracia directa, que viene á constituir el Municipio, el Concejo, que se deriva de la palabra

Concilium, Asamblea. Forman las asambleas, el pueblo con el Municipio. Todos los vecinos que son hombres nobles, los cuales se reúnen una vez al año ordinariamente, en un lugar que suele ser una iglesia, y allí acuerdan las reglas generales referentes á mercados, á pesas y medidas, á reglamentación de las industrias, de la jornada de trabajo, que ya desde entonces preocupaba á las gentes, y que eligen un funcionario, á veces varios, pero uno sobre todo que se llama Judex, el Juez, y de ahí que viene á tomar la palabra Alcalde de los musulmanes, un Judex, que tiene por función ejecutar los actos de la Asamblea y ser un mandatario con mandatos imperativos. Ese es el período de democracia directa, de asociación de todos los interesados en la vida municipal.

¿Qué pasa después? Pues pasó lo siguiente: aquel judex, con su auxiliar, va poco á poco libertándose del mandato imperativo, va poco á poco recobrando ó cobrando cierta libertad propia dicente de la autoridad de la Asamblea, va reuniendo mayor número de elementos al lado suyo y constituyendo un cuerpo que se va separando de la Asamblea municipal para constituir por fin, el centro del Poder del Municipio y arrancarlo á la Asamblea. Este es el proceso todo del Municipio. A medida que el Ayuntamiento va cobrando mayor facultad, la Asamblea va decreciendo en autoridad y poder, va decreciendo en importancia. Y llega un momento en que la Asamblea no tiene por oficio más que reunirse y el Ayuntamiento obra con la sola confianza de los que representa. Pero esta obra que se produce de separación del principio de democracia directa, se agrava todavía más con este hecho, y es que aquel principio de diferencia social á que yo aludía anteriormente, se acentúa primero con un sentimiento de seriedad, en lo que diríamos, de parte de los ciudadanos, de los burgueses, los hombres que viven en una agrupación urbana empiezan á separarse, dondequiera, del hombre que vive en el campo, y el primer paso de disociación es éste: excluir de los cargos municipales á los individuos que no viven dentro de la urbe, en que se ponen aparte los plebeyos de los cargos municipales, y no tienen derecho á desempeñarlos más que los hidalgos, los que tengan consideración de nobleza, y comprenderéis que unidas estas dos cosas, á saber: el decrecimiento del poder de la Asamblea con el crecimiento del poder del Ayuntamiento que obra por su cuenta propia, y por otra parte el apartamiento de factores de cierta entidad en la vida municipal, el resultado había de ser una verdadera oligarquía, es decir, un Ayuntamiento que

manejara el Municipio á su gusto, y que estuviera constituido por las personas privilegiadas que vivían dentro de la ciudad. Este es el proceso del Municipio urbano y el proceso de muchos de los municipios rurales, en cuanto tienen una urbe como centro y cierta importancia de población. Así puede verse una manifestación de ese tipo entre los plebeyos y aristócratas en Valencia, donde la cosa costó mucha sangre, muchos esfuerzos, hasta que llegaron á conquistar algunos puestos de representantes en el Ayuntamiento los individuos de la clase pobre

Pues bien, en Castilla, en el siglo xvi, los Municipios todos eran Municipios de señores, Municipios de gente noble; los plebeyos habían desaparecido casi por completo. Sólo sabiéndose esto es como se puede explicar lo que fué el movimiento de las comunidades de Castilla respecto del cual movimientos leyendas han corrido también. Parece á primera vista, un movimiento democrático y popular, no fué así. Cualquiera que fuese la razón que tuviera de orden económico, de orden financiero, para protestar de la conducta del Emperador en la dilapidación de los fondos nacionales de España, para resolver el problema que á España le interesaba, los individuos que hacen la revolución, que la sostienen, son nobles, y lo hacen principalmente para evitar que ellos, como individuos, representantes de una clase que había estado exenta de tributos hasta entonces, viniesen á ser comprendidos en la misma condición de los plebeyos. De modo, que es una revolución egoísta, aun cuando en el fondo aquellos que procedían en provecho propio, tomaban una bandera que interesaba á todo el mundo, porque al fin y al cabo se trataba de que el dinero español no se gastase sino en lo que fuese español. Luego se cambió en otro sentido, por una porción de asuntos y factores, en virtud de los cuales la nobleza se aparta prontamente de la clase de dominadores, se coloca al lado del Emperador, va á luchar contra ellos y en cambio la plebe da una orientación socialista á los últimos momentos, pero primitivamente ellos son esto, y la prueba de que fueron así es que vencidas las Comunidades, aun cuando los castigos y las venganzas de carácter personal fueran muchas y crueles y el Emperador se excedía en esto, como por otra parte se excedía el egoísmo de los que lo habían conservado y todo el mundo creía tener derecho á las mayores sinecuras del Estado, porque habían estado en una escaramuza, que á pesar de esto, digo, el régimen municipal de Castilla continúa después de las comunidades exactamente lo mismo que había estado

hasta entonces. El Emperador no deroga un solo fuero municipal, no hay una modificación del régimen municipal, las modificaciones se van haciendo lentamente sobre la base de aquel Municipio aristócrata, se va haciendo lentamente en otra forma que había prosperado ya en la Edad Media, mediante la entrada en los Municipios de individuos del país representantes del Rey para inspeccionar la Administración Municipal y por la modificación de los fueros municipales y á ser reconfirmados por los sucesores de Carlos I y Felipe II, etc., por las modificaciones en ellos de algunas palabras que fijaban el carácter de la primitiva Ley Municipal y modificaban en el mando lo que pudiera afectar á la soberanía real; pero si tomamos un Municipio asturiano ó gallego, veremos que sigue viviendo de la misma manera que vivía el Municipio de aquellas regiones á comienzos del siglo xvi.

Decía antes que el proceso principal por lo que se modificó real y efectivamente la libertad, la autonomía de los Municipios, fué la entrada de funcionarios reales en ellos. Funcionarios reales los había habido siempre, se pueden tomar los fueros de Castilla y se verá que al lado de los judes de nombramientos populares, hay judes de nombramientos reales, pero éstos se convierten en unos verdaderos fiscalizadores; el proceso es igual al de la decadencia del Municipio romano; se convierten en un representante del Rey que va á sustituir en las funciones del Municipio encerrándolo bajo su autoridad, en un círculo de acción más limitado. Ahora bien, es preciso hacer constar este otro hecho: unos de los corregidores son nombrados en el siglo xv á petición del mismo pueblo, ¿por qué? Por este otro hecho: porque el pueblo, en virtud de esa disociación de las clases que se había producido entre ellas, estaban en guerras continuas, en guerras porque el elemento plebeyo no estaba satisfecho con la administración secundaria, que continúan en guerra porque las familias hidalgas que había en el Municipio se disputaban la primacía en él, era una lucha electoral, y las guerras dentro del Municipio y entre Municipios diferentes, eran tan frecuentes que muchas veces se dirigían á los Reyes pidiendo que enviase un Corregidor para que ellos pudieran vivir de una manera ordenada, y se librasen de aquellas luchas. Claro es, que aquí la Monarquía aprovechó la oportunidad que le abría una puerta para personificar el régimen; la aprovechó, porque existía ya un germen de males de peligros y de luchas interiores en los municipios, un germen de desigualdad que hacía que estuvieran molestos los mis-

mos individuos del Municipio con el estado de cosas y pidiesen un remedio, pidiesen un amo, pidiesen un Rey, pidiesen un director, para que pusiese en cintura á todos aquellos que estaban comprometiendo la paz pública á cada instante.

Ahora, la Monarquía, por esta brecha, penetra hondamente á la revolución, lo que llamamos la revolución, la de fines del siglo XVIII y XIX, no hace más que seguir el proceso de centralización y unificación, son éstas las revoluciones del siglo XIX. Otros efectos del sentido de la Monarquía no hacen más que continuar en esto su obra y el proceso más grave, la cosa que soñó más la Monarquía con respecto á los Municipios viene á efectuarse en estos tres hechos: el primero, que creyendo evitar un peligro cae en otro; la conversión de los cargos electivos en hereditarios; no habiendo elección no podía haber lucha, pero los cargos tenían todos los peligros de la ley de herencia; limitadas las funciones municipales desde la Corona y, por lo tanto, el sentido oligárquico que trae consigo, y la casi seguridad de que no todos los herederos podían ser buenos y que tuvieran condenados los Municipios á soportar cualquiera que fuese el heredero, bueno ó malo. En segundo lugar, por haber convertido en cargos vendibles muchos de los cargos municipales. Una necesidad de orden económico, trae consigo un cambio en el orden jurídico tan importante como éste. Y en tercer lugar, la enajenación que los reyes hicieron de muchos pueblos que habían sido segregados, convirtiéndolos de municipios independientes, á municipios realengos.

Tal es el espectáculo que presenta Castilla á fines del siglo XVII y se continúa en el siglo XVIII, en el cual las autoridades, el sentido de los reyes franceses hace que se retroceda en el proceso y que se trate por el contrario de indicar la jurisdicción señorial, preparando la abolición de esto en el siglo XIX.

Pues bien, estos municipios españoles que han seguido este proceso, que se han destrozado, á través de los siglos, subsisten en la primitiva democracia directa en la reunión del Concejo y de la Asamblea de vecinos á través de todo ese tiempo. Todo ha subsistido como era lógico que subsistiese, en los países que estaban menos en contacto con las corrientes de la época, en los sitios que sufrían menos al contacto y á la influencia del Poder Central y allí es donde ha ido á descubrirlo Costa y donde lo ha visto funcionar, lo mismo en Santander que en Cataluña, en la forma del Consejo de Vecinos, como allí se emplea, y las mujeres que son cabezas de

familia van y no lo hacen peor que los hombres. Esto subsiste, todos los municipios son de la misma manera y de una manera bien distinta de la manera democrática moderna.

Ahora bien, señores, nosotros tenemos aparte del problema histórico, que consiste en precisar, cada vez más, todos estos detalles de la historia de los municipios, de su desarrollo, de su evolución, de su cambio, de saberlo con entera precisión, caso por caso, en un número grandísimo, si es posible en todos, en la época de la mitad y en los primeros siglos de la Historia Moderna, nosotros tenemos frente á esta subsistencia de Municipios primitivos esta tenacidad de la raíz histórica, la tenemos en el problema palpitante de nuestra organización municipal y ese problema se presenta como todos los problemas de orden jurídico, con estas dos soluciones: una, tener una legislación acomodada á la mentalidad del país en aquella parte en que la mentalidad sea provechosa; cuando no lo es, hay que ir á modificar ó toda la legislación acomodada á las cosas vivas en la región española ó toda la legislación de gabinete en la cual no se escapó absolutamente ninguno, de esa realidad viva de nuestro derecho. ¿Cómo se ha resuelto este problema que, como véis, tiene raíces históricas muy hondas? Se ha resuelto, incluso en los proyectos que se consideran más radicales y avanzados, en un trabajo de gabinete, en el cual, bajo la apariencia de una libertad, para constituirse, se dan moldes en los cuales sea preciso que ajustemos todas las realidades de la vida municipal española, y esto, en vez de hacer la Ley Municipal española, como se hizo el Código Civil de Montenegro: recorriendo minuta en mano, paso á paso, las localidades.

Tales son, señores, los resultados experimentales de las investigaciones tocante á los municipios y á los problemas que ellos proyectan, las luces con las cuales auxilia el problema municipal que tenemos planteado en nuestro país. Yo no he querido hacer con esto más que dar una explicación de lo que la ciencia española, trabajando en su propio terreno, ha conseguido en este orden particular de la ciencia jurídica, y como al fin y al cabo procedemos del mismo tronco unos y otros, y la historia del Municipio español reflejada en los países de América no puede ser indiferente jamás á un ciudadano cubano, yo he creído con esto, estar cooperando á la historia del Municipio de este país. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

TRADUCCION DE UN PASAJE DE LA ILIADA

POR LA SRITA. LAURA MESTRE

LA ENUMERACION DE LAS NAVES

(Fragmento del canto segundo)

Decidme ahora, musas que habitáis los palacios del Olimpo, y vosotras, diosas que lo veis y lo sabéis todo—nosotros oímos solamente el rumor de la fama y nada sabemos— quiénes fueron los jefes y los príncipes de los griegos.

Yo no podría describir su muchedumbre ni enumerarla, aunque tuviese diez lenguas y diez bocas, una voz infatigable y un pecho de bronce, si las musas olímpicas, hijas del dios que lleva la egida, no me diesen á conocer á los que fueron á Ilión. Así cantaré á los capitanes y á todas las naves.

Conducían á los beocios Peneleo y Leito, Argesilao, Protoenor y Clonio. Allí se hallaban los que vivían en Hiria y en la pedregosa Aulide, en Esqueno, Escolio y Eteón de numerosas colinas, en Tespia, Grea y la vasta Micalesia; los que poblaban los alrededores de Harma, Ilesio y Eritras; los poseedores de Eleón, Hila, Peteón, Ocalea y Medeón, la bien construída; Copas, Entresis y Tisbe, abundante en palomas; los originarios de Coronea y de Haliarto, rica en prados; los habitantes de Platea; los que ocupaban á Glisa; los que residían en la bien fortificada Hipotebas y en la sagrada Onquesto, donde está el risueño bosque de Neptuno; los pobladores de Arne, coronada de viñedos, de Medea, la divina Nisa y la remota Antedón. Vinieron en cincuenta naves, cada una con ciento veinte jóvenes beocios.

Los moradores de Aspledón y de Orcomene de Minias están guiados por Ascálafo y Jalmeno, hijos de Marte. Nacieron en el palacio de Actoro, hijo de Azeo, y les dió el sér Astioquea, pudorosa joven á quien el invencible Marte sorprendió en las habitaciones altas del palacio. Trajeron treinta grandes naves bien ordenadas.

Vienen después los focenses dirigidos por Esquedio y Epístrofo, hijos del magnánimo Ifito, descendiente de Naubolo. Entre ellos se cuentan los que viven en Ciparisa, en la pedregosa Pitón, la divina Crisa, Daulis y Panope; los inmediatos á Anemoria y á Hiámpolis,

los que pueblan las márgenes del divino Cefiso y los habitantes de Lilea junto á la fuente de aquel río. Trajeron cuarenta naves negras. Los que regían las filas de los focenses ocuparon su lugar, y se armaron á la izquierda de los beocios.

Capitaneaba á los locrios el ágil Ajax, hijo de Oileo, mucho más pequeño que Ajax, hijo de Telamón: su estatura era mediana y llevaba coraza de lino, distinguiéndose entre los griegos por su destreza en arrojar la lanza. Sus guerreros han venido de Cino, de Opoento, de Caliaro, de Besa, de Escarfe y de la agradable Augía, de Tarfe y de Tronio, regada por las aguas del Boagro. En cuarenta naves le siguen los locrios, dueños de la comarca que se extiende más allá de la tierra sagrada de Eubea.

A los denodados abantes, moradores de Eubea, de Calcis, de Eretria y de Histria, fertilísima en viñedos, de Corinto, situada á orillas del mar y de la elevada Dio, así como á los pobladores de Caristo y de Estira, dirige Elefenor, de la raza de Marte, hijo de Calcodón, y jefe magnánimo de los ágiles abantes de suelta cabellera, valientes guerreros, ansiosos de hendir con sus dardos las corazas en el pecho de los enemigos. Cuarenta naves siguen las órdenes de este príncipe.

También estaban los originarios de la bien fortificada Atenas, pueblo del magnánimo Erecteo, á quien dió el sér la fecunda tierra. Minerva, hija de Júpiter, lo educó y lo puso en Atenas, en su mismo templo, humeante por los sacrificios de toros y corderos con que los jóvenes atenienses se la hacían propicia todos los años. A estos los guiaba Menesteo, hijo de Peteo, á quien ningún mortal igualó jamás en el arte de colocar los caballos y los hombres armados. Sólo Nestor rivalizaba con él por tener más edad. Menesteo gobierna cincuenta naves negras. Ajax ha traído de Salamina doce barcos, y los ha situado junto á los de Atenas.

Los naturales de Argos, de la fuerte Tirinta, de Hermione y de Asina, con sus grandes puertos, de Trezena, de Eyona y de Epidaurro, rico en viñedos, de Egina y de Mases, hijos de la Grecia, vienen acaudillados por el valiente Diomedes y por Esténelo, hijo querido del glorioso Capaneo. Traen como tercer jefe á Euríalo, mortal igual á los dioses, hijo del rey Mecisteo, descendiente de Talayón. A todos manda el valeroso Diomedes que conduce ochenta naves.

Los hijos de la bien construída Micenas, de la rica Corinto, de la bella Cleona, de Ornía, la deliciosa Aretirea y de Sición, cuyo primer rey fué Adrasto; de Hiperesia, de la elevada Gonoesa, de Pelene, de Egio, de toda la costa y de la vasta Helice, vinieron en cien naves

guiadas por el rey Agamenón, hijo de Atreo, que conducía á muchos valientes guerreros: vestido de reluciente bronce, se mostraba orgulloso del puesto que tenía entre los héroes, de su valor y de la multitud de pueblos que gobernaba.

Los naturales de Lacedemonia (país que se encuentra al fondo de un valle), de Faris, de Esparta, de Mesa, abundante en palomas, de Brisias y de la deliciosa Augias, de Amiclar, de Helos, á orillas del mar, de Laa y de Etilo van dirigidos por su hermano el valiente Menelao que gobierna sesenta naves. Sus tropas acampan lejos de las de Agamenón. Él va entre sus soldados, confiado en su valor, animándolos al combate, pues ansía más que ninguno vengar el rapto de Helena y las lágrimas que ha causado.

Allí estaban los cultivadores de Pilos y de la encantadora Arena, de Trío, por donde pasa el Alfeo, de la bien construída Epi, de Ciparisa y de Anfigenia, de Pteleo, de Helos y de Dorio, donde habiendo encontrado las musas á Tamiris el tracio, hicieron cesar sus cantos, cuando venía de la Ecalia, de casa de Eurito. Habíase lisonjeado, ciego de orgullo, de salir victorioso, aunque cantasen las musas, hijas del dios que lleva la egida; y ellas irritadas le cegaron, y le quitaron el arte divino del canto, haciéndole olvidar la lira. El jefe de estos ejércitos era el valeroso jinete Nestor de Gerenio que regía noventa hondas naves.

De los naturales de Arcadia, al pie del monte Cilene, cerca del sepulcro de Epito, patria de hombres intrépidos, de Teneo, de Orcomene, cubierta de rebaños, de Ripa, de Estratia, de Enispe, azotada por los vientos, de Tegea, de la risueña Mantinea, de Estinfalo y de Parrasia era caudillo el rey Agapenor, hijo de Anceo, que tenía á su mando sesenta naves: en cada una iban muchos arcadios expertos en el arte de la guerra. El rey Agamenón les había dado naves bien construídas para atravesar la mar tenebrosa, porque no estaban avezados á los trabajos de la navegación.

Guían á los moradores de Buprasio, de la divina Élide y del territorio que comprende á Hirmina, á Mírsino, límite de la comarca, la roca Olenia y Alisio cuatro jefes, cada uno de los cuales gobierna diez ligeras naves, conduciendo á muchos epianos. A unos dirigen Anfímaco y Talpio, hijo aquél de Ecteato y éste de Eurito, descendiente de Actor; á otros el vigoroso Diores, hijo de Amarinceo. Al frente del cuarto grupo va Polixeno, parecido á un dios, hijo del rey Agastenes, hijo de Augéas.

Los originarios de Duliquio y las sagradas islas Equinas, situadas

en el confín del mar y frente á la Élide, obedecían á Meges, semejante á Marte, hijo de Fileo—del diestro ginete Fileo, amado de Júpiter—que por haberse enemistado con su padre se refugió en Duliquio. Seguíanle cuarenta naves negras.

Viene después Ulises capitaneando á los audaces cefalénios, á los moradores de Itaca y del bosque sagrado de Nérito, á los habitantes de Crocilea y del árido Egílope, á los oriundos de Zacinto, á los cultivadores de Samos, á los naturales del Epiro y de la orilla opuesta. Ulises los conduce, mortal que parece un dios en la prudencia; y le siguen doce naves con las proas pintadas de vermellón.

Toas, hijo de Andremón, era el jefe de los etolios y de los labradores de Pleurón, de Oleno y de Pilene, de la marítima Calcis y de la pedregosa Calidón. Ya no existían los hijos del magnánimo Eneo, ni él tampoco vivía; había muerto el rubio Meleagro: á Toas le habían tocado las riendas del gobierno de los etolios. Cuarenta naves le seguían.

Mandaba á los cretenses el diestro guerrero Idomeneo; y también á los habitantes de Gnosó y de la bien fortificada Gortina, de Licto, de Mileto, y de la blanquísima Licasto, á los de Festo y Ritio, ciudades populosas, y á los que cultivaban la Creta de cien ciudades. Guiábalos el diestro guerrero Idomeneo y también Meriones, semejante al homicida Marte. Seguíanles ochenta naves negras.

Tlepólemo, hijo de Hércules, notable por su fuerza y su estatura, ha traído de Rodas nueve naves llenas de fieros rodios que labran su tierra divididos en tres poblaciones: Lindo, Ialiso y la brillante Camiro. Su caudillo es el diestro guerrero Tlepólemo, hijo del gran Hércules y de Astioquea, á quien trajo de Efira después de haber destruído muchas ciudades defendidas por jóvenes príncipes. Habiéndose criado Tlepólemo en el magnífico palacio de su padre, dió muerte al amado tío de éste, el anciano Licimnio, descendiente de Marte. Luego hizo construir naves, reunió mucha gente y huyó al mar, porque le habían amenazado los hijos y nietos del gran Hércules. Tras muchas penalidades, llegó errante á Rodas, y allí fundó tres ciudades que fueron amadas por el dios que rige á los dioses y á los hombres quien les concedió innumerables riquezas.

Sigue Nireo, hijo de Aglaya y del rey Cáropo, conduciendo de Sima tres naves iguales: Nireo, el más bello de los griegos que fueron á Ilión, después del perfecto Aquiles; pero carecía de valor y llevaba pocos soldados.

Los moradores de Nisiro, Crápató, Cos, ciudad de Eurípilo y de

las islas Calidnas iban guiados por Fidipo y Ántifo, hijos de Tésalo, descendiente de Hércules. Treinta hondas naves les seguían.

Mencionaré también á los habitantes del territorio pelasgo de Argos, á los que cultivan á Trequina, Alo y Álope y á los pobladores de Ptía y de Hélade, tierra de hermosas mujeres. Llámense mirmidones, helenos ó aqueos, y traen cincuenta naves mandadas por Aquiles: ya no se acuerdan del grito funesto de guerra, porque no tienen quien los ordene para el combate. El divino Aquiles, de pies ligeros, yace en su nave, enojado á causa de la joven Briseida, de hermosa cabellera, que se había llevado de Lirneso, después de muchos trabajos, de haber conquistado á Lirneso, tomado los muros de Tebas, y dado muerte á Mines y á Epístrofo, belicosos hijos del rey Eveno, hijo de Selepio. Yace resentido á causa de ella, pero habrá de levantarse muy pronto.

A los originarios de Filace, de la floreciente Pírraso, consagrada á Ceres, de Itona, madre de los rebaños, de Antrón, á orillas del mar y de Pteleo, abundante en pastos, guiaba un día el valiente Protesilao, sepultado ya en la negra tierra: su afligida esposa quedó abandonada en Filace, su casa sin apoyo. Matóle un guerrero troyano, al bajar de su nave, adelantándose mucho á los demás griegos. Sin embargo, sus tropas no carecían de jefe, porque al fartarles él, tomó el mando Polarces, de la raza de Marte, hijo de Ificlo, poseedor de numerosos rebaños y hermano del magnánimo Protesilao. Este era el mayor y más valiente; y su pueblo, á pesar de tener jefe, echaba de menos al denodado caudillo. En cuarenta naves negras iban estos guerreros.

Los naturales de Fera, cerca del lago Bebéis de Boibes, de Glafira y de la magnífica Yolcos vienen en once naves dirigidas por Eumeto, amado hijo del rey Admeto y de la divina Alcesta, la más bella de las hijas de Pelías.

A los que cultivaban los campos de Metona y de Taumacia; á los pobladores de Melibea y de la estéril Olizón guiaba Filoctetes, diestro en el manejo del arco. Traían siete naves, conduciendo cada una cincuenta remeros hábiles en combatir valerosamente con el arco. Él yace en una isla sufriendo atroces dolores, en la divina Lemnos, donde los griegos le dejaron padeciendo de la fatal herida de una serpiente venenosa: yace allí el desventurado, pero bien pronto los griegos, junto á sus naves, se acordarán del rey Filoctetes. Aunque lamentan á su jefe, no carecen de dirección, porque los capitanea Medón hijo natural que Rena dió al conquistador Oileo.

A los moradores de Tria y de la montañosa Itoma, á los de Ecalia, ciudad de Eurito, llevaban los dos hijos de Esculapio, buenos médicos, Podalirio y Macaón: treinta hondas naves les correspondían.

Los que ocupaban á Ormenio y la fuente Hiperea, los poseedores de Asterio y de las blancas cimas del Titanio, obedecían á Eurípilo, hijo ilustre de Evemón. Cuarenta naves negras le seguían.

Los ciudadanos de Argisa, los que cultivaban las tierras de Girtona, de Orta, de Elona y de la blanca ciudad de Oloson, tenían por jefe al belicoso Polipeto, hijo de Piritoo, quien debió el nacimiento á Júpiter. Dióle este hijo á Piritoo la célebre Hipodamia, el día en que castigó á las fieras hirsutas, y las arrojó del Pelión, haciéndolas huir á las montañas de la Etia. No estaba solo: le acompañaba Leonte, descendiente de Marte, hijo del magnánimo Corono, hijo de Ceneo. Llevaba cuarenta naves negras.

Guneo conducía de Cifo veintidós naves; y le seguían los enanos, los belicosos perebos, los que habían construido sus hogares junto á la fría Dodona, los que se dedicaban á las faenas agrícolas en las orillas del ameno Titaresio que lleva sus claras ondas al Peneo; mas no las mezcla con sus aguas argentinas, sino que corre por encima como aceite. Es un afluente del Estigio, terrible juramento de los dioses.

Protoo, hijo de Tentredón, conduce á los magnesios y á los que habitan junto al Peneo y al monte rumoroso del Pelión: el ágil Protoo es su jefe, y le siguen cuarenta naves negras. Estos eran los jefes y los príncipes griegos.

Díme, musa, cuál fué el más valiente entre los guerreros y entre los caballos que vinieron con los Atridas. Los corceles más valientes fueron las yeguas que guíaba Eumelo, hijo de Feres: ligeras como pájaros, de idéntico pelage, de la misma edad, iguales en tamaño. Apolo, el dios del arco de plata, crió en Pieria estas dos gemelas que llevaban consigo el terror de Marte. El más valiente de los hombres era Ajax, hijo de Telamón, desde que Aquiles se entregó á su ira: él era el más fuerte de todos, y también los caballos que manejaba el perfecto hijo de Peleo; mas ahora yace en medio de las curvas naves que han atravesado el mar, resentido con el pastor de los pueblos, Agamenón Atrida, mientras sus tropas se entretienen en arrojar el disco, el arco y la lanza, y los caballos rumian junto á los carros el loto y el apio que crece en los pantanos. Los sólidos carros están en las tiendas de los príncipes. Estos, deseando que su jefe, amado por

Marte, se ponga al frente de ellos, vagan de un lado á otro del campamento y no se baten.

La armada avanzaba, sin embargo, como un fuego que abrasase toda la tierra; y la tierra rugía como cuando encolerizado el tonante Júpiter fulmina sobre el suelo de Arimos, junto á Tifoe, donde cuentan que tiene su lecho este gigante: así rugía la tierra bajo los pies de los que pasaban; y ellos atravesaban rápidamente la llanura.

Mas la ligera Iris, de pies rápidos como el viento, viene como mensajera de Júpiter, portador de la egida, con una nueva terrible para los troyanos. Todos, jóvenes y ancianos, estaban reunidos, celebrando un consejo, junto á las puertas de Príamo; cuando situándose junto á ellos, habló Iris la diosa de pies ligeros. Tomó la voz de Polites, hijo de Príamo, que, confiado en la ligereza de sus pies, se había sentado, como espía de los troyanos, en lo alto de la tumba del anciano Esietes, para vigilar el momento en que los griegos se precipitasen de sus naves. Habiéndose hecho semejante á él, dijo la rápida Iris: «¡Oh anciano! siempre aficionado á interminables consejos como en tiempos de paz: una guerra inevitable se prepara. Muchos combates he presenciado, pero nunca he visto un ejército tan fuerte ni tan numeroso: como las hojas de los árboles ó los granos de arena atraviesan la llanura para combatir junto á la ciudad. ¡Héctor! á ti sobre todo te aconsejo que obres así: muchos aliados se encuentran en la gran ciudad de Príamo: la lengua es distinta en los hombres de cada nación: que cada jefe dé la señal á los que dirige, y se ponga al frente de sus conciudadanos, después de haberlos ordenado para la batalla.»

Así habló. Héctor no desconoce la voz de la diosa: disuelve en seguida la asamblea: corren á las armas. Todas las puertas de la ciudad se abren; salen de ellas el ejército, los infantes y los caballeros: se forma un gran tumulto. En frente de la ciudad, á lo lejos, en el campo, existe una elevada colina accesible por todas partes, que los hombres llaman Batea y los inmortales el sepulcro del ágil Mirine: allí se colocan para la batalla los troyanos y sus aliados.

Conduce á los troyanos el gran Héctor, hijo de Príamo, que lleva un soberbio penacho; y le siguen muchos valientes guerreros ansiosos de manejar la lanza.

Los dardanos obedecen á su vez al noble hijo de Anquises, Eneas, á quien dió el sér la bella Afrodita, diosa que se unió á un mortal en la cumbre del Ida. Él solo no dirige: le acompañan los dos hijos de

Antenor, Arquíloco y Acamante, muy expertos en toda suerte de combate.

Los que viven en Zelea, al otro lado del Ida, ricos moradores de la Troada, que beben las oscuras aguas del Esepo, siguen las órdenes del ilustre hijo de Licaón, Pándaro, que recibió su arco del mismo Apolo.

A los habitantes de Adrastea y del pueblo de Apaso, de Pitiea y del elevado monte de Terea, conducían Adrasto y Amfio que llevaba coraza de lino, hijos de Merops de Percosio, el cual entendía como ninguno el arte de leer en el porvenir, y no quería dejarlos ir á la guerra destructora. Ellos no le obedecieron, porque los arrastraban las parcas de la negra muerte.

Los que cultivan los campos de Percote y de Practio, los pobladores de Sesto, de Abidos y de la divina Arisbe van guiados por Asio, príncipe de los hombres, hijo de Hirtaces que ha sido conducido por grandes y fogosos corceles desde Arisbe, junto al río Seleis.

Hipotoo acaudilla las tribus de los pelagos, hábiles en el manejo de la lanza. Los habitantes de Larisa, rodeada de fértiles llanuras, siguen las órdenes de Hipotoo y de Pileo, descendientes de Marte, hijos del pelago Leto, hijo de Teutamis.

A su vez Acamante y el héroe Peiroo dirigen á los tracios, á quienes circunda el rápido Helesponto.

El jefe de los belicosos ciconios es Eufemo, hijo de Trezeno, que debió el nacimiento á Ceo, y que fué amado de Júpiter.

Sigue Pirecmes guiando á los peonios, armados del arco, que vienen desde la remota Amidón y el Axio, de anchurosa corriente, el Axio cuyas claras ondas se extienden sobre la costa.

Conduce á los paflagonios el intrépido Filemelo, que los trajo del país de los enetos, donde se crían los caballos salvajes; vienen de Citoro y de Sésamo, de las bellas ciudades situadas en las orillas del Partenio, de Croma, de Egíalo y del encumbrado Eritino.

Las tropas de los halizones llevan á su frente á Dío y á Epístrofo, y proceden de la lejana Alibes, donde se encuentran las minas de plata.

Obedecían los misios á Cromis y al augur Énomo, que con los augurios no pudo apartar de sí la negra muerte; y sucumbió á manos del ágil nieto de Eaco, en el mismo río donde sacrificó á tantos troyanos.

A los frigios dirigen desde Ascania, Forcis y Ascanio, semejante á un dios: vienen ansiosos de combatir en la guerra.

Capitanean á los meonios Mestles y Ántifo, hijos de Pilemeno, nacidos en el lago Gigeo: también rigen á los meonios que viven al pie del Imolo.

Nastes y Anfímaco, preclaros hijos de Nomión, conducían á los bárbaros carios, habitantes de Mileto, de la montaña de Ptiro, cubierta de vegetación, de las orillas del Meandro y de las elevadas cimas de Micale: á éstos los gobernaban Nastes y Anfímaco que iba á la guerra cargado de oro como una mujer. ¡Insensato! no por eso apartó de sí la muerte fatal, pues sucumbió en el río, á manos del ágil nieto de Eaco; y el valiente Aquiles se apoderó de su oro.

Sarpedón y el prudente Glauco guiaban á los licios, procedentes de Licia y del revuelto Xanto.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. IGNACIO AGRAMONTE LOYNAZ, EN EL ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO, ANTE EL CLAUSTRO DE LA REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

Señor Rector é Ilustre Claustro.

Señores:

«La administración que permite el franco desarrollo de la acción individual, á la sombra de una bien entendida concentración del poder, es la más ocasionada á producir ópimos resultados, porque realiza una verdadera alianza del orden con la libertad.»

Vive el hombre en sociedad, porque es su estado natural, es condición indispensable para el desarrollo de sus facultades físicas, intelectuales y morales, y no en virtud de un convenio ó de un pacto social, como han pretendido Cobbes y Rousseau.

La sociedad no se comprende sin orden, ni el orden sin un poder que lo prevenga y lo defienda, al mismo tiempo que destruya todas las causas perturbadoras de él. Ese poder, que no es otra cosa que el Gobierno de un Estado, está compuesto de tres poderes públicos, que cuales otras tantas ruedas de la máquina social, independientes entre sí, para evitar que por un abuso de autoridad, sobrepujando una de ellas á las demás y revistiéndose de un poder omnímodo, absorba las públicas libertades; se mueven armónicamente y compensándose, para obtener un fin determinado, efecto del movimiento triple y uniforme de ellas.

Me ocuparé de uno de esos poderes: del poder ejecutivo ó administrativo; y sólo de él, porque tal es el terreno en que me coloca la proposición que defiendo. En ella se ha tomado la palabra *administración* en una de sus diversas acepciones: en la del ejercicio del poder ejecutivo en toda la extensión de sus atribuciones.

La divina mano del Omnipotente ha grabado en la conciencia humana la ley del progreso, el desarrollo indefinido de las faculta-

des físicas, intelectuales y morales del hombre; y para llegar á ese fin, ciertas condiciones que constituyen en él deberes de respeto á Dios, porque tiene que someterse á ellas, para llegar al cumplimiento de su destino, destino grandioso, sagrado, marcado por la Providencia; y derechos con respecto á la sociedad que debe respetarlos y proporcionar todos los medios para que llegue á aquel desenvolvimiento. “Detener la marcha del espíritu humano, ha dicho un célebre escritor, privándole de los derechos que ha recibido de la mano bienhechora de su criador; oponerse así á los progresos de las mejoras morales y físicas, al acrecentamiento del bienestar y felicidad de las generaciones presentes y futuras, es cometer el más criminal de los atentados, es violar las santas leyes de la Naturaleza, es propagar indefinidamente los males, los sufrimientos, las disensiones y las guerras, de que los pueblos no han cesado de ser las víctimas.”

Estos derechos del individuo son inalienables é imprescriptibles, puesto que sin ellos no podrá llegar al cumplimiento de su destino; no puede renunciarlos, porque, como ya he dicho, constituye deberes respecto á Dios, y jamás se puede renunciar al cumplimiento de los deberes. Se ha dicho que el hombre, para vivir en sociedad, ha tenido que renunciar á una parte de sus derechos; lejos de ser así, contribuye con una porción de sus rentas, y aun á veces con su persona, al sostenimiento del Estado, que debe defendérselos, que debe conservárselos íntegros, que debe facilitar su libre ejercicio. Bajo ningún pretexto se puede renunciar esos sagrados derechos ni privar de ellos á nadie sin hacerse criminal ante los ojos de la Divina Providencia, sin cometer un atentado contra ella, hollando y despreciando sus eternas leyes. “La ignorancia, el olvido ó el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos”, como en Francia la Asamblea constituyente de 1791.

La justicia, la verdad, la razón, sólo pueden ser la suprema ley de la sociedad; decir *Salus populi suprema lex est*, es tomar el efecto por la causa. El Derecho, para ser tal y obligatorio, debe tener por fundamento la justicia.

Tres leyes del espíritu humano encontramos en la conciencia: la de pensar, la de hablar y la de obrar. A estas leyes, para observarlas, corresponden otros tantos derechos, como ya he dicho, imprescriptibles é indispensables para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad.

Al derecho de pensar libremente corresponden la libertad de examen, de duda, de opinión, como fases ó direcciones de aquél. Por fortuna, éstas, á diferencia de la libertad de hablar y obrar, no están sometidas á coacción directa; se podrá obligar á uno á callar, á permanecer inmóvil, acaso á decir que es justo lo que es altamente injusto. ¿Pero cómo se le podrá impedir que dude de lo que se le dice? ¿Cómo que examine las acciones de los demás, lo que se le trata de inculcar como verdad, todo, en fin, y que sobre ello formule su opinión? Sólo por medios indirectos; la educación, las preocupaciones, las costumbres, influyen á veces coartando el franco ejercicio de ese derecho, que es la más fuerte garantía para la sociedad y el gobierno de un Estado que se funde en la verdad y en la justicia.

A pesar de que la razón y la experiencia nos demuestran que no podemos formarnos una opinión exacta en ninguna materia sin examinarla previa y detenidamente, no han faltado hombres y aun clases enteras en la sociedad que, con miras interesadas y ambiciosas, han querido despojar al hombre de esos derechos revelados por la razón á todos, pues que son universales, y monopolizarlos ellos. ¹ En cuanto á nosotros, siempre diremos con San Pablo: “Examinémoslo todo y atengámonos á lo que es bueno.”

Consecuencia de la libertad de pensar, es la de hablar. ¿De qué servirían nuestros pensamientos, nuestras meditaciones, si no pudiéramos comunicarlos á nuestros semejantes? ¿Cómo adquirir los conocimientos de los demás? El desarrollo de la vida intelectual y moral de la sociedad sería detenido en medio de su marcha.

De la enunciación de los diversos exámenes, de las contrarias opiniones, de las diferentes observaciones, de la discusión, en fin, surge la verdad como la luz del sol; como del eslabón con el pederal, la ígnea chispa. Pero la verdad, se ha dicho, no siempre conviene exponerla; en realidad, no conviene; pero es al poderoso que oprime al débil; al rico que vive del pobre; al ambicioso que no atiende á la justicia ó injusticia de los medios de elevarse; lejos de ser perjudicial, es siempre conveniente al ciudadano y á la sociedad, cuyas felicidades estriban en la ilustración y no en la ignorancia ó el error, y á los gobernantes cuando lo son en nombre de la justicia y la razón.

¹ La Redacción de esta REVISTA publica el discurso del Sr. Ignacio Agramonte Loynaz tal como aparece en el Vol. 2o de Documentos históricos del Archivo de F. de Arredondo Miranda.

La prensa con razón es considerada como la representación material del progreso. La libertad de la prensa es un medio de obtener las libertades civil y práctica, porque, instruyendo á las masas, rasgando el denso velo de la ignorancia, hace conocer sus derechos á los pueblos y pueden éstos exigirlos.

No carece de inconvenientes la prensa completamente libre; pero ni contrapesan sus ventajas, ni son de tanta importancia como se ha tratado de hacer creer. “Se puede abusar de la prensa, dice un autor inglés, por la publicidad de principios falsos y corrompidos; pero es más fácil, añade el mismo, remediar este inconveniente combatiéndolo con buenas razones que empleando las persecuciones, las multas, la prisión, y otros castigos de este género.” También se ha dicho que puede ser perjudicial por las infamaciones; á esto respondemos con Ovidio: “*Consciamens recti famae mendacia ridet*”; ó con el emperador Teodosio, en una ley que promulgó en 393, en la que dice: “Si alguno se deja ir hasta difamar nuestro nombre, nuestro gobierno y nuestra conducta, no queremos que esté sujeto á la pena ordinaria, marcada por las leyes, ni que nuestros oficiales le hagan sufrir una pena rigurosa, porque si es por ligereza, es necesario despreciarlo; si es por una ciega locura, es digno de compasión; si es por malicia, es necesario perdonarle.” Por otra parte, no es fácil que se expusiera un escritor á que el calumniado entablase contra él, ante el Tribunal competente, la acción de calumnia y sufrir las consecuencias.

La libertad de obrar consiste en hacer todo lo que le plazca á cada uno en tanto que no dañe los derechos de los demás. No puede darse, empero, demasiada latitud á esa restricción; hay casos en que, obrando libremente el individuo, causa un daño á los demás y á veces á la sociedad entera; y sin embargo, no puede impedírsele el ejercicio de su derecho, sin causarlos mayores atacando la libre acción individual. Así sucedería cuando un hombre imprudentemente invirtiera su capital en empresas ruinosas; en tal caso los abastecedores de un consumo sufrirían un menoscabo, pues que esa menos salida tendrían sus frutos, perjudicaría económicamente á la sociedad, porque ese capital se pierde para la circulación y una cantidad equivalente de industria perece. El único remedio á males de esta clase, es fomentar la instrucción y estimular los sentimientos nobles y generosos. Por punto general, nadie conoce mejor los intereses de uno como él mismo; y cuando la opinión general está bien dirigida y por la conservación de la individualidad

tiene energía, es un freno bastante poderoso contra el egoísmo, la avaricia, la prodigalidad, la envidia y demás carcomas del bienestar individual y social.

El individuo mismo es el guardián y soberano de sus intereses, de su salud física y moral: la sociedad no debe mezclarse en la conducta humana, mientras no dañe á los demás miembros de ella.

Funestas son las consecuencias de la intervención de la sociedad en la vida individual; y más funestas aún cuando esa intervención es dirigida á uniformarla, destruyendo así la individualidad, que es uno de los elementos del bienestar presente y futuro de ella. Debe el hombre escoger los hábitos que más convengan á su carácter, á sus gustos, á sus opiniones, y no amoldarse completamente á la costumbre arrastrado por el número. Es muy frecuente ese deseo de imitar ciegamente á aquellos que se hallan á igual altura que nosotros en la escala social, cuando no en una mayor. De este modo el hombre libre, convirtiéndose en máquina, va perdiendo esa tendencia á examinarlo todo, á querer comprender y explicarse cuanto ve, á comparar y escoger lo bueno, desechando lo malo. Tendencia tan natural como necesaria en él. Así llega á ser capaz de grandes sentimientos, de esa voluntad fuerte, invencible, que se ha comparado á un torrente que arrastra cuanto encuentra á su paso y que caracteriza á los grandes genios. Una sociedad compuesta de miembros de aquella índole, en la que por la uniformidad de costumbres, de modo de pensar, no hay tipos distintos donde poder entresacar las perfecciones parciales, que reunidas en un sólo todo puedan servir de modelo, se paralizará en su marcha progresiva, hasta que otra parte de la humanidad, que haya ascendido más en la escala del progreso y de la civilización, sacándola del estado estacionario en que se encuentra, le dé nuevo impulso para que continúe en la senda de su destino. Dígalo si no la China, el Oriente todo.

Que la sociedad garantice su propiedad y seguridad personal, son también derechos del individuo, creados con el mero hecho de vivir en la sociedad. El olvido ó el desprecio de ellos, si bien no es más criminal que los demás, sí es más á menudo causa de revoluciones y conflictos en que á cada paso se ven envueltas las naciones.

Estos derechos, lo mismo que los anteriormente expuestos, deben respetarse en todos los hombres, porque todos son iguales; todos son de la misma especie, en todos colocó Dios la razón iluminando la conciencia y revelando sus eternas verdades: todos mar-

chan á un mismo fin; y á todos debe la sociedad proporcionar igualmente los medios de llegar á él.

La Asamblea constituyente francesa de 1791, proclamó entre los demás derechos del hombre la resistencia á la opresión...

Demostrado ya que el Gobierno debe respetar los derechos del individuo, permitiendo su franco y expedito ejercicio, creemos haber llenado nuestro deber con respecto á la primera parte de la proposición. Pasaremos á la segunda, ó sea á demostrar que sólo la administración centralizada de una manera bien entendida ó conveniente, deja expedito el desarrollo individual.

La centralización llevada hasta cierto grado, es, por decirlo así, la anulación completa del individuo, es la senda del absolutismo: la descentralización absoluta conduce á la anarquía y al desorden.

Necesario es que nos coloquemos entre estos dos extremos para hallar esa bien entendida centralización ó bien entendida descentralización, que permite florecer la libertad al par que el orden.

Frecuentemente se confunde la *unidad* con la *centralización*: pero la unidad es: *la uniformidad de intereses, de ideas y sentimientos entre los miembros del Estado*; y la centralización: la acumulación de las atribuciones del poder ejecutivo en un gobierno central. Las más de las veces existen juntas; sin embargo, la Historia nos las muestra separadas en Roma, cuando estaba en su apogeo de grandeza; en ella, al paso que sus Emperadores habían concentrado en sus manos todo el poder, no había unidad en el Imperio; y en la moderna Inglaterra, donde hay unidad de sentir y pensar al mismo tiempo que descentralización administrativa.

La centralización limitada á los asuntos trascendentales y de alta importancia, á aquellos que recaen, ó que por sus consecuencias pueden recaer bajo el dominio de la centralización política, es indudable que es conveniente, más que conveniente, necesaria: pero es abusiva desde el momento en que, extralimitándose de la inspección y dirección que en aquellos negocios le corresponde, interviene en otros que no tienen esos caracteres.

Por fuerte que sea un gobierno centralizado, no ofrece seguridades de duración, porque toda su vida está concentrada en el corazón, y un golpe dirigido á él lo echa por tierra. Los acontecimientos palpitantes aún y que han tenido lugar en Francia á fines del siglo pasado, confirman esta verdad.

La centralización no limitada convenientemente, disminuye, cuando no destruye, la libertad de industria, y de aquí la disminu

eión de la competencia entre los productores, de esta causa tan poderosa del perfeccionamiento de los productos y de su menor precio, que los pone más al alcance de los consumidores.

La administración, requiriendo un número casi fabuloso de empleados, arranca una multitud de brazos á las artes y á la industria; y, debilitando la inteligencia y la actividad, convierte al hombre en órgano de transmisión ó ejecución pasiva.

A pesar del gran número de empleados que requiere la dicha administración, los funcionarios no tienen tiempo suficiente para despachar el cúmulo de negocios que se aglomera en el gobierno por su intervención tan peligrosa como minuciosa en los intereses locales é individuales, y de aquí demoras harto perjudiciales, y, lo que es peor aún, su despacho, tras dilatado, es encomendado por su número á subalternos, cuya impericia ó falta de conocimientos locales no ofrece garantía alguna de acierto.

Mientras los sueldos de los empleados son demasiado mezquinos para sostenerlos con dignidad en la posición que sus funciones demandan, obligándolos así á descuidar aquéllas algún tanto y recargándose con otras ocupaciones, aquéllos, por su multitud, forman una suma altamente gravosa para el Estado.

La centralización hace desaparecer ese individualismo, cuya conservación hemos sostenido como necesaria á la sociedad. De allí al comunismo no hay más que un paso: se comienza por declarar impotente al individuo y se concluye por justificar la intervención de la sociedad en su acción, destruyendo su libertad, sujetando á reglamento sus deseos, sus pensamientos, sus más íntimas afecciones, sus necesidades, sus acciones todas.

Lejos de tener todos estos inconvenientes una concentración bien entendida, disminuyendo el número de sus empleados, se les pagaría de un modo proporcionado á su trabajo y suficiente á satisfacer dignamente sus necesidades. Sólo así podrían dedicarse exclusivamente y con entusiasmo al cumplimiento de sus deberes. Este es el gran secreto para que la administración esté bien servida, dice Mr. Jules Simon, observando la administración inglesa.

Estableciendo cierta independencia entre ellos, su dignidad, en vez de humillarse, estando sometidos á los caprichos de un superior, crecería hasta llegar á su correspondiente altura, con una responsabilidad legal y no arbitraria. Lejos de ser convertidos en máquinas de ejecución ó transmisión, necesitarían desplegar su activi-

dad é inteligencia, que redundaría en provecho de él mismo y de la sociedad.

El individuo, con esta organización, podría tener garantizado el libre ejercicio de sus derechos contra los excesos ó errores de los funcionarios, con acciones legales y entabladas ante los tribunales competentes.

Un código único, arma regular y recursos financieros reunidos en la mano de un poder central para ser empleados conforme á la ley, será una garantía bastante contra el federalismo y para poder dejar á los habitantes de una localidad repartir sus impuestos, administrar sus propiedades, construir sus vías de comunicación, gobernar, en una palabra, sus asuntos locales, que solamente ellos conocen y más directamente les interesan.

Si me fuera permitida mayor extensión, yo aglomeraría más razones y los hechos que apoyan una concentración bien entendida del poder, porque es una organización dictada por los sanos y eternos principios y confirmada por la experiencia; pero fuerza es que concluya esta parte, y lo haré, copiando un trozo de Maurice Lachatre: “Así como los antiguos romanos no usaban de la dictadura sino por cortos intervalos y solamente cuando la patria corría grandes peligros, es necesario tener en ellos una acumulación tan enorme de poder, como la de una máquina, que permite á un solo hombre atar una nación y someterla á su voluntad. En tiempo de paz, la centralización (limitada como lo hemos hecho nosotros), es el estado natural de un pueblo libre, y cada parte de su territorio debe gozar de la mayor suma de libertad, á fin de que siempre, y por todas partes, los ciudadanos puedan adquirir el desenvolvimiento normal de todas las facultades.”

Demostrado que sólo una administración concentrada convenientemente, puede dejar expedito el desarrollo de la acción individual, quédalo también que sólo á la sombra de aquélla puede realizarse esa alianza del orden con la libertad, que es el objeto que debe proponerse todo Gobierno, y el sueño dorado del publicista; porque aquélla es la representación del orden; de esa armonía de los intereses y acciones de los individuos entre sí, y de los de éstos con el Gobierno en su más perfecta concurrencia de libertad, representada por ese franco desarrollo de acción individual.

El Estado que llegue á realizar esa alianza, será modelo de las sociedades y dará por resultado la felicidad suya y en particular, de cada uno de sus miembros; la luz de la civilización brillará en él

con todo esplendor, la ley providencial del progreso lo caracterizará, y perpetua será su marcha hacia el destino que le marcó la benéfica mano del Altísimo.

Por el contrario, el Gobierno que con una centralización absoluta destruya ese franco desarrollo de la acción individual y detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y en la razón, sino tan sólo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga, podrá en un momento de energías anunciarse al mundo como estable é imperecedero; pero tarde ó temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se propongan reivindicarlos, irá el estruendo del cañón á anunciarle que cesó su letal dominación.

Habana, Febrero 8 de 1862.

DINAMARCA ¹

ESTUDIOS SOBRE EMIGRACION

POR GONZALO DE QUESADA

Ministro de Cuba en Berlín

ÁREA Y POBLACIÓN

La superficie de Dinamarca es de unos 39,000 kilómetros cuadrados; además, pertenecen al Reino Danés la Isla de Féroé, con 1,398; Islandia, con 104,785; las Antillas, St. Thomas y St. Croix y San Juan, con 358, y Groelandia, el área de la cual no se puede dar á punto fijo. La población del Reino, en 1911, era de 2.881,300, y la de Dinamarca en sí, 2.757,076, ó sea una densidad de 71 habitantes por kilómetro cuadrado, dividida igualmente entre uno y otro sexo, si bien el femenino arroja una pequeña mayoría. El promedio del aumento anual, en el último lustro, ha sido de 1.25 %; y como la emigración no alcanza á mucho más de 7,000 al año, el número de habitantes crece, sobre todo, en los distritos rurales. En ellos vive más de la mitad de la población, dedicada á la cría de ganado y á la lechería, para la que cuenta con extensos y bien cuidados pastos y excelentes razas bovinas.

La rama danesa de la raza escandinava está representada en Noruega por 3,785 individuos; en Suecia, por 6,874; en Rusia, por 20,721; en la Gran Bretaña, por 3,655; en Australia, por unos 10,000, y en los Estados Unidos de América—según datos de 1900—por 154,616. Hay, además, en México, unos 100, como 2,000 en la Argentina, y en Cuba, no llegan, en la actualidad, á una docena.

CARÁCTER DE LOS EMIGRANTES

Físicamente, son desarrollados y recios; tipo rubio del Norte. El servicio militar los hace disciplinados y amantes del orden; sus condiciones morales son de las mejores; y como quiera que no hay niño de 7 á 14 años que pueda sustraerse á la escuela—sin motivo justificado—, no existe el analfabetismo. El 90 por ciento de los daneses son luteranos; están exentos de intolerancia; en política,

¹ 50 de la serie.

las ideas predominantes son las liberales, y entre el elementos obrero, que, por lo general, es socialista, el anarquismo no ha podido prosperar. De sus valiosas condiciones, los Estados Unidos—adonde se dirige casi todo el contingente emigratorio—pueden dar fe; y nada pintará sus méritos con más sobriedad y elocuencia que las justas palabras pronunciadas ha poco por el Sr. Maurice F. Egan, Ministro en Copenhague, con motivo del regalo ofrecido por los daneses americanos, á su patria de origen, de un soberbio Parque Nacional en Jutland. Entre otras hermosas frases del sagaz diplomático, hubo éstas: “Dejando á un lado la antigua cuestión de si fué ó no un hombre de raza escandinava quien dió al mundo la América—cuestión que puede relegarse, con toda seguridad, á los amantes de la Historia ó á los amigos de mitos—me concretaré á cosas en las que no hay discusión posible. Antes que nada, diré brevemente que nosotros los americanos debemos á los daneses que decidieron hacerse americanos, el ejemplo constante de la religión sin la intolerancia, de la cultura sin la debilidad, de la sencillez sin lo vulgar, y de la frugalidad sin la tacañería.” Y continuó: “No es de las luchas materiales ni las victorias materiales que os hablaré. Ellos vencieron obstáculos y hanse abierto camino en medio de penosas condiciones, al igual que la mayoría de los emigrantes. Empero ellos gozaron de la ventaja—única en la Historia—de llegar á un país armado con las armas de la civilización, con las que podrían cosechar las abundantes promesas de un suelo virgen, sin que hubiesen de arrostrar las complejas dificultades heredadas del feudalismo. . . Los daneses fueron á los Estados Unidos, no á causa de la tiranía en su tierra—una de las naciones que más ama la libertad—sino porque veían una oportunidad más amplia para ejercer sus habilidades, cultivadas ya en la propia patria. No más que natural que nacidos en un país pequeño, donde el culto á todo lo verdadero y bello es intenso, partieran tristes, aunque esperanzados, siempre llevando en la mente la imagen de sus hogares grabada hondamente en el corazón. Es el ejemplo del hogar de su procedencia el que ha contribuído á que los americanos sean más reales y amplios en su apreciación de la humanidad. . . Los Estados Unidos están orgullosos de llamarles sus ciudadanos. Las dotes que le han hecho un ciudadano tan deseable, sólo podrían desarrollarse á virtud de las necesidades de la vida basada en nobles tradiciones en que la moral cristiana se aplicaba con rigor á la existencia diaria. . . En un país demócrata en que—como en todos los

países democratas, se depende del sufragio universal—la corrupción está siempre lista para sobornar al débil ó al pobre, el danés ha conservado su honra. Jamás nadie se ha atrevido á acusar á los daneses en los Estados Unidos de servir los fines del ladrón político. Nadie puede acusarles de llevar el clarín á la vanguardia del demagogo; nunca se les ha clasificado entre los que destruyen, sino entre los que construyen. Nunca ha puesto el ansia mercenaria del dinero ó el deseo, igualmente rastrero, de adquirir dinero meramente para la ostentación, sobre las cosas de la mente. En toda comunidad danesa en los Estados Unidos, el mal más odiado es la ignorancia; y es proverbial, dondequiera, en nuestra patria, que un danés lo sacrifica todo por educar á sus hijos. Los daneses americanos, el obrero diligente, el agricultor cuidadoso, el ingeniero hábil, el maestro admirable—á menudo predicador—nos han dado más de lo que posiblemente pudiéramos nosotros haberles dado. Nos han acercado al modelo de su patria. Nos han demostrado cómo un hombre puede ser sinceramente leal á las mejores tradiciones de sus reyes y confundir esa fidelidad en verdadero amor y adhesión á las instituciones republicanas.”

LA EMIGRACIÓN

Hasta mediados del siglo pasado, la emigración—que entonces se dirigía por Hamburgo y Altona—no alcanzaba á unos 4,000; y se reclutaba, principalmente, entre los campesinos, los obreros y los marineros, que siempre han encontrado buena acogida en las naciones marítimas de Europa y en Norte América.

En aquella época, el sistema agrario, con la tierra en manos de la Corona y de grandes propietarios, hacía casi imposible la adjudicación de pequeñas fincas; y aunque por la Ley de 28 de Abril de 1851 el Gobierno consintió en vender á bajo precio parte de los dominios reales, el agricultor dirigía su mirada á la tierra de promisión americana.

Los jornales de los obreros no eran ni son altos hoy día; y el deseo de mejorar su situación fué y es el móvil principal por que abandonan la patria con esposa é hijos.

El servicio militar, aunque obligatorio, no es duro, é influye casi nada en el éxodo. Los que salen antes de llegar á la edad reglamentaria, ó no lo cumplen, están sujetos á ser detenidos y castigados á su regreso.

El promedio anual de la emigración danesa ha sido el siguiente:

<u>AÑOS</u>	<u>NUMERO</u>
1881-90	8,162
1890-900	5,151
1901-05	7,356
1906-10	7,327

Descompuestas las cifras del último decenio por sexos, tendremos las que á continuación se dan:

<u>AÑOS</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>TOTAL</u>
1901	2,857	1,800	4,657
1902	4,296	2,527	6,823
1903	5,305	2,909	8,214
1904	5,622	3,412	9,034
1905	5,161	2,890	8,051
1906	5,366	3,150	8,516
1907	4,996	2,894	7,890
1908	2,691	1,867	4,558
1909	4,313	2,469	6,782
1910	5,657	3,233	8,890

Examinando las cifras del año de 1910, se ve que el número de mujeres es de un 36 por ciento; y por el cuadro de edades, más abajo, podrá notarse que sólo un 10 por ciento de los emigrantes han pasado de los cuarenta años de edad; todo lo cual prueba que si bien el contingente danés no es crecido en cantidad, es inmejorable en calidad:

<u>EDADES</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>TOTAL</u>
De menos de 15 años.	575	580	1,155
„ 15 á 20 „	1,193	535	1,728
„ 20 „ 25 „	1,931	814	2,745
„ 25 „ 30 „	972	532	1,504
„ 30 „ 40 „	631	446	1,077
„ 40 „ 60 „	299	262	561
„ más de 60 „	49	60	109
Sin clasificar.	7	4	11

Las ocupaciones de los hombres de más de 15 años de edad eran como sigue :

Agricultores.	962
Obreros y sirvientes.	1,776
Artesanos.	1,450
Comerciantes.	418
Marineros.	94
Diversas.	382

Copenhague es hoy el principal puerto de salida. Los barcos ofrecen toda clase de alicientes, al extremo de que en 1911 la policía no solamente visó 7,933 billetes de pasaje para daneses, sino también 2,637 para suecos y 3,893 de individuos de otras nacionalidades.

DESTINO DE LA EMIGRACIÓN

Cerca de un 90 por ciento de la emigración danesa va á los Estados Unidos de América; el resto se distribuye en el Canadá y la América Latina.

En 1910 se dirigieron á los Estados Unidos, 7,574; al Canadá, 658; al resto de la América, 512; á Australia, 81; al Africa, 28, y al Asia, 37. Ultimamente aumenta el número hacia el Canadá, y entre los países latinoamericanos, la Argentina es el preferido.

ESTADOS UNIDOS

De 1821 á 1902, fueron de Dinamarca á los Estados Unidos 204,502 emigrantes, ó sea el 1 % del total de los que en ese período arribaron á las playas americanas. Hoy día puede calcularse en unos 200,000 los que viven en la República norteamericana.

La corriente alcanzó su apogeo en 1882, con 11,612 individuos, y cuando la crisis económica, en 1898, bajó á 1,946.

La siguiente tabla muestra—según la estadística americana—el movimiento emigratorio, por sexos, desde el año de 1890 á 1903, inclusive :

<u>AÑOS</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>TOTAL</u>
1890	5,713	3,653	9,366
1891	6,455	4,204	10,659
1892	6,317	4,276	10,593
1893	5,054	3,725	8,779
1894	3,068	2,513	5,581
1895	2,324	1,920	4,244
1896	1,749	1,418	3,167
1897	1,212	873	2,085
1898	1,204	742	1,946
1899	2,690
1900	1,906	1,020	2,926
1901	2,148	1,507	3,655
1902	3,681	1,979	5,660
1903	4,554	2,004	7,158

Las cifras oficiales danesas dan, para el año de 1907, 7,243; de 1908, 4,954; de 1909, 4,395, y de 1910, 6,984.

Como los suecos, los daneses se dirigen con preferencia al Oeste de los Estados Unidos de América, dedicándose á las faenas agrícolas y á la fabricaci6n de mantquilla y queso, en que son insuperables por su conocimiento y práctica. En las ciudades son honrados é inteligentes sirvientes y artesanos.

ACTITUD DEL PUEBLO Y GOBIERNO DANÉS

El Gobierno no combate ni favorece la emigraci6n; tampoco la impone traba alguna, salvo la inspecci6n policíaca encaminada á cerciorarse de que todo emigrante lleva el contrato de pasaje en debida forma.

La prensa y la opini6n pública no se preocupan de la emigraci6n, pues la p6rdida económica de brazos no se deja sentir ni es de importancia en un país poblado en extremo; por otra parte, con la emigraci6n ganan las compañías navieras, aumenta el intercambio comercial y entran gruesas sumas de dinero que mejoran la situaci6n de los familiares que quedan en Dinamarca.

El Gobierno vigila mucho las agencias de emigraci6n en provecho de sus súbditos, y la ley sobre la materia, de fecha 1.º de Mayo de 1868, el reglamento sobre transporte, de 28 de Marzo de 1870, y la

Ley Suplementaria de 25 de Marzo de 1872, aseguran todas la mayor suma de garantías y comodidades al emigrante.

EXTRACTOS DE LA LEY VIGENTE

Las actuales disposiciones, resultado de la experiencia de treinta años, son de lo más completo que se conoce, y sus puntos esenciales se detallan á continuación:

Está prohibido trabajar como agente de emigración á no ser que se tenga permiso para ello, y sólo los agentes autorizados pueden celebrar contratos de viajes ultramarinos con los emigrantes.

La autorización sólo se concede á personas de buena reputación, mayores de edad y domiciliados en el país, por lo menos, durante cinco años.

Si algún agente abusa de la autorización, sobre todo consiguiendo emigrantes por medio de noticias falsas, las autoridades le privan de la autorización.

Esta autorización se concede por el Ministerio de Justicia y solamente bajo las condiciones que el Ministerio considera suficientes para proteger á los emigrantes; y antes de que la autorización se expida, hay que hacer un depósito que varía, según el parecer del Jefe de Policía de la ciudad donde resida el agente, de 6,000 á 20,000 coronas, ó séase 1,500 á 5,250 pesos moneda americana.

Con cada emigrante, el agente celebra un contrato por escrito, donde rezan el puerto de partida y de destino del emigrante; el precio del pasaje, nombre, apellido, edad y ocupación del emigrante; la Compañía de vapores que lo conduce, el nombre del vapor y modo como ha de terminar el viaje, en caso de que éste sufra algún desastre y no pudiese, con tal motivo, concluir el viaje y el agente cumplir con su obligación. Es nulo todo contrato que contiene la estipulación de que el emigrante, á su llegada al país extranjero, pagará el montante de su pasaje por medio de su trabajo, y el agente tiene que satisfacer una multa de cuatrocientas coronas (105 pesos).

El contrato debe redactarse en danés é ir acompañado de su traducción al inglés.

Si el emigrante desea quejarse en cuanto á la forma en que se ha cumplido lo estipulado en el contrato, debe presentar su queja ante el Cónsul Danés más cercano, sin pérdida de tiempo. Si la

cuestión no se arregla amigablemente, el Ministro de Justicia la resuelve.

Todo buque que conduce emigrantes está bajo la jurisdicción de la Policía.

Antes de la salida del buque, los emigrantes son examinados por un médico que debe declarar si sufren de alguna enfermedad que puede ser peligrosa ó molesta para los otros pasajeros. El agente es responsable de que los emigrantes á quienes les ha vendido pasajes sean examinados por el médico.

Antes de la salida de todo buque de emigrantes, es éste examinado por un perito en construcción y equipo de buques y por otro en la construcción y manejo de máquinas, ambos nombrados por el Jefe de Policía.

Ningún buque de emigrantes lleva pasajeros en más de dos entrepuentes debajo de la cubierta superior.

Todo buque está provisto de botes suficientes para conducir, si llegara el caso, á todas las personas que se encuentran á bordo.

Si el número de personas á bordo de un buque de emigrantes, pasa de 50 entre la tripulación y pasajeros, el buque lleva un médico.

Para cada cien emigrantes hay un camarero á bordo del buque.

Si un emigrante muriese durante la travesía, sin familia ú otros herederos, á bordo, el capitán del buque, ante dos testigos, hace un inventario de los bienes dejados por el finado, toma posesión de ellos y al llegar al lugar de destino los entrega, juntos con el inventario, al Cónsul danés.

Si el buque se viese obligado á entrar en otro puerto de arribada forzosa, los pasajeros tienen el derecho de comer á bordo ó en tierra por cuenta de la Compañía.

Si el buque se ve obligado á permanecer más de cuatro semanas en algún puerto extranjero, por la citada causa, y si la Compañía no ha conducido á los emigrantes á su destino, por otro buque que el Cónsul considere tan bueno, éste hace que se cumpla tal requisito.

Si el buque se va á pique y los emigrantes llegan á algún puerto extranjero, los dueños del buque también están obligados á conducir á los emigrantes á su destino, y mientras tanto viven á costa de los dueños del buque.

Estas reglas son colocadas en un lugar á bordo, donde los pasajeros las puedan leer con facilidad.

LOPE DE RUEDA Y SU TEATRO *

POR LA SRTA. MIREILLE GARCÍA MORÉ

Alumna de la Facultad de Letras y Filosofía

I

LOPE DE RUEDA.—SU VIDA.—SU RETRATO

Los datos que de la vida de Lope de Rueda poseemos, la reducen, para nosotros, á contados incidentes que sus biógrafos enlazan con distintas fechas que corresponden todas á la segunda etapa de su accidentada existencia; es decir, á la de autor-actor, que adoptó no se sabe cuándo ni cómo, y que parece no estar en consonancia con su primer oficio de batihoja, “que quiere decir de los que hacen panes de oro”.¹

Á qué clase perteneció su familia; qué educación y qué influencias sociales recibiera el poeta, son cosas todas que ignoramos.

Su primera condición de artesano, pudiera explicar el conocimiento de las costumbres y de los tipos populares que con tanto arte hace vivir en sus famosos *pasos*; pero su lenguaje castizo, la distinción que presta á los personajes de elevada alcurnia y la cultura de que en sus comedias hace gala, demuestran bien á las claras que no debió carecer de instrucción como se ha pretendido, y que al instinto de la escena que reveló desde sus primeras obras, debió sumarse cierta erudición, pues—para no detenernos en otros razonamientos—el hecho mismo de no ser absolutamente originales sus comedias, sino inspiradas en autores italianos, demuestra que no desconocía la producción literaria de su época, y que poseía aptitudes para discernir y utilizar lo que de ella pudiera fundirse en sus moldes de observador, hijo de su patria y de su tiempo.

* Trabajo que obtuvo el premio extraordinario de Literatura Española, ofrecido por el Dr. Domínguez Roldán y disputado por los alumnos premiados en las oposiciones de dicha asignatura en 1911.

¹ Cervantes. *Ocho Entremeses*, 3ª ed. Cadiz 1816. Prólogo, pág. 8.

Que fuera descuidada su educación en la primera edad, y que los conocimientos que demostró los adquiriese más tarde, es cosa posible y aun probable; pero para quien conozca sus obras, no es admisible la absoluta falta de cultura de Rueda, que suponen algunos autores, ¹ ni el reconocerle únicamente como factores de éxito, su instinto literario, la experiencia del teatro y el conocimiento del público, que seguramente tuvieron otros muchos sin lograr por eso el buen éxito del actor sevillano.

Hasta hoy, á pesar de los esfuerzos hechos por algunos investigadores, no se ha podido fijar la fecha del nacimiento de Rueda. Moratín no la señala; Barrera supone que nació en la segunda década del siglo XVI, ² mientras otros autores, y entre ellos Cotarelo, ³ creen que en la primera. Fué hijo de Juan de Rueda y de origen sevillano. Este último dato, único cierto para la crítica en otro tiempo, indujo probablemente á error á F. Bruna, Decano de la Audiencia de Sevilla y uno de los primeros que se dedicaron á indagar la vida de Lope de Rueda. “Me parece—decía—que he de poder aclarar que el cómico y autor Lope de Rueda sólo anduvo en el reino de Sevilla y Córdoba, aunque sus comedias y pasos de ellas separados, corrieron después con mucha estimación por todo el reino.” ⁴

Y tanto se acercaban á este parecer otros críticos, que el laborioso Nicolás Antonio llegó á fundar en esa creencia el supuesto origen sevillano de Cervantes, ⁵ puesto que tan joven había visto representar á Lope de Rueda. ⁶ Pero lo equivocado de estas afirmaciones se ha hecho cada vez más patente, según han ido apareciendo documentos irrecusables que comprueban la estancia de Lope y de su compañía en varias de las más importantes ciudades de España.

1 “...n'étant initié aux productions ni de l'ancienne Italie ni de l'Italie moderne, n'écouant que son instinct, n'étudiant que le peuple, Lope de Rueda ait été si heureusement inspiré par son modèle.” E. Baret. *Hist. de la Litt. Esp. etc.* Paris 1863, pág. 223.

Una enciclopedia llega á asegurar terminantemente, sin aducir dato alguno, que “...no aprendió Filosofía, ni Humanidades, ni siquiera Gramática”.

2 *Catálogo bibl. y biog. del Teatro antiguo Esp. etc.* Madrid 1860, pág. 346.

3 “Lope de Rueda y el Teatro Esp. de su tiempo.” *Estudios de Hist. Lit. de Esp.* Madrid 1901, pág. 203.

4 Carta á Fernández de Navarrete, 17 de Julio de 1805.

5 “Michael de Cervantes Saavedra, Hispalensis natu aut origine, quorum primum confirmare is videtur dum sibi puero Hispali visum fuisse Lupum de Rueda, comædiarum scriptorem & autorem inter nos antiquissimum, in prologo suarum Comædiarum scribit.” (sic.) *Bibliot. Hisp. Nova. Tomus Secundus. Matriti. MDCLXXXVIII.*

6 “Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda.” “...y aunque por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio formal....”, etc. Cervantes, obra cit. Prólogo, págs. 8 y 9.

Moratín afirma que ya en 1544 empezó á darse á conocer. ¹ No dice este eminente crítico en qué datos funda tal aserto; pero aceptaremos su opinión, como Schack, “dando entero crédito á la conciencia con que escribe, lo cual hace suponer que bebió tales noticias en buenas fuentes” ². Barrera adoptó sin titubear esta opinión, y Royer, ³ al citarnos con tanta autoridad las dos fechas de 1544 y 1565, en las que encierra la vida literaria de Lope de Rueda, la sigue también, evidentemente, en cuanto á la primera, si bien no dice de dónde la toma. De aceptar estos datos, sería la fecha del 1544, la primera en que nos aparece Rueda como actor.

Este casó en los primeros meses de 1552 con una tal Mariana, histrionisa extremadamente diestra en cantar, danzar y decir—“única é sola” en su género según la opinión de contemporáneos peritos en la materia—á la que quizás conoció al ofrecer alguna representación en casa del Duque de Medinaceli, D. Gastón de la Cerda, cerca del cual desempeñaba ella desde 1546 el oficio de algo así como juglaresa.

En 1554, figura Lope en las fiestas ofrecidas por el Conde de Benavente en honor de Felipe II, al detenerse el monarca en la villa de ese nombre, ⁴ de paso para el puerto en que debía embarcarse para Inglaterra. El día 8 de Junio, entre otros regocijos, se le obsequió con una representación relatada de esta manera por un concurrente: “Y estando algún tanto despejado el patio salió Lope de Rueda con sus representantes y representó un auto de la Sagrada Escritura, muy sentido con muy regocijados y graciosos entremeses, de que el Príncipe gustó mucho y el Infante Don Carlos, con los grandes y caballeros que al presente estaban, que eran estos: Duque de Alba, Duque de Nájera, Duque de Medinaceli, Condestable de Castilla, Almirante, Conde de Luna, Conde de Chinchón, Conde de Monterrey, Conde de Agamón, ⁵ Marqués de Pescara, con otros grandes que de sus nombres no me acuerdo.” ⁶

De Benavente debió dirigirse Rueda á Valladolid, pues antes de

1 Catálogo Hist. y Crit. etc. *Orígenes del Teatro Español*. Obras. Madrid 1857, pág. 201, nº 93.

2 *Hist. de la Lit. y del Arte dram. en Esp.* Madrid 1885, vol. I, pág. 319.

3 *Hist. Univ. du Théâtre*, Paris 1869, vol. II, pág. 160.

4 Villa cercana á Zamora.

5 Nombre españolizado del Conde de Egmont, que más tarde fué víctima de la tenebrosa política del monarca.

6 Andrés Muñoz. *Viaje de Felipe II á Ingl.* Zaragoza 1554, cit. por Cotarelo en el est. cit., (pág. 207) y en el prólogo de las *Obras de Lope de Rueda*, edit. por la Acad. Esp. (págs. XV y XVI), que es el mismo est. algo modificado; siendo de notar que el párrafo transcrito no es idéntico en ambas citaciones.

cumplirse el mes de la mencionada representación real, ponía pleito en esta ciudad (6 de Julio de 1554), al Duque de Medinaceli, D. Juan de la Cerda, ¹ en cobro del importe de los salarios de Mariana, su mujer, que durante seis años le había dejado de pagar su antecesor D. Gastón.

Este, segundón de la casa ducal, fraile profeso, después de colgar los hábitos y volver al siglo para suceder á su padre á condición de permanecer soltero, asegurando así la herencia á su hermano D. Juan, se había aislado en la villa de Cogolludo. Por allí pasó en 1546 y lució ante él su arte, la Mariana, á quien el Duque hizo proposiciones para que se quedara á su servicio, en el que permaneció los citados seis años sirviéndole de juglaresa y acompañándole constantemente—ataviada como un paje y con el cabello cortado—hasta fin del año 1551 en que murió el Duque sin haberle pagado sus soldadas.

Como hemos dicho antes, casó con Rueda algunos meses después y de ahí la demanda puesta y ganada por el actor.

Parece que éste y su mujer se establecieron en Valladolid hasta mediados de Marzo de 1557 por lo menos, y que durante ese tiempo representó Rueda allí y en las poblaciones cercanas ².

En 1558, aparece éste en Segovia, donde tomó parte importante en las fiestas que allí tuvieron lugar con motivo de la consagración de la nueva catedral ³. Pellicer es el único en señalar estas fiestas de Segovia como ocurridas en 1557 ⁴. Refiriéndose al 16 de Agosto ⁵ de 1558, durante la octava de la Asunción de la Virgen, dice Diego de Colmenares, cuya relación es generalmente seguida: “A la tarde, celebradas solemnes vísperas, en un teatro que estaba entre los coros, el Maestro Valle, preceptor de Gramática, y sus repetidores, hicieron á sus estudiantes recitar muchos versos latinos y castellanos en loa de la fiesta y prelado que había propuesto grandes premios á los mejores. Luego la compañía de Lope de Rueda, famoso comediante de aquella edad, representó una gustosa comedia; y

¹ Estos datos, y el anterior referente al casamiento de Rueda en 1552, se conocen por documentos descubiertos por N. A. Cortés en fecha relativamente reciente. V.—Narciso Alonso A. Cortés. *Un pleito de Lope de Rueda*. Valladolid 1903, págs. 9, 10, 12, 14, 15, 21-26 á 32 y 41.—Véase el *Apéndice* de nuestro trabajo.

² En los documentos del pleito mencionado antes, se les llama «vecinos desta Villa» y «estantes en esta villa».—Alonso A. Cortés. Obra cit. págs. 13, 36 y 43.

³ Ticknor señalaba este año del 58 como la «única fecha conocida de su vida».

⁴ *Tratado hist. sobre el origen y progresos de la Comedia y del histrionismo en España, etc.* Madrid 1804, Parte I, págs. 40 y 41.

⁵ Cañete dice que el 15.

acabada anduvo la procesión por el claustro, que estaba vistosamente adornado.”¹

Quadrado, al referirse á estos festejos, luego de decir accidentalmente que se representaron *comedias* (y tal vez sea la presencia de Rueda allí, la que le sugiriera esta palabra), dice en una nota: “Representó la compañía del famoso Lope de Rueda. En 1.º de Junio anterior se había ya dirigido el cabildo al corregidor y á la ciudad, á fin de que en semejantes *autos* no se representasen cosas impertinentes.”² Cañete declara al tratar de este particular, que han sido inútiles todas sus pesquisas hechas en Segovia, así como en Sevilla y Córdoba, para hallar algún dato nuevo que añadir á los ya conocidos de la vida de Rueda, y que también se ha visto obligado á abandonar las esperanzas que abrigaba de descubrir en los archivos de la catedral de esa ciudad la pieza misma representada allí por Rueda, ó, al menos, la indicación de su título.³

Moratín⁴ nos dice que: “en 1558 representó en Madrid y en Segovia, y en aquel año le vieron sin duda en la corte Miguel de Cervantes y Antonio Pérez, haciendo ambos mención de haber sido testigos de su habilidad y de sus aplausos.”⁵ Del mismo modo, Fernández de Navarrete afirma que: “por estos años (de 1558), continuó Lope con su compañía, representando en Madrid y en otros pueblos de Castilla, donde hubo de oírle el famoso Antonio Pérez, antes de ser secretario de Felipe II.”⁶ Pero ninguno de estos dos autores cita documentos que nos lleven á compartir su opinión.

En 1559, pasa algún tiempo Lope de Rueda en Sevilla, y toma parte en las representaciones litúrgicas del Corpus; de lo que nos quedan pruebas irrecusables en unos curiosos documentos publicados por el archivero municipal de aquella ciudad, Don Luis de Escudero y Perosso. Son éstos unas órdenes de pago y sus correspon-

1 *Historia de Segovia*. Cap. XLI, fo. 516, cit. por Navarrete en su *Vida de Cervantes*, Barcelona 1834. P. II, pág. 295. Cit. también por Ticknor (vol. II, pág. 136), y por otros.

2 *Salamanca, Avila y Segovia*. Barcelona 1884. Nota de la pág. 614.

3 *Lope de Rueda y el teatro esp. á mediados del siglo XVI*. (Almanaque de la Ilustración para el año de 1884. Año XI. Madrid 1883, pág. 35.

4 Catálogo cit. Obras, pág. 201, no 93.

5 Cañete (obra cit. pág. 35), observa que habiendo nacido Antonio Pérez en 1549 (según afirma Navarrete), pudo, siendo un mancebo, ver representar á Lope de Rueda; pero que es imposible, dados los pocos años que contaba cuando falleció éste, que estuviese en posición de hacer representar á Rueda en la Corte, aunque el Barón de Schack diga, con visible error, que lo cuenta en sus cartas el mismo Pérez; observación que parece cierta, pues no hemos podido hallar tal frase en dichas cartas.

6 Obra cit., pág. 126.

dientes recibos, extendidas las primeras por las autoridades de Sevilla á Lope de Rueda, y firmados por éste los segundos, de su puño y letra. En la primera de aquéllas, fechada el 29 de Abril de 1559, “los diputados nombrados”... “para lo tocante á la fiesta del corpus xpi. deste presente año”, mandan que se paguen “a lope de rrueda residente en esta ciudad quarenta ducados q. son p.^a en quenta de sesenta ducados quea de avr. por dos Representaciones que saca en dos carros con ciertas figuras El día de la fiesta de corpus xpi. que la una es de nabalcarmelo y la otra del hijo pródigo con todos los vestimentos de seda y lo demás que fuere necesario”. El 9 de Mayo del mismo año, recibe Rueda los cuarenta ducados por los que firma el correspondiente recibo.

En la segunda carta de pago, que es del 27 de Mayo, le mandan dar los veinte ducados que aún se le debían por los mismos carros con “las figuras de nabalcarmelo”, etc., de los que él recibe diez el 2 de Junio, y los otros diez el 5 de Junio, extendiendo por ellos recibo.

Por último, en el tercer documento, se mandan dar á Lope ocho ducados “del premio que por nos le fue prometido a la Persona que mejor rrepresentación sacasé en los carros el dho. día de la fiesta de corpus xpi.”, por haber sido la mejor de ellas “una que sacó el dho. lope de Rueda e fue de la figura de nabalcarmelo, con las demás figuras a ella pertenecientes”, etc., en 30 de Mayo, premio que recibió el 15 de Junio. ¹

Pero, según su costumbre, no residió Lope largo tiempo en Sevilla, pues el año siguiente (1560), se hallaba en Valencia, donde contrajo segundas nupcias con Angela Rafaela ² Trillos.

Schack, ³ analizando las conjeturas de Pellicer respecto á la estancia de Rueda en Madrid, afirma que fué en 1560 cuando representó ante la corte en aquella villa, basándose en que Herrera ⁴ y Cabrera ⁵ certifican que la corte se fijó en Madrid en este año de 1560; y tan seguro parece estar de ésto Schack, que llega á sostener que “deben rectificarse los errores que se leen en Quintana ⁶ y en Pellicer”, ⁷ porque este último crítico dice que “habién-

1 Velilla y Rodríguez, *El Teatro en Esp.* Sevilla, 1876, notas de las págs. 47 á 51.

2 Así la llama Lope en su testamento. En la partida de bautismo de su hija Juana Luisa, se le da el nombre de Rafaela Angela.

3 V. conjeturas en Alonso A. Cortés. Obra cit. págs. 15 y 16.

4 Obra cit. Vol. I, pág. 350, nota 3a.

5 *Historia General del Mundo*, libro VII, C. 12.

6 *Historia de Felipe II*, libro V., capts. 9 y 17.

7 *Grandezas de Madrid*, libro III, cap. 25.

8 Todas las anteriores citaciones con las que hace Schack tanto ruido se encuentran ya en la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por Fernández Navarrete cit. págs. 296 y 485.

dose fijado la corte en Madrid en 1561”, fué entonces cuando Lope representó en palacio. ¹ Sin poder negar que sea cierta la fecha establecida por Schack, debemos reprocharle la imprudente dureza con que censura la aserción de Pellicer, pues documentos fehacientes han venido á demostrar que este crítico anduvo acertado, y que Rueda residió en la capital con su mujer, en el año de 1561. ² Están éstos autorizados por escribano público “*en la villa de Madrid, á veinte y cuatro días del mês de Septiembre*” de 1561.

El primero es una obligación que de su persona y bienes hacía el autor, á favor de Bernadino de Milán, vecino de Valladolid, por veintidós ducados, y en la que se obliga á pagar esa suma para “*en fin del mês de Enero primero que verná del año venidero de mill e quinientos é sesenta é un años*”. ³

Otro de los documentos es una denuncia de Francisco de Torres, “*mercader andante en esta corte*”, á nombre de Bernardino de Milán, dirigida al teniente de corregidor de la villa de Madrid, de que Lope de Rueda “*se quiere ir desta corte*”, por lo que pide que se le “*mande arraigar de fianzas*”. Con fecha 29 de Octubre de 1561, se abrió información en la que figuraron como testigos: Pedro de Godoy y Joan Baptista, platero, que declararon que Lope de Rueda era deudor de la cantidad antes dicha y que ambos habían oído decir á él y á su mujer, que se marchaban de la corte al día siguiente por la mañana; y que, como no le conocían bienes raíces en ninguna parte—que ellos supieran, al menos—les parecía que si se marchase, Bernardino de Milán no podría cobrar la deuda.

La autoridad dió mandamiento de embargo contra Lope de Rueda en esta forma: “*Alguaziles desta villa, qualquier de vos requerid á Lope de Rueda, estante en esta corte, que se arraigue é dé fianzas de estar en derecho é pagar á Bernardino de Milán, vezino de Valladolid, veynte é dos ducados que por obligación signada de escribano público parece deberle, é si luego no las diere, ponedlo en la cárcel pública desta villa, esto por quanto la parte del dicho Bernardino de Milán ha dado información que se va desta villa y corte e no tiene bienes ningunos. Fecha en XXX de Octubre de jUdlxj. años.—El Dr. Gago de Castro.—Martínez.*” ⁴

1 Pellicer, obra cit., Parte I, pág. 40.

2 «Sepan quantos esta carta de obligación vieren, como yo, Lope de Rueda, representante, residente en corte de su magestad...» Fianza para Lope de Rueda. Cristóbal Pérez Pastor. «Documentos cervantinos. &» Madrid 1897, t. I, pág. 268. V. nuestro *Apéndice*.

3 Hay un error en esta fecha, que debe ser, evidentemente, la de 1562, puesto que todos estos documentos están extendidos á fines del 1561.

4 Pérez Pastor, obra cit., t. I, pág. 272.

Pero no hubo necesidad de encarcelarlo, pues “*Diego de Grijota, ropero, andante de esta corte*”, se obligó por él, “*haziendo deuda agena propia suya.*”¹

Cotarelo supone, dado el oficio del fiador, que Rueda le empeñaría á éste “sus trajes y enseres menos indispensables”.²

Durante esta estancia en Madrid, representó Lope de Rueda ante la familia real (honor que demuestra la importancia que habían llegado á alcanzar él y su compañía), pues dos curiosos escritos³ atestiguan que el 4 de Octubre y el 28 de Noviembre de 1561, se pagaron á Lope, de orden de la reina doña Isabel de la Paz, cien reales (cada vez), por la representación de comedias.⁴

Opina el ilustre Cotarelo que “en Madrid, por entonces y no antes como pensaron Moratín, Navarrete y otros biógrafos de Cervantes, debió este ingenio, entonces de catorce años de edad, ver representar á Lope de Rueda”,⁵ aumentando así la confusión que respecto á esto resulta de tan diversas aserciones. Pero ¿es acaso suficiente la estancia de la corte y de Rueda en Madrid en una época fija, para afirmar por esa sola razón que no pudieron verle en otra parte Antonio Pérez y Cervantes? Y si el mismo Schack, que tanto insiste sobre este particular, nos dice que: “Cuando Antonio Pérez cuenta que hizo representar á Rueda en la corte, no especifica si fué en Valladolid ó en Madrid, ni si antes ó después del 1560”, ¿no pudieron él y Cervantes, verlo representar en la corte, pero en otro año y en otra ciudad, ó en Madrid mismo, en otra época?

Cañete⁶ sostiene que representó en el mismo año de 1561 los autos de Corpus en Toledo, fundándose en documentos inéditos que él dice poseer, aunque no los aduce en ese trabajo, ni en otro alguno, pero que deben ser los incluidos por Cotarelo en la segunda edición de su Estudio⁷ según los cuales recibió 3750 mrs el 7 de Mayo de 1561; 5625 el 30 de Mayo, y por último 5625 y 11250 mrs. el 12 de Junio, como saldo de los 70 ducados que la Obra de la Catedral pagaba por “*su mitad de los abtos que el dicho rrueda tomó á su cargo*

1 Pérez Pastor, obra cit., t. I, pág. 273.

2 Obra cit., pág. 212.

3 Hallados por el Sr. Julián Paz y Espeso en los Archivos de Simancas.

4 Cit. por Cotarelo, obra cit., pág. 213, nota 1a

5 Obra cit., pág. 212.

6 Obra cit. (Alm. de la Ilustr.) pág. 35.

7 Ed. de la Acad. Madrid 1908. T. I, págs. XXII y XXIII.

de la fiesta de corpus christi que se avinio con él por ciento y quarenta ducados".¹

Moratín² señala su presencia en esa ciudad, sin fijar fecha; y Merimée³ indica que fué después del año de 1560; pero tampoco nos explica el por qué de su afirmación. Cotarelo,⁴ al tratar de ello, cita la única prueba conocida, ó al menos publicada hasta hoy; es ésta una frase de los documentos que antes citamos, dados á conocer por Pérez Pastor, y que dice, refiriéndose á la deuda contraída por Lope: "*lo cual pasó ante Baltasar de Toledo, escribano público del número de los de la DICHA CIUDAD DE TOLEDO*"⁵; por lo tanto, podremos afirmar que su paso por esta ciudad fué en 1561, ó antes, puesto que á fines de ese año ya se le reclamaba el pago de la deuda.

Merimée⁶ indica su paso por Valencia después del año 1560; pero aún podemos señalar menos vagamente la fecha de este nuevo viaje, y asegurar que fué á fines de 1561, es decir, cuando salió de Madrid. Y la prueba de que se dirigió hacia aquella ciudad cuando se alejó de la capital, la encontramos en otra frase de los documentos insertos por Pérez Pastor, en la que, hablando de la ida de Lope, se dice: "... *si se va, el dicho Bernardino de Milán no podrá cobrar*"... "*porque está cierto que no habrá de ir á Valencia.*" Cotarelo, fundándose en que era del 29 de Octubre la orden de detención en la cual se decía que Rueda se marchaba al día siguiente; y en que el mismo día 30 presentó á su fiador, afirma que el 1.º de Noviembre de 1561 partió "para Valencia probablemente"; pero esta fecha—poco importante, por lo demás— es sólo una conjetura, pues, dados los trastornos que debió ocasionarle esta intervención de la Justicia, no sería imposible que hubiese retrasado algo su viaje.

Le encontramos después en Sevilla en el año de 1564,⁷ donde debió establecerse por algún tiempo, pues allí nació su hija Juana Luisa, bautizada "en Martes 18 de Julio de quinientos y sesenta y cuatro", y que murió antes de alcanzar un año de edad.⁸

1 Docts. contenidos en el *Libro de gastos* corresp. al año 1561 del Arch. de la Obra y Fabr. de Toledo.

2 Cat. cit., Obras, pág. 201, nº 93.

3 *Précis d'Hist. de la Litt. Esp.* Paris 1908. pág. 300.

4 Obra cit., pág. 210.

5 Pérez Pastor, obra cit., t. I, pág. 263.

6 Obra cit., pág. 300.

7 Cotarelo. Obra cit. (pág. 214), dice que pasó de Valencia á esa ciudad; pero dado el intervalo de tres años que separa las dos fechas, bien pudo entre una y otra, detenerse en otros lugares.

8 La partida de bautismo, hallada por el Sr. Fr. Rodríguez Marín, fué publicada por el

Esta es la última noticia que de la vida de Rueda se conoce hoy. Como hemos visto, la primera fecha que en su errante existencia encontramos, nos lo muestra ya afamado, puesto que en ella tomó parte en fiestas de tanta importancia como las ofrecidas al rey por el conde de Benavente. De modo que la época de su vida que desconocemos en absoluto, es la de sus primeros años y la de su iniciación como farsante y como autor. Sin embargo, un indicio curioso nos señala la probabilidad de que, en un principio, aun después de haberse presentado en la escena, no abandonara por completo Lope de Rueda su primer oficio, y que no anduviera, como después lo hizo, por toda España, sino que residiera fijamente en un lugar; parece, en efecto, desprenderse esto, de unas frases de Juan González de Critana, referentes á las modificaciones necesarias en el teatro, y que dicen así: "... que no anden compañías de hombres y mugeres por el Reyno sino que la de la Corte se esté en la Corte, y la de Toledo en Toledo, para que el representante *alienda á su oficio entre semana, como lo hacían en sus principios Lope de Rueda, y Navarro, y Cisneros, aunque después comenzaron á juntarse en Compañías, y andarse de pueblo en pueblo.*"¹

En cuanto á la fecha en que acaeciera la muerte de Lope de Rueda, se habían expuesto diversas opiniones, comprendiendo éstas desde el año 1560, que fijaba erróneamente Moratín² y que aún adelantaban algunos suponiéndola ocurrida á fines del 59, hasta la de 1567, que indicaba, sin explicar su fundamento, Velilla y Rodríguez³. Barrera supone⁴ que murió en 1565 ó principios del 66; Pellicer, luego de decir que murió "por los años de 1567"⁵, opina

mismo en su *Discurso de apertura del curso del Ateneo sevillano*, en 1901, pág. 18.—La incluimos á continuación: «Luisa.—En Martes 18 de Julio de quinientos y sesenta y quatro años batizé yo Fernando García, cura desta iglesia á Juana Luisa, hija de Lope de Rueda y de su muxer Rafaela Anxela. Fueron compadres don Sancho alguazil mayor desta ciudad y Alonso peres su teniente y hernando de Medina oydor desta, cibdad y don pedro de Pineda, vezino de sanct andrés, en fe de lo qual lo firmé de mi nombre—fernán garcía, cura». (Arch. de S. Miguel, lib. 2o de Baut. f. 132 vto.)

1 *Tercera Parte del Confessionario. Del uso bueno y malo de las comedias, y de su desengaño; y como se deuen permitir, y como no*. «Por el Padre Maestro Fray Iuan González de Critana, de la Orden», etc. Madrid 1610. Cit. por Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*, etc. Madrid MCMVI. Parte 2a, págs. 181 y 182, n. 1095.

En 1554, al declarar un Pedro de Montiel, como testigo, en el mencionado pleito de Lope de Rueda, dice que es «*hilador de seda, y en compañía de Lope de Rueda*».—Alonso A. Cortés. Obra cit. pág. 23.

2 «... hasta 1560 en que probablemente murió.» Cat. cit. Obras, pág. 201, nº 93.

3 Obra cit., pág. 47.

4 Cat. cit. pág. 346.

5 Obra cit., p. I., pág. 40.

que debió ser en el 66, cuando dice, hablando de Alonso de la Vega: “... que murió acaso el mismo año que Lope, esto es, el de 1566.”¹

La razón de esta diversidad de pareceres, á los que se han acogido varios autores de historias de la Literatura española, se explica, porque es en fecha relativamente cercana cuando se ha descubierto su testamento, otorgado en Córdoba el 21 de Marzo de 1565,² y que circunscribe forzosamente la fecha de su muerte, entre la de este documento,³ y el 7 de Octubre de 1566 en que se concedió la licencia para imprimir sus obras, cuando ya había fallecido él, puesto que se incluye en esa primera edición la “Epístola satisfactoria de Ioan Timoneda al prudente lector” en la cual se dice que se han quitado cosas “que algunos *en vida de Lope* habrán oído”.

También, en la misma obra, con “Las segundas dos Comedias”, etc., publicadas por Timoneda con licencia fechada el 17 de Octubre de 1567, aparece el “Soneto de Francisco Ledesma á la muerte de Lope de Rueda.”

Por lo tanto, queda encerrada esta duda, en un lapso de menos de dos años.

Es opinión unánime que murió en Córdoba, y parece realmente lo más natural dado el grave estado en que debía hallarse al otorgar su testamento, puesto que, cómo declara en él, no pudo firmarlo.⁴ Además, así se manifiesta expresamente en el citado soneto de Ledesma insertado en la primera edición de las obras de Rueda de 1567:

“Aquí bajo esta piedra reposando
está Lope de Rueda tan famoso.
En Córdoba murió...” etc.

Respecto al lugar en que fuese sepultado, es Cervantes quien asegura que: “por hombre excelente y famoso lo enterraron en la catedral de aquella ciudad (Córdoba) entre los dos coros”, siendo seguida ciegamente esta opinión por todos los biógrafos posteriores,

1 Obra cit., p. II, págs. 18 y 19.

2 Publicado por el Sr. Rafael Ramírez de Arellano, en el primer número de la *Rev. Esp. de Lit. Hist. y Arte*. Madrid, 1901. Véase el documento en el *Apéndice*, al final de este trabajo.

3 “... que es fecha e otorgada esta carta de testamento en la dicha ciudad de Córdoba en las casas de la morada del dicho Diego Lopez veintiún días del mes de Marzo, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e sesenta y cinco años.”

4 “... y porque el dicho Lope de Rueda testador dijo que no podía firmar á causa de su enfermedad....”

á pesar de no haber documento alguno que confirme lo dicho por el insigne novelista, pues sólo leemos en el testamento de Rueda, su voluntad de ser enterrado allí, donde lo estaba su hija Juana, ¹ voluntad que no se sabe si fué cumplida.

“El Cabildo de aquella catedral—dice Moratín,—le hizo enterrar en la nave principal de ella, entre los dos coros: honor concedido á un cómico y en aquel tiempo, que manifiesta cuánta fué la estimación que hicieron de él sus contemporáneos”;² y añade esta frase ambigua: “La posteridad más injusta, ha dejado perecer y olvidar el depósito de sus cenizas que ocupan ya desconocido y común sepulcro.”³ Este último reproche, alude á la imposibilidad de hallar ninguna tumba en la citada catedral que pueda atribuirse al célebre representante, lo cual ha tratado de explicar Schack diciendo que: “Este sepulcro, como otros muchos monumentos preciosos de la catedral de Córdoba, ha desaparecido sin dejar la menor huella, gracias á los estragos y deterioros que ha sufrido después su edificio.”⁴

Velilla, después de aceptar que se le enterró entre ambos coros en la catedral de la citada ciudad, lo pone en duda, diciendo—con aparente buen juicio,—que aunque sea debida esta opinión á Cervantes, “ningún otro dato se ha encontrado que lo confirme”,⁵ y le parece extraño que se le tributasen tales honores en una época en la que tanto menosprecio se tenía por la profesión de representante.

Todo esto no ha sido óbice, para que algún autor obstinado afirmase que la inscripción funeraria existía aún en su tiempo en la catedral.⁶

Pero no es el no hallarse el sepulcro lo que contradice la afirmación de Cervantes, universalmente aceptada, pues en muchos casos las reparaciones y cambios realizados en los antiguos templos, para

1 «E cuando á Dios nuestro Señor pluguiere que de mí acaezca finamiento, mando que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia mayor de Córdoba, en la sepultura donde está sepultada Juana de Rueda, mi hija.»

2 Opina Merimée que si esto fuera cierto, sería una prueba de que existía en España en esa época, más amplio criterio que en la Francia de Molière.

3 Cat. cit., Obras, pág. 201, no 93.

4 Obra cit., pág. 349.

5 Obra cit., págs. 49, 50 y 51.

6 Baret, Obra cit., pág. 224.

necesidades del culto y aun para asegurar la solidez de los edificios, ha hecho desaparecer temporalmente sepulturas célebres, que han sido halladas de nuevo al realizarse obras posteriores. Pero lo grave del caso, y que parece echar por tierra toda esta suposición, es el no aparecer documento alguno en los archivos de dicha catedral, aun después de las más esmeradas investigaciones para lograrlo, y, en prueba de esto, incluimos á continuación las frases en que el diligente Marqués de la Fuensanta del Valle declara la inutilidad de sus esfuerzos en ese sentido: “Desearíamos dar algunas noticias biográficas además de las que han dado hasta hoy otros escritores del batihoja sevillano; pero en esto, no hemos sido afortunados, pues nuestras investigaciones han resultado estériles; con el fin de comprobar lo que dice Cervantes de que le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba entre los dos coros, nos dirigimos al ilustre Magistral de aquella catedral, Sr. D. Manuel González Francés, quien se ha tomado el trabajo, en obsequio nuestro, y por el que le damos aquí público testimonio de nuestra gratitud, de leer por sí mismo y una por una, todas las actas Capitulares del año en que se supone murió Rueda, y de algunos anteriores y posteriores y nada ha encontrado que haga referencia á él; duda también el Sr. Francés, que pudiera enterrársele entre los dos coros como afirma Cervantes, puesto que á 27 de Mayo de 1567, “presentóse en Cabildo el racionero y obrero Dr. Domingo de Lezo, é hizo relación del estado de la hacienda de la fábrica, y considerando la necesidad que hay de que la obra del coro nuevo se acabe, por haber tanto tiempo que está descubierto y las capillas colaterales, se nombró una comisión que conferenciando con el Obispo, traiga informe de lo que proceda, para que la obra se acabe.”¹

1 Fuensanta del Valle; Prólogo de su ed. de las *Obras de Lope de Rueda*, págs. IX y X.

Del aspecto físico de Rueda podemos tener sólo una idea vaga por el retrato, grabado en madera, que aparece en la portada de la primera edición de *El Deleytoso* (del cual incluimos aquí una reproducción), pues siendo el dibujo de una primitiva rudeza y en extremo confuso, no permite fijar más que muy escasos detalles de su persona.



RETRATO DE LOPE DE RUEDA
que figura en la portada de
EL DELEYTOSO
editado por Timoneda en 1567

Se ve en él representado un hombre anciano, grueso, de barba y bigotes blancos, de cejas altas y nariz de perfil deprimido, pero eso es todo lo que se alcanza á distinguir. No se advierten rasgos característicos: ni los ojos ni la boca aparecen de manera que puedan dar idea de su forma. Hasta un violento rasgo que le cruza la cara desde debajo del párpado izquierdo, pudiera indicar tanto una ancha cicatriz, como una profunda arruga mal interpretada por el artista.

Natural es que en dibujo de tales condiciones, el rostro carezca de expresión y que, por lo tanto, sólo con su buen deseo haya podido encontrar en él un notable investigador “dulzura y gracia expresiva en las facciones.”¹

Este es el único retrato auténtico de Rueda que se conoce, pues

1 Cotarelo. *Est. de Hist. Lit., de Esp.* pág. 224.

el que—inspirado en el mismo—apareció al principio del libro de Pellicer, ¹ es una pura invención que no tiene del original más que la forma del sombrero. Se comprende que el dibujante se empeñó en rejuvenecerlo y en darle la expresión de que carecía, y como para eso era preciso disponer de rasgos que faltaban, los inventó, demostrando tantas dotes artísticas como ausencia de escrúpulos. Ha ideado un hombre joven aún, de amplio tórax, labios abultados, como dispuestos para los visajes; ojos bien destacados, vivos y penetrantes; nariz grande, aguileña, y cejas altas, propias para los fingidos asombros cómicos. Del conjunto se desprende una sensación de rusticidad á la vez que de inteligencia, penetración y perspicacia.

Este mismo grabado es sin duda el que figura en la Biblioteca Nacional de Madrid, á juzgar por la descripción que se halla en su catálogo. ²

Como la mayor parte de las supercherías artísticas y literarias, ha tenido ésta buena fortuna, pues ha sido aceptada generalmente hasta el punto de constituir hoy la efigie consagrada del gran cómico. ³

Otro retrato de Lope se publicó en el *Almanaque de la Ilustración para 1884* ⁴ al frente del trabajo de Cañete, ya citado en este estudio, sin que aquel crítico, siempre tan minucioso, hiciera la más ligera referencia al dibujo, lo cual no es para inspirar gran confianza. Por otra parte, es difícil aceptar que el autor del artículo permitiera que fuese ilustrado éste con un documento apócrifo, en el que se inventaran facciones é indumentaria. Por estas razones no se explica que ninguno de los investigadores españoles se haya ocupado de esclarecer el punto.

La impresión que deja este último dibujo, ⁵ es la de un hombre

1 Obra cit. Véasele reproducido en la hoja siguiente.

2 N.º 1620. Busto. ov. en marco rectang. con adornos en la parte sup., zócalo con lápida para la inscripción y sobre él un libro abierto, máscara escéuica, clarín, & A. Blanco la q.º An. 65, Al. 116.—«Catálogo de los retratos de personajes esp. que se conservan en la secc. de Estampas y de Bellas Artes de la Bibl. Nac.», por el encarg. de la Secc. A. M. de Barcia.—Madrid, 1901—pág. 634. La descripción y el tamaño de éste y del de Pellicer coinciden con la única diferencia de que el grabado del libro aparece firmado: *Alexº Blanco*, lo cual debe provenir de una simple omisión al citarlo en el Catálogo.

3 Grabada por Geoffroy. figura en el *Tesoro del Teatro Español*, París, 1838, pág. 154, la que reproducimos frente á la pág. 72.

Según el Sr. Cotarelo, el grabado de Geoffroy «fué el modelo para el retrato al óleo que en 1852 pintó D. Manuel Barrón, en Sevilla, con destino á la galería de la Bibl. Colombina, donde se halla». «Es el n.º 4 de la col. y mide 84 cent. de alto, por 63 de ancho.» *Est. de Hist. Lit. de Esp.*, pág. 224.

4 Pág. 32.

5 Véase la reproducción que figura en este trabajo, frente á la pág. 86.

de mediana edad, de aspecto muy moderno, indiferente, insignificante, y desprovisto de personalidad.

Por último, á pesar de la popularidad de Lope de Rueda y de haberlo recordado con insistencia autores que le conocieron, ninguno, ni siquiera Timoneda, que tanto lo admiraba y que cuidó de perpetuar su retrato, nos dice una sola palabra referente á su figura.

El único dato de esta clase que hemos hallado, no merece confianza, pues está escrito en Italia, por un italiano, setenta años después de muerto Rueda, y aun parece referirse, más que á éste quizás, á una estatua suya. Aludimos á la breve y extraña descripción que hace Fabio Franchi en su *Ragguaglio di Parnasso*, comprendido en las “Essequie poetiche ovvero lamento delle muse italiane in morte del Signor Lope de Vega”, etc., que citamos sólo por completar estos informes. ¹

II

LA OBRA DE LOPE DE RUEDA

Su importancia y significación en la Literatura Castellana.—Caracteres, cualidades y defectos de su teatro.—Modificaciones que introdujo en la dramática española.—Lope de Rueda como hablista.

Cuando España salió del profundo letargo en que había caído después del siglo de oro, quiso, á falta de nuevos genios, glorificar los antiguos, cuyas obras habían sido—durante la decadencia—lastimosamente confundidas, alteradas, extraviadas y atribuídas á otros autores.

La crítica literaria, por indemnizar de ese injusto olvido la memoria de los viejos dramaturgos, llegó, como ocurre siempre en tales casos, al extremo opuesto. Ese exagerado reflujo de la opinión, alcanzó también, como es natural, á Lope de Rueda, á quien ciertos críticos—en su afán de enaltecerlo, basándose en datos equivocados de algunos antiguos autores, y quizás interpretando mal palabras del más célebre de ellos—han llamado el creador de nuestro teatro.

¹ “... finalmente in nome di tutti (un uomo di viso tondo, di naso braccio, fronte murata di pelo, e pietra, il cui colore non si scopriva per due empiastri di barbugli, che lo coprivano), disse...” etc. «io sono Lope di Rueda...» etc. *Rime, e prose raccolte dal Signor Fabio Franchi perugino...*



RETRATO QUE APARECE EN EL
"TRATADO HISTÓRICO SOBRE EL ORIGEN Y PROGRESOS
DE LA COMEDIA", ETC.
por C. Pellicer.—Madrid, 1804. Parte 1.

La fuente más autorizada de esta teoría, es el sentido—erróneo, á nuestro parecer—en que han sido tomadas palabras del gran Cervantes, en las cuales se ha creído hallar la afirmación de que fué Lope de Rueda quien sacó de pañales las comedias.

En nuestra opinión no se desprende esto tan claramente de las siempre citadas frases. Cervantes dice: "... los días pasados me hallé en una conversación de amigos, donde se trató de comedias y de las cosas á ellas concernientes... Tratóse también de quien fué el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en toldo, y vistió de gala y apariencia. Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento." ¹

No afirma, pues, el autor de *El Quijote*, que fuera Rueda el primer dramático español, sino se limita á decir que, tratando con otros de "quien fué el primero que en España", etc, él, "como el más viejo que allí estaba", expuso el recuerdo más lejano que tenía; pero á eso se limita, sin pretender que ese primer recuerdo suyo coincidiera con el origen de las comedias. Y aun dando á sus palabras la interpretación que ha prevalecido, faltaría saber qué entendía Cervantes por sacar de pañales y poner en toldo; es decir, si se refería al aspecto literario ó al de la presentación en público, como parece indicarlo la frase "... y vistió de gala y apariencia". ²

Lope de Vega sí afirma terminantemente la prioridad del autor sevillano, al decir: "no siendo (las comedias) más antiguas que Lope de Rueda, á quien oyeron muchos que hoy viven"; ³ pero no siendo posible suponer que Lope de Vega, ni Cervantes—en el caso de aceptarse la interpretación que se da generalmente á sus palabras—ignorasen la existencia de Encina, Lucas Fernández, Gil Vicente, Torres Naharro y otros, debe conjeturarse que se refieren á la comedia genuinamente española, á "la formación del tipo dramático nacional—como dice Merimée—esbozado desde Lope de Rueda". ⁴

De todos modos, no es posible sostener hoy tal aserción, como lo prueban las siguientes palabras de Wolf al hablarnos de algunas

1 Obra cit. Prólogo, pág. 7.

2 Esta interpretación es la que prefiere Jovellanos, único autor que no concede á las frases de Cervantes la significación que les atribuyen la generalidad de los críticos: "y esto es en lo que al parecer da Cervantes la supremacía á Lope de Rueda"—Jovellanos.—*Discurso Hist. Polit. sobre el origen y vicisit. de los espect. y divers. publ. en Esp.*—Granada 1820, pág. 36.

3 Prólogo á la parte XIII de las Comedias.

4 Obra cit., pág. 299.

piezas teatrales españolas de la primera mitad del siglo xvi existentes en la Biblioteca Real de Múnich, que son, dice, “Restos preciosos de un período del drama español, en el cual se echaron de ver las semillas de la originalidad y grandeza á que llegó después, saliendo de la iglesia y de la liturgia á la plaza pública.”¹

Y por si esto no hubiera bastado á destruir la teoría que atribuye á Rueda la prioridad absoluta del teatro español, Cañete produjo “noticia de treinta y ocho dramáticos anteriores á 1540, de los que no tuvieron conocimiento ni Moratín, ni Colón, ni Schack, ni Ticknor, ni Barrera”². Entre aquéllos pudieran citarse: Cristóbal de Avendaño (*Auto de Amores*); Lope Ortiz de Stúñiga (*Farsa en coplas sobre la comedia de Calixto y Melibea*); Alonso de Salaya, y otros.

“Había pues, en tiempos de Encina y de Lucas Fernández, otros poetas que encerraban también en pequeño espacio, una acción sencilla, sagrada ó profana, alegórica ó real, ahora notable por por el vigor de la frase y por lo pintoresco del estilo, ahora por la atinadísima pintura de afectos y de caracteres. Y aunque estos ligeros bocetos de los grandes cuadros que más adelante han de trazar un Lope de Vega, un Téllez, un Alarcón, un Calderón de la Barca, no van todos por el buen camino ni son iguales en mérito, leyendo atentamente los que han llegado hasta nuestros días (mínima parte del caudal acumulado entonces), veremos que los diversos géneros que ilustran la escena patria con tan varias y admirables creaciones cuando llega á su plenitud de vida, existen como en germen en las églogas, farsas, autos y representaciones de aquellos antiguos vates, iniciadores y fundadores del drama genuinamente español. Desde la tragedia al entremés, pasando por los diferentes matices de la comedia moral, política, urbana; desde la ideal personificación de vicios y virtudes, hasta el retrato de figuras tocadas del más grosero realismo; desde el enamorado galán de capa y espada, hasta el gracioso decidor, maleante y desvergonzado, todo se deja ya conocer en el primitivo teatro español, que se distingue por su ingenuidad.”³

Merimée apoya estas aseeraciones, cuando dice: “El número de obras (dramáticas) impresas ó manuscritas, en colección ó sueltas, que nos quedan de la primera mitad del siglo xvi, es considerable,

1 Cit. por Cañete, *Teatro Esp. del siglo XVI*, Madrid 1885, nota de la pág. 38.

2 *Teatro Esp.* etc., pág. 54.

3 Cañete *Teatro Esp.*, págs. 65 y 66.

ella aumenta cada día por publicaciones nuevas.”¹ “El estudio de caracteres, aparece ya en Torres Naharro, la intriga se complica y se enriquece, los personajes de todas clases se multiplican.”²

Si no puede sostenerse que Rueda fué el que sacó la comedia del templo, pues ya Juan del Encina, á fines del siglo xv, desarrolló asuntos esencialmente profanos en las mansiones de los grandes, es lo cierto que (aunque como dice Fitzmaurice Kelly,³ algunos han querido atribuirle á Encina la prioridad del drama bucólico) este autor sólo representó sus obras ante un auditorio reducido y culto que no bastaba á darle al naciente teatro español un carácter nuevo y una dirección definitiva y propia: era necesario popularizarlo, y Rueda fué el primer actor y autor verdaderamente popular, cuyas obras llevan ya la marca indeleble de su raza, aun aquellas inspiradas en comedias extranjeras.

Lope fué—al menos entre los autores de cierta importancia—el que sacó la comedia á la plazuela y la subió al tablado; no quiere decir esto que su calidad de actor y autor esencialmente cómico, le impidiese rendir culto en ciertas ocasiones, como hemos visto al investigar su vida, al teatro de carácter religioso.

Del mismo modo, no porque en esta época se pusiese el teatro al alcance del pueblo, del que fué tomando vida y colorido, dejó por eso de merecer la protección cortesana, sin la cual no hubiera podido vivir en sus primeros tiempos. Antes bien, la alcanzó cada vez mayor, como lo prueban las fiestas palatinas y principales en las que hallamos figurando á Lope de Rueda. Es más, Fitzmaurice Kelly, exagerando algo, á nuestro humilde juicio,⁴ hace depender de esa protección el nacimiento del teatro genuino español, cuando nos dice que si éste no surge realmente hasta la época de Felipe II, si las obras, como la *Farsa Cornelia*, de Prado, y el *Entremés de las Esteras*, no tuvieron eco ni éxito, se debe esto á que el teatro necesitaba para romper la superstición clásica, la protección cortesana, apoyo que hasta entonces le había faltado por no estar

1 Obra cit., pág. 194.

2 Obra cit., pág. 198.

3 *His. de la Lit. Esp.*, Madrid, (s. a.) pág. 232.

4 Nos fundamos para pensar así, en que, aun después de fijada la corte en Madrid, fueron centros de producción dramática Valencia y Sevilla. Jovellanos dice: «No era por cierto la de Madrid la única escena en que brillaron los ingenios de aquel tiempo; Sevilla, Valencia, Zaragoza y otras ciudades, tuvieron en el mismo reinado teatros y representaciones en nada inferiores á la de Madrid, que apenas elevado á corte permanente, no pudo todavía exceder en grandeza á tan ricas y populosas ciudades.» Obra cit., pág. 38.

V. Lamarca.—*El Teatro de Valencia*, etc. Valencia 1840, págs. 12 y sgts.

nunca fija la corte en lugar determinado. Si Carlos V—sigue diciendo Kelly—hubiera fijado su residencia en Madrid, quizás el teatro hubiera evolucionado mucho antes de lo que lo hizo, en el sentido que después ha sido el característico y el nacional. ¹

Expuesta á grandes rasgos la significación literaria de la obra de Rueda, dada la situación del teatro español anterior á él, debiéramos, para colocarlo en su verdadero lugar en la historia de la dramática en general, comparar su teatro con el que en la misma época se desarrollaba en otras naciones; pero como ésa sería tarea que ocuparía más tiempo que aquel del que disponemos, bástenos citar la opinión de dos autorizados críticos: la de Tieknor, que dice: “Sus cuatro comedias son muy parecidas á las piezas del teatro primitivo inglés, que cabalmente nacía al mismo tiempo con dramas como *Ralph Royster Doyster* y la *Ahuja de Gammer Gorton*” ²; y la de Philarète Chasle, más radical aún, que afirma que “Cuando Heywood hacía representar en Inglaterra sus bufonerías sin interés y sin *verve*; cuando París no tenía aún más que misterios muy triviales, y *moralités* extravagantes, hacia 1540, el español Lope de Rueda representaba sobre las plazas públicas de Madrid, verdaderas comedias-proverbios, llenas de buen sentido y de sal”. ³

Pudiéramos decir, pues, que sólo los famosos autores italianos, en algunos de los cuales se inspiró Rueda, habían dado al teatro de aquella época más vuelo y amplitud.

En el teatro del autor sevillano y, como hemos dicho ya, aun en el de sus antecesores, aparecen ya todos los caracteres que más tarde, desarrollados por Lope de Vega, habían de imprimir un sello especial al teatro español. La sensación de esta verdad se experimenta á poco que se penetre el espíritu de los personajes y situaciones del antiguo teatro; pero como su demostración sería demasiado extensa—pues exigiría largas consideraciones y un estudio de comparación excesivo para la índole de este trabajo—citaremos, en apoyo de nuestra modesta opinión, la muy autorizada del eminente profesor E. Merimée, que, después de declarar que la comedia española es Lope de Vega, añade: “y sin embargo, observando esto de cerca, ese creador no ha creado nada, ese *padre de la Comedia* no ha hecho otra cosa que darle su nombre. No hay ningún elemento de la comedia de Lope (de Vega) que no se encuentre en sus predecesores ó en sus émulos.”

1 V. obra cit., pág. 232.

2 *Historia de la Literatura Española*. Madrid, 1851, tomo II, página 145.

3 *Etudes sur le drame espagnol*, («Etudes sur l'Espagne, etc.») Paris s. a. (1847), pág. 15.

“La mezcla de lo trágico y de lo cómico existía no solamente en otros teatros extranjeros sino también en todos los dramaturgos españoles anteriores. El *gracioso*, personaje obligado de la *Comedia*, aparece ya bajo el nombre de *el simple*, *el bobo*, en Torres Naharro y Rueda. Todos los asuntos tratados antes de Lope (de Vega) desde el principio del siglo xvi hasta el momento en que *él se hizo el monarca de la escena*, pueden, con la mayor facilidad entrar en las diversas categorías de su obra”.¹

Y si esos caracteres llegaron á constituir el molde nacional, se ha debido á que Rueda, al representar en las plazas públicas, ante el pueblo, y no ya sólo ante clases privilegiadas, supo copiar la vida misma de aquél,² retratando y realzando con arte, en sus pasos, verdaderas escenas de su tiempo; supo encontrar y comprender la fuente inagotable de riquezas artísticas que se hallaba al alcance de todos en las costumbres y tipos de la España del siglo xvi, que eran para él, poseedor del instinto de la comedia, materia mucho más fecunda que los falsos tradicionales modelos clásicos.

Por eso dice un autor³ que: “el teatro fué, en sus principios en la península, la pura imagen de la vida cotidiana, en los pasos de Lope de Rueda y de Timoneda. Velázquez y Goya, entre los pintores, pertenecen ciertamente á esa escuela que Pacheco, desde el siglo xvi, llamaba los “naturalistas”, reconociéndoles como propósito, la *reproducción personal de la Naturaleza*, y no la idealización ó los ensueños caprichosos en los que la realidad no tiene parte alguna.”

Cañete opina lo mismo: “Encina—dice,—Torres Naharro, Lucas Fernández, Gil Vicente, Castillejo, Alonso de Salaya, Lope de Rueda y Timoneda, procuraban dar á sus personajes el colorido propio de la realidad humana, tomándolos del natural.”⁴

Pero desgraciadamente, no supieron los dramáticos conservar al teatro su encantadora naturalidad, ese sabor de vida que nos transporta, aun hoy, á la vieja España, cuando leemos un paso ó una comedia de Rueda; el teatro, al perder su color primitivo, ha perdido su encanto, su vida y... “la crítica bien informada no puede menos de reconocer que, desde Lope de Vega, al teatro espa-

1 Obra cit., pág. 318.

2 «En cuanto á la invención, el principal mérito de Lope de Rueda, consiste en las gracias cómicas del diálogo y en la descripción de los caracteres.» Lista *Lecc. de Lit. Esp.* etc. Madrid. (s. a.) vol. I, Lec. V., pág. 96.

3 Savine, *Le naturalisme en Espagne*. París 1885, pág. 6.

4 Cañete, *Teatro Esp.*, páginas 175 y 176.

ñol, se desvió con frecuencia del hermoso campo de la verdad humana donde tanto sobresalieron en medio siglo un Torres Naharro, un Carvajal, ó un Lope de Rueda, para extraviarse y perderse en el laberinto de lo convencional y de lo falso".¹

Si esta naturalidad nos aparece á veces acompañada de demasiada despreocupación; si en ocasiones encontramos en esas obras, chistes demasiado pueriles, debe atribuirse esto á que Lope era un comediante que vivía del público, del buen éxito de sus creaciones que él mismo tenía que encarnar, por lo que es natural que cuidase principalmente de adaptar sus comedias al gusto del auditorio.

Y no tenemos derecho á reprochar á Rueda esa debilidad, puesto que el gran Cervantes mismo, al escribir tiempo después para el teatro, lo hizo, según Moratín, "como los demás, y olvidando lo que sabía para acomodarse al gusto del vulgo y merecer su aplauso";² y aún el famoso Lope de Vega declaraba sin escrúpulos:

"y quando he de escribir una Comedia,
encierro los preceptos con seis llaves;
saco á Terencio y Plauto de mi estudio,
para que no me den voces, que suele
dar gritos la verdad en libros mudos;
y escribo por el arte que inventaron
los que vulgar aplauso pretendieron,
porque como las paga el vulgo, es justo,
hablarle en necio para darle gusto."³

Señaladas ya la naturalidad y lo que hoy llamaríamos verismo, como cualidades que sobresalen en las obras de Rueda, debe tenerse en cuenta otra que da á todo su teatro un tono peculiar: y es el carácter siempre jocosos del mismo. En efecto, en sus pasos, los papeles son todos, por distintas razones, cómicos, pues, además de sus *simples*, de los que se encuentran á veces dos y tres en una misma farsa, los demás personajes, por las situaciones en que se hallan, ó por otras condiciones, mueven continuamente á risa. Del mismo modo, en las comedias, en medio de un acto serio, se inter-

¹ Cañete, *Teatro Esp.*, págs. 175 y 176.

² *Discurso hist. sobre los orígenes del teatro*, &c. Obras de D. N. y D. L. Fernández Mora tñ, Madrid, (Rivadeneira) 1857, pág. 163.

³ Lope de Vega, *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Col. de las obras sueltas, etc. Madrid, 1776. Vol. IV, pág. 406.

cala de pronto una escena jocosa que no es más que un *paso*; eso, sin contar que alguna vez, como en el *Coloquio de Tymbria*, es la parte seria la que viene á formar como si dijéramos pequeños entremeses en la obra, cuya mayor parte está ocupada por las gracias y simplezas del *bobo*. Y aun en ésta, como en otras de sus obras, en medio de las escenas más agitadas, casi trágicas, resalta siempre la nota cómica del *simple*, que viene á destruir la impresión grave que pudiera dejar en el público el diálogo entre otros personajes y sus situaciones más ó menos angustiosas.

Por tanto, el *gracioso* clásico del teatro español aparece ya impuesto en Lope de Rueda con la misma insolencia, la bellaquería, y á veces con idéntica inoportunidad que en el apogeo de la comedia; está ya destinado á hacer jugar á la mímica un importante papel; es él quien dice frecuentemente las verdades algo amargas (que no podría decir otro personaje) como en un tiempo el diablo de las representaciones litúrgicas; es generalmente, en las obras de Rueda, un *simple* astuto, tonto—y aun no siempre—en su expresión, pero nunca en sus intenciones. Su condición es, por lo regular, la de criado ó escudero, como siguió siendo después en el teatro posterior.

Aunque en las obras de Rueda no existen acotaciones que lo indiquen así, se comprende que el *gracioso* debió hablar frecuentemente en apartes, para hacer reír al público, y en más de una ocasión está dispuesto el diálogo para hacer resaltar los chistes del *simple*, por medio de las preguntas breves, bruscas y asombradas de los otros personajes.

Si á veces nos parecen algo largas las escenas cómicas intercaladas en la trama más grave de las comedias, con la que no guardan trabazón, se debe ésto quizás, á que están esos papeles destinados al autor de la compañía, el que, naturalmente, se reserva la parte del león. Además, las ligeras censuras que por ésto se le pudieran dirigir, fueron sin duda compensadas ampliamente en su tiempo, por las carcajadas de los públicos alborozados, que con sus aplausos y exclamaciones hacían estremecer su tablado.

Es curioso, tras de señalar ese carácter cómico predominante en la primitiva comedia española, leer el siguiente juicio que sobre el teatro posterior hace una obra antigua, publicada en Lyon en 1674, y que demuestra cuánto cambió de dirección la dramática española, en un lapso de tiempo relativamente corto: “Los españoles siguen el camino opuesto de los italianos, y conformándose con el natural de su nación, proceden con mucha seriedad y no des-

mienten de aquella gravedad natural ó afectada, que apenas agrada sino á ellos mismos.” “Los asuntos trágicos son mucho más propios de su carácter que los cómicos.”¹

El lenguaje usado por Rueda es siempre fácil, lozano, armonioso, y (á excepci6n de los coloquios en prosa) libre de todo rebuscamiento ó artificio, mereciendo de Timoneda el ser llamado por eso nuestro autor: “luz y escuela de la lengua española.”² Lista nos dice que “fué un padre de la lengua, presecindiendo de sus sales y gracias cómicas, y de la viveza de su diálogo: por la pureza y correcci6n sostenida de su frase; por la verdad de la expresi6n que siempre se nota en ella y por la armonía y fluidez de su estilo, dotes en que antecedi6 al inmortal Cervantes, en tiempo, no en mérito.”³

Estas palabras de Lista han sido seguramente mal interpretadas por el eminente crítico Fitzmaurice Kelly, que llama *blasfemia* á este paralelo, sin advertir quizás que Lista, jugando con la palabra ANTECEDIÓ, no quiere decir más sino que Lope, en lo de escribir con fluidez, etc., sólo precedió á Cervantes en tiempo. Verdad ésta que confirma el mismo Kelly cuando dice de Lope que “su mayor mérito fué ser el primero.”⁴

El mismo Lista añade al tratar de la introducci6n que de la prosa familiar hizo Rueda, que: “sobresalió entre todos los escritores de su tiempo en la gallardía de su prosa que se acerca mucho á la de Cervantes. Su lenguaje—dice,—es como la aurora de la inmortal obra del Quijote.”⁵ Y luego insiste, al hablar de la *Eufemia*—mal que pese á Fitzmaurice Kelly—: “En cuanto al lenguaje, hay muy poca diferencia, como ya he dicho, de él al de Cervantes... Estos diálogos se parecen en gran manera á los del Quijote.”⁶

Baret, afirma también que Cervantes lo igualó, no lo superó.⁷

1 *El Teatro francés, dividido en tres libros, donde se trata: 1o Del uso de la Comedia; 2o De los autores que escriben*, etc., cit. y trad. el tit. por Pellicier, Obra cit., P. I, pág. 35.

2 Edici6n de las obras de Rueda hecha por Timoneda en 1567.

3 Lista, obra cit. tomo I, pág. 236.

4 Obra cit., pág. 236.

5 Obra cit., vol. I, lec. V, pág. 96.

6 Obra cit., vol. I, lec. V, pág. 101.

7 V. obra cit., pág. 224.

Y es más, su autoridad como hablista ha sido consagrada por el hecho de figurar entre los "autores elegidos para el uso de las voces y modos de hablar", que la Academia empleó como autoridades, en su primer diccionario. ¹

Y se comprende que Rueda se daba perfecta cuenta de la importancia del lenguaje usado, para dar la sensación de los diversos personajes, pues nunca desdice aquél del nivel social de éstos.

En sus comedias, es de buen tono y henchida el habla usada por los nobles entre sí, y brusca, aunque elevada, la que usan para con los inferiores; es mucho más bajo y popular el lenguaje de éstos; y mientras emplea palabras de germanía cuando hablan los pícaros, ladrones, etc., pone términos rústicos en boca de los pastores. Sólo en los coloquios en prosa notamos que Rueda se aparta de su buen gusto: en ellos, las transposiciones exageradas y las frases demasiado largas, hacen incómoda la lectura, y obscuro el sentido, mientras el lenguaje, demasiado ampuloso y altisonante, es del todo impropio en charla de pastores.

Sus argumentos son bien combinados: apenas esbozados en los *pasos* y susceptibles por éso de un rápido desarrollo, mientras en las comedias se prestan á una trama complicada, aunque con raras inverosimilitudes, y á un ingenioso enredo digno precursor de los excesos del siglo de oro.

Tanto en los unos como en las otras, muestra Rueda una de las cualidades más apreciables en todo autor cómico, y que más delatan en él el instinto de las tablas y el conocimiento del público; y es el arte con que evita alargar innecesariamente las escenas. Aun en aquellas en las que lo feliz de la situación y de las expresiones debiera incitarlo á insistir, explotando su inagotable ingenio, como en el tan celebrado monólogo de Gargullo, sabe mantenerse dentro de los límites de una discreta sobriedad, bien diferente de la excesiva profusión que, en interminables tiradas, enojosas á pesar de los armoniosos versos, hallamos en los más afamados autores del Teatro español.

Respecto á las innovaciones introducidas por Lope, con relación al teatro anterior á él, es Agustín de Rojas quien nos da más

¹ *Dicc. de la Lengua Cast.*, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, etc. t. IV.- Madrid, 1734, pág. 7 de la explicación de las abreviaturas, etc., dice: «Lope de Rueda: Sus comedias».

amplios detalles, cuando en la *loa* que “tiene muchas cosas antiguas de la comedia y de hombres que ha habido en ella de mucha fama”, nos dice al hablar de los autores españoles:

.
 “digo que Lope de Rueda,
 gracioso representante
 y en su tiempo gran poeta
 empezó á poner la farsa
 en buen uso y órden nueva.
 Porque la repartió en actos,
 haciendo introito en ella,
 que ahora llamamos loa,
 y declaraban lo que eran.
 Las marañas, los amores,
 y entre los pasos de veras,
 mezclados otros de risa,
 que porque iban entre medias
 de la farsa, los llamaron
 entremeses de comedia;
 y todo aquesto iba en prosa
 más graciosa que discreta.”¹

Sobre esto, dice Lista “que introdujo la notable innovación de escribir comedias en prosa, en la cual no fué imitado sino de muy pocos de sus sucesores”; y añade en otro lugar: “La innovación más considerable que hizo Lope de Rueda en sus composiciones fué la de escribir en prosa, imitando al autor de la *Celestina*.”²

Esta modificación introducida por Rueda, de escribir en prosa, fué encaminada, probablemente, á colocar á sus personajes en un medio más real; y no se debió ciertamente á falta de condiciones ó de dotes poéticas, pues manejaba el verso con facilidad y gracia, como lo evidencian los testimonios de sus contemporáneos y las pocas muestras que de sus coloquios conservamos. Por desgracia, esta última circunstancia nos ha privado, hasta ahora, de las composiciones de Rueda que sin duda serían las principales de su género.

En cuanto á los anteriores informes de Rojas, no debemos con-

1 *El Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas. (Reproducción de la primera edición completa de 1604.) Madrid, MCMII, pág. 143.

2 *Obra cit.*, vol. II, Lec. V, pág. 96.

siderarlos como infalibles, porque sabemos que no merecen crédito otros que da en la misma loa. En efecto, refiriéndose á esos versos de Rojas, nos dice Pellicer, que parece que desconocía la *Propaladia* de Naharro, cuando dice de Rueda que repartió la farsa en actos, haciendo introito en ella, pues en todas las comedias de la colección citada, está usado el introito, y “en cuanto á la distinción en actos, no sólo los redujo éste (Naharro) á jornadas, como ya se ha dicho, sino que Lope no usó de actos, ni de jornadas, sino sólo de escenas seguidas, á los menos en dos de sus comedias, ¹ como se dirá adelante”; ² y luego añade que lo de “buen uso y órden nueva”, sí es cierto, “porque interpuso los entremeses y por mayor artificio de la trama ó enredo y mayor propiedad del estilo cómico”.

Estos entremeses, son los llamados *pasos*.

Un autor nos dice, en los siguientes versos, que Lope introdujo los bailes y entremeses:

.
 “En esta forma, pues, que dicho queda,
 Las vino á hallar ³ el gran Lope de Rueda,
 Quien con chistozos sabios intereses
 Introduxo los bayles y entremeses, ⁴
 Cuyo estilo verá el que hallar pueda
 Sus obras, que imprimió Juan Timoneda.” ⁵

Del mismo modo nos cuenta Rojas en su ya citada loa, que:

.
 “Bailaba á la postre el bobo,
 y sacaba tanta lengua
 todo el vulgacho embobado
 de ver cosa como aquella.”

1 En ninguna de ellas existen más que escenas, pues todo lo demás: acotaciones, actos, etc., que figuran en algunas ediciones, son obra de Moratín.

2 Obra cit., P, I, pág. 22.

3 Las «escénicas funciones».

4 El autor de la obra en que se incluye el citado trozo, García de Villanueva, en su obra más abajo citada, dice en nota de las págs. XVI y XVII: «La sencillez, las sales y las gracias que se hallan en nuestros entremeses, forman una de las partes que contiene la hist. de nuestro primitivo teatro esp. á que con justo motivo se debe llamar la atención.»

5 Poema de Josef Julián de Castro, insertado por García de Villanueva en su *Origen, épocas y progrs. del Teatro Esp.* Discurso hist. Madrid, 1802, págs. XVI y XVII.

Se refieren estos autores, seguramente, á los bailes (algo forzados á veces), que encontramos en sus coloquios, pues en el de *Camila*, el simple Pablos baila (luego de hacerse mucho de rogar) á petición de su mujer; y en el de *Tymbria*, á más de un baile análogo de la negra Fulgenciá, termina el coloquio por una danza general.

También nos dice Rojas que:

.
 “Después como los ingenios
 se adelgazaron, empiezan
 á dejar aqueste uso
 reduciendo los poetas
 la mal ordenada prosa
 en pastoriles endechas;
 hacían farsas de pastores
 en seis jornadas compuestas.”

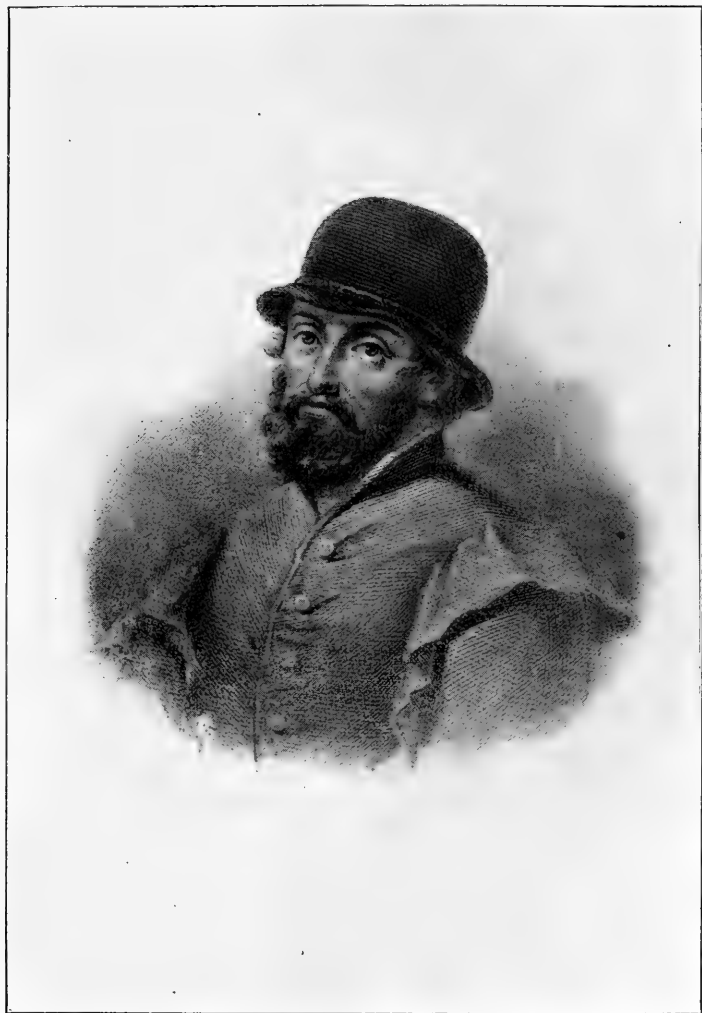
Acaso alude aquí el autor del *Viaje Entretenido* á los coloquios en verso; pero en ese caso, no debe señalárnoslos como posteriores, puesto que el mismo Rueda los escribió; y si con esas palabras quiere hablarnos de las églogas, es aún mayor la equivocación, puesto que son muy anteriores á Rueda. En fin, sea cual fuere la forma dramática poética á que se refiera, está en un completo error, porque en nuestro teatro fué muy anterior la poesía á la prosa, y tan arraigada se hallaba aquélla, que aun después de que Rueda usase la prosa familiar en sus obras, se volvió, como ya hemos dicho, al verso, y sólo en la época contemporánea se adoptó generalmente aquella forma.

Como resumen de las innovaciones y caracteres del teatro de Rueda, podemos citar este juicio de Lista:

“Vemos primero, que conservó al drama de cierta extensión el carácter novelesco impreso por Torres Naharro ¹: segundo, que mejoró notablemente é hizo progresos muy apreciables en la descripción de los caracteres, bien que la mayor parte de los vicios que censuró eran los de la gente baladí...² cuarto, que inventó la co-

1 Esto proviene de que tanto Naharro como Rueda recibieron la misma influencia italiana.

2 Respecto á esto último—que no es absolutamente exacto, ya que Rueda presentó en sus obras tipos de todas clases—pudiéramos decir que es en ello en lo que tuvo especial originalidad y tino.



RETRATO DE LOPE DE RUEDA
INCLUIDO EN EL "TESORO DEL TEATRO ESPAÑOL", DE OCHOA—MADRID 1838
(T. I, al frente de la pág. 155.)

media de magia, lo que seguramente citamos como un hecho histórico; pero no como una parte de su elogio. . .”¹

Y como para que todos los caracteres del teatro castellano se encuentren ya en Rueda, hallamos en él hasta sus defectos.

La condición que atribuía Delatouche² al Teatro español, de falta de base en la intriga, nimia á veces aunque interesante, en la que un detalle, lo accidental, es el motivo de un largo enredo, nos aparece ya en Lope de Rueda, como veremos después al analizar sus comedias.

También se ha tachado á Rueda de ser á veces deshonesto en sus obras; Juan Timoneña (como lo declara él mismo en la epístola preliminar de su edición primera de las obras de Rueda) se vió obligado á suprimir ciertas cosas ó expresiones “no lícitas y malsonantes”, y á someter toda la obra á la censura de un teólogo. También Lista concluye su brillante juicio sobre Rueda con esta frase: “Solo añadiremos ahora en obsequio de la verdad, que Rueda, aunque mucho más casto y urbano que Torres Naharro, no siempre es tan limpio como la moral y el decoro lo exigen. Tal vez es obsceno y grosero no sólo en las expresiones, sino también en el pensamiento: defecto de que poco á poco se fué purgando nuestro teatro, aunque nunca llegó á estarlo completamente hasta el último tercio del siglo xviii.”³

Pero, á más de que este defecto era disculpable en la época en que se produjeron tales obras, y de que no están exentas de esas tachas las de Tirso, y otros cuya fama no se ha empañado por ello, á más de eso, repetimos, aunque algunas de sus obras las conocemos sólo por haberlas oído en lecturas que suponemos hechas *ad usum delphini*, presumimos que en ellas sólo algunas palabras ó frases habrán sido cambiadas; pero en sus situaciones, en sus tramas, no hemos creído encontrar más que el naturalismo algo brusco y excesivo que se acepta y disculpa en célebres y más refinados autores dramáticos muy posteriores á él.

Y como no era éste un grosero privilegio del teatro, sino que se manifiesta también en los distintos géneros literarios, como consecuencia del medio en que se producían, es natural que Lope de Rueda tratara de ponerse al nivel de “la licencia y libertad del vulgo” de la época, de que nos habla Mariana, y que él, autor y

1 V. lo que respecto á esto decimos más adelante, al tratar de la *Armadina*.

2 V. *Cours de Litt. Comp.* Paris, 1859.

3 Obra cit., pág. 128.

actor popular, empleara en sus diálogos la crudeza que el pueblo, y hasta las altas clases, usaban en su conversación.

En la obra literaria de Rueda, llama la atención el corto número de producciones que ha llegado hasta nosotros; pero se debe ésto sin duda á que muchas de ellas se han perdido, como lo demuestra el hecho de haber aparecido hace muy poco, un coloquio del que no se conocía más que el argumento (coloquio del que tratamos más adelante en particular), y el no tenerse noticias hoy de otras de sus obras, más que por sus títulos.

También podría atribuirse ésto á la conformidad del público con lo que se le daba; conformidad que en vez de agujonearle á producir mucho (como sucedía en la época más exigente de Lope de Vega), le permitía representar con éxito durante toda su vida con un breve repertorio y con un número más corto aún de obras suyas. Si el público de las comedias y de los pasos, hubiera sido más refinado, más culto, y por lo tanto, más exigente, entonces hubiera dado Rueda toda la medida de su talento.

III

LAS COMEDIAS

Quien antes de leer las comedias de Lope de Rueda, que constituyen la parte más importante de su obra, se guiase por el tono de los juicios generalmente emitidos por la crítica, llegaría á pensar, con el Sr. Ramón León Máinez, que las comedias de este autor pecan por exceso de trivialidad; ¹ pero seguramente al leerlas, aun con ese prejuicio, experimentaría una sorpresa.

No son éstas primitivos ensayos contruidos sobre pueriles argumentos, sino al contrario, tienen todas una trama más ó menos complicada, bien urdida y desenvuelta, y un enredo suficiente y á veces, como en *Los Engañados*, excesivo. Sus asuntos están frecuentemente inspirados en obras italianas, y á veces conservan de ellas, con la esencia de los argumentos, algunos nombres y aun frases de los principales personajes. En *Los Engañados*, por ejemplo, á excepción de Gerardo, sólo la servidumbre (Quintana el ayo, la negra Guiomar y los simples Salamanca y Pajares) tiene caracte-

1 «Las comedias de Lope de Rueda y de Timoneda, pecan por demasiado triviales y sencillas.» *Cervantes y su época*, Jerez de la Frontera, 1901, t. I, lib. V. Cap. V., pág. 561.

res netamente españoles, á pesar de que la acción pasa en Módena; los demás, los señores, conservan su nacionalidad, y algunos sus nombres italianos. Algo de esto ocurre también en la *Eufemia*, en la que figuran este nombre y el de Valiano, siendo en cambio españoles los de la vieja Jimena, el lacayo Vallejo, Melechor Ortiz el simple, etc.

Pero aun estos personajes extranjeros, en sus caracteres, en los sentimientos que manifiestan y en la manera de expresarse, son genuinamente españoles, y en esto no hace Rueda más que continuar la especie de nacionalización de obras italianas realizada ya por autores anteriores á él. No están, sin embargo, en este caso, todos sus personajes, pues, como ya hemos visto al citarlos antes, la servidumbre y tipos del pueblo son característicos de España.

Respecto á esto, si no temiéramos emitir una opinión demasiado arriesgada para nuestra pluma, diríamos que, á nuestro juicio, tal parece á veces que Rueda no conoce suficientemente las clases altas para poder tomarlas del natural; en otras ocasiones se diría que están copiados esos tipos de la realidad; pero que seguramente cierto sabor ficticio que en ellos se advierte, se debe, más que á la influencia directa de las obras en que Rueda se inspiró, á la imitación que las altas clases españolas hacían de la nobleza de las pequeñas y refinadas cortes italianas. En cuanto á la pintura de los personajes populares, es evidente que los tomó *d'après nature*, por lo que producen la sensación de vida real é ingenua, sin afectaciones, si remedos, y palpitante de originalidad.

Como consecuencia de esto, las comedias, aun cuando son verosímiles para su época y para su género, aun cuando sus caracteres estén descritos y sostenidos con admirable habilidad, no nos dan en conjunto, esa sensación de lo real, más que en ciertas escenas que son en sí mismas, *pasos*, impresiones de la España de entonces, cuadros de la vida diaria ejecutados con mano segura y brillante colorido, de los que pudiera decirse lo que de la literatura picaresca dice Farinelli: “Las pinceladas magistrales de la *Atalaya de la Vida Humana*, no son substancialmente diferente de las que empleaban Murillo, Velázquez y Goya, pintores insuperables en su esfera de la realidad de la vida.”¹

Si estos *pasos* intercalados en las comedias, nos parecen á veces desligados de ellas é innecesarios, se debe sin duda á que Rueda,

1 *España y su Literatura en el extranjero*, etc. Madrid, 1902, pág. 14.

como el mismo Plauto, á más de sobresalir por la pintura de las costumbres de su época, se preocupó también, y sobre todo, de divertir á su auditorio, y en esas escenas derramaba á manos llenas los chistes de los que sólo algunos nos parecen hoy nimios y vagos, y que de seguro, por contener alusiones de actualidad, debieron ser los más gustados por el público de entonces. De estas escenas aisladas de las comedias, trataremos con más detalles al hablar de los *pasos*.

Todos esos caracteres y situaciones de las comedias de Rueda están admirablemente unificados, enlazados y movidos por lo que llama Fitzmaurice Kelly “el sagaz instinto de la situación dramática” sostenido de continuo, mientras “la cómica extravagancia de los argumentos se desenvuelve con un diálogo chispeante y de brusco estilo”.¹

Pasemos ahora á examinar las comedias de Rueda. Por no cansar con el relato de extensos y á veces complicados argumentos, preferimos dar con cada una, además del reparto completo que ayude á comprenderla, el introito escrito por el autor, y que él recitaba al comenzar la representación, á la manera de los antiguos actores romanos. Aunque algunos de ellos no bastan á hacer que se conozca el enredo de la obra, tendrán siempre la ventaja de dar á conocer pequeños fragmentos de prosa característica del autor.

Cuatro son las comedias de Rueda que han llegado hasta nosotros, impresas por primera vez por Timoneda, con estos títulos:

Las primeras dos elegantes y graciosas comedias del excellēte Poeta, y representante Lope de Rueda; sacadas á luz por Iuā Timoneda.

Comedia Eufemia.

Comedia Armelina.

Las segundas dos Comedias del excellēte Poeta y representante Lope de Rueda, agora nuevamente sacadas a luz por Iuā Timoneda.

*Comedia llamada
de los engañados.*

*Comedia llamada
Medora.*

¹ *Hist. de la Lit. Esp.* Madrid (s. a.) pág. 235.

Comedia llamada Eufemia

Muy ejemplar y graciosa, agora nuevamente compuesta por Lope de Rueda. En la cual se introducen las personas siguientes:

LEONARDO, <i>gentil hombre.</i>	VALIANO, <i>señor de varonías.</i>
EUFEMIA, <i>su hermana.</i>	EULALIA, <i>negra.</i>
MELCHOR ORTIZ, <i>simple.</i>	PAULO, <i>anciano criado.</i>
CRISTINA, <i>criada de Eufemia.</i>	VALLEJO, <i>lacayo.</i>
POLO, <i>lacayo.</i>	GRIMALDO, <i>paje.</i>
XIMENA DE PEÑALOSA, <i>vieja.</i>	GITANA.

Introito que hace el autor.

“En un lugar de la Calabria (auditorce), (sic.) hubo dos hermanos de ilustre sangre nacidos, un varón y una hembra. El varón que Leonardo se llama, determinado de ver tierras extrañas, de Eufemia, su hermana, se despide. Donde de lance en lance en casa de Valiano, señor de Varonías, viene á parar. El cual Leonardo recibe en su servicio, y hace uno de los principales de su casa. Si escuchan el fin de nuestra poética fábula, verán por envidia urdido un caso asaz peligroso; pero la Divina Providencia, remediadora de semejantes tratos, da orden. De suerte, que estando en el mayor peligro de todo, acaba en fin próspero y alegre.—*Et valet.*”

Es la *Eufemia* la única comedia de Rueda en que predomina cierta tendencia á lo trágico; hay en el presentimiento y en la vaga profecía de la desgracia, así como en las emocionantes escenas finales, algo como un ambiente, aunque tenue, de antigua tragedia, cuya impresión no consiguen anular los chistosos pasos de que está sembrada. ¹

Tiene toda ella un tono elevado, una atmósfera austera y noble, consecuencia quizás de lo enérgico y recto de los tipos que describe: Valiano, que no titubea en castigar la injuria que cree que se le ha hecho, y que se muestra justiciero y noble al fin de la obra. Leo-

¹ Dice Royer que «llega casi á la tragedia». Ob. cit., pág. 157.

nardo, que se indigna contra su hermana, á la que maldice cuando la cree culpable. Eufemia, pudorosa y recatada, pero cuya energía se despierta ante la desgracia, y que no se detiene en su camino hasta no haberse justificado, y salvado la vida de su hermano. Y por último, la criada Cristina, que aunque culpable de una candidez algo inverosímil, se muestra al fin fiel y arrepentida. Sólo se apartan algo de esta gravedad, los lacayos y la negra Eulalia, y sobre todo Ortiz, el simple, tipo predilecto de Rueda, del que no se resigna á prescindir ni aun en la más seria de sus comedias.

A pesar de esta elevación en el ambiente general de la obra, tuvo Rueda el buen tacto de no exagerar la nobleza del lenguaje, que es apropiado á los personajes y nunca cansado.

Encontramos en esta obra un tipo nuevo: el de Paulo, especie de Yago astuto, celoso y pérfido, que luego de tramar con sus intrigas el dramático nudo, recibe el justo castigo que estaba destinado al inocente Leonardo.

Los efectos dramáticos están en esta obra admirablemente combinados: la escena en que la gitana profetiza á la atribulada Eufemia sus futuras desgracias, es realmente teatral, sin que por eso pierda nada de su sabor de realidad, pues las frases de Cristina y de Ana no pueden ser más naturales y donosas.

La escena última en que Eufemia habla sin darse á conocer, revelando al fin bruscamente á Valiano quién es ella, tiene, á más de ser movida, muy emocionante y dramática, un carácter clásico.

No por eso deja de haber en esta comedia, como en las otras, *pasos* intercalados; entre ellos el de Polo, Vallejo y Grimaldo (reproducción del *Rufián Cobarde*), que Lista introduce en su obra y celebra, agregando: “Todo ésto supone mucho talento de invención en cuanto á descripciones de caracteres, y muchos recursos dramáticos.”

También es un *paso* que pudiera perfectamente representarse aparte, aquel en que los dos señores encargan al fanfarrón que mientras ellos hablan de asuntos privados, guarde la entrada de la calle en la que él, después, dice ver y rechazar á varios importunos.

Del mismo modo es un *paso*, aunque de distinta índole, la primera escena, á la que Moratín, siguiendo su norma de darles nombre, hubiera titulado: “Los Linajes”.

Comedia llamada Armelina

muy poética y graciosa, compuesta por Lope de Rueda en la cual se introducen las personas siguientes:

PASCUAL CRESPO, herrero.	VIANA, tutor de Justo.
INÉS GARCÍA, su mujer.	MULIEN BUCAR, moro.
ARMELINA, dama.	MEDEA, furia infernal.
MENCIETA, moça.	NEPTUNO, Dios de los mares.
GUADALUPE, simple.	ALGUACIL.
JUSTO, gentilhombre.	DIEGO DE CÓRDOBA, çapatero.
BELTRANICO, paje.	RODRIGO, casamentero.

Introito que hace el autor.

“Sepan apacibles auditores, que Pascual Crespo, herrero famosísimo, oficial siendo moço, tuvo un hijo en cierta manceba, la cual se la llevó, llevándosela por amiga, un capitán que pasó á Hungría, donde la madre y el capitán murieron, dejando al niño por heredero de todo lo que tenían, y por tutor á Viana, hombre anciano de la misma ciudad. A Viana, un deudo y muy acostado suyo le quitó una hija que tenía, dicha Florentina, á respecto que la trataba muy mal su madrastra, y por su desdicha fué capturado de moros, y la niña vendida por esclava á un hermano deste Pascual Crespo, el herrero, y que entonces por la mar mercadeaba, y al punto de su muerte por el amor que le tenía, la dejó libre y con arto dote con que el herrero la casase. Esta es, señores, la maraña de nuestra comedia, y entended que Armelia es Florentina, como se declara á la fin de nuestra poética representación.—*Et valet.*”

La *Armelina*, tal vez porque casi todos los personajes que en ella figuran pertenecen al pueblo y por ello requieren ser movidos en una atmósfera real, es quizás la comedia de Lope de Rueda que menos se diferencia en conjunto, del estilo de sus pasos, Cierta es que en ella aparecen nada menos que Neptuno y Medea; pero sólo accidentalmente, por cortos instantes, y aún así, emplean un estilo digno, pero no todo lo artificioso que su grandeza haría temer.

En cambio, desde la primera escena (escena en el sentido en que el autor emplea esta división), que toda entera es un cuadro de costumbres, hasta el final, menudean los incidentes de un interior de obreros de la época, presentados en diálogos admirables de vivacidad y de gracejo.

Uno hay que recuerda ciertos *pasos* de la *Eufemia*, pues la mujer del herrero Pascual Crespo dice ser “hija de Antón Ramírez, Ruiz, Alvarez, Alonso de Pilano, Ureña de Pimentel”; y al preguntarle el: —“¿Y el Pimentel de dónde le vino?”, contesta ella: —“De la pimienta que vendió en esta vida siendo especiero. ¿No veis vos que de *pimentibus* sale Pimentel?”

Diego el zapatero, queriendo requebrar á Armelina, lo hace con términos del oficio: “Pielanchísima, blanda y amorosa que cubre mis quemantísimas entrañas. Afilado trinchete para cercenar la penetrante vira de penado çapato, y coreho de mi mal forjado pantufllo.” “... ha lezna y aguja, que atraviesa de parte á parte el retoricado coraçon mío.”

Después resulta que lo que él había visto *blanquear* en la ventana, no era la dama, sino un paño “puesto á enjugar”.

El simple Guadalupe, haragán y dormilón, llena la obra más que ningún gracioso de Rueda: toda la escena segunda está ocupada por sus cosas. El malhumorado moro nigromante Mulien Bucar habla un castellano medio algarabía y también trabuca los refranes, como “a buenox palabrax poco entendedores.”

La principal intriga es la siguiente:

Justo, hijo ignorado de Crespo, está enamorado de Armelina, hija, también extraviada, de Viana; pero á ésta la quieren casar con un zapatero viudo, y ella, en su desesperación, intenta suicidarse, arrojándose al mar; pero aparece Neptuno, que lo impide y le cuenta su vida, declarándole que ella es Florentina, hija de Viana que la busca. Más tarde se presenta de nuevo el dios de las aguas á revelar á ambos quiénes son sus padres, y todo se arregla, concertándose las bodas de Justo con Florentina (Armelina) y las de Mencieta, la criada, con el paje Beltranico.

La aparición de Medea, evocada por el conjuro del nigromante, y la de Neptuno, han hecho considerar esta obra por algunos, y entre ellos Lista, no sólo como la primera comedia de magia de nuestro teatro, ¹ sino como “la primera pieza de este género que se repre-

1 Lista. Obra cit., vol. I, pág. 115.

sentó en Europa”,¹ en lo cual, á nuestro juicio, cometió dos errores el gran literato: el primero en lo que se refiere á la magia, porque estos personajes no hacen más que presentarse, pero sin realizar ninguna hazaña sobrenatural, limitándose á revelar los misteriosos orígenes de los protagonistas, y eso es cosa que hacen también, como veremos después, la Fortuna en el *Coloquio de Camila*, y la arpía Mesiflua en el de *Tymbria* (y aun en esta última hay personas encantadas en el tuco de un árbol que son libradas del encantamiento en la escena) y el segundo porque está muy lejos la *Armélina* de ser la primera pieza teatral en la que se presenten personajes mitológicos, pues en *Plácida y Vitoriano*, de Juan del Encina, aparecen Venus y Mercurio que realizan una escena con más carácter de magia al resucitar á Plácida que se había dado una puñalada en el corazón.

Toda la obra está escrita con muy apropiado lenguaje, pero tiene razón Lista al decir que “es infelicísima en cuanto á la acción y los recursos mágicos que creó el poeta”, y agrega que basta leer la lista de los interlocutores para conocer la pobreza de imaginación del autor al inventar su fábula. Esto es evidente, y además, hay en la obra demasiada *maraña*, como la llama Rueda, para desenredarla de manera tan vulgar

Termina la comedia con una canción glosada que Cotarelo considera “la única poesía lírica que conocemos del gran cómico”, agregando que “es una glosa de cierta canción que acaso correría por entonces”², y es curioso que el erudito maestro no haya reconocido en esos versos la primera parte de una canción de Jorge Manrique, porque figura también, entera, con ligeras variantes y sin mención de autor, entre otras canciones, al final de la ya citada égloga *Plácida y Vitoriano*, de Juan del Encina³, que él analiza y comenta en un muy documentado estudio.⁴

Respecto á la glosa, hizo notar en su trabajo el Sr. Narciso Alonso A. Cortés⁵ que es de Cristóbal de Castillejo, y eso parece lo más acertado, pues, aunque por la época en que escribieron pudiera ser tanto de éste como de Rueda, la glosa de Castillejo com-

1 Lista. Obra cit., vol. I, pág. 117.

2 *Est. de Hist. Lit. de Esp.*, pág. 221.

3 *Teatro Completo de Juan del Encina*. (Ed. de la Real Acad. Esp.) Madrid 1893, págs. 369 y 370.

4 *Juan del Encina y los orígenes del Teatro Español*.—*Est. de Hist. Lit. de Esp.* págs. 175 á 178.

5 Obra cit. pág. 7 nota 1a

prende todos los versos completos de la canción de Jorge Manrique ¹, mientras que la insertada al final de la *Armélina*, siendo la misma—con pequeñas diferencias—comprende sólo las primeras estrofas de la glosa de Castillejo, es decir, las que se refieren á la primera parte de los versos de Jorge Manrique.

Además, la circunstancia de que esta canción figure al final de una égloga de Encina, y, glosada, al final de una obra de Rueda, parece indicar que los versos cantados al terminar las representaciones, no tenían que ser forzosamente originales.

La parte de la canción que aparece glosada es la siguiente:

CANCIÓN

Quien no estuviere en prensencia
no tenga fe ni confiança
que son olvido y mudança
las condiciones de ausencia.

Comedia llamada de Los Engaños

Muy graciosa, apacible compuesta por Lope de Rueda.

Introdúcense las personas siguientes:

VERGINIO, padre de Lelia.	JULIETA, GUIOMAR — moça, negra.
GERARDO, padre de Clavela.	FABRICIO, hijo de Verginio.
MARCELO, ama de Clavela.	LAURO, caballero.
LELIA, en forma de paje llamado Fabio.	FURULA, mesonero.
PAJARES, simple.	CIRUELO, lacayo.
CLAVELA, dama.	QUINTANA, ayo de Fabricio.

Argumento del Autor.

“Si nos prestan atención, generoso auditorio, oirán un verísimo y no menos agradable acontecimiento, que once ó doce años

1 * *Poetas líricos de los Siglos XVI y XVII*,^o—Madrid 1854. págs 135 y 136.

después que Roma fué saqueada, aconteció con Verginio, ciudadano della. Fué, pues, el caso, habiendo este Verginio perdido gran suma de bienes y hacienda en el saco, y juntamente un hijo de edad de seis años, con Lelia su hija, se vino á vivir aquí en Módena, la cual ciudad representa este teatro, á do Lauro, gentilhombre de Lelia se enamora. Verginio, por hacer cierto camino á Roma, á su hija en un monesterio deposita. Vuelto Gerardo, familiar y amigo suyo, dotándola con gran suma de dineros á Lelia, por mujer se la pide y el padre se la concede. Lelia, sabiendo en el monesterio que por la ausencia suya, su querido Lauro de Clavela, la hija de Gerardo, anda enamorado, en hábitos de hombre determina salirse, y llamándose Fabio con su amante por paje se deposita. Aquí ceso, señores, dejando de contar como el hijo perdido en Roma llamado Fabricio llega á este pueblo, y por ser tan semejante á Lelia, su hermana, los engaños que sobre ellos suceden. Sé que se holgarán en extremo vuestas mercedes, si están atentos, y queden con Dios.—*Et valete.*”

Los Engañados no es, como pudiera suponerse, á juzgar por lo que corrientemente se cree, un esbozo de comedia; es ya una obra de enredo y de costumbres, en la senda de las de Lope de Vega. En ella se nota ya ese carácter que Delatouche reprochaba al teatro español del Siglo de Oro, de edificar sobre una confusión de personas, ó sobre un cambio de trajes, una comedia de intrincado argumento, ¹ como sucede en la que examinamos, pues sólo viéndola ó leyéndola con detenimiento, es inteligible su trama.

Bien es verdad que ése es también carácter común de las comedias italianas de aquella época y anteriores que imitó Rueda, y que el disfrazarse para aparentar sexo distinto, era recurso muy frecuente en ellas; pero no es extraño que deslumbrara á Rueda, cuando tal influencia llegó, por él, hasta Tirso, que no vaciló en construir su *Dm Gil* sobre idéntico asunto, ² y hasta Eguílaz, que hizo de esta última (aunque sin aspirar á la originalidad), un *pastiche* en su *Aventura de Tirso*, á la que no faltan ni interés ni habilidad.

1 Obra cit., pág. 127.

2 Esta comedia de Tirso trata también de una mujer que, como Lelia, se disfraza de hombre para seguir á su ingrato novio, y logra, como en *Los Engañados*, que su rival se enamore de ella; llegando la semejanza hasta los nombres, pues hay como en la de Rueda, un Quintana y un Fabio.

A, pesar de estar inspirada, como veremos, en una comedia italiana, tiene un sello tan nacional, que nada en ella nos revela su origen extranjero, á no ser el que Lelia, su padre Verginio, y su hermano Fabricio, sean romanos, algunos detalles como el llamar á veces á Verginio: "Verginio romano", al uso de Italia en aquel tiempo, y que la acción pase en Módena.

Cada escena de esta preciosa comedia constituye un sugestivo cuadro de las costumbres de la época, pintado con mano maestra: el diálogo entre Gerardo y Guiomar es tan natural que nos parece, salvo muy pocas diferencias en el habla, estar sucediendo en la actualidad. El lenguaje de la negra es tan característico, tan igual al que aun en nuestros días usan en Cuba las viejas africanas, que ciertas frases pudieran ser pronunciadas hoy por éstas. El uso de sus expresiones y de proverbios trocados, está imitado á maravilla, y hasta la cómica afectación de su redicha manera de hablar debió estar tomada del natural, pues es de la misma índole que la ridiculizada en el primitivo teatro bufo cubano, en los clásicos papeles de los llamados *negros catedráticos*, copiados también *d'après nature*, y de los cuales hemos alcanzado aún varios ejemplares en las piezas cómicas actuales y aun algunos en la vida real.

El diálogo agrio entre las dos criadas, y la escena de ambas con su dueña Clavela en la puerta de la casa, en la que ésta trata de hacer hablar á Guiomar de la elevada alcurnia africana de su familia, mientras la criada blanca (Julieta) se burla, nos pinta la vida monótona de la joven Clavela. Del mismo modo el diálogo entre Lauro y Lelia vestida de paje, no pudiera estar mejor llevado. Por último, las escenas en que figura el simple Pajares, son dignas de hacer reir á un público más exigente que el de los corrales. Son tan lógicas y tan bien combinadas las entradas y salidas de personajes en la escena, que nos parece estar observando la vida de una antigua casa española.

Comienza á enredarse á tal extremo la trama en el acto tercero, que parece imposible que el autor mismo pueda manejarla, y asombra ver que sigue el hilo de ella sin incurrir en la más mínima contradicción, sin dejar lugar á la menor duda, y sin que jamás abandone á ningún personaje por secundario que sea, pues todos, hasta en los momentos en que menos se espera, hablan desde su punto de vista y se mantienen en su propia situación aun cuando el nudo llega á tal punto que, como dice Fabricio, uno le toma por extranjero, otro por mujer y el otro por paje.

La obra concluye, como si fuera ya una comedia típica española, con dos matrimonios inesperados ambos, por ser, como es natural, totalmente opuestos á los que al principio de la obra aparecen concertados.

Al llegar al tercer acto, se advierte—coincidiendo con el nudo de la comedia—un cambio en el tono general de ella: su primera parte es más tranquila, más descriptiva, casi únicamente de costumbres; la segunda es más elevada, totalmente de capa y espada; y, aunque no menos jocosa que la anterior, no por eso deja de tener escenas violentas muy bien llevadas y que amenazan hacerse trágicas.

Pero este doble aspecto de la obra no perjudica en nada su perfecta unidad ni la cuidadosa trabazón entre escenas y diálogos.

Está escrita toda la comedia con una difícil facilidad que indica trabajo y arte; pues en todos los enredos parciales de la trama general, en todas las digresiones, hay un tacto, un instinto de la justa medida, que impide que fatiguen nunca; y en todo el desarrollo de la obra una habilidad, una soltura y una lógica admirables.

Comedia llamada Medora

muy afable y regocijada compuesta por Lope de Rueda

Introdúcense las personas siguientes:

GARGULLO, lacayo.

ORTEGA, simple de Acario.

UNA GITANA.

AGUEDA, mujer anciana de Lupo.

MICER ACARIO, ciudadano.

CASANDRO, gentilhombre.

BARBARINA, su mujer.

FALISCO, su criado.

ANGÉLICA, su hija, dama.

PERICO, su paje.

MEDORO, hijo de Acario.

LUPO, padraastro de Estela.

PAULILLA, moça.

ESTELA, doncella.

ARMELIO, que es Medoro.

Introito que hace el autor.

“Un micer Acario (nobles auditores) tuvo dos hijos de Barbarina, su mujer; un varón y una hembra, tan semejantes en forma

y gesto, cual suele y puede cada día hacer la gran maestra naturaleza; en este tiempo, andando los gitanos por estas partes, por no estar Acario ni Barbarina, padres de los niños en casa, una gitana entra y hurta á Medoro, que así había nombre el mochacho, y deja en la cuna un gitanillo, hijo suyo, muy malo, tanto que de allí á pocos días murió, quedando Angélica, que ansina se llamaba la niña, criándose en casa de los padres, y creciendo en hermosura, honestidad y buenas costumbres. Casandro, gentilhombre, de noble sangre, de Angélica se enamora. En este comedio allega la gitana, que trae á Medoro en su compañía vestido de hábitos de mujer, llamándole Armelio. El Casandro que la ve, pensando que es Angélica, le habla en amorosas palabras, y el mochacho le desconoce, sobre esto verán, señores, graciosísimas marañas, y de qué suerte descubre la gitana, cuyo hijo es Medoro, dejando aparte los amores de Acario con Estela, y los de Barbarina con Casandro, y las astucias de Gargullo, lacayo, y las necesidades de Ortega, simple. Porque todas estas cosas son parte de la comedia para hacella más graciosa, y servir á vuestras mercedes como todos deseamos.—*Et valet.*”

Como se ve en el anterior Introito, la trama de esta obra estriba también, como la de *Los Engañados*, en dos hermanos gemelos parecidísimos, y, como en el *Coloquio de Camila*, en la sustitución de uno de ellos en la cuna, estando, además, como todas sus comedias, adornada con varias intrigas amorosas y amenizada con pasos.

Es quizás, de las comedias de Rueda, la que más personajes cómicos tiene, y sin duda aquella en que más ha empleado el autor los efectos burdos de farsa, de los que recordamos los siguientes: Acario quiere amedrentar á Lupo diciéndole que es el alma de un muerto, y Lupo y sus hombres lo meten en un saco y lo llevan al cementerio á pesar de sus protestas; Barbarina asusta al simple Ortega en la calle, á obscuras, haciéndole creer que es un fantasma; Acario amedrenta á Barbarina siguiéndola desde el cementerio, adonde ella ha ido á coger “tierra de difuntos” para un romaje; los simples riñen y se apalean, y Acario recibe una tunda de correazos.

El principal personaje cómico que toma parte en la obra es Gargullo, lacayo, el cual dice un muy celebrado monólogo que, con



RETRATO DE LOPE DE RUEDA
QUE ACOMPAÑA AL ESTUDIO DE CAÑETE
“LOPE DE RUEDA Y EL TEATRO ESPAÑOL A MEDIADOS DEL SIGLO XVI”
Publicado por el *Almanaque de la Ilustración* para el año 1884
Madrid 1883—pág. 32

la admirable escena que le precede, pudiera considerarse como un paso, y cuyo asunto es el siguiente:

Una gitana le hace la *morisqueta* á Gargullo, fingiendo que en una bolsa que está enterrando cuando él llega, hay tesoro que ella ha robado, y que puesto que él la ha sorprendido, será para los dos. Con el pretexto de que ella tiene que huir, le coge á cuenta un escudo, una cadena de oro que él había robado, y hasta la capa. Antes de irse, ella le pregunta dónde habita, y él contesta:

“—¿Sabes la plaza de Pelliceros?

“—Sí, muy bien.

“—Aguarda, que no es ahí mi posada.

“—¿Pues dónde?

“—¿Sabes la placeta de las Moscas?

“—Esa no.

“—No, no la sabrás; ¿sabes la calle de los Asnos?

“—Sí sé.

“—Pues tampoco vivo ahí, etc.”

Después pronuncia Gargullo el monólogo, proyectando lo que hará con tanto caudal, la inportancia que se dará, etc. Hay algo en él, en otro género, del espíritu del paso de *Las Aceitunas*, que examinaremos después.

Este Gargullo, tipo de fanfarrón cobarde, cuenta sus proezas, como Sigüenza, jura por los serpentinos, y ha destripado á varios en desafío. En su pretensión llama á Peñalva: Peñalvilla (como llamaba Vallejo, en la *Eufemia*, Grimaldicos al paje Grimaldos). Este llega de pronto y le insulta, pero cuando se ha marchado, cuenta Gargullo que ha corrido más sangre por la calle que en el rastro, y que Peñalva le pidió perdón, por lo que le hizo “merced de la vida *por cinco años*”.

También hay en esta comedia diálogos en los que usa el autor un lenguaje pedante; pero tanto en ellos como en las otras ocasiones en que usó lo que él mismo llama *retórica*, supo bien Rueda lo que hacía, y prueba de ello es, que tanto en la escena que ahora recordamos como en la del zapatero ante la ventana, en la *Armclina*, hace, el que habla, alusión á su lenguaje inesperadamente florido; dice Acario:

“... para ir como debo para hablar con aquella carísima de más querubín de yeso, y más blanca que la misma leche, que de las vericundas lechugas sale, con los iracundos dientes del simplicísimo burro son cortadas. ¡Oh, cuerpo del cielo, *qué pedazo de retórica*”

he dicho sin tenella pensada ni estudiada!...” “¡Oh, qué lenguaje está!”

Además, en la escena de la declaración de Acario á Estela, pone en boca de aquél una parodia de esa misma retórica que hace emplear á los pastores de su coloquio en prosa.

Acario, casado con Barbarina, se enamora de Estela. Explota esta pasión su lacayo Gargullo, quien de acuerdo con ella, hace que el pretendiente se disfrace de leñador, para robarle su traje y su cadena de oro, y que Lupo, el padre de Estela, le azote con “cinchas de caballo”. El criado infiel, fingiendo haber recibido también los correazos hasta quedar desfallecido, se hace llevar á cuestras por su burlado y maltrecho amo.

Como se ve, hay en la obra varias intrigas que se desarrollan á un tiempo. Al fin de la comedia, para facilitar la huída de Angélica que ha de casarse con Casandro, ponen en su lugar, vestido de mujer, al hijo de la gitana, al que se refiere el introito. El muchacho escapa, y los padres de Angélica lo siguen creyéndolo su hija, mientras ésta aparece tranquilamente en su casa. Asombrados ellos ante tan notable parecido, la gitana les declara que Medoro es el hijo que ella les hurtó, reconociéndolo la madre por un lunar que tiene bajo el cabello.

La comedia acaba también con dos bodas: la de Angélica con Casandro, y la de Estela con Gargullo, quien se dirige al público y le dice á guisa de despedida:

“Ea, señores, cada uno se vaya á su posada, que si toda la gente que está allá dentro, y vuestas mercedes han de comer en casa, bien podemos echar á cocer la mula y su gualdrapa y todo; y por lo tanto, perdonen.”

(Continuará.)

EL NUEVO CONOCIMIENTO

POR EL DR. CARLOS THEYE

Profesor de la Escuela de Ciencias

Los progresos de la ciencia moderna se han extendido de tal modo, así en el campo de sus interpretaciones teóricas como en el de sus generales aplicaciones, que se hace difícil permanecer en estrecha y constante relación con ella, para la adquisición de todo nuevo conocimiento que de esos progresos pueda derivarse. Y no nos referimos tanto al material considerable acumulado, por los que en todos los países cultivan las ciencias naturales, en descubrimientos de todo género que hacen ya de difícil estimación los provechos materiales que la ciencia pueda reportar, sino á la base misma de todas las ciencias que dimana de la consideración de la verdadera esencia de la materia.

Ya nadie contradice el concepto atómico de constitución de la materia. Los átomos forman como los ladrillos del universo; el átomo está en todo, y lo que afecte á los átomos nos afecta á nosotros mismos. El conocimiento de la naturaleza, movimiento y masa de los átomos constituye por tanto la condición necesaria para la real y verdadera interpretación de los fenómenos naturales. A ello ha dedicado el profesor Robert Kennedy Duncan, de la Universidad de Kansas, un interesante libro de clara exposición y abundante cosecha de datos, que lo hacen aceptable y útil á los que deseen penetrarse de que lejos de ser expresión de la verdad la tremenda acusación formulada con el nombre de *bancarrota de la Ciencia*; innumerables é importantísimos hechos la rechazan, tales como el descubrimiento de las ondas electro-magnéticas por Herz y Branly y su aplicación á la telegrafía inalámbrica, los trabajos realizados por Moissan en su horno eléctrico, las síntesis químicas llevadas á cabo por Fischer, el descubrimiento de los gases raros de la atmósfera por Rayleigh y Ramsay, los trabajos de Becquerel y los Curie sobre la radioactividad sirviendo de base á las investigaciones más recientes de W. Ramsay sobre transmutación de los

elementos químicos como justificación de la clasificación periódica imaginada por el químico ruso Mendelejeff, y poniéndonos de ese modo en contacto espiritual con los alquimistas investigadores de la piedra filosofal y del elixir de vida; transmutaciones en verdad no aceptadas aún por todos los hombres de ciencia que dedican á estas cuestiones sus actividades, pero que á pesar de ello revelan la tendencia cada día más generalizada de admitir la unidad de constitución de la materia.

Y aquí tocamos ya al punto capital del nuevo concepto de la materia tal como se desprende de los hechos experimentales relacionados con la radioactividad de ciertas sustancias, y que establece que esos átomos químicos que constituían hasta ahora la última expresión de la materia y que por definición no son divisibles, lejos de ser simples, se hallan constituídos por partículas más pequeñas unidas en cierto número y de cierto modo, así como á su vez la unión de los átomos en cierto número y de cierto modo da lugar á la formación de las moléculas.

Para darnos cuenta de la existencia de dichas partículas debemos acudir al hecho físico del aumento de conductibilidad eléctrica de los gases producida por el calor, lo cual nos obliga á admitir la existencia de las mismas, á las cuales dase el nombre de *iones* y que pueden llevar electricidad positiva ó negativa. Una baja temperatura y una alta presión son favorables á la ionización positiva de los gases; y por el contrario alta temperatura y baja presión favorecen la producción de iones negativos. A esos iones negativos se les da más propiamente el nombre de corpúsculos.

Esos iones gaseosos mil veces más pequeños que el átomo más pequeño existen en la llama de las bujías, en los metales incandescentes, en las lámparas de arco, en la proximidad de los dinamos, en la presencia de los rayos X, en los cuerpos radioactivos, como el urano, el torio, el radio, en la corteza terrestre, en el aire mismo que respiramos. El átomo estaría, pues, constituído por gran número de iones negativos ó corpúsculos á enorme distancia uno de otro y que se mueven con inconcebible velocidad. Ese gran vacío intercorpúscular hace posible la coexistencia de varios sistemas de corpúsculos dentro de un mismo átomo. Por ejemplo, el torio se halla constituído por un sistema excesivamente complejo de corpúsculos que explican su transmutación en cinco átomos diferentes.

Como una carga negativa de electricidad lleva siempre asociada con ella una carga positiva igual, hemos de imaginar al átomo

como representado por una esfera de electrificación positiva conteniendo un número más ó menos grande de corpúsculos con carga eléctrica negativa, balanceadas ambas electricidades para constituir el átomo neutro. Y entonces la masa del átomo será la suma de las masas de los corpúsculos que contiene, de tal modo que el peso atómico es la medida del número de corpúsculos que constituyen el átomo. Si el átomo de hidrógeno contiene mil corpúsculos, el de oxígeno contendrá 16,000; el de mercurio 200,000, comprobándose así la hipótesis de Proust, no en el sentido de que los átomos de todos los elementos estén constituídos por átomos de hidrógeno, sino que lo están por átomos primordiales mil veces más pequeños que el átomo de hidrógeno.

Asimismo la existencia de los corpúsculos constitutivos del átomo y su distribución dentro de éste, darían la explicación de la innegable correlación de los átomos unos con respecto á otros en las familias naturales y de la que encontramos ejemplos en el grupo del calcio, estroncio y bario; en el del cloro, bromo, iodo; en el del azufre, selenio y telurio, etc., en los cuales el peso atómico del elemento intermedio es con mucha aproximación el promedio de los dos extremos. Y si tomamos en consideración la ley periódica de Mendelejeff, vemos que si el peso atómico mide el número de corpúsculos que el átomo contiene, y si las propiedades de éste dependen de la distribución y agrupamiento de los corpúsculos dentro del átomo, es obvio que hemos, en un grado razonable, solucionado el problema de la ley periódica, siendo esos agrupamientos en anillos concéntricos ó no de 5, 10, 15, 20 corpúsculos. Supongamos una familia natural de 5 elementos; el primer átomo, ó sea el de menor peso, estaría constituido por el menor número de corpúsculos que sería 3 agrupados forzosamente en forma de triángulo; el átomo del segundo elemento, de mayor peso que el anterior y más complejo, contendría, además del triángulo de 3 corpúsculos del anterior, un anillo de 8 corpúsculos; el tercer elemento tendría 24 corpúsculos, es decir, un anillo más que el segundo elemento, cuyo anillo sería un agrupamiento de 13 corpúsculos; la diferencia entre ese tercer elemento y el cuarto estribaría en un cuarto anillo que éste tendría con 16 corpúsculos, dándole á este cuarto elemento un total de 40 corpúsculos; y por fin, en el quinto elemento encontraríamos el átomo constituido por 5 anillos de 3, 8, 13, 16, 20 corpúsculos respectivamente; y nos explicamos que átomos formados de esta manera, con grupos de corpúsculos relacionados unos

con otros posean propiedades físicas y químicas que asimismo guarden relación unas con otras.

También pueden encontrar explicación en esta teoría del profesor Thomson la valencia de los elementos, la acción química de unos sobre otros, las peculiaridades mismas de los gases raros descubiertos en el aire atmosférico por Rayleigh, Ramsay y Travers. Dichos gases no poseen poder alguno de combinación con elemento alguno conocido, y como en la teoría de Thomson toda acción química depende de la carga eléctrica que adquiere el elemento al perder ó ganar corpúsculos, todo elemento incapaz de combinarse debe esta propiedad negativa á la existencia de agrupamientos ó corpúsculos tales que por su número le es totalmente imposible ganar ó perder corpúsculo alguno y modificar por lo tanto su estado eléctrico, y eso es lo que acontece con dichos gases.

La teoría corpuscular del átomo permite asimismo al profesor Thomson explicar la transmutación de la materia, tal como se realiza en los elementos radio-activos, y la misma radio-actividad de ciertos elementos como el radio, el urano, el torio, cuya condición resulta de la prodigiosa cantidad de energía interna que encierran esos átomos y que se hace aparente al realizarse su desintegración, y siendo dicha energía proporcional al número de corpúsculos que constituyen el átomo de esos elementos.

Además, la masa de los corpúsculos depende de su carga eléctrica; á mayor carga eléctrica, mayor velocidad y mayor masa en los corpúsculos, en el átomo, en la molécula y en la materia misma así constituida, y como la velocidad es enorme, casi igual á la de la luz, puede admitirse que la masa total del corpúsculo debe su formación á la carga eléctrica.

Masa quiere decir cantidad de materia. ¿Cómo una cantidad de materia puede depender de la velocidad con que una carga eléctrica se mueve? Pues por la razón de que esa carga eléctrica se mueve dentro del éter que rodea á esos corpúsculos de carga negativa, llevando parte de ese éter por adherencia, por arrastre, como haría una esfera moviéndose dentro de un líquido sin fricción, de tal modo que la esfera es acompañada en su movimiento por un volumen definido del líquido. Esa carga eléctrica que constituye ella sola la totalidad de la masa del corpúsculo, arrastra en su movimiento cierta cantidad del éter que la rodea. Toda masa es, pues, la masa del éter dentro del cual se mueve la carga eléctrica, y esta masa inicial constituida de ese modo constituye el

electron. Los corpúsculos de la teoría de Thomson y los electrones de Elster y Geitel señalan, pues, un mismo estado inicial de la materia, es decir, cargas de electricidad negativa que se mueven dentro del éter, y cuya masa depende de la velocidad del movimiento.

Cada agregado de corpúsculos negativos se halla rodeado de una esfera de electricidad positiva, constituyendo todo ello el átomo. Por tanto, en último análisis, materia y electricidad son sinónimos.

Y ahora debemos preguntarnos si todas estas deducciones de los trabajos de sabios tan eminentes como Thomson, Kaufmann, Elster y otros, representan una halagüeña realidad ó una ilusión engañosa, un simple espejismo que al desaparecer ha de dejarnos tan sedientos como antes por conocer la verdadera naturaleza y génesis de las cosas que nos rodean y de nuestra propia existencia.

Imposible es dar por ahora á tal pregunta una respuesta que nos satisfaga. El conocimiento absoluto de la verdad es probablemente imposible en el estado actual de la ciencia; ella resultaría de la concordancia ó desacuerdo de las hipótesis admitidas en estas investigaciones con hechos por nosotros mismos realizados en una experimentación adecuada. Ello es imposible llevarlo á cabo. Cier-to que resulta entonces todo ello materia de fe; es la ciencia en plena evolución proporcionando en cada nueva etapa algunas satisfacciones á nuestro noble ó soberbio afán por penetrar los secretos de la creación del Universo.

DR. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR

En la ciudad de las Palmas de Gran Canaria, donde desde hace tiempo vivía consagrado á los goees tranquilos de su hogar, imposibilitado ya por sus achaques para el trabajo intelectual al que había dedicado los mejores años de su laboriosa vida, acaba de rendir su tributo á la muerte el que fué nuestro inolvidable maestro y maestro de gran parte de la juventud cubana, y distinguido catedrático de la extinguida Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, Dr. Teófilo Martínez de Escobar.

Su nombre va unido en nuestra patria al desarrollo de la cultura, ya que no obstante su condición sacerdotal, llegó á identificarse con nuestra sociedad y á desenvolver en ella las altas dotes con que la Naturaleza le había favorecido, conquistándose con las excepcionales condiciones de su carácter todas las simpatías.

Hombre de una mentalidad elevada, poseedor de una sólida cultura, el Dr. Martínez de Escobar había ya dado, antes de su llegada á Cuba, pruebas de su valía, publicando en 1870 una traducción en lengua castellana de la *Crónica de Isidoro Pascense*, y haciendo oposición el año de 1869 á las cátedras de Psicología, Lógica y Filosofía Moral, vacantes en los Institutos de Huelva y Osuna en la Península.

Por Decreto del Gobierno General de esta Isla fué nombrado en 27 de Abril de 1875 Catedrático interino de Metafísica de la Real Universidad de la Habana, de cuyo cargo tomó posesión en 11 de Mayo del propio año, siendo confirmado en el mismo por Real Orden comunicada á esta Isla en 12 de Junio siguiente, nombrándosele al fin en propiedad para dicha cátedra en 7 de Diciembre de 1880.

En 14 de Junio de 1881, hizo su recepción solemne, como tal catedrático en el Claustro General, leyendo con tal motivo un interesante trabajo sobre el tema siguiente: «Exposición histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad», contestándole en dicho acto el Profesor de la misma Facultad de Filosofía y Letras á la que él pertenecía, Dr. Antonio María Tagle y Granados.

Su labor universitaria durante más de veinte años, queda demostrada con decir que desempeñó interinamente la cátedra de Literatura General y Española y estuvo encargado de la de Lengua Hebrea, además de explicar la de Metafísica, de que era propietario; actuó como juez de tribunal en las oposiciones á las cátedras de Historia Universal é Historia de la Filosofía; pronunció la oración inaugural en la solemne apertura del curso académico de 1879 á 1880; y fué Decano accidental de la expresada Facultad de Filosofía y Letras, de la que era uno de los más eminentes y esclarecidos profesores.

En 2 de Noviembre de 1889, fué trasladado á las cátedras de Estética é Historia Crítica de la Literatura Española, pertenecientes al período del Doctorado en Filosofía y Letras, cesando en su desempeño y en su cargo de Catedrático por consecuencia de los sucesos que produjeron la extinción de la soberanía española en 1898.

Además de su labor en la Universidad, el Dr. Teófilo Martínez de Escobar fundó poco después de su llegada á esta Isla el Colegio de 1ª y 2ª Enseñanza «La Gran Antilla», que regentó como Director Literario y que supo elevar á gran altura, haciendo de él en poco tiempo uno de los mejores de la capital.

Fué el Dr. Martínez de Escobar socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la de las Palmas de Gran Canaria, y socio fundador de la Sociedad Antropológica de la Habana.

Tales fueron los méritos científicos y literarios del ilustre hijo de Canarias que acaba de fallecer en su país. Alejado del nuestro desde antes del cese de la soberanía española, por exigirle así su salud grandemente quebrantada, no dejó por eso de mantener constante y cariñosa comunicación con los que habían sido sus discípulos más queridos, interesándose siempre por la suerte de nuestra Facultad, y de nuestro país, que él llegó á considerar como el suyo propio.

Cualquiera que sea el juicio que merezca á la crítica su doctrina científica en el campo de la Filosofía, y su método de enseñanza, que no es la oportunidad de examinar en esta sencilla nota necrológica, siempre será preciso reconocer que el Dr. Teófilo Martínez de Escobar, además de sus extraordinarias facultades para el magisterio, de su sólida cultura, de su mentalidad poderosa, poseía en alto grado la rara cualidad de ejercer sobre los demás una influencia, una atracción misteriosa, con la dulzura de su palabra sugestiva y la afabilidad de su carácter, no exento sin embargo de firmeza.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, rinde al eminente profesor de la extinguida Facultad de Filosofía y Letras, que

acaba de desaparecer, el tributo que debe á su memoria; y nosotros, entre los que nos contamos buen número de sus discípulos, que de él recibimos al par que sus lecciones, innegadas muestras de cariño, acongojados ante el hecho triste de su desaparición, trazamos con mano trémula estas líneas, flores de nuestro recuerdo, como sencilla ofrenda que colocamos sobre la silenciosa tumba del maestro.

LA REDACCIÓN.

XX

BIBLIOGRAFIA

I. José Victoriano Betancourt.—Estudio biográfico por EMETERIO S. SANTOVENIA. 1902.

El Sr. Emeterio S. Santovenia es un joven estudioso que desde hace algún tiempo viene consagrándose á escritos biográficos de buen interés para las letras cubanas. No hace mucho, en 1910, publicaba un folleto sobre D. Tranquilino Sandalio de Noda poniendo de relieve datos referentes á su persona que fueron muy bien recibidos; con posterioridad concretó su esfuerzo al inolvidable novelista Sr. Cirilo Villaverde cuya novela, de sabor típico cubano, le ha dado un lugar prominente entre los que han descollado en nuestra patria en el género literario, y ahora no quiere que se esfume la interesante personalidad de D. José Victoriano Betancourt, que tiene en su vida laboriosa mucho bueno que ofrecer á nuestra literatura, mucho que brindar en su característica de hombre recto y bueno. Así como ha hecho el Sr. Santovenia con el Sr. Betancourt debe seguirse haciendo con los demás beneméritos cubanos, honrando á los buenos, poniendo de relieve en esta forma sus virtudes para que nuestro pueblo conozca á sus hombres y los veneren siempre, pues el mejor espejo de virtudes que debemos ofrecer es aquel en el que se reflejan las condiciones morales de todos aquellos compatriotas que han dado lustre á la patria tanto en el orden mental como en el moral.

El libro del Sr. Santovenia debiera ser adquirido para las bibliotecas de nuestras escuelas públicas á fin de que fuese lectura semanal en las aulas de nuestros planteles.

II. Problemas urgentes de la Primera Enseñanza en España.—Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por el DR. RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA.

Agradecemos en todo lo que vale la bondad que ha tenido el Dr. Rafael Altamira obsequiándonos con un ejemplar de su bien escrito

y mejor pensado trabajo acerca de los *Problemas urgentes de la Primera enseñanza en España*. Nadie con más competencia que el Director de la Primera enseñanza en dicho país para llevar al seno de la docta Corporación los puntos principales que consideró digno de preferente atención para iniciar una era de progreso y de beneficio en la enseñanza. El primer punto urgente, nos dice, es el del sueldo de los maestros, que á su vez contiene tres cuestiones fundamentales: la del sueldo mínimo, la de la escala y la de los ascensos. Refiriéndose al sueldo considera del todo necesario el que los maestros estén bien pagados pues nunca tendrá España maestros mejores, ni será posible la selección natural en el reclutamiento del personal docente, mientras el ejercicio de esa profesión no ofrezca una defensa contra la miseria, mientras no se ponga en ella, son sus palabras, un acicate, un incentivo económico. La vida difícil por que siempre ha atravesado el maestro, la paga excesivamente reducida y la frecuencia del atraso ha contribuido ciertamente, al decaimiento de su espíritu y á que las consecuencias de un lamentable estado de cosas redundase en notorio perjuicio para la enseñanza. Hay que pagar bien los maestros, añade, para que acudan á la profesión hombres que en ella valdrían y que de ella se apartan porque no le ven porvenir económico; y es tanto más razonable lo dicho cuanto que ese caso ha podido observarse aquí donde los maestros, por lo general, bien pagados, toman el puesto con carácter transitorio, en espera de otro destino mejor, llevando el desaliento al aula y el retroceso á la enseñanza, mientras las escuelas de niñas progresan en grande escala, porque el salario que tiene la maestra es una solución para la hija de familia que se dedica á tan noble profesión, no siéndolo para el hombre que en legítima aspiración de algo mejor se mueve en un medio de vida excesivamente caro. Por ello es que entre muchas otras razones señala la psicológica como de fuerza extraordinaria, pues mientras los espíritus se hallen preocupados con la cuestión económica, será imposible obtener de los maestros una atención sostenida para otras cuestiones.

Aboga el Dr. Altamira por la reforma de la escala reduciendo las categorías, suprimiendo los sueldos intermedios y haciendo más rápidos y remunerativos los ascensos. Nadie negará el beneficio que tal reforma habrá de proporcionar; las dificultades en los ascensos; la tardanza en efectuarlos y las privaciones á que somete al maestro la primera categoría, exige la necesidad de prestar inmediata atención al mejoramiento de la categoría inferior sin perjuicio de estimular á

los que se hallen en las otras con aumentos proporcionales. Cesen por completo, como quiere el Dr. Altamira, los trastornos originados por los ascensos que llevan consigo el cambio de una escuela á otra; tal medida adoptada es antipedagógica pues la remuneración debe hacerse al maestro y no á la escuela; haciéndolo así la enseñanza no sufrirá perjuicio alguno ni en el orden técnico, ni en el administrativo, pues las sacudidas que sobrevienen por causa de tal trasiego son de consecuencias fatales en la evolución pedagógica.

Trata asimismo el Dr. Altamira de la creación de escuelas en número suficiente para la población escolar y aun cuando este punto debe ser atendido, cual corresponde en todo país que se preocupa de la instrucción y ese mismo problema lo tenemos también aquí ya que la afluencia de niños á las aulas hace necesario un remedio y éste no puede ser otro que el de crear nuevas aulas, no deja de tropezarse frecuentemente con dificultades, como las que él apunta, y aquí se advierten; pero es á su vez no menos cierto que hay que hacerle frente al problema y resolverlo satisfactoriamente pues es deber de todo Gobierno el de formar sus ciudadanos y éstos no se forman sino en las escuelas, pues sin las escuelas necesarias la obligación escolar, como nos dice, sería un precepto baldío, siendo una contradicción el obligar á los padres á que envíen á sus hijos á las escuelas no teniendo donde colocarlos, exigencias que quita fuerza y autoridad á la sanción penal que la acompaña.

Entiende el Dr. Altamira que todo aumento de escuela, toda modificación en el sentido del progreso exige un cambio en el material escolar, pues el existente, al igual que los locales es viejo, sucio, absolutamente antihigiénico unas veces, antipedagógico otras é insuficiente, por lo que también se hace preciso una sustitución conveniente de acuerdo con los adelantos que en este orden se hayan realizado inspirado en lo que la pedagogía considera como más adecuado. Para no alargar más la síntesis que hacemos de las ideas fundamentales del discurso del Dr. Altamira añadiremos que aboga también: 1º por la unificación del título de los Maestros desapareciendo las diferencias de elemental y superior; 2º por la fijación del programa escolar desde los párvulos hasta la terminación de la enseñanza primaria sobre la base del Art. 3º del R. D. de 26 Octubre de 1901; 3º por el establecimiento de un servicio de estadística lo más completo y exacto posible; 4º por el establecimiento de un Negociado de relaciones con el extranjero y de informes para conocer al día las novedades en materia de primera enseñanza y dirigir y titular á los

maestros de su país; 5º por el servicio de publicaciones técnicas inicia lo con el fugaz Boletín oficial de la Dirección general de Instrucción pública; 6º por organizar relaciones escolares de España con América; y 7º por codificar las disposiciones vigentes en cuanto á la enseñanza primaria y de las reglas de procedimientos administrativos.

Estas son la mayor parte de las ideas que sustenta en su discurso el Dr. Altamira, dignas de aplauso por el bien que habrá de derivarse caso de ser acogidas. La Dirección general de la enseñanza primaria necesitaba de un hombre de las condiciones del Dr. Altamira que á una competencia pedagógica reconocida reuniese la honradez de pensar y valor cívico de llamar las cosas por sus nombres.

III. Historia de los Archivos de la Isla de Cuba, por el SR. JOAQUÍN LLAVERÍAS. Habana, 1912.

El Sr. Llaverías ha realizado una obra de mérito indiscutible haciendo la historia de los Archivos de Cuba, facilitando á cuantos se interesen por el desenvolvimiento de nuestro país el medio de poder acudir á aquellas fuentes necesarias para la mejor ilustración de su historia. No estamos acostumbrados á labores de esta índole, vive uno en medio de tanta superficialidad, de tanta hojarasca, de tantas publicaciones inútiles, que cuando surge una de esta clase hay que exteriorizar bien el regocijo que ella produce y no escatimar el aplauso merecido á quien modestamente ha sabido conquistarlo; por ello se lo enviamos muy sincero al Sr. Llaverías. Aparte de la forma natural en que aparece expuesta la narración histórica, sin presunciones de ningún género, sin echársela de literato, ni dárselas de escritor, con modestia encantadora como dice en el Prólogo el Sr. Francisco de P. Coronado, ha querido recoger en la obra cuanto tiene relación en la materia propia de los Archivos, por lo que "partiendo de la destrucción, en 1538, de los documentos que existían en la Habana, por el corsario francés que en aquella época saqueó esta ciudad y á vueltas de recordar las ordenanzas dictadas por Felipe II en 1569 y las de Felipe III en 1602, narra la historia de los archivos parciales, formadas en las varias dependencias del Gobierno colonial como antecedente para referir lo que primero se llamó Archivo de Real Hacienda de la I. de Cuba transformado en Archivo General de la I. de

Cuba, convertido en Archivos Generales en la primera Intervención y denominado hoy Archivo Nacional».

Este libro prestará utilidad grande á una Academia de la Historia en la confección de la Historia de Cuba.

DR. J. M. DIHIGO,
Profesor de Lingüística y Filología.

MISCELANEA

El Profesor Topinard. La muerte del Dr. Topinard, acaecida á fines del año próximo pasado, ha sido una nota de duelo para todos los que se dedican al cultivo de las ciencias antropológicas. Mr. J. Deniker, autor del libro *Les races et les peuples de la terre*, ha escrito el siguiente artículo que condensa la vida y publicaciones del sabio profesor.

«Paul Topinard, fallecido el 20 de Diciembre de 1911, fué el último representante de la brillante falange de sabios franceses que, en la segunda mitad del siglo pasado han fundado y propagado la Antropología en el mundo entero. Alrededor de maestros como Paul Broca y A. de Quatrefages, se agrupaban entonces alumnos como G. de Mortillet, Hamy y Topinard; y si es necesario considerar á Broca como el verdadero fundador de la Antropología, es justo atribuir á Topinard el papel del más ardiente propagador de esta ciencia.

Nacido el 4 de Noviembre de 1830, en la Isla Adan (Seine-et-Oise), Topinard no ha seguido el camino ordinario de los estudios. De niño fué á los Estados Unidos con su padre, ocupado en las exploraciones florestales; y se desenvolvió libremente en medio de la naturaleza: su instinto de observación tuvo un vasto campo de estudio que aprovechar. Vuelto á Francia después de diez años de ausencia, Topinard aborda los estudios escolares casi á la edad en que otros los terminan; lo cual no le impidió verificar con éxito todos los exámenes de la Facultad de Medicina, y ser nombrado interno y Doctor (1869). Lleva á cabo investigaciones originales y publica en 1865 una memoria notable sobre la ataxia locomotriz progresiva.

«Durante el sitio de París cumplió su deber como médico de las ambulancias establecidas en las fortificaciones; y fué allí, mientras los cañones retumbaban, donde conoció á P. Broca, cuya seductora palabra le decide á abandonar la clientela y se dedica completamente, desde 1872, al cultivo de una ciencia entonces joven, la Antropología. Trabajó en el laboratorio creado y dirigido por Broca publicando memorias importantes sobre el prognatismo, sobre los australianos y sobre los pueblos de Argelia. Tuvo el mérito de publicar en 1876 el primer manual de Antropología, donde resume fielmente los conocimientos de la época; manual que alcanzó seis ediciones sucesivas.

«Nombrado en 1876 profesor en la Escuela de Antropología, creada por Broca y sus amigos, y luego, en 1877, director adjunto del Laboratorio de Antropología en la Escuela de Altos Estudios, ensancha el campo de sus investigaciones y estudia, uno tras otro, todos los caracteres somáticos (talla, ángulo facial, columna vertebral, etc.) que distinguen entre sí las razas humanas ó que diferencian al hombre de los antropoides y de los otros mamíferos; al mismo tiempo examina los diversos métodos antropométricos y se ocupa de la historia de la Antropología en general. Todos estos esfuerzos lo prepararon para la publicación de una obra magistral: *Eléments d' Anthropologie générale* (París, 1885), la que, á pesar de presentar algunas partes antiguas, permanece siendo todavía

de los tratados más consultados de antropología somática y goza de universal consideración. Prueba de esto es su traducción á cinco ó seis idiomas.

«A la muerte de Broca, Topinard le sucede como Secretario general de la Sociedad de Antropología (1880-1885) y como Director de la *Revue d'Anthropologie* (1880-1889), dos funciones que le toman mucho tiempo y con detrimento de sus investigaciones personales. Sin embargo, de esta época datan los trabajos importantes sobre el cerebro, la cubicación del cráneo, sobre las proporciones del tronco, etc.

«Habiendo dejado la enseñanza de la Escuela de Antropología en 1890 y después de un viaje á los Estados Unidos, Topinard se ocupó de cuestiones generales, y sus libros *L'homme dans la Nature* (1891) *L'Anthropologie et la Science sociale* (1900), así como sus artículos en el *Monist* del Dr. Carus, de Chicago, testigos son de sus preocupaciones en materias religiosas y en los problemas del porvenir de las sociedades humanas.

«Bajo su apariencia un poco ruda, Topinard tenía un corazón bueno y muy generosas ideas, acogiendo benévolamente á los que hacían su ingreso en los estudios antropológicos; y formó de esa manera numerosos alumnos, franceses ó extranjeros, que han servido, así como sus escritos, para propagar en el mundo entero la nueva ciencia.» (*Revue générale des Sciences pures et appliquées*, Mars, 1912.)

La representación del Dr. Dihigo. La REVISTA felicita al Dr. Juan M. Dihigo por su feliz arribo á tierras cubanas después de su largo viaje, tan lleno de interés por muchos conceptos; y á reserva de publicar el informe que en breve ha de presentar á la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes el laborioso Profesor de la Escuela de Letras y Filosofía, transcribimos á continuación el artículo publicado recientemente en *El Figaro* por el Dr. Aristides Mestre, y que dice así:

«Pronto regresará á nuestras playas el Dr. Juan Miguel Dihigo después de su viaje por Oriente, donde llevó la representación de la Universidad habanera á dos fiestas que tuvieron lugar ha poco en Grecia: el Congreso de Orientalistas y la celebración del Jubileo de la Universidad de Grecia. Como Profesor de Lingüística y de Filología y redactor jefe de la REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, ninguno con más justificación que él podía haber concurrido á dichos actos en nombre de Cuba, dada su competencia en esos especiales estudios, que constituyen, entre nosotros y fuera de nosotros, una excepcional dedicación.

«En los primeros días del próximo pasado Marzo dejó la ciudad de New York, y el vapor «Argentina», de la línea Austro-Americana, lo condujo desde esa ciudad hasta Patras, atravesando el Atlántico y el Mediterráneo, después de haberse detenido en Nápoles y de pasar entre Zante y Cefalonia, la mayor de las islas jónicas; ya en tierra griega, en Patras, por la costa sur del golfo de Corintio, dirigióse en ferrocarril á Atenas. Terminadas las solemnes fiestas de esa Universidad visitó el Egipto: Alejandría y Cairo, las célebres pirámides y la Esfinge, y Port Said. Después viajó por la Palestina y la Siria: Jafa, Jerusalén—recorriendo la fértil llanura de Saron que se extiende hasta el pie de las montañas de Judea; el camino de Lida, y cerca de ella, Ramlé, la antigua

Arimatea, patria del que sepultó á Jesús; y Bittir, vieja ciudad cananea, la antesala de Jerusalén. Luego fué á Beirut, con su gran Universidad francesa, Lycos con sus monumentos, y Baalbek, la ciudad más célebre de la Siria. De Beirut á Esmirna con su Monte Pagos, y de Esmirna á Constantinopla; de allí... á Viena por Bulgaria, Servia y Hungría. De Viena á Berlín, á París, á Madrid... He aquí, en síntesis, la trayectoria recorrida por nuestro compatriota, ciertamente interesante; y por donde ha podido alimentar su inteligencia observando los restos de épocas históricas bien lejanas de la nuestra, y con el espectáculo de las espléndidas ciudades que brindan al viajero los atractivos de esta civilización. ¡Contraste de la vida antigua y de la vida moderna, que representa la jornada inquieta, pero al cabo progresiva, de la humanidad sobre la tierra!

«Para un espíritu elevado, culto, ávido siempre del estudio, los goces intelectuales están por encima de todo, y el alma los solicita con ansiedad incomparable. La visita á la Palestina y á la Grecia, ha sido seguramente para el Dr. Dihigo—apasionado eterno por el saber, enamorado de las cosas grandes de la vida—causa de infinitos placeres no turbados, si acaso, más que por los recuerdos tristes, por las tristezas de su patria amada. Ante la vista de esas reliquias que el genio en su empeño investigador ha desenterrado y puesto á la luz de la ciencia, el erudito profesor cubano debió haber experimentado sensaciones indescriptibles; en presencia de monumentos que datan de siglos, y pisando el suelo, acudiendo al mismo sitio donde vivieron y estuvieron hombres que fueron astros del pensamiento, almas enérgicas que dejaron huellas impecederas—más que el bronce y el granito—en su marcha por el mundo, nuestro amigo habrá sentido á cada paso la fascinación del respeto!

«Maravillas de remotos tiempos que harían bullir en el cerebro del docto viajero un sin fin de pensamientos... ¿Habrá visto que los griegos de hoy son los dignos hijos de sus padres, y que vive la Grecia eterna? ¿El ateniense de la hora presente posee aún el aire intrépido del de los frisos del Paternón, y la mujer de Esparta ha conservado la belleza, fuerte y orgullosa, que los poetas delicados celebraron en sus vírgenes? ¿Sigue el alma de los helenos acariciando el ensueño del engrandecimiento épico de la nación griega?... Ah! Si existieran ahora los representantes de aquellos rapsodistas que iban por los montes y los valles, peregrinos del arte ideal, recitando y cantando los poemas de Homero; si se mantiene en ese heroico pueblo la misma admiración por la belleza, la admiración do nació el prestigio de Pericles, que hizo de Atenas un palacio de mármoles y pórfidos, de marfil, oro y ébano, y cuyos pobladores amábanla como á una mujer encantadora por la gracia excelsa de su espíritu y el lujo de sus trajes... Alguien ha escrito que si Atenas en esta época llegara á producir cosa digna de apasionar al mundo entero, necesitaría inspirarse en sus leyendas; así los nuevos griegos volverían sus ojos hacia la antigüedad, en pos de esa rica fuente, manantial fecundo, inagotable, para el pensamiento y para la acción...»

Biología (1 curso).....	} Profesor Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....	
Zoografía (1 curso).....	
Antropología general (1 curso).....	

CONFERENCIAS

Anatomía y Fisiología comparadas del sistema nervioso.....	} Dr. Arístides Mestre (Aux.)
Medicina Mental á los alumnos de Derecho....	

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Arístides Mestre (Jefe de los trabajos prácticos del Laboratorio de Biología, etc.); Dr. Pablo Miquel (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsmann (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes.—El «Museo Antropológico Montané» y el Laboratorio de Antropología tienen por Jefe al Profesor titular de la asignatura.

3 ESCUELA DE PEDAGOGÍA

Psicología Pedagógica (1 curso).....	} Profesor Dr. Manuel Valdés Rodríguez.
Historia de la Pedagogía (1 curso).....	
Higiene Escolar (1 curso).....	
Metología Pedagógica (2 cursos).....	
Dibujo lineal (1 curso).....	
Dibujo natural (1 curso).....	

CONFERENCIAS

I. Crítica de la Educación Contemporánea... La Pedagogía Experimental.....	} Dr. Alfredo M. Aguayo (Aux.)
II. Lectura é interpretación de las obras de los grandes pedagogos contemporáneos....	

Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS

Dibujo Topográfico estructural y arquitectónico. (2 cursos).....	} Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso).....	
Geodesia y Topografía (1 curso).....	},, Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Agrimensura (1 curso).....	
Materiales de Construcción (1 curso).....	},, Sr. Aurelio Sandoval.
Resistencia de Materiales. Estática Gráfica (1 curso).....	
Construcciones Civiles y Sanitarias (1 curso).....	},, Sr. Eduardo Giberga.
Hidromecánica (1 curso).....	
Maquinaria (1 curso).....	},, Dr. Luis de Arozarena.
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, ferrocarriles, calles y carreteras).....	
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos).....	},, Sr. Ovidio Giberga.
Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso).....	
Historia de la Arquitectura (1 curso).....	},, Dr. Antonio Espinal.
Contratos, Presupuestos y Legislación especial á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso).....	

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); y Sr. Plácido Jordán (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*; exigiéndose asignaturas que corresponden á otras Escuelas.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA

Química Agrícola é Industrias Rurales (1 curso). Fabricación de azúcar. (1 curso).....	} Profesor Dr. Francisco Henares.
Agronomía (1 curso).....	
Zootecnia (1 curso).....	},, Sr. José Cadenas.
Fitotecnia (1 curso).....	
Economía Rural y Contabilidad Agrícola (1 curso).....	},, Sr. José Comallonga.
Legislación Rural y formación de Proyectos (1 curso).....	

El profesor auxiliar de esta Escuela es el Dr. Buenaventura Rueda (Jefe de los Museos y Laboratorios).

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 1 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

A V I S O

LA REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS es bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Pará todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

N O T I C E

The REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc., to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana República de Cuba.

A V I S

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS paraît tous les deux mois. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue au point de vue de l'administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITÉ DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS Y FRANCISCO HENARES.

SEPTIEMBRE DE 1912.

SUMARIO:

- EL CONGRESO DE ORIENTALISTAS Y EL JUBILEO DE LA UNIVERSIDAD DE GRECIA (con 36 grabados)..... } *Dr. Juan M. Dihigo.*
- EL RITMO PSÍQUICO..... } *Dr. José Varela Zequeira.*
- BIBLIOGRAFÍA.—Nuevos métodos para resolver ecuaciones numéricas..... } *Dr. Pablo Miquel.*
- MISCELÁNEA.—José María Heredia, traductor.

ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendián.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

I. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFIA.

Lengua y Literatura Latinas (3 cursos).....	Profesor Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos).....	„ Dr. Juan F. de Albear.
Lingüística (1 curso).....	„ Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso).....	} „ Dr. Guillermo Domínguez y Roldán.
Historia de la Literatura Española (1 curso)...	
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos).....	} „ Dr. Evelio Rodríguez Lendián.
Historia de América (1 curso).....	
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos)	} „ Dr. Enrique José Varona.
Psicología (1 curso).....	
Filosofía Moral (1 curso).....	„
Sociología (1 curso).....	„

CONFERENCIAS

Historia de la Filosofía.....	Dr. Sergio Cuevas Zequeira (Aux.)
Literaturas.....	Dr. Ezequiel García Enseñat (Aux.)
Lenguas clásicas.....	Dr. Sixto López Miranda (Aux.)

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

(a) Sección de Ciencias Físico-Matemáticas.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso.	} Profesor Sr. José R. Villalón.
Análisis matemático (Cálculo diferencial e integral) 1 curso.....	
Geometría superior y analítica (1 curso).....	} „ Dr. Claudio Mimó.
Geometría descriptiva (1 curso).....	
Trigonometría (1 curso).....	} „ Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (1er. curso).....	
Física Superior (2º curso).....	„
Química general (1 curso).....	„ Sr. Carlos Theye.
Biología (1 curso).....	„ Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....	} „ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Lineal (1 curso).....	
Dibujo Natural (1 curso).....	} „ Dr. Victorino Trelles.
Cosmología (1 curso).....	
Mecánica Racional (1 curso).....	„
Astronomía (1 curso).....	„
Geodesia (1 curso).....	„ Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Botánica general (1 curso).....	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.

(b) Sección de Ciencias Físico-Químicas.

Análisis matemático (Algebra Superior).....	Profesor Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	„ Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....	} „ Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (1er. curso).....	
Física Superior (2º curso).....	„
Química Inorgánica y Analítica (1 curso).....	} „ Sr. Carlos Theye.
Química Orgánica (1 curso).....	
Dibujo Lineal (1 curso).....	„ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....	„
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Biología (1 curso).....	} „ Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....	
Botánica general (1 curso).....	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Cosmología (1 curso).....	„ Dr. Victorino Trelles.

(c) Sección de Ciencias Naturales.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso	Profesor Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	} „ Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....	
Química general (1 curso).....	„ Sr. Carlos Theye.
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....	
Física general (1 curso).....	„ Dr. Plácido Biosca.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	} „ Dr. Santiago de la Huerta.
Geología (1 curso).....	
Botánica general (1 curso).....	„
Fitografía y Herborización (1 curso).....	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.

REVISTA
DE LA
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

EL CONGRESO DE ORIENTALISTAS
Y EL JUBILEO DE LA UNIVERSIDAD DE GRECIA

POR EL DR. JUAN M. DIHIGO

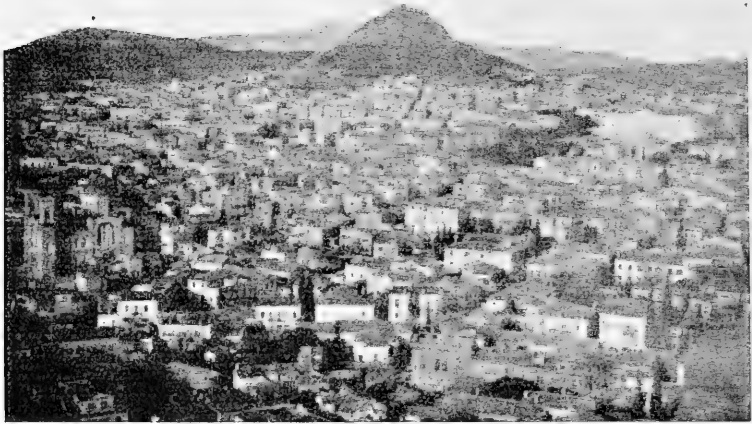
Profesor de Lingüística y de Filología

I

INTRODUCCIÓN

Fué ideal de mi vida el visitar aquellos lugares que la historia del gran pueblo griego se había encargado de hacerme conocer y admirar. Aficionado, como el que más, al idioma en que cantara Homero, demostrara su gran ingenio Sófoeles y su inagotable elocuencia Demóstenes y Esquines, fuíme dando cuenta con las lecturas de las obras clásicas de lo que tan sorprendente civilización significara y de cómo en las edades subsecuentes, y muy en particular en lo que al desenvolvimiento del arte respecta, por mucho y bueno que se haya producido, no se ha hecho más que reflejar débilmente lo que el genio griego concibiera y realizara en esos grandiosos monumentos que aún se mantienen firmes para asombro de la humanidad culta que los contempla y en cada una de sus partes halla elementos dignos de estudio. Aunque les pese á los que llamaría *arqueomastix*, las ruinas tienen indiscutiblemente su poesía, pues el torso de una estatua, la clave de un arco, una estela funeraria, el fuste de una columna, un ánfora, un brazaletes, cualquiera

de esos diversos objetos que se mencionan en las obras de arqueología, aportan á la mente un eco como de otras edades, y ayudados por la luz de la historia permite reconstruir la existencia política, social y religiosa de aquellos pueblos que cumplida su misión dejaron sobre la tierra los testimonios más elocuentes de su modo de pensar, sentir y vivir. Con razón se ha dicho que estudiar las obras de arte de la antigüedad mostrándoselas á las nuevas generaciones para que beban en las puras fuentes de la inspiración y de la belleza, es contribuir á formar el espíritu, es arraigar en él las exce-



Atenas vista desde el Acrópolis.

lencias del arte, es indicarle la mejor vía para sus inspiraciones por lo que dijo Horacio “respirad Atenas para haceros más artistas”.

La circunstancia de haber sido designada la ciudad de Atenas como sitio para la celebración del XVI Congreso de Orientalistas, permitiéndome llevar al terreno del hecho lo que por muchos años fuera una mera aspiración y poder así, gracias á la bondad de nuestro Gobierno que tuvo á bien designarme como su Delegado al Congreso, visitar aquellos lugares donde frecuentemente concurrían Platón y Sócrates con sus discípulos, donde Fidias dejara

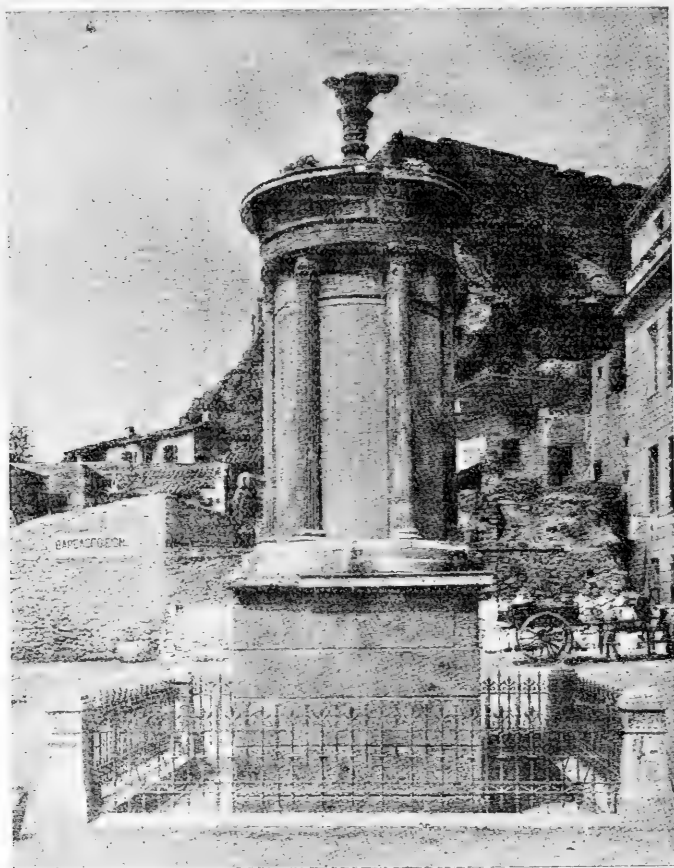
huellas de su talento artístico al confiarle Pericles la alta dirección del Partenón, por aquel teatro de Dionisio en que aún parece como que se oyen las voces formidables de Esquilo y las risas de Aristófanes; y contemplar, por tanto, tras la serie de monumentos que brinda la Atenas antigua al viajero después de los Propileos y del Partenón, el nuevo aspecto de la ciudad hermosa, animada, lujosa y rica, remedo fiel de grande y bella capital, por lo que con razón sobrada se la denomina un París diminuto. Atenas ofrece al visitante



Las columnas del templo de Júpiter Olímpico.

cuanto pueda halagar su espíritu, bien quiera ensancharse éste con el espectáculo de sus obras famosas que acusan el esplendor de un pasado sin igual, ó halagarle con la contemplación de su aspecto moderno, de su vida actual, con la elegancia de sus habitantes, en quienes hállase encarnada la más exquisita cortesía y la más distinguida caballería. Para los aficionados á la filología en sus múltiples manifestaciones, ahí está el Acrópolis ofreciendo en sus templos muestra de hasta dónde llegó el arte en todo su apogeo; las columnas del templo de Júpiter Olímpico, severas y artísticamente

acabadas; el monumento corágico de Lisierates, exponente magnífico del orden corintio; el arco de Adriano, el Cerámico, etc., etc., todo, todo tiene su interés, como en grande escala lo ofrece también



Monumento corágico de Lisierates.

la Grecia de hoy para los que no sienten placer con los múltiples atractivos de la ciudad antigua, que debe cesar en parte de hipnotizarnos con la adoración de los muertos, porque no hay sólo una Grecia antigua, sino también una Grecia moderna, joven nación que no vive del favor de los recuerdos, porque ha conquistado con sus actos el derecho á la existencia y el derecho á la ambición.

Y si basta lo expuesto para justificar el encanto de los filhelenos; si el corte de la ciudad antigua con la forma peculiar de sus calles, disposición de sus casas, permite pensar lo que fué aquel lugar en que Aristóteles derramara su saber, Anacreonte embriagara con sus versos delicados y los aedas pusieran de relieve las hazañas de su gran pueblo, no es posible llegar á formarse una idea exacta de lo que es la Atenas del rey Jorge y de la reina Olga, sino viéndola, pues supónese frecuentemente la conservación de un *statu quo* que mantenga el pasado sin cambio como signo de respetuosa consideración. Pero no es así, pues razón tuvo Moréas al llamar al Atica Occidente y Dargos para consignar que en esa capital de tantos



El arco de Adriano.

atractivos hay en su parte moderna la perfecta reclamación de la influencia de ese gran país que se llama Francia, que tantas simpatías siempre ha tenido por la patria de Arístides y de Leónidas. Las huellas de su pasado glorioso allí están; las que debieran que-



Iglesia Kapnikarea.

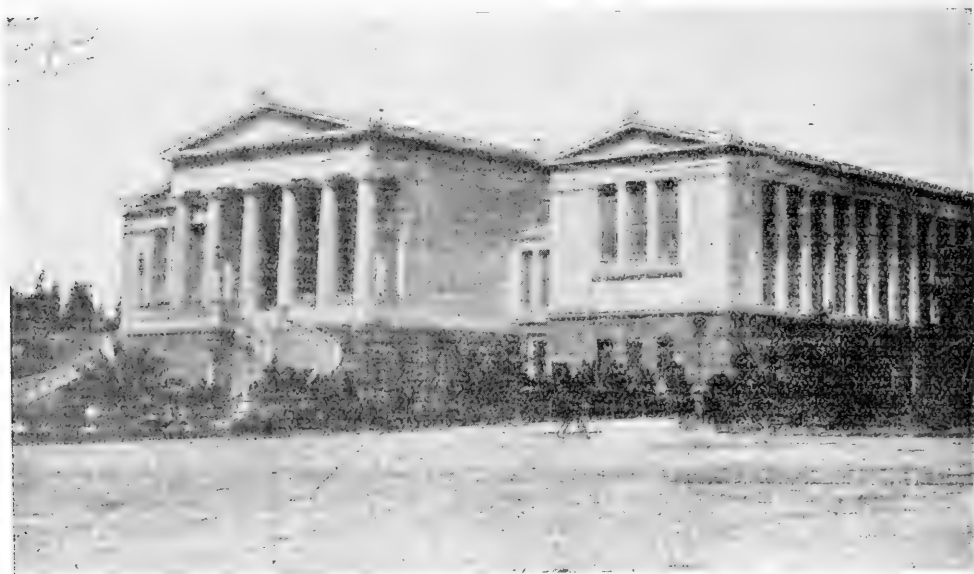
dar de la influencia turca han desaparecido, y las que puedan advertirse de la época bizantina, casi se reducen á dos monumentos: la Kapnikarea y San Eleuterio, que revelan bien las características de la época. El molde de la ciudad antigua se ha transformado totalmente; sus calles estrechas y sus aceras nada elegantes, se han sustituido con amplias avenidas que extienden sus paralelas de un extremo á otro, manteniendo la igualdad de sus manzanas; con bellos jardines situados de trecho en trecho que rompen toda monotonía, viéndose todo nuevo, recién hecho, pero ligada siempre al pasado, que con tanto orgullo como cuidado conservan; porque la Atenas de Oton I fué hecha, del mismo modo que la Atenas de Pericles, interviniendo en la confección de sus barrios arquitectos de grandes aptitudes, bautizando cada calle con nombres antiguos, que demuestran la devoción que por ellos sienten los que se consideran como legítimos sucesores, ya que los atenienses piensan que la Grecia del siglo xx es la continuación de la Grecia clásica; su

idioma, mal que les pese á muchos, el mismo, insensiblemente transformado en el curso de los siglos, como ha dicho Pernot, en virtud de necesidades fisiológicas y psicológicas comunes á todas las lenguas habladas; marcando su arquitectura con las características de la antigua en las columnas del Museo Nacional, en la que existen en la Universidad, en las del frontón de la Biblioteca, en las de la logia superior de la Escuela Politécnica; en la que existen al subir la escalinata del Congreso, como testimonio de admiración y de respeto que no expresa mezquino sentimiento de rivalidad comparadas con las famosas del Partenón, pero sí el natural deseo de impedir se le niegue su legítimo abolengo. Y prueba del orgullo que sienten por su pasado, que la cultura, aunque en otra dirección, y aunque menos intensa, la mantienen con amor, y á las Escuelas de Alejandría y de Pérgamo, de Rodas, de Bizancio y de Tarsos, y á la Academia Jónica, debe añadirse hoy la Universidad, el Instituto Politécnico, el Odeón, la Academia del Barón de Sina, el Parnaso, etc., etc., que demuestran á su vez cuánto saben los griegos apreciar el mérito de la cultura en toda nación.



El Museo Nacional

Confieso que si me encantó la ciudad antigua, impresionóme gratamente la moderna, y dentro de ella, amén de los edificios enumerados, aquella gran casa rodeada de pórticos, coronada de estatuas que representan los héroes de Homero y sobre cuya fachada se ha estampado una inscripción que sorprende y desconcierta, al decir de un escritor, *Ἰλίου μέλαθρον*, palacio de Troya, que el reconocimiento y la gratitud de un pueblo ha consagrado al Dr. Schliemann, al gran admirador de Homero, que explorando las ruinas de Tro-



La Biblioteca Nacional de Grecia.

ya y de Micenas dió con el tesoro de Príamo y la tumba de Agamenón. En esa morada enciérrase por doquier recuerdos del poeta épico y de los héroes que ha cantado, casa en que labios femeninos recitan centenares de versos del gran Homero, en la que los niños llevan los armoniosos y heroicos nombres de Andrómaca ó de Agamenón; y en la que se encierran maravillas artísticas, muebles modernos, en su biblioteca, de puro estilo griego, como que para hacerlos, Príamo Nicolaïdes estudió sus modelos con el valioso auxilio

de Dörpfeld y Karo, Director y Vice-Director de la Escuela alemana de arqueología.

INAUGURACIÓN DEL CONGRESO Y DEL JUBILEO UNIVERSITARIO

Grandioso espectáculo fué sin duda el de la inauguración del Congreso y del Jubileo Universitario. No hay pluma por inspirada que resulte, que describa como debiera aquella memorable sesión,



El Congreso de los Diputados.

y mucho menos sintetice las emociones múltiples que se experimentaron frente á aquellos restos, cuyos méritos reconocidos se ha encargado la sucesión de los tiempos de pregonar. La mera indicación en el Boletín del Congreso de que tal acto habría de llevarse á efecto, fué bastante para sacudir eléctricamente á cuantos habían de ser testigos de él; porque pensar que allí, en aquel templo que tanto se ha distinguido por la grandeza de sus dimensiones, la belleza de su ejecución, el esplendor de sus adornos artísticos, habría de congregarse en fecha determinada cuantos han sabido vivir la vida griega admirando intensamente lo que el genio concibiera y reali-

zara, era proporcionar al espíritu el más dulce y exquisito de los placeres, era avivar en nuestra mente todo lo que ello hubo de significar en un momento de la historia, era iniciar el Congreso de modo simpático y en extremo agradable. Y todos á una, animados, diri-



La inauguración del Congreso de Orientalistas y del Jubileo de la Universidad.
El príncipe heredero leyendo el discurso de apertura.

gieron sus pasos hacia la histórica altura, unos en coche y otros á pie, en medio de temperatura calurosa, en un medio día que presentaba al detalle la columnata del Partenón, en que los mármoles ardientes ponían de manifiesto sus cambiantes coloraciones, en que el golfo de Sarónica movíase apenas á impulso de brisa ligera allá en la blanca Egina. Allí estaban sobre la roca, unos en traje negro, tremenda injuria para aquellas columnas que se estremecían de horror pensando en los amplios trajes de antaño, simples y majestuosos, y otros con la vestimenta académica correspondiente; todos se apresuraban á ocupar sus puestos para oír á los oradores que en

esa fiesta habían de usar de la palabra. Y allí se hallaba el Rey y el Príncipe heredero, protector y Presidente de honor, respectivamente, del Congreso, y junto á ellos el Ministro de Instrucción Pública, el Sr. Rector de la Universidad y los representantes elegidos por los Congresistas en la sesión previa que hubo de tener lugar; los que llevaban la toga negra, la roja, la azul celeste, que es el azul del Atica, la muceta de terciopelo encarnado cubierta de oro que se transmiten los Rectores de la Universidad de Greifswald, el amplio traje negro de los obispos griegos, el turbante blanco de un delegado árabe, el casquete de raso rojo de un delegado indio, y un millar de personas que, circulando en medio de la doble fila formada desde los Propileos hasta el Partenón por los estudiantes con sus banderas, se perdían fácilmente en aquella amplia *cella* donde estuvo la imagen de la diosa á quien se dedicara el templo.



Los Congresistas saliendo del Partenón.

Dióse comienzo á la fiesta con el discurso que leyera el Príncipe heredero; y cuya traducción es ésta:

“Hemos convocado con gran placer en este lugar á los miembros del décimosexto Congreso Internacional de Orientalistas, por haber sido designada Atenas hace tres años y medio, en Copenhague, como el sitio de la próxima reunión. Al igual que los ar-

queólogos que hace siete años se reunieron en nuestra ciudad, tenéis el derecho de inaugurar vuestros trabajos en este mismo Templo de la Sabiduría en que proclamé la apertura del primer Congreso Internacional de Arqueología fundado por Grecia. La Grecia antigua no hubiera llevado á un grado de perfección inaccesible, objeto de admiración de los siglos, sus letras y sus artes, apareciendo la roca sagrada del Acrópolis como su incomparable fundamento, si hubiera sido aventajada por la civilización de los pueblos antiguos del Oriente, de cuyo estudio sois vosotros los más eminentes representantes. Siéntome feliz de que los trabajos del décimosexto Congreso de Orientalistas, cuya apertura declaro y que han de dar nuevo impulso á las pesquisas referentes á los pueblos de Oriente, coincidan con la celebración del septuagésimoquinto aniversario de la Universidad nacional. La joven ciencia griega halla ocasión favorable de acoger, á la vez que á los Orientalistas, á los delegados de los Gobiernos, de las Academias, de las Universidades, de las Sociedades Científicas, á quienes ha confiado sus respectivas patrias la misión de traer á la ciudad de Pallas Atenas el saludo de las corporaciones sabias de todas partes del mundo. Y es así, y gracias á esta doble fiesta científica, que la ciudad de Atenas transfórmase en estos días en hogar de luces que convergen de todas partes. El genio humano, del cual sois su escogido representante, no tiene patria, más en esta hora, en que todos estamos en este lugar, asediados por inolvidables recuerdos de la antigüedad, estáis vosotros transformados insensiblemente en atenienses como nosotros mismos. Y es por lo que os expreso ὁ ἄνδρες Ἀθηναῖοι la convicción que tiene el trono y el pueblo griego, que por absortos que estéis por el culto de la grandeza antigua, no dejaréis de sentir un movimiento de interés y de afecto por la ciudad nueva que os acoge con los brazos abiertos á la vez que con respeto y entusiasmo, intérprete de los sentimientos de la Grecia entera hacia los hombres que han tomado como divisa y fin de su vida la busca de la verdad.”

Inmediatamente el Sr. Alexandris, Ministro de Cultos y de Instrucción Pública, lee el siguiente discurso, que también traducimos:

“Hace setenta y cinco años que en esta ciudad, antiguo foco de la ciencia y de libertad, se fundó en los albores de nuestra independencia, la Universidad de Grecia. Las letras y las ciencias griegas habían rasgado el velo de las supersticiones primitivas, disipado los errores de la ignorancia, formado el admirable ciudadano que ha bosquejado Aristóteles, abierto á la inteligencia las vías del

pensamiento y fundado la ley en la razón y la libertad en el derecho, hecho aparecer, en fin, en la historia del progreso y de la civilización, esta fuerte personalidad griega que nutrida de la sabiduría sacó la inspiración de esas grandes acciones que pertenecen á la historia del mundo y que han cambiado la faz política y moral. Por ello fueron restauradas, á la vez, en su antigua patria, que fueron desterradas por la tiranía, la Libertad y la Instrucción, los dos presentes más bellos de la Grecia al mundo. En el mismo lugar en que lució en otro tiempo, fué encendida la antorcha de la Ciencia



Medalla conmemorativa
del Congreso de
Orientalistas.



Medalla conmemorativa
del Jubileo de la
Universidad.

que debía disipar las tinieblas de la ignorancia, para hacer brillar con todo su esplendor la Libertad. La Instrucción fué llamada de su destierro para despertar el pensamiento del pueblo á la luz libertadora de la razón, armarla de una fuerte conciencia del derecho distinguida del error, de la verdad distinguida de la mentira y conducida á la clara noción de las ideas directoras de la vida, de la nueva legalidad, de la organización política en vista de la realización definitiva y completa de la dicha nacional. Esta alta misión de enseñanza por voluntad del pueblo griego se ha confiado á la Universidad nacional, cuyo aniversario de fundación celebramos hoy. Es á sus profesores que ha encargado de inculcar esos nobles principios en el alma pura de la juventud estudiosa, mostrando así que consideraba la Universidad como el instrumento más poderoso para la conservación nacional. Y promulgó la organización de lo alto de esta roca sagrada del Acrópolis, en que se levanta el templo de la diosa de la Sabiduría, imperecedera lección, ha dicho el poeta, de conciencia y de sinceridad. Nuestra Universidad cumple su septuagésimoquinto año. Si echamos una mirada á carrera tan corta, tenemos derecho para sentirnos orgullosos al verla tan bien cum-

plida; gracias á ella se han hecho accesibles la cultura científica y la instrucción; no sólo ha enseñado, sino inspirado buenas leyes, hecho progresar las artes y alentado la virtud: la religión le debe preladados esclarecidos, las justicia sabios y fieles servidores del derecho, la salud pública médicos probados, la juventud maestros dignos de su cargo, la patria ciudadanos útiles y virtuosos. Asíciase, pues, el Gobierno con toda el alma á las fiestas de este aniversario; es con orgullo que participa de la alegría del sabio mundo griego, de la consideración del sabio mundo extranjero, que ve brillar con nuevo esplendor la antorcha del saber griego. El esfuerzo de nuestra Universidad ha traído las benévolas miradas del Occidente sabio; se ha hecho nuestro más fuerte lazo para con él, le ha valido á nuestro país la amistad de todos los amigos de la civilización y de la ciencia. Estos amigos que me circundan son numerosos en este momento. Saludo también al Rector y profesores de nuestras Universidades. ¡Que su enseñanza pueda como abundante fuente apagar la sed de saber innata en el pueblo griego, dispensándole todos los conocimientos útiles para la realización de nuestra dicha común! ¡Que salga de sus manos instruído en sus altos deberes, para luchar con las armas de la ciencia contra toda idea falsa y recibir de manos de la Instrucción la corona inmortal de la verdadera gloria, de la gloria de las obras destinadas á la emancipación del espíritu humano!

“Si á pesar de su indomable valor, tuvieron nuestros antepasados que limitar á estrecho espacio el territorio de este reino, simple promesa para el porvenir, primera piedra del edificio futuro del restablecimiento nacional, al menos la divina inspiración de su virtud ha legado al pensamiento griego un admirable instrumento de conquista más allá de las fronteras, fundando este vasto templo de la ciencia en Oriente, la Universidad de Grecia. Es hacia el Oriente, ante todo, que se volvió el pensamiento griego, bienhechor, desde la juventud de la humanidad. En buen hora únime á ella en sus elevadas aspiraciones, gracias á la inteligencia de Herodoto, griego aunque asiático, á la ciencia de Tales, á la musa de Safo. Si recibió de la Tebas egipcia los primeros elementos del arte, supo darle, en cambio, la flexibilidad, la inteligencia, la vida en las estatuas del templo de Atenas de la isla vecina. Formando á Ciro llegó al desierto líbico; por los ojos del gran sacerdote Manetón penetró en el misterio de la vida egipcia, y por la espada de Alejandro extendió la civilización griega hasta la India, el Cáucaso,

Etiopía. La enseñanza del griego, en la Bactriana, á 80,000 niños asiáticos reunidos, fué como la toma de posesión por medio de la lengua y del espíritu griegos del Asia occidental y del Africa oriental. La biblioteca de Aristóteles, en Escepeis, irradió de lejos, como foco de luz que derramara los tesoros de su ciencia. Ciudades como Antioquía, Tarso, Seleucia, Laodicea, se glorían de su origen griego. Por consecuencia, lo que hacía el griego no era la comunidad de la raza, sino la de la educación; no el parentesco por la sangre, sino el parentesco por la inteligencia. Y la madre común, la Grecia, recogió durante diez siglos abundante mies de gloria en ese campo que el espíritu griego había sembrado. La elevada inteligencia de Menipo, el profundo espíritu político de Eutidemo y de Hybrias, son florecencias de la Caria. Y los grandes geómetras y geógrafos, los Euclides, y los Estrabon, los ilustres ingenieros y astrónomos, los Heron y los Hiparcos, no son frutos de esas colonias de Asia. Con preferencia á todos los dialectos asiáticos, la lengua griega fué escogida por la Providencia para ser intérprete universal de las Santas Escrituras como única capaz de reunir los pueblos de lengua y de costumbres diferentes en un culto común de la Divinidad. El helenismo recibió y enseñó con alegría la nueva filosofía del cristianismo, supo dar al pensamiento divino una vestimenta griega para extender á todos los pueblos la difusión del conocimiento de Dios. Así ha presidido gloriosamente el pensamiento griego á la civilización antigua. En la lucha de dos razas opuestas entre el poder material del Asia y la fuerza moral de Grecia, á esta última correspondió la victoria. Ofreció á nuestra patria, como carrera de acción y de glorias, las nobles luchas de la inteligencia. Y cuando se discutió, tras la caída del último de los Paleólogos, la existencia del pueblo griego, no quiso morir y emigró con sus otros maestros á los pueblos de Occidente, haciéndose la madre del renacimiento de las Letras. Al volver á posesionarse del suelo de los antepasados con la primera sonrisa de la Libertad, consideró como orden de la historia venida de esas ruinas augustas, el coronar su obra fundando esta Universidad, centro anfictiónico de los vecinos pueblos de Oriente, para celebrar en común el mismo culto de la idea y aliarse para la lucha contra la ignorancia. Cuando tales vínculos de origen, de religión, de lengua, nos unen con el Oriente y que en el umbral del Asia trabajamos, cumplida la obra del renacimiento nacional, para hacer de nuestra enseñanza consciente de la civilización del Occidente, un bien común para todos los pue-

blos que nos rodean, comprenderán fácilmente los extranjeros el placer que experimenta hoy la ciencia griega de que esta fecha, aniversario de una Universidad que desempeña en el Levante una tan elevada misión humana, coincide con la sesión de un Congreso de Orientalistas en Atenas. Los sabios que han consagrado su brillante inteligencia al estudio del mundo Oriental, son amigos muy sinceros de este país para no participar de ese placer. Trabajan por agregar nuevas páginas á la historia de los sucesos más importantes de una civilización, la primera que se ha manifestado sobre la tierra, y cuyo desenvolvimiento ha influido tan profundamente en el curso del mundo. Si esos trabajos despiertan notablemente el interés de la humanidad, no pueden sino excitar el entusiasmo de la Grecia, desde que períodos comunes de acción y de vicisitudes, nos han preparado una historia común con el Oriente, haciéndonos producir glorias comunes y llevando la misma señal de las influencias históricas. Saludo, pues, sinceramente, en nombre del Gobierno griego, á los sabios exploradores del Oriente. Doiles las gracias por su presencia, que tanto honor nos proporcionan, y deseo para sus trabajos el éxito más completo y más fructuoso.”

Tras el Sr. Ministro de Cultos y de Instrucción Pública, levántese el Sr. Spyridion P. Lambros, Rector de la Universidad, leyendo el siguiente discurso:

“Sobre esta roca en que los atenienses, en los tiempos gloriosos de Pericles, elevaron de oro y de márfil la imagen de la diosa de la Sabiduría, la Grecia nueva ha querido dirigiros su primer saludo á vosotros todos, que de todas partes del mundo civilizado traéis á nuestra Universidad las felicitaciones fraternales de Academias, Universidades y de otras Sociedades científicas, con motivo del septuagésimoquinto aniversario de su fundación. No obstante ser nuestra Universidad una de las más jóvenes, entre las instituciones científicas, sentía la necesidad de retroceder hacia su pasado, invitandoos á subir con ella hasta la altura desde donde ha irradiado sobre el mundo la belleza del arte y la fuerza del pensamiento. Pero esa roca simboliza también la eternidad del arte y de las letras. Aquí es donde el espíritu griego produjo, merced á inmortal empuje, la semilla recibida del viejo Oriente. Aquí es donde transmitió, cual otro Sinaí, las tablas de la Ley del Bien, de lo Bello y de lo Verdadero. Aquí es, pues, donde debían estar reunidos, por vez primera en nuestra ciudad, con los *θεωπός* de la fiesta universitaria, los miembros del XVI Congreso de Orientalistas, en una ceremonia

solemne y común. Los que han tomado como divisa "Ex Oriente Lux" fraternizarán voluntariamente con los que reconocen á Atenas como la Grecia de la Grecia, como la antigua "Alma Mater" de la sabiduría humana. Hermanos menores que venimos á tomar parte á vuestro lado en la procesión de las antorchas y participar con vosotros la noble obligación de transmitir á nuestros descendientes la antorcha de la Ciencia, nos sentimos elevados con vues-



Spyridion P. Lambros,
Rector de la Universidad.

tra presencia, pero confesamos que nos parecía al conduciros aquí que nuestra primera acogida sería más solemne evocando, en medio de nosotros, las sombras de nuestros antepasados, ante las cuales no doblaréis la rodilla más bajo que nosotros mismos. Fortalecidos con tales recuerdos, estamos todos, aun los que ha blanqueado la edad, rejuvenecidos por el soplo inmortal de la antigüedad que nos acaricia sobre este Acrópolis. Podremos repetir, á la vez, á imitación de los efebos atenienses, el juramento que prestaban en el santuario de Aglaura, en el declive de esta roca, el juramento "de no de-

jar disminuir la ciencia, sino que la transmitiremos más grande y más fuerte de lo que la hemos recibido, como juraron de no dejar disminuir la patria. Sean testigos de ello Aglaura, Marte, Júpiter, Auxo y Hegemona”. Y cuando llegó el turno á los oradores extranjeros, allí esgrimió su espada, revelando su superior mentalidad, el profesor Max Collignon diciendo lo que sigue: “Es al Delegado de la muy antigua Universidad de París que le cabe el honor de usar de la palabra en esta solemnidad, en nombre de las Universidades extranjeras. Unidas en un mismo sentimiento de gratitud filial por la Grecia antigua, eterna iniciadora de la libre pesquisa que es su función, rinden homenaje á la Grecia moderna, heredera de la tradición de sus antepasados. Así como en los tiempos en que los letrados del viejo mundo venían á pedir á la ciudad de Pallas la superior cultura, Atenas, por los esfuerzos felices de sus Corporaciones, por la presencia de las Escuelas y de los Institutos extranjeros que alcanzan aquí la más benévola acogida, se ha hecho la Universidad de los pueblos civilizados. Es la Hélada la patria común de todos los que profesan el culto por la ciencia y por el arte, abriéndoles generosamente el tesoro de su incomparable patrimonio. Señores, las Universidades extranjeras felicitan cordialmente á su hermana ateniense y hacen votos por su prosperidad. Votos que llevan en sí un particular matiz de calurosas simpatías porque se dirigen á una Institución cuya historia está íntimamente ligada á la de la renovación del país. Nacida de un admirable arranque del patriotismo helénico, la Universidad de Atenas es la obra de todos los helenos, es, según expresión de uno de los héroes de la guerra de independencia, “la casa más grande de la nación”. Saludamos en ella á la hija de la libertad griega, á la activa obrera de la regeneración, al signo visible de la indestructible unidad de la raza al centro de las más legítimas ambiciones del helenismo. ¡Ojalá que pueda proporcionársele una larga y gloriosa carrera y continuar sirviendo con creciente esplendor al progreso de la ciencia y de la civilización, en el puesto de honor en que la hallaron hace setenta y cinco años la voluntad y la confianza de la patria libre, dueña en lo sucesivo de sus destinos!”

Y tras él surgió la figura venerable del gran Delbrück entonando un himno entusiasta y ardiente, glorificando el patriotismo helénico, manifestando que en esos lugares el pensamiento se sen-

tía dominado por el pasado, que veía en Atenas el foco de las luces, y en las islas del Egeo

*The isles of Greece, the isles of Greece
Where burning Sappho loved and sung.*

“He aquí, decía, la Creta y el Minotauro que se nutre con la sangre griega hasta que venga de Atenas el héroe que extermine el monstruo. He aquí el Atica y el Polytlas dios Odysseus, el héroe que nos es más querido porque nos da idea del patriotismo de los



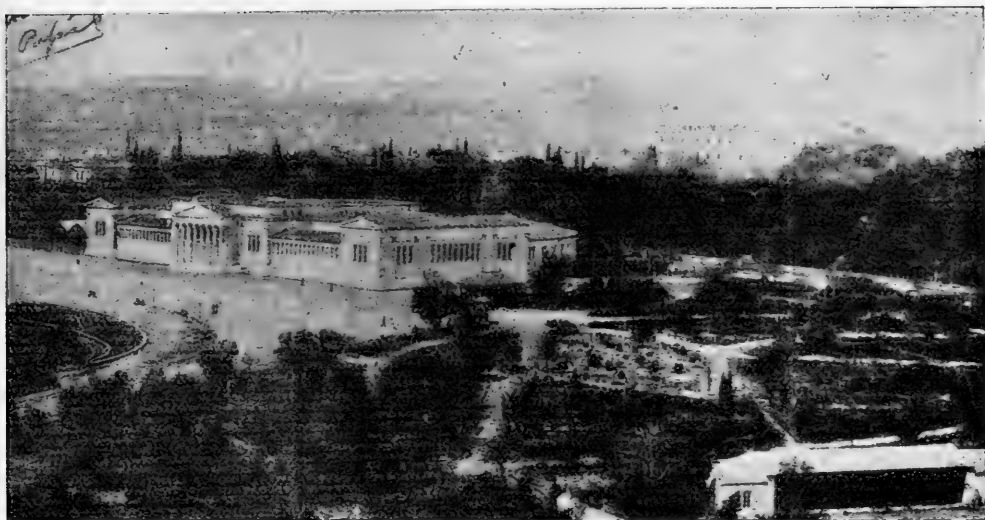
El templo de Teseo.—A la izquierda el Observatorio.

griegos. Mas nunca se conoce la nobleza, la grandeza, el ardor del patriotismo griego, hasta que se halla uno en medio de los modernos helenos. No hay sólo una Grecia antigua, hay también la Grecia moderna. Deseamos al pueblo griego que vea realizar sus aspiraciones nacionales, viendo unirse en un solo y poderoso Estado las partes separadas del helenismo.”¹

¹ Como es difícil hablar en el Acrópolis sin referirse algo á la mitología, es imposible hablar de mitología sin incluir, aunque involuntariamente á la Grecia moderna. Por ello es que al hablar Delbrück del Minotauro muerto por el héroe venido de Atenas, estalló el auditorio en aplausos que no eran dirigidos á Teseo. De aquí que uno de los miembros de la Legación de Turquía en Atenas escribiese al orador para quejarse de la ingerencia de la política en un Congreso de sabios, limitándose el Prof. Delbrück á decir «Entiéndase con la mitología. Yo no he hecho más que recordar en un templo antiguo nua antigua leyenda».

Seguidamente usó de la palabra el Rdo. Mahaffy, Profesor del Trinity College de Dublin, en la forma siguiente: "Es curioso que se me haya elegido para hablar en nombre de todas las Universidades en el país de la belleza y de la luz, á mí, que soy representante de una Universidad situada en isla lejana y brumosa. Debo confesar que los deberes mundanos y religiosos de estos días me han proporcionado poco tiempo para responder dignamente al honor dispensado. Debo manifestar que no es justo que llame á una joven Universidad, la que festeja hoy su septuagésimoquinto aniversario. Es bien antigua, y en otra época fué enterrada para salir de la tumba al mismo tiempo que la nación griega. Es feliz casualidad la que hace coincidir el septuagésimoquinto aniversario de la resurrección de la Universidad con la resurrección del Señor. Es una casualidad también el que no tenga Edad Media. La Edad Media ha legado á las otras Universidades ceremonias y formas que han perdido toda significación y no sirven más que para embarazar su obra. Traigo las felicitaciones de todas las Universidades á la Universidad festejada, felicitaciones justas porque el progreso adviértese en todo, lo que puedo afirmar con conocimiento de causa, votos que hacen por mi conducto para que el progreso continúe y aumente. Estamos persuadidos que ese deseo se realizará porque el pueblo griego tiene por guías un soberano constitucional y un gobierno paternal. Progreso que refrenda la nación entera á la que puede aplicarse el verso de Milton: "las estrellas después de su puesta se levantan más brillantes que nunca"; y por cuyo porvenir hacemos los más ardientes votos. Creo de mi deber expresar las gracias por la acogida que hemos recibido de todos los atenienses, hombres, mujeres y hasta niños, por la afectuosa hospitalidad dispensada, una de las más grandes virtudes, tanto de los antiguos griegos como de los de hoy. He dicho que festejamos hoy la Resurrección. Ello me recuerda otra fiesta, la de Pentecostés. Los discípulos de Jesús reunidos en este día hablaban muchas lenguas, inspirándolos un solo espíritu. Hoy hablamos muchas lenguas sin llegar á la confusión de Babel, porque un solo espíritu nos anima el espíritu de la ciencia, el espíritu de estima por la Universidad que se festeja hoy y á la que, una vez más, expresamos nuestras felicitaciones."

Después de sesión tan solemne y haberse reunido los Congresistas en el palacio Zappion, donde los estudiantes, alegres y simpáticos, recibían y obsequiaban delicadamente á sus huéspedes, bailando pasos nacionales en honor de sus invitados, reuniéronse de



El Palacio Zappion.

nuevo Delegados y Congresistas, á las nueve de la noche, en el Aula Magna de la Universidad, con motivo de la recepción de gala que en honor de ellos había de verificarse y donde se hallaban, juntos con la familia Real, Venizelos y los Ministros Alexandris, Benakis y Griparis, el Cuerpo diplomático, el General Eydoux y los miembros de la misión militar francesa.

Tuvo efecto en el Aula Magna de la Universidad, en cumplimiento del Programa redactado, la solemne ceremonia de la entrega de las felicitaciones de las Universidades extranjeras. Inició dicho acto con este discurso del Sr. Rector:

“Sobre el Acrópolis, ayer, habéis podido transportaros á los viejos tiempos en que esta ciudad de Atenas era la escuela de la Grecia, ἡ παιδείσις τῆς Ἑλλάδος. Lo fué ciertamente en los días de Pericles, no ha cesado de serlo en aquellos días en que los sarrizos del Rey de Macedonia invadían la Grecia durante los siglos, en que los atenienses esclavizados colocaban sobre la roca sagrada, al lado del templo de la diosa, el santuario de la Dea Roma. Los esplendores de la religión nueva, que regeneró el viejo mundo en decadencia, sólo pudieron lentamente eclipsar los grandes recuerdos del glorioso pasado, de tiempos en que la antigüedad civilizada quemaba su incienso á los pies de la diosa que simbolizaba la

sabiduría humana en esta ciudad que San Pablo había hallado sembrada de ídolos. Sólo cuando la preponderancia política del Oriente helénico pasó los límites del Bósforo, sólo cuando Bizancio hubo reemplazado á Atenas, fué que ésta retrocedió ante la virgen; Justiniano quiso concluir con el mundo antiguo, él que era el fundador del gran templo de la Sabiduría divina en Constantinopla, él que codificaba las leyes de un mundo nuevo. Sigue nuestro pensamiento á los seis últimos filósofos de Atenas expatriados, según la leyenda, buscando un refugio en las regiones alejadas del Asia, cerca del rey de Persia Cosroes. Y la leyenda nos representa esos epigones de la erudición helénica, disgustados de la hospitalidad del rey bárbaro y transportados por la nostalgia á su propio país, en el cual, durante tantos siglos, habían florecido las letras y



La Universidad.

las artes. ¡Ay! Morían oscuramente, sin alumnos y sin sucesores. Atenas no fué más en los tiempos del imperio bizantino, la ciudad amada de las Musas. En medio de restos de la antigüedad desgastados por las intemperies y que comenzaba á no comprenderse más, erraban sombras de sabios que descifraban los raros manuseritos

del pasado. Precipitábase la decadencia en aquellos mismos tiempos en que un alba nueva iluminaba el Occidente donde se fundaban las primeras Universidades. Tras la ignorancia vino la ruina. Llegó un día, día de dolor, en que este pueblo pasó de la decadencia á la esclavitud. Por este trastorno general nos abandonaron las Musas



La Academia.

durante mucho tiempo. No se podía soñar en una universidad en un país en que la enseñanza se reducía á simples lecciones de lecturas dadas por algunos sacerdotes en el fondo de las iglesias; en el país en que los niños de un pueblo esclavo rogaban á la “pequeña luna brillante de alumbrar su camino para ir á la escuela—á la escuela para conocer las letras y las cosas de Dios”.—Sólo en las islas Jónicas, donde una dominación menos pesada dejaba bastante libertad en la enseñanza, “pudo pensarse en la creación de la Universidad”. Fué la Academia jónica fundada en 1824 por lord Guilford, disuelta en 1864, poco después de la unión de las siete Islas al reino de Grecia. La Academia jónica hacía trece años que existía cuando nuestro pequeño reino de Grecia constituído, su primer rey Otón fundó en Atenas la Universidad que llevó en su principio su nombre y que tomó á partir de 1862 el nombre de Universidad nacional. La primera piedra del edificio que se le destinó, edi-

ficado por los planos del arquitecto danés Hansen, se puso el 15 de Julio de 1809. Terminóse el edificio algunos años después, merced á las suscripciones del Rey, de diversos helenos y filhelenos, importando 350,000 draemas, teniendo en la actualidad un valor de dos millones. En Julio de 1911, la Cámara votó dos nuevas leyes universitarias, por las cuales la Universidad se ha dividido en Universidad Nacional, compuesta de las Facultades de Medicina y de Ciencias y de la Escuela de Farmacia y Universidad Capodistrias, compuesta de las Facultades de Derecho y de Letras. Ambas hallanse administradas por el mismo Rector y el mismo Consejo. El legado que constituye la renta más importante de la Universidad Capodistrias consiste en 8.000,000, producto del capital depositado en el Banco de Rusia en 1849. Dombolis estipuló la fundación de una Universidad que llevase el nombre de su amigo Juan Capodistrias, primer Gobernador de Grecia después de la guerra de independencia, en la ciudad que sería la capital del reino helénico cincuenta y siete años después de la fecha del testamento. El legado vino á la capital del reino, á Atenas. No me propongo hacerlos la historia de nuestra Universidad en este momento. Nos reservamos el hacerla más tarde en un volumen que os será distribuído. No nos toca decirnos hoy lo que hemos querido ó podido hacer durante los setenta y cinco años de nuestra existencia, si hemos hecho algo. Hallamos un país en que no había más que ruinas. Hemos trabajado por proporcionar al Reino lo que le faltaba para servirlo y realzarlo. Hemos hecho más; hemos esparcido discípulos en todo el Oriente griego. ¿Habremos hecho algo en pro de la Ciencia durante nuestra corta existencia? A vosotros toca contestar y ya lo habéis hecho. La concurrencia tan sólida de delegados de tantos gobiernos, de tantas Academias y de Universidades del mundo entero, nos prueba que somos de los vuestros, que existen entre vosotros y nosotros lazos de solidaridad, que nos reconocéis como iguales. Os damos las gracias, queridos colegas, por este aliento. Arreglada la cuenta de nuestros deberes para con la ciencia, tenemos que arreglar otra. Nuestra Universidad tiene un doble deber; no sirve sólo á la ciencia, debe también servir á la patria, á esta patria helénica que se extiende lejos, más allá de las fronteras de nuestro reino, dondequiera que se hallen los 10 millones de helenos esparcidos por toda la superficie del globo. Que nuestra Universidad ha cumplido fielmente este deber para con la nación griega, son prueba de ello los centenares de telegramas y de mensajes que hemos recibido en estos

días de todas las comunidades griegas y de nuestros alumnos de todos los países balcánicos y en particular de Francia y de Macedonia, del Asia Menor, de Europa y de la América. Estas pruebas de simpatías de parte del mundo científico, estos testimonios de afecto de todo el helenismo, no son para nosotros únicamente un estímulo, nos imponen también deberes. Declaramos en este momento solemne, que trataremos, con todas nuestras fuerzas, de cumplirlos, así como los contraídos para con la ciencia. Es el mejor augurio en el momento de entrar en la nueva vía que se abre ante nosotros.”

Terminadas las últimas palabras del Honorable Sr. Rector, desfilaron los delegados extranjeros pronunciando alocuciones y en-



La tribuna del Pnyx.

tregando los mensajes en medio de grandes aplausos, espontánea expresión de la buena acogida que tuvieron. Aparece en primer lugar monseñor Cleobulos, Metropolitano de Cerdeña y representante del Patriarcado; el delegado de la Santa Sede, pronunciando su alocución en griego moderno; el Sr. Collignon, miembro del Instituto de Francia y de quien hubo de decirse cuando habló en el Partenón, que podría pensarse en Pericles sobre del Pnyx representando á su vez al Instituto y á la Universidad de París. Tras Collignon, por orden alfabético y por grupos, sucedense los delegados de las Universidades extranjeras, hablando en su mayoría en francés ó en alemán. El representante de la Universidad rusa de Char-kow habló en griego moderno; los delegados de Noruega y de Bul-

garia se sirven del latín; el delegado de la Universidad del Cairo, en árabe; siendo el Sr. Gubernatis, Rector de la Universidad de Roma, junto con el Rector de la Universidad de Ginebra, frenéticamente aplaudidos, despertando este último gran entusiasmo al recordar el nombre de un antiguo alumno de la Universidad de Grecia, muy querido para su patria, el gran filheleno Eynard; y terminándose el desfile con los delegados de los establecimientos griegos del extranjero y con los representantes de las escuelas del reino.

Mas como no había de concretarse mi misión al único objeto de entregar el mensaje que nuestra Universidad enviara á la de Grecia, aproveché la hermosa coyuntura presentada para significar el especial placer que tuviera la Universidad de la Habana en corresponder á la atenta invitación que se le hiciera, permitiéndome decirle cómo en un rincón de la América, en una nación surgida á la vida en medio de dolores y de luchas incesantes por la libertad, se ha sabido admirar las grandes cualidades políticas, artísticas, literarias, científicas y guerreras de los hombres que han dado lustre á su historia; se ha aquilatado el alto principio en que siempre se inspiran sus gobernantes famosos, darse cuenta de cómo el mérito personal y no las distinciones sociales fueron y son siempre las que franquearon en este pueblo el camino de los honores; cómo en el gran siglo de Pericles se pudo apreciar el alto concepto de la educación, que tanto se estima en esta casa, para templar el carácter y hacer valientes á sus ciudadanos, conciliando á la vez el gusto de la elegancia con la sencillez, la cultura del espíritu con la energía, como ha dicho Tucídides. Cómo allá en mi patria y en la cátedra de Historia, y por boca siempre autorizada de uno de nuestros más sobresalientes maestros, se ha sabido imprimir en la mente de los estudiantes los nombres de Milcíades, de Temístocles, de Leónidas y de Alejandro, de Pelópidas y de Epaminondas, mientras grabados quedaban en el corazón los de Termópilas, Salaminas, Platea, Micala y Maratón, brillantes exponentes del ardor patriótico de sus vencedores. Cómo también allá en cátedras que expusieran el esplendor literario de este gran pueblo, apreciése asimismo su desarrollo desde el comienzo de la historia griega hasta las guerras medas, sobresaliendo la elegía como forma métrica, con Calino, Tirteo y Arquiloco; la lírica con Alcman, Alceo, Safo, Estesicoro, Anacreonte; la poesía gnómica con Solón; la fábula y el apólogo con Esopo, para surgir más tarde, como astro de potencia lumínica extraordinaria, en la tragedia, Esquilo, Sófocles y Eurípides; en el

drama satírico, Aristófanes; en la historia, Herodoto; en la epopeya, Homero, y en la oratoria, los maestros bien conocidos de todos. Y la Filosofía antigua con su carácter naturalista, cuya tendencia siempre fué hallar la unidad en la variedad del mundo sensible, y las leyes ó lo permanente, sobre el perpetuo cambio y mudanza, tendencia que presentó dos direcciones filosóficas, una puramente física, que recogió la escuela jónica, y otra moral, que aceptó la pitagórica, en medio de las cuales apareció la eleática, también ha sido estudiada con especial interés en Cuba, como lo fué Sócrates y Platón y Aristóteles para conocer las tendencias de cada uno en la más hermosa de las ramas del saber. Después de esto bien ha tenido derecho Cuba á tomar parte en este concurso de la inteligencia, en la obra de ensalzar las grandezas del pueblo griego, rindiéndole un merecido homenaje al igual de lo que han hecho otras naciones, porque el producto de su superior cultura ha proporcionado materia interesante para sus inspiraciones.

A fin de que el Gobierno conozca literalmente el Mensaje que el Rector de nuestra Universidad enviara al de la Nacional de Grecia, lo transcribo á continuación:

“Al Rector y Claustro de la Universidad Nacional de Grecia. Siéntese bien feliz esta Universidad de la Habana que tantas simpatías tiene por ese país de la Grecia, de poderles expresar sus mejores deseos por el engrandecimiento de aquel Superior Centro docente, que ahora celebra con solemnidad justificada el septuagésimoquinto aniversario de su fundación. La patria de Platón y de Aristóteles, de Anacreonte, Sófoeles y Eurípides, de Aristófanes y Herodoto, de Hipócrates y de Demóstenes, insignes creadores de la Filosofía, de la Literatura y de la Ciencia, causa asombro por su espíritu de verdadero progreso y produce la admiración de los extraños, por distantes que nos encontremos geográficamente, aunque ligados siempre por los vínculos tan íntimos de la aspiración intelectual, del noble anhelo de la cultura moderna.

“La Universidad de la Habana, que sabe aquilatar los méritos de la de Grecia, experimenta gran satisfacción en corresponder á la atención dispensada enviando como representante suyo, en las fiestas del mencionado aniversario, al Dr. Juan Miguel Dihigo, Profesor de Lingüística y de Filología, quien será fiel intérprete de nuestros votos más sinceros por la prosperidad de aquel histórico foco de instrucción europea.

“En la Universidad de la Habana, á 28 de Febrero de 1912.—
El Rector, DR. LEOPOLDO BERRIEL.”

Y cuando terminó acto tan solemne, tan académico, en que cada delegado hubo de esforzarse por expresar mejor la simpatía intensa de su respectiva nación, acto realizado en aquella Aula Magna severa y elegante, en la que sobresale la admirable blancura de sus columnas y el elegante orden jónico, en la que cada delegado ostentaba su correspondiente traje académico, preparóse nuestro espíritu, en medio de las gratas emociones que por momento experimentaba, á recibir otro nuevo y excepcional, como que había de ser producida por la iluminación del Acrópolis. Todas las miradas se dirigieron, de 9.15 á 9.35 de la noche, á la histórica montaña, para contemplarla por efecto de una luz rosa pálida en su comienzo, pero que se robustece sin cesar, haciendo salir los templos célebres de en medio de sombras nocturnas, cual visión extraordinaria, y admirarlos espléndidos en su brillante desnudez, grandiosos, sublimes. Tal espectáculo no puede compararse con ningún otro; preciso ha sido verlo para comprender la gloria, para saborear con fruición la belleza. Gracias á las luces de Bengala, adquirieron los mármoles delicadas transparencias de carne femenina, grabándose en el espíritu sus



El Erection con sus cariátidas.



Templo de la Victoria Aptaera.

líneas maravillosas. Y al debilitarse gradualmente la luz rosa, reaparecen por milagro, cual efecto de los rayos azules, idealmente poéticos, el Partenón, el templo de la Nike, las Cariátides, los Propileos; mientras abajo, en las calles, paralizada la circulación de las arterias principales de la ciudad, avanzando lentamente tranvías y carruajes, suben los estribillos de los estudiante, viéndose pasar algo que asemeja á un río de luz, que no es más que la retreta alumbrada con hachones y organizada por la Universidad en honor de los Congressistas. Y alegres y simpáticos como siempre, hachón en mano, recorren los estudiantes los lugares y vías principales cantando coros, sobre todo el canto de los estudiantes alemanes, "Gaudiamus igitur", animando la ciudad en noche tan bella como cálida.

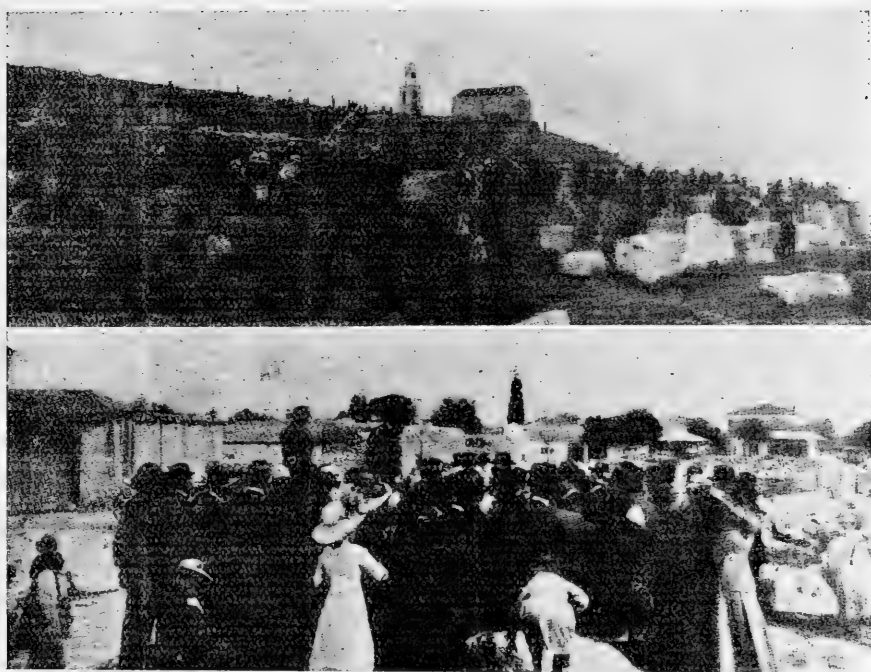
No ha sido menos interesante que lo relatado la excursión que tuviera efecto á Eleusis. La estación del Peloponeso vió desfilan

miles de excursionistas que subían en los vagones, los vagones de Babel, como se ha dicho, porque allí se oyeron todas las lenguas habladas en la tierra y hasta aquellas caídas en desuso y cultivadas tan sólo por esos sabios que condujeran los trenes. Allí en Eleusis dividiéronse los excursionistas en grupos, conducidos por profesores de la Universidad, por los Eforos de las Antigüedades, por profesores de las Escuelas arqueológicas extranjeras. A unos se les hablaba en griego, á otros en inglés, á unos en alemán, á otros en francés. Y es en este lenguaje siempre babélico que se pronunciaron conferencias muy interesantes durante más de una hora, acerca del antiguo Eleusis, de sus monumentos, de sus ruinas y de sus misterios. Allí en aquel lugar que tanto desea conocer el viajero inteligente, fué donde se hizo notar por su elocuencia el Dr. Pernier, Director de la Escuela arqueológica italiana, hablando por momentos, en medio de tanta inspiración, con tanto calor, que sus oyentes, entusiasmados, le tributaron el más ardiente aplauso.

En la tercera jornada del Jubileo Universitario se efectuaron dos actos de singular importancia: uno en que por vez primera, y en general merecidamente, la Universidad Nacional confería el



Los Propileos del Acrópolis.



- 1 En las ruinas de Eleusis.—2 Explicaciones de las antigüedades por grupos en las ruinas de Eleusis: el Sr. Politis y su grupo; detrás del orador un ugiere de la Universidad sostiene una bandera griega indicando que las explicaciones se hacían en griego.

grado de Doctor *honoris causa* en las Facultades de Teología, Derecho, Medicina, Filosofía y Ciencias, á aquellos hombres que en dicho campo habían adquirido justificado renombre, como así hubo de consignarlo en su discurso el Rector Sr. Lambros, y el otro, la magistral representación del edipo Rey de Sófocles. La relación de los Doctores honorarios es la siguiente:

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Su Santidad el Arzobispo de Constantinopla y Patriarca Ecu-
ménico Monseñor Joachim.

Su Beatitud el Patriarca de Alejandría Monseñor Photius.

Su Beatitud el Patriarca de Antioquía Monseñor Grégoire.

Su Beatitud el Patriarca de Jerusalén Monseñor Damianos.

FACULTAD DE DERECHO

Beauchet (Ludovico), Profesor de la Universidad de Nancy.

Beloch (Julio), Profesor de la Universidad de Roma.

Benesevic (Wladimiro), Profesor de la Universidad de San Petersburgo.

Bernatzik (Edmundo), Profesor de la Universidad de Viena.

Brandileone (Francisco), Profesor de la Universidad de Bolognia.

Clemenceau (Jorge), antiguo Presidente del Consejo de Ministros, Senador (Francia).

Cochin (Dionisio), Miembro de la Academia francesa, Diputado (Francia).

Francotte (Enrique), Profesor de la Universidad de Lieja.

Galli (Roberto), Diputado del Parlamento (Italia).

Lipsius (H. J.), Profesor de la Universidad de Leipzig.

Miller (William, Doctor en Filosofía de la Universidad de Oxford.

Mitteis (Luis), Profesor de la Universidad de Leipzig.

Monnier (Enrique), Decano de la Facultad de Derecho de Burdeos.

Nicole (Julio), Profesor de la Universidad de Ginebra.

Nordau (Dr. Max), filósofo y publicista (Hungría).

Sandys (Sor. Juan Edwin), Orador público de la Universidad de Cambridge.

Schrutka (Edler von Rechtenstamm, Emilio), Profesor de la Universidad de Viena.

FACULTAD DE MEDICINA

von Behring (Emilio), Profesor en Marburgo.

Celli (Dr. Angel), Profesor de Higiene de la Universidad de Roma.

Ehrlich (Dr. Pablo Geh. O. M. R.), Director del Instituto Real de Terapia Experimental (Francfort).

Exner (Dr. S. Hofrath K. K. O. S. R.), Profesor de Fisiología en la Universidad de Viena.

Golgi (Dr. Camilo), Profesor de Patología general en la Universidad de Pavía.

Hirschberg (Dr. Julio, Geh. M. R.), Profesor honorario de Oftalmología en Berlín.

Hugouenq (Dr. Luis), Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lyon.

Kronecker (Dr. Hugo), Profesor de Fisiología de la Universidad de Berna.

Landouzy (Luis), Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de París.

Riehet (Dr. Carlos), Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de París.

Ross (Sir), Profesor en la Escuela de Medicina tropical de Liverpool.

Roux (Dr. Pedro Emilio), Director del Instituto Pasteur en París.

Schulze (Dr. Oscar), Profesor de Anatomía en la Universidad de Wurzburg.

Smith (Dr. W. R.), Profesor de Higiene en Londres.

Weichselbaum (Dr. A.), Profesor de Anatomía Patológica en la Universidad de Viena.

FACULTAD DE FILOSOFÍA

A los Rectores presentes en Atenas:

S. A. el Príncipe Ahmed Fouad Pacha, Rector de la Universidad de Egipto.

Buhl (Fr.), Rector de la Universidad de Copenhague.

Ehrhardt (A.), Rector de la Universidad de Estrasburgo.

Fabricius (Ernesto), Rector de la Universidad de Friburgo (Alemania).

Gavrilowich (Bogdan), Rector de la Universidad de Belgrado.

Mae Alister (Sir D.), Rector de la Universidad de Glasgow.

Montet (Eduardo), Rector de la Universidad de Ginebra.

Stange (Carlos), Rector de la Universidad de Greifswald.

Saghin (E.), Rector de la Universidad de Czernowitz.

Zapletal (Vicente), Rector de la Universidad de Friburgo (Suiza).

Y á los sabios que siguen:

Bezenberger (Adalberto), Profesor de Lingüística comparada de la Universidad de Königsberg.

Buck (Carlos), Profesor de Lingüística en Chicago.

Brugmann (Carlos), Profesor de Lingüística de la Universidad de Leipzig.

Bywater (I.), Profesor de Griego de la Universidad de Oxford.

Collignon (Max), Profesor de Arqueología de la Universidad de París.

Comparetti (Domingo), Miembro de la Academia de Ciencias morales, históricas y filológicas de Roma.

Croiset (Alfredo), Profesor de Filología griega de la Universidad de París, Decano de la Facultad de Letras.

Crusius (Otto), Profesor de Filología griega de la Universidad de Munich.

Delbrück (Bertoldo), Profesor de Lingüística de la Universidad de Jena.

Diehl (Carlos), Profesor de Historia bizantina de la Universidad de París.

Diels (H.), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Berlín.

Dörpfeld (Guillermo), Profesor antiguo, Primer Secretario del Instituto Arqueológico alemán en Atenas.

Gubernatis (Angel), Conde, Profesor de la Universidad de Roma.

Harnack (Adolfo), Profesor de Historia eclesiástica de la Universidad de Berlín.

Hesseling (D. C.), Profesor de Griego moderno de la Universidad de Leide.

Hiller von Gaertringen (F. F.), Profesor, Miembro de la Academia de Ciencias de Berlín.

Holleaux (Mauricio), Profesor de Epigrafía de la Universidad de París, antiguo Director de la Escuela Francesa de Atenas.

Homolle (Teófilo), Director de la Escuela Francesa en Atenas.

Hopkins (E. W.), Profesor de Sánscrito de la Universidad de Yale (E. Unidos de América).

Kenyon (F. G.), de la Academia Británica.

Kretschmer (Pablo), Profesor de Lingüística en Viena.

Kurtz (Eduardo), Profesor en Riga.

Leo (Federico), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Gotinga.

Luschan (Félix von), Profesor de Antropología.

Mahaffy (Rev. Juan P. D. D. C. V. O.), de la Universidad de Dublin.

Martini (Edgardo), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Leipzig.

Naber (S. A.), Miembro de la Academia de Ciencias de Amsterdam.

Peez (Guillermo), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Budapest.

Perrot (G.), Profesor honorario de la Universidad de París y Secretario perpetuo de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Reisch (E.), Profesor de Arqueología clásica de la Universidad de Viena.

Robert (Carlos), Profesor de Arqueología de la Universidad de Halle.

Roscher (Guillermo), Miembro de la Sociedad de Ciencias del Reino de Sajonia.

Schlumberger (Gustavo), Miembro del Instituto de Francia.

Schultze (Víctor), Profesor de Historia eclesiástica de la Universidad de Greifswald.

von Wilamowitz-Möllendorf (Ulrico), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Berlín.

Wheeler (Benjamín), Presidente de la Universidad de California (Berkeley).

Wilhelm (Adolfo), Profesor de Arqueología de la Universidad de Viena.

Wünsch (Ricardo), Profesor de Filología clásica de la Universidad de Königsberg.

Zielinski (F. F.), Profesor de Filología clásica de la Universidad de San Petersburgo.

FACULTAD DE CIENCIAS

Depéret (Carlos), Profesor de Geología de la Universidad de Lyon y Decano de la Facultad de Ciencias.

Halácsy (Eugenio von) Botánico (Viena).

Lacroix (F. Alfredo), Profesor de Mineralogía en París.

Lepsius (Ricardo), Profesor de Mineralogía y de Geología en Darmstadt.

Partsch (José), Profesor de Geografía de la Universidad de Leipzig.

Philippsøn (Alfredo), Profesor de Geografía de la Universidad de Bonn.

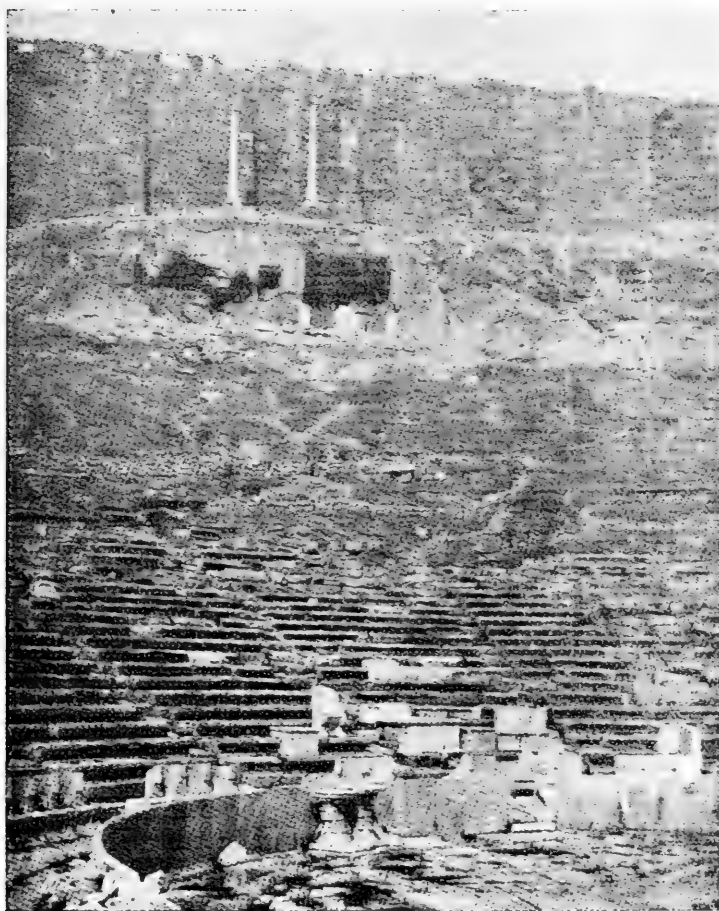
Cuantos asistieron á la hermosa representación de la inmortal tragedia de Sófoles, traducida en verso y al griego moderno, por el distinguido poeta Sr. Angel Vlachos, tienen que haber experimentado un intenso placer, porque se asistía á la reproducción de una obra admirable, de una de las más conmovedoras tragedias del gran trágico heleno, en que con mano maestra pone de relieve un



El teatro de Dionisio.

cuadro de crímenes involuntarios de Edipo, asesino, sin saberlo, de su padre Layo, esposo de su madre Yocasta. “Si hay entre los griegos, dice Patin, alguna tragedia que á esas catástrofes en que se encerraban el sombrío genio de Esquilo, á esos profundos desarrollos de pasiones y de caracteres, á ese juego variado de situaciones introducidas por Sófoles, á la expresión sencilla y patética en la que tanto excedió Eurípides, añadiéndole la vivacidad de interés

de los modernos, obra tal debiera ser proclamada la obra maestra de la escena ateniense.” Esa obra, con la reunión de tantos méritos, es el *Edipo Rey*, porque, como ha dicho Croiset, “es el ejemplar más acabado del proceso dramático de Sófocles”. Maravillosa fué la representación en su conjunto, extraordinaria en lo que cada artista hubo de demostrar, por lo que no sería posible olvidar en esta relación á Fürst, el único trágico griego de nuestros tiempos en el papel de Edipo, de presencia agradable, de voz clara y her-



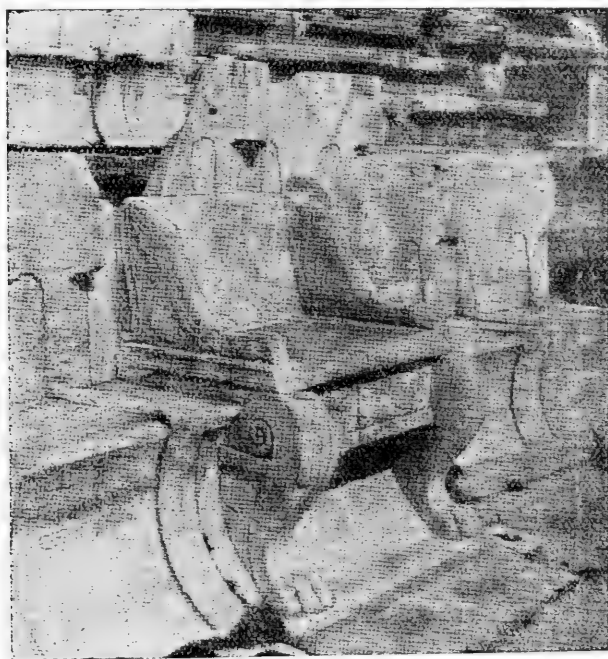
Gruta del monumento corágico de Trasilo y columnas corágicas en lo alto del teatro de Dionisio.

mosa, con escuela en el recitado, con claridad y énfasis en la pronunciación, cuando comenzó diciendo:

ὦ τέκνα, νέα γενεὰ τοῦ παλαιοῦ
 Κάδμου, τί εἰς τὰς ἔδρας ταύτας κάθησθε
 κρατοῦντες ἑστεμμένους κλάδους ἰκετῶν;
 Πληροὶ τὴν πόλιν ὄλην θυσιῶν καπνός,
 ἦχος παιάνων θλιβερῶν καὶ στεναγμῶν.
 Μὴ θέλων παρ' ἀγγέλων ἄλλων, τέκνα μου,
 νὰ μάθω ταῦτα, ἦλθον μόνος μου ἐδῶ
 ἐγώ, Οἰδίπους, ὁ κλεινὸς καλούμενος.
 Λέγε σὺ γέρον, ἐπειδὴ σὺ ἀντ'αὐτῶν
 νὰ λέγῃς πρέπει πῶς ἐδῶ συνήλθετε;
 ἐπιθυμεῖτε ἢ φοβεῖσθε τι; εἰς πᾶν
 νὰ σᾶς συνδράμω θέλω, καὶ ἀνάληγτος
 θὰ ἤμην μὴ οἰκτεῖρων τὰς δεήσεις σας

Ni á Tavoularis, el veterano de la escena griega, en el papel de Tiresias, escuchádos con el mayor interés por los Congresistas, rindiéndoselos un verdadero homenaje de admiración. Y tenía que ser así, tal fué la perfección con que desempeñaron sus respectivos cometidos. La representación de una tragedia, con motivo de las fiestas del Congreso y del Jubileo, despertó singular interés entre los asistentes, como así hubo de pasar con su inauguración en la célebre colina; había el interés de admirar aquellas grandiosas escenas que tanto se conocían, había intensa curiosidad por escuchar la fraseología del griego moderno, sustituyendò la propia y exclusiva de Sófocles; había deseos vivos de contemplar la indumentaria característica de la época; pero si todo fué bueno, si la frase griega resultó bella y eufónica, contra los que afirman que es pobre é incapaz de expresar las ideas abstractas, punto combatido excelentemente por Roidis en su libro *Τὰ Εἶδωλα γλωσσικὴ μελέτη*, demostrando las producciones literarias modernas, la riqueza extraordinaria de su vocabulario—hubo, á mi juicio, la falta de un detalle que hubiera realzado en gran modo el éxito obtenido, si en vez de efectuarse en el Teatro Real se hubiera realizado en el Teatro de Dionisio, al pie del Aerópolis, entre aquellas ruinas admirables que conservan las huellas de lo que fué en su pasado, al medio día ó por la tarde, para que todos los detalles de exactitud pudiesen apre-

ciarse, con un público sentado en sus gradas hasta la gruta de Trasilo ó más allá y moviéndose por sus *πάροδοι*; sentado el Rey en el lugar más honorífico, donde se colocaba el sacerdote, frente al *θυμέλη* lugar que se distingue por su fino decorado de bajos relieves arcaicos y en cuyo friso frontal léese la tan conocida inscripción *Ἱερέως Διονύσου Ἐλευθερέως*; y toda su corte y todo su Gobierno en aquellos otros puestos marcados también con inscripciones, como que eran los lugares designados para los sacerdotes de las diversas



Asiento del sacerdote Dionisio

divinidades, para los magistrados ó bienhechores. De realizarse así, sin duda alguna hubiera contribuído al mayor esplendor del acto. Y cuando tan magnífica representación hubo de concluir, fué gratamente impresionado nuestro espíritu al levantarse el telón, en medio de frenéticos aplausos, para contemplar el hermoso cuadro que representaba la Grecia antigua, teniendo el Erecteion por Caríatides á las distinguidas Srtas. Antonopoulos, Lambres, Levides,

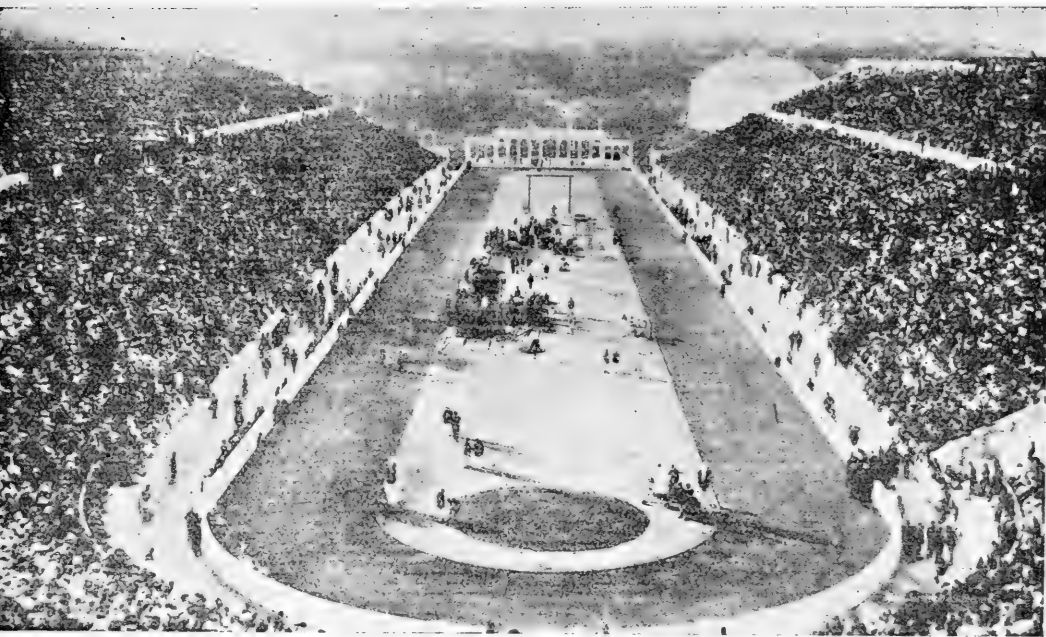
Lycourezos y Naoum, bellísima representación de aquellas Cariátides que revelan el genio artístico del que las concibiera y realizara y en las que se notaba un ritmo de líneas rígidas y de líneas suaves que asocia la estabilidad de la columna inerte al movimiento de la figura viva. Y mientras la vista fija admiraba el esplendor y belleza de la figura humana, oíase, hasta donde era posible, en medio de los aplausos incesantes, el himno de Apolo que regalaba nuestro oído. Terminada esta primera parte, levantóse de nuevo el telón con el mismo cuadro, pero en vez de las Cariátides antes indicadas, veíanse en los escalones del Erecteion, artísticamente agrupadas, las señoritas Amira, Versis, Gennadi, Zacharitsas, Louriotis, Nicolaïdes, Pappatzí, Petzali y Hager, ataviadas con ricos trajes griegos que simbolizaban la Grecia moderna. Con razón ha dicho Juan Dargos que ante tal espectáculo, ante grupo tan adorable, no habría un hombre que no se hiciese de inmediato un filheleno.

Saben los que conocen la historia griega la importancia grande que tuvo el Estadio en los concursos gímnicos de las Panateneas, y de ahí su nombre de Estadio panatenaico. A Lieurgo se deben los primeros arreglos, á Herodes Atico las gradas de mármol que trajera de las canteras del Pentélico, y á un rico heleno de Alejandría, Averof, el millón para restaurarlo, por virtud de la celebración de los primeros juegos Olímpicos de 1896. Es realmente extraordinario el efecto que produce por lo grandioso y por su resaltante blancura. Allí tuvieron efecto los juegos panhelénicos, las carreras á pie, las luchas, el boxeo, el tiro de dardos, que ofreció el pueblo griego á los Congresistas y Delegados, y si pudo alegrarse nuestro espíritu con muchos de los espectáculos presenciados, pudo entristecerse también con los efectos de las luchas cuerpo á cuerpo, que si demostraban la habilidad de la inteligencia y el imperio de la fuerza, revelaron asimismo la parte desagradable que tenían. Y con esto, que es el final de la hermosa jornada, comenzada en el Partenón para terminarse en el Aula Magna de la Universidad con la clausura del Congreso, cumpliése al pie de la letra el hermoso programa que redactase el Comité de Organización que preparara las fiestas.

ORGANIZACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES DE GRECIA

No he de terminar esta parte sin hacer alguna indicación acerca de la organización de las Universidades del Reino, sobre el des-

envolvimiento de su enseñanza, que es punto de capital importancia en toda nación que se precia de culta. La Universidad Nacional se fundó por Real Decreto de 3 de Abril de 1833, porque al crearse la Secretaría de Cultos y de Instrucción Pública se estableció que ella se encargaría de fundar una Universidad y una Academia; de este modo interpretó el rey Otón el deseo de todos los griegos de hacer de Atenas la capital intelectual del helenismo entero. No



El Estadio

fueron ciertamente siempre tiempos bonancibles para la ciudad divina, que permaneció sumida en la más profunda oscuridad; desertaron las musas de sus asilos, y Atenas, llevándose su lechuza y ramo de olivo, se vió obligada á abandonar el suelo sagrado, lanzada por la invasión de los bárbaros. Aún dudoso el origen de la idea de fundar una Universidad, pues no se sabía si tal beneficio se debía á Capodistrias, al primer Gobernador de Grecia, ó al gran bienhechor heleno Domboli, es lo cierto que el primer documento donde tal proyecto se indica es de 22 de Marzo de 1833, pues la Regen-

cia expresó el deseo de formar un Comité que tuviese por misión el estudiar los medios de desarrollar la instrucción pública y sobre todo la creación de Escuelas primarias y secundarias, gimnasios y una Universidad. Fué Maurer quien elaboró el proyecto de la constitución de la Universidad, no pudiendo efectuarse su inauguración hasta cuatro años después, acto solemne que revela la emoción sincera del pueblo cuando el templo se consagró á Atenas en un inmueble particular situado en el barrio de Plaka y perteneciente al ingeniero Kleanthis. Los primeros profesores fueron 28; de ellos cuatro alemanes, dos bávaros y un prusiano, sin que fuese causa determinante de la elección los conocimientos especiales de cada uno en la materia que le fué encargada, pues sólo se hizo la designación entre los mejores. Tuvo la Universidad en su primer año 52 alumnos y 75 oyentes regulares; el auditorio, más se componía de personas no inscriptas, y aun cuando los cursos se establecieron realmente más improvisados que laboriosamente preparados, no podrían servir de modelo; para juzgarlos, era preciso no olvidarse del medio, pensar en la Atenas de entonces con su vida estrecha, con miles de dificultades que acusan el mérito de la obra, pero que habrían de ser vencidas en lo futuro, porque el país, al hacer de Atenas su capital, soñó en el esplendor de la ciudad antigua; el renacimiento intelectual preocupó al pueblo como la organización del Estado, considerándose la fundación de la Universidad como el mayor triunfo del helenismo; era la casa de los amores del pueblo, donde depositaban la dirección mental del mismo, por lo que no ha de resultar extraño que los griegos, al visitar la capital, quisieran conocer la Universidad, no por la suntuosidad del edificio, sino porque indicaba la resurrección nacional. La casa de Kleanthis sólo sirvió provisionalmente, pues el 26 de Enero de 1839, el Rector Rallis, de acuerdo con otros profesores, convocó personalidades griegas y extranjeras, y después de demostrar la insuficiencia del local, propuso abrir una suscripción nacional el 22 de Marzo, ascendiendo el total de ella á 74,000 draemas, estando depositado más de 26,000. Con esta suma empezó la construcción de la Universidad de acuerdo con el plano del Arquitecto danés Hansen, y terminada el ala derecha en 1841 pudo ésta instalarse, y á punto de hipotecarse el edificio en construcción, salvo la situación estrecha los 25,000 dracmas que donara el expríncipe de Servia Miloch Obrenovitch; votando más tarde la Cámara 50,000 draemas, suscribiéndose la familia Ionidi con 30,000, Bernardakis con 140,000, y con el auxi-

lio de otros helenos pudo terminarse la obra en 1863. La Universidad de Atenas, con un estilo sobrio, elegante, inspirado en la arquitectura clásica, hónrase con tres estatuas erigidas en su frente: la de Riga Velestinli el cantor de la libertad; la de Aristóteles Valsoritís, el poeta de las Mnemosinas y la de Corai, el erudito quiota. El muro exterior de la Universidad, protegido por Propileos, está decorado con un bello fresco, debido al gran talento del pintor vienés Karl Rahl, ejecutado por Lebredski, que no hizo más que realizar en grande los diseños de Rahl; esta obra, titulada por el que la concibiera historia de la civilización griega, representa al Rey Otón rodeado de la Arqueología, Historia, Matemáticas, Retórica, Poesía, Jurisprudencia, Medicina, Teología, Astronomía y Física. No ha gozado siempre la Universidad de una vida tranquila; más de una vez ha tomado parte en las luchas políticas, sobre todo en las de 1843. A partir de 1844 tuvo en la Cámara dos representantes, derecho que fué abolido por la Asamblea Nacional de 1862. Desde su fundación ha evolucionado la Universidad con gran rapidez; el número de estudiantes aumenta; en 1837 hubo 52; hoy tiene más de dos mil, entre los cuales se cuentan helenos, otomanos, albaneses y hasta de los Estados balcánicos. La reputación de sus profesores está bien acreditada, dígalos si no la que ha alcanzado, entre otros muy merecidamente, el Sr. Jorge Hatzidakis. En 1911 se modificó la organización de la Universidad, y aunque el bienhechor Domboli había legado una suma importante para fundar una Universidad en Atenas, como quiera que mientras estudiaba el modo de cumplir su voluntad, hubo de surgir la Universidad Nacional, para no crear otra, para evitar que sobreviniesen las rivalidades, el Gobierno solucionó el conflicto reduciendo la Nacional á dos Facultades, la de Medicina y la de Ciencias Físicas y Matemáticas, fundando además la Universidad Capodistriaca **Καποδιστριακόν Πανεπιστήμιον** llamada así por deseo del donante, y comprendiendo las Facultades de Derecho, Filosofía y Teología. Realmente hoy no hay más que una Universidad gobernada por una Asamblea compuesta de profesores de las dos Universidades, pero poseyendo cada una fortuna particular; la Capodistriaca, ascendente á 12 millones y medio, y la Nacional, á más de 7 millones.

Los estudios que se efectúan en estas Universidades, son los siguientes: En la Facultad de Medicina: 1. Patología y Terapéutica; 2. Clínica quirúrgica; 3. Clínica patológica; 4. Obstetricia; 5. Fisiología; 6. Neurología y Psiquiatria; 7. Medicina legal y

Toxicología; 8. Terapéutica especial; 9. Anatomía Patológica; 10. Anatomía Topográfica; 11. Anatomía; 12. Oftalmología; 13. Higiene y Bacteriología; 14. Farmacología; 15. Infecciones de la piel y enfermedades venéreas; 16. Patología general; 17. Enfermedades de la infancia; 18. Ginecología; 19. Enfermedades de la garganta, oídos y nariz; 20. Anatomía é Histología; 21. Historia de la Medicina. Cuenta además la Facultad de Medicina con un Laboratorio de Anatomía; uno de Anatomía patológica; uno de Fisiología; uno de Toxicología y Medicina legal; uno de Higiene y Microbiología; uno de Farmacología y uno de Patología general y experimental. Todos estos Laboratorios hállanse perfectamente montados y con el personal técnico y administrativo correspondientes. Las Clínicas del Hospital Municipal 'Ελπίς son cuatro: dos patológicas y dos quirúrgicas; hay también Clínica pediátrica, de partos, oftálmica y de enfermedades venéreas y de la piel. En el Hospital 'Απερατείων están establecidas las Clínicas quirúrgicas y ginecológicas; y en el Hospital Αιγυνητείων la Clínica neurológica. Hay además una Clínica municipal con su Director, que es el Profesor de Farmacología, un Administrador, cuatro Médicos auxiliares y un Boticario con diploma.

Las materias de la Facultad Físico-Matemáticas son las siguientes: 1. Química general; 2. Geología y Mineralogía; 3. Cálculo Diferencial é integral; 4. Física; 5. Matemáticas; 6. Química farmacéutica; 7. Botánica; 8. Zoología; 9. Astronomía; 10. Análisis. Cuenta esta Escuela con los siguientes Laboratorios: 1. De Física; 2. De Fisiología relacionado con el de Zoología, Mineralogía, Geología y Paleontología; 3. De Química; 4. De Química farmacéutica; 5. De Astronomía; 6. Un jardín botánico. Además de estos departamentos tiene la Universidad Nacional un Museo de Zoología, uno de Mineralogía, uno de Geología y Paleontología, uno Botánico y uno de Antropología.

La Universidad Capodistriaca se compone de la Facultad de Teología, cuyas enseñanzas son: 1. Historia eclesiástica antigua, media y moderna; 2. Introducción del Nuevo Testamento, de Historia bíblica y de Enciclopedia de Teología; 3. Patrología y Arqueología cristiana; 4. Introducción é interpretación del Antiguo Testamento; Lengua hebrea y Arqueología hebrea; 5. Derecho canónico; 6. Dogma y Moral. La Facultad de Derecho, comprende: 1. Derecho Romano; 2. Derecho Administrativo; 3. Economía Política y Estadística; 4. Derecho Constitucional; 5. Derecho Municipal;

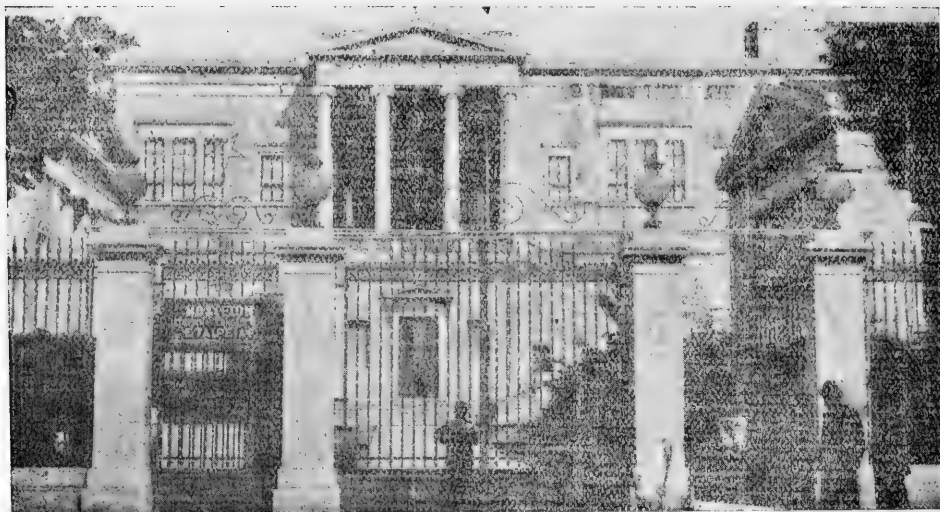
6. Derecho Procesal; 7. Derecho Penal. La Facultad de Filosofía, comprende: 1. Lingüística; 2. Historia General; 3. Filología Latina; 4. Mitología y Arqueología griegas; 5. Historia del pueblo griego; 6. Filosofía; 7. Filología Griega; 8. Arqueología; 9. Historia de la Filosofía; 10. Historia de la Filología; 11. Literatura Griega. Como anexos á la Universidad pueden citarse el gimnasio académico y una biblioteca universitaria, rica en antiguas ediciones de obras griegas, ediciones príncipes y en manuscritos, unida á la Nacional, habiendo además las siguientes bibliotecas especiales: 1. De la Facultad de Derecho; 2. De la Facultad de Medicina; 3. Del Instituto arqueológico cristiano; 4. De los Institutos de Teología; 5. Del Instituto matemático; 6. Del Instituto Lingüístico; 7. De los Institutos de Filología latina; 8. Del Instituto de Historia y Paleografía; 9. De los Institutos de Arqueología; es decir, la tendencia manifiesta á la especialización, algo de lo que ocurre en la Universidad de París, en la que cada departamento de especialización tiene su biblioteca y sus instrumentos, que permiten trabajar con buenos elementos á los que preparen sus tesis.

LA MUJER COMO ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD

No obstante el gran respeto que se tiene en Grecia por la mujer, no logró, hasta después de vencer múltiples dificultades, hacer su ingreso en la Universidad, siendo la primera la Srta. Ioanna Stephanópolis. No fué grande el número de las aspirantes, porque todo dependía del de graduadas en la Normal Arsakion; sin embargo, no habrá de arrepentirse la Universidad de haberle abierto sus puertas, pues á juzgar por lo que ocurre entre nosotros, los resultados habrán sido satisfactorios.

INSTITUTO POLITÉCNICO

Deseo asimismo llamar la atención del Gobierno acerca de la excelente organización del Instituto Politécnico que existe en Grecia, sometido á vaivenes al través del tiempo, reorganizado en 1863 y abierto para las mujeres en 1893. Comprende dicho Instituto la Escuela de Artes aplicadas, tendentes á preparar personas hábiles para el servicio del Gobierno y para las profesiones mecánicas. Esta Escuela aparece dividida en tres departamentos: Ingeniería



La Escuela Politécnica (Atenas).

civil, Maquinistas y Agrimensores, Capataces y Maquinistas prácticos. Los cursos del departamento de Ingeniería civil, distribuidos en cuatro años, son: Primer año: Geometría Analítica; Geometría Descriptiva con aplicaciones; Mecánica elemental; Agrimensura con aplicaciones; Física; Química; Dibujo mecánico. Segundo año: Cálculo diferencial é integral; Topografía con aplicaciones; Construcciones y Materiales de Construcción; Caminos; Mineralogía y Geología; Mecánica teórica; Historia del Arte; Dibujo mecánico. Tercer año: Mecánica aplicada; Puentes; Edificación; Arquitectura; Mecanología; Selvicultura; Estética; Dibujo mecánico. Cuarto año: Puertos; Ferrocarriles; Edificación; Arquitectura; Legislación del Gobierno; Teneduría de Libros; Dibujo mecánico.

En el departamento de Maquinistas se estudian: Primer año: Geometría Analítica; Geometría Descriptiva con aplicaciones; Mecánica elemental; Medición de edificios y máquinas; Prácticas en el Laboratorio de herrajes; Química; Dibujo mecánico. Segundo año: Química diferencial y analítica; Mecánica teórica; Construcción de casas; Materiales de edificación; Prácticas en el Laboratorio de herrajes; Dibujo mecánico. Tercer año: Mecánica aplicada; Máquinas y mecánicas cinemáticas; Construcción de Casas; Meca-

nología con construcciones; Química Tecnológica; Prácticas en el Laboratorio de herrajes; Dibujo mecánico. Cuarto año: Elementos metálicos; Construcción de máquinas; Metalurgia de hierro; Prácticas en el Laboratorio de herrajes; Dibujo mecánico.

En el departamento de Agrimensores, Capataces y Maquinistas prácticos, el curso es de dos años y medio. La última mitad se dedica exclusivamente á ejercicios prácticos. Los dos cursos comprenden: Primer año: Matemáticas; Mecánica elemental; Geometría Descriptiva; Agrimensura con aplicación práctica; Carreteras; Mecanología; Construcción de casas; Materiales de Construcción; Dibujo mecánico; Prácticas en el Laboratorio. Segundo año: Topografía con aplicación; Medición de edificios y máquinas; Construcción de Puentes; Maquinaria; Selvicultura; Dibujo mecánico; Prácticas en el Laboratorio.

ESCUELAS DEMÓTICAS Ó ELEMENTALES

Su fundación se debe á un Comité nombrado en Enero de 1829 por Capodistrias; este Comité ή επί της Προπαιδείας 'Επιτροπή señaló el carácter que debían tener y que aun conservan. Posteriormente, en 1834, se dieron leyes expresando el modo de establecerse y la manera de funcionar. La influencia francesa fué grande en esta organización, toda vez que el patrón no fué otro que el de las Escuelas elementales de Francia, lo que á juzgar por lo que significa Alemania en Grecia, constituye ciertamente una excepción. En las Escuelas demóticas, unos mismos son los estudios para los niños y para las niñas, y el número de sus maestros en cada Escuela, depende del número de los alumnos; cuando excede de 75, hay necesidad de nombrar dos maestros; pero si es menor, sólo uno, que forzosamente ha de ser un hombre el que se encarga de enseñar á niños y á niñas. La edad de ingreso es la de seis años, debiendo concurrir á la Escuela hasta haber cumplido 10 años. La asistencia es obligatoria, sin que pueda aceptarse excusa de padres ni de tutores, sino en el caso en que los niños concurren á las Escuelas privadas. La Ley que hace obligatoria la asistencia, data del año 1834.

Para comprender el grado de adelanto de los niños, se examinan dos veces al año, en Febrero y durante las dos primeras semanas de Julio, salvo que por circunstancias especiales de la cosecha sea preciso transferir la época. Realízanse estos exámenes ante un Co-

mité de cinco personas designadas por el representante local del Gobierno. La designación de maestros para las Escuelas demóticas, los *δημοδιδάσκαλοι* se hace por el Ministro de Instrucción Pública, y como desgraciadamente pasa en todas partes, muchos nombramientos dependen del prestigio político de los amigos del candidato. Los nombramientos se hacen anualmente, fatal sistema que desorganiza la marcha de la Escuela y permite la intrusión funesta de la política.

MÉTODO DE INSTRUCCIÓN

Todos los detalles necesarios para el método que deba seguirse, hállanse indicados en el *Οδηγός* ó Guía del Maestro, publicado por vez primera en Egina en 1830 y repetida sucesivamente su publicación con las modificaciones oportunas. En esto se advierte también la influencia francesa, pues se afirma que el libro es una traducción de una obra escrita á tal objeto, cuyo título es *Ἐγχειρίδιον διὰ τὰ ἀλληλοδιδασκτικὰ σχολεῖα, ἢ ὁδηγὸς τῆς ἀλληλοδιδασκτικῆς μεθόδου ὑπὸ Σαραζίνου διευθυντοῦ τοῦ ἐν Παρισίοις Προτύπουσχολείου *** κατ'ἐπίκρισιν τῆς κυβερνήσεως μεταφρασθὲν μεθρμωσμένον, ἐν Αἰγίνῃ, 1830; ὑπὸ I, P, Κοκκωνη.*

El método que se recomienda en dicha obra, es el lancasteriano, cuyo fundamento estriba en que los antiguos discípulos actúen como instructores de los nuevos. Fué también acogido, que Cleopulos lo estudió con verdadero interés y publicó, mientras hacía su curso de Pedagogía en Suiza, una exposición del mismo con el título siguiente: *Ἐκθεσις περὶ τῆς Ἀλληλοδιδασκτικῆς Μεθόδου.*

ESCUELAS AL AIRE LIBRE

No siempre ha sido posible tener escuelas en las mejores condiciones, porque ha faltado el principal elemento, que es la casa; de aquí que resultase en Grecia lo que pasa en los países más adelantados en la enseñanza, que fuera de las ciudades principales, los edificios de las escuelas adolecen de pobreza y de grandes deficiencias. Pero como los griegos aman mucho el aire libre cuando el tiempo lo permite, de ahí el que en las pequeñas ciudades los maestros mantengan la escuela fuera de las puertas de la casa, bajo algún gran árbol ó en algún lugar sombrío. Kaprales, en su libro *Ἀνά τὰ Ὄρη* hace una descripción de la que existe en un lugar no

lejos de Patras, diciendo: "Por causa del excesivo calor, el maestro de escuela realiza su sesión, bajo la sombra de un árbol, con 30 muchachos, teniendo cada uno un saco con sus folletos, sentados en bancos y estudiando sus lecciones acompañados por el suave susurro de la brisa de la montaña." A veces resulta que el exceso de alumnos y la pequeñez del aula, exigen como un alivio el salir al aire libre.

LAS ESCUELAS A B C

Estas son las denominadas **γραμματοσχολεία** establecidas en aquellos lugares en que resulta imposible sostener una escuela demótica ó que por hallarse ésta en apartado lugar, se requiere el establecimiento de las A B C. Por estas circunstancias se explica que los maestros no cumplan con los requisitos que se exigen á los maestros regulares; es decir, que no necesitan tener preparación para la enseñanza, basta con que sean de buenas condiciones morales y sepan los elementos de la lectura, escritura, catecismo y aritmética. La edad de los alumnos es de los 5 á los 8 años; después deberán pasar á una escuela demótica.

ESCUELAS HELÉNICAS

Estas Escuelas, llamadas también secundarias, son en realidad una continuación de las demóticas, concurriendo á ellas los niños que aspiran á ampliar sus conocimientos. Llámense así porque es en dichos planteles donde empieza el estudio de la lengua griega. Las materias propias de su curso de estudios son las siguientes: Lengua griega antigua, Lengua griega moderna, Lengua latina, Lengua francesa, Historia, Geografía, Historia Natural, Matemáticas, Física, Dibujo y Caligrafía. Dentro de un buen plan pedagógico se desenvuelve cada enseñanza, tratándose, por virtud del método concéntrico, que se fijen bien las ideas en la mente de los niños y que se desarrolle el buen gusto literario merced al empleo de textos de lectura de los mejores autores clásicos.

GIMNASIOS

De todos es conocido que el primer gimnasio que hubo en Grecia fué el **Κεντρικόν Σχολείον** fundado en Egina el 13 de Noviembre

de 1829, y aun cuando en sus primeros momentos hubo de tener no pocos tropiezos, pudo salir adelante, al extremo de haber en 1837, cuando se abrió la Universidad, cuatro gimnasios que se desenvolvían con buen éxito, habiendo aumentado considerablemente su número. En éstos, como se puede advertir en las escuelas helénicas, se nota la copia fiel de las escuelas alemanas, verdad que en otros departamentos acontece lo mismo, pues la Universidad demuestra bien á las claras el origen de su molde. No todos los gimnasios ofrecen el curso completo en todos los años de estudios que comprende, razón por la que se distinguen con los nombres de primera y de segunda clase, según que la enseñanza sea total ó parcial. Los detalles de la enseñanza en los gimnasios pueden verse en los reglamentos del departamento de educación; allí se halla el programa de estudios que ha de servir de modelo durante el año. Las materias que se enseñan son las siguientes: Lengua griega antigua, Lengua griega moderna, Lengua latina, Lengua francesa, Historia, Matemáticas, Historia Natural, Física, Filosofía y Gimnástica. Parece desprenderse de una observación detenida acerca de los tópicos de sus estudios tales como se presentan en el *Πρόγραμμα Μαθημάτων τῶν Γυμνασίων καὶ Ἑλληνικὸν Σχολεῖον τοῦ Κράτους* que las ciencias físicas y naturales se enseñan de modo algún tanto defectuoso, lo que parece explicarse por el hecho de que los gimnasios son escuelas clásicas, y á las ciencias antedichas sólo se presta una ligera atención. La Filosofía ocupa un lugar prominente entre las materias de su curso de estudios; así lo afirma el Dr. Quin. Mas cuando se examina el programa, se nota la ausencia de la Antropología y de la Ética á que se refiere el profesor aludido, comprendiendo sólo las siguientes materias sin especificar más que lo que á continuación copio: *Ἐμπειρικῆς Ψυχολογίας τὸ παριστάται μετὰ πολλῶν παραδειγμάτων καὶ ἐφαρμογῶν. Τὰ λοιπὰ μέρη τῆς ἐμπειρικῆς Ψυχολογίας μετὰ πολλῶν ὁμοίως παραδειγμάτων τῶν ἐφαρμογῶν. Δοτικῆ, εὐρύτερον ἐξεταζομένου τοῦ β' μέρους.*

Como la lengua nativa es el griego, ocupa un lugar principal en el curso de estudios, lengua bien estudiada en sus diversos aspectos por los alumnos que ingresan en el gimnasio, al extremo de poder leer y comprender las obras sencillas de los clásicos pasados, como son los Diálogos de los muertos, Anábasis y los fáciles diálogos de Platón. Estos estudios le permiten dominar la gramática ática, salvo la sintaxis; puede escribir simples temas en griego antiguo, pudiendo hasta hacer frases con sorprendente seguridad del antiguo

al *katharevousa*. La enseñanza clásica va elevándose paulatina y pedagógicamente, facilitando los conocimientos adquiridos el que puedan leerse los autores en prosa más difíciles, como Herodoto y Tucídides y hasta los poetas; el que se aprenda á analizar trozos selectos de los dramas de Sófoeles y de Eurípides; leer el lenguaje de los poetas, no por la cantidad, sino por el acento, y aprender á escandir un verso dactílico ó yámbico.

Los conocimientos de lengua latina adquiridos en las Escuelas helénicas no bastan para la significación de un Gimnasio; de ahí el que tenga el alumno que ampliarlo, permitiéndole los estudios que realice el conocer á Nepote para los accidentes latinos; á César en el terreno de la sintáxis; á Livio y César en la composición, como á Virgilio y á Horacio en la misma materia y hasta llegar á tener una idea de la prosa con el Pro Milone ó la Agrícola de Tácito. La lengua francesa, como ha podido verse, es la única que se estudia, sin que hayan alcanzado éxito alguno las gestiones realizadas para darle cabida al alemán. Tal oposición no se comprende si se piensa en el beneficio que su enseñanza habría de proporcionar y en la gran influencia que se nota dentro de la organización de los estudios universitarios de Alemania. Puede, sí, estudiarse el alemán, como le pasa al inglés, potestativamente. En el programa dado en 1906 y que rige aún, no aparece la Geografía con materia propia del Gimnasio; ignoro la causa de esta supresión, pues en 1898 existía, aunque muy imperfectamente por la deficiencia de sus maestros, por las dificultades que proporcionaba el griego moderno merced á la pobreza de sonidos que algunos advierten en el mismo y hasta por la falta de aparatos, según hubo de aseverar el mismo Dr. Quinn. La Historia se estudia con toda amplitud como continuación de la cursada en las escuelas helénicas.

ESCUELA NORMAL

Hay una escuela normal en Atenas, *διδασκάλιον*, para instructores con 129 alumnos y 16 profesores. Para las institutrices existen cinco Establecimientos, todos de fundación privada: la Arsakion de Atenas, las de Larissa, de Corfú y de Patras y la Escuela pedagógica primaria de señoritas *δημοτικόν παρθεναγωγείον* de Syra. Estos cinco establecimientos han tenido hasta 786 alumnos.

ESCUELA DE COMERCIO

Existen cuatro sostenidas por el Estado y dos por fundaciones particulares con un total de 315 alumnos.

Modificada la ley de instrucción primaria de 1834, que es una imitación de la ley francesa de 28 de Junio de 1833 y de la belga, se hizo gratuita la enseñanza, se dividieron las escuelas primarias en completas *πληροι* y escuelas comunes *κοινοί*; las completas son de niños y de niñas; las comunes ó rurales son mixtas en cuanto al sexo, y la enseñanza es dada por subinspectores. En cada nomo hay un inspector *ἐπιθεωρητής*, un consejo de vigilancia *ἐποπτικὸν συμβούλιον* presidido por el inspector, existiendo en el Ministerio de Instrucción Pública en la Sección primaria, un inspector general *γενικὸς ἐπιθεωρητής τῆς δημοτικῆς ἐκπαίδευσεως*. Conviene añadir que según el artículo 6.º de la antedicha ley modificada, los niños de 5 á 12 años deberán concurrir á las escuelas; que los padres que no manden á sus hijos tendrán una multa de 10 lepta á 50 draemas por cada hora de ausencia; que están exceptuados de asistir los que vayan á otra escuela, los que estudien en casa de un Instructor particular como los que se consideren con la suficiente instrucción. En cuanto á la aplicación de la ley, dista mucho de serlo con el rigor que debiera, como tampoco puede afirmarse que la enseñanza sea del todo gratuita, dado que el Consejo Municipal fija en 10 lepta el mínimo de retribución mensual que deben pagar los padres.

EDIFICIOS Y MOBILIARIOS

Los edificios están construídos conforme á los planos de las escuelas mutuas de Francia y su mobiliario sigue igual patrón: filas de bancos con mesas largas.

A tenor de lo manifestado en un informe por el Ministerio de Cultos y de Instrucción Pública, había en Grecia 3,418 escuelas elementales con 4,336 profesores; 241,433 alumnos proporcionando un gasto de 6.690.098 draemas; 314 escuelas helénicas con 940 profesores, 2,517 alumnos y gasto de 2.477,022 draemas; 26 escuelas públicas con 183 profesores, 3,491 alumnos y gasto de 767,376 draemas, y 11 escuelas privadas con 97 profesores, 1,352 alumnos y gasto de 259,900 draemas; he ahí en síntesis, una idea general de la instrucción pública en Grecia excepción hecha de las Universi-

dades; si es cierto que ha sido importante el desarrollo de la educación en el Reino, no ha habido desde 1897 cambio material en la organización general del sistema de enseñanza.

II

EL CONGRESO DE ORIENTALISTAS

La segunda sección de esta parte se concreta exclusivamente al Congreso de Orientalistas, hermosa reunión de hombres de saber que han ilustrado con comunicaciones y conferencias contribuyendo á esclarecer muchos puntos, abriendo vías para la investigación de otros de no menor importancia. Y cumpliéndose en todas sus partes el programa que al efecto se hiciera fueron agrupados los trabajos presentados dentro de las once secciones siguientes: 1. Lingüística, Lenguas indoeuropeas; 2. Historia comparada de las religiones de Oriente, Mitología comparada y Folklor, Inscripciones cuneiformes; 3. India (Literatura, Historia, Arqueología); 5. China y Japón; Asia Central; 6. Indo-China, Birmania, Madagascar, Malasia; 7. Lenguas y Literaturas semíticas (Fenicio, asirio, babilonio, hebreo, arameo, etíope); 8. Mundo musulmán (Historia, Literatura, Arqueología); 9. Egiptología y Lenguas africanas; 10. Lenguas, Pueblos y civilización de América; 11. Grecia y Oriente: A. Grecia y Oriente en la antigüedad; B. Grecia y Oriente durante la Edad Media; C. Grecia y Oriente en los tiempos modernos. Como fácil es advertir, las materias tratadas no han podido ser más interesantes; el campo de la investigación, amplio, amplísimo, puesto que en él jugó un papel extraordinario la Filología. En la imposibilidad de poderse realizar todas las sesiones en la Universidad, necesario se hizo dar á cada sección su respectivo local, por lo que fué empleada junto con la Universidad la Biblioteca Nacional, la Academia, la Escuela francesa, el Instituto arqueológico alemán y la gran sala de secciones de la Sociedad literaria El Parnaso. Las lenguas admitidas en el Congreso para las comunicaciones y discusiones, fueron: el francés, alemán, inglés, italiano, griego y árabe; pero la oficial del Congreso para la correspondencia, boletines y actas, lo fué sólo la francesa.

Ha sido en extremo sensible el no poder concurrir á cada una de las secciones; el número de éstas y el deber que tenía uno de



- 1 La llegada de los congresistas al pie del Acrópolis.
- 2 La inauguración en el Partenón: un grupo de congresistas.

acudir á la suya impidió el formar un juicio exacto de todas y en particular de las comunicaciones interesantes que se leyeron, de las hermosas conferencias auxiliadas con proyecciones que se pronunciaron, demostrando el estudio profundo de cada materia la minuciosidad del detalle advertido y señalado en las vistas presentadas, que revelaron bien el gran triunfo de la especialización. Cómo olvi-

dar aquel rato delicioso en que oí disertar con voz clara y pausada, con seguridad extraordinaria en la exposición, con alarde de memoria notable, al Profesor Heiscuberg sobre el estado de las tumbas sagradas en Jerusalén; al Profesor Pernot acerca de la pronunciación ateniense, demostrando la utilidad de la fonética experimental para el estudio de la pronunciación con presentación de los aparatos correspondientes que fueron proyectados; afirmando por medio de versos del griego moderno registrados en los aparatos, primero, que se halla en esos versos dichos por un poeta ateniense, el comienzo de la evolución fonética ya realizada en los dialectos griegos que el oído no permite sospechar en la pronunciación ateniense, y segundo, que el acento actual no es acento de intensidad, sino de altura y de longitud, revelando la armonía del griego moderno que aparece comprobada por los aparatos; al Profesor Grahame Bailey discurrir sobre la importancia del estudio de los idiomas indomodernos nativos; al profesor Washburn Hopkins sobre el kabaila sánscrito y el kabeiros griego, probando la semejanza interna entre las muy primitivas concepciones griega é inda de este espíritu, que en suelo griego se hizo más tarde un símbolo, de donde han salido los 7 ú 8 kabirs. Refiriéndose al espíritu llamado kubera (última forma de kabaira), dice que en la India ha sido tergiversado, que la mitología corriente da una idea falsa del mismo. Por ello Dowson describe á kubera, de acuerdo con las fuentes modernas, diciendo del dios que es un gran *deva*, con varias mujeres, varios hijos, ocho dientes y tres piernas. Añade en su comunicación el Profesor Hopkins, que si se retrocediese á la literatura épica, que es más antigua que los Puranas (de donde se ha tomado esta descripción), se vería que kubera no fué al principio un dios, sino un espíritu de ocultación y que no es grotesco sino un útil y bondadoso demonio exaltado posteriormente á divinidad por el dios Brahman porque no tomó parte con los malos demonios en la lucha con los dioses celestiales. Añade, que como espíritu de ocultación guarda el oro de las montañas y es un subordinado del gran dios de la montaña Siva, cuyo lugar ocupa á medida que se hace más importante, hasta que por último es reconocido como uno de los cuatro dioses guardianes del barrio. Kabaira ó Kubera siempre permanece señalado por sus dos rasgos primitivos, su ocultación ó cualidad gnómica y su carácter *fálico*; aparece primero en la literatura védica posterior en el Maitrayani Samhita y en el Atharva Veda. Debe ser original y no apropiado, indica el Profesor Hop-

kins, expresando que no es probable sea importado el Kabir en Grecia de fuentes semíticas no obstante la opinión común; al erudito profesor Ronzevalle disertar sobre los préstamos turcos en el griego vulgar de Rumelia y especialmente en el de Andrinópolis, en cuyo trabajo ha puesto bien de manifiesto junto á su talento la variedad de su saber en el campo de la ciencia del lenguaje. Diríjese el estudio á dos categorías de lectores: á los amigos del griego moderno vulgar, cualquiera que sea el grado de corrupción en que pueda presentarse uno de sus dialectos y á los amigos de la lengua popular turco-otomana; y al examinar las invasiones de nuevas palabras afirma que no se han efectuado sin causar profundas modificaciones en los mismos fonemas griegos, pues al oír hablar á un rumeliota se nota el tono general; la modalidad de su griego resulta tan especial, que sorprende en alto grado aún á las personas más familiarizadas con otros dialectos, sucediéndose sonidos extraños á la lengua griega, como *b, dj, d, gu, j, ch, tch, keh, u, th, e*, turcos, mezclados con los propios griegos $\beta, \gamma, \delta, \theta, \chi$. Estudiando el Profesor Ronzevalle la cantidad enorme de palabras y de locuciones turcas que desfilan en el habla corriente de Rumelia, ha llegado á pensar que al elemento osmanli se debe una parte muy principal de la transformación que ha sufrido la fonética griega en esas regiones. Como uno de los fenómenos más característicos de esta metamorfosis, señala el empleo frecuente, en las palabras griegas, de la palatal *ch* (\check{s}) y de sus compuestos $\kappa\check{s}$, $\tau\check{s}$ por las silbantes $\sigma, \xi, \tau\sigma$. El Profesor Ronzevalle, después de estudiar el alfabeto turco con letras griegas ó las abreviaturas correspondientes y de señalar cuanto concierne á las transformaciones del vocalismo, pasa á analizar el léxico, en el que enumera las voces turcas, así como las griegas, señalando cuanto advierte de interesante en el estudio comparado que realiza. Este trabajo, leído en la sección 11, fué muy aplaudido y su autor muy felicitado.

En esa misma sección y en un turno anterior leyó el eminente lingüista Hatzidakis una comunicación *Περὶ τοῦ ἑλληνικοῦ λεξικοῦ*, ligeras indicaciones acerca de una obra de carácter nacional que habrá de emprender y que ha de ser de éxito positivo, dada la competencia que posee. En ese trabajo trata Hatzidakis de la edición próxima del diccionario de la lengua griega, demostrando cómo se han salvado formas gramaticales anticuadas que son comunes hoy al griego antiguo y al moderno, probando á la vez la evolución natural del idioma sin interrupción, la necesidad de remontar-

se á los monumentos glóticos y á las dicciones de los precedentes períodos para comprenderlas, interpretarlas y determinar su etimología. Y para robustecer su criterio trae á colación Hatzidakis una serie de voces como *μοῖρα*, *πληρῶ*, *καμνῶ* etc., que confirman lo imprescindible del exámen lexicológico para saber igualmente las relaciones y los cambios de significación de las mismas. Y es curioso y altamente satisfactorio para él, que viene luchando desde hace tiempo por demostrar que la lengua neogriega es un viejo y natural producto de la lengua y perpetua civilización de los griegos, no debiendo ser considerada como un idioma perfectamente muerto, ni subplantado por alguna otra forma glótica, ver cómo la mayor parte de las actuales aparecen modeladas de acuerdo con otras muy anticuadas, viniéndonos las pocas nuevas frases hechas de otras mucho más anticuadas, por lo que el investigador descubre siempre latente el mismo espíritu helénico. Llévase á cabo tan útil labor y podrá jactarse el pueblo griego de haber realizado una obra de carácter nacional, de éxito seguro por estar confiada á manos expertas que han sabido siempre tomar la pluma en defensa de un alto espíritu nacional para probar, primero: que la lengua escrita formada y conservada desde mucho tiempo, es el producto necesario y natural de la historia de su lengua, excepcionalmente conservadora, y de su antigua, perpetua y singular civilización; segundo: que ni esa lengua ni los elementos arcaicos que en ella se presentan no son muertos como se ha dicho y sostenido; y tercero: que es imposible abandonar la lengua escrita construyendo otra en su lugar. Si Hatzidakis llevara á feliz término el hermoso pensamiento que bosquejara en el Congreso, habría de merecer la gratitud de los griegos por su gran esfuerzo patriótico, y la gratitud de los lingüistas por haber resuelto un asunto tan espinoso como discutido (1).

Y así como estas comunicaciones, muchas otras se leyeron y defendieron en que sus autores confirmaron el merecido alto concepto

(1) Por llegar tarde se inserta en nota la síntesis del trabajo que presentó el Prof. A. F. Clay, de la Universidad de Yale, sobre "The Babylonian Sisiktu". Dice así: "Reference to the sisiktu occurs frequently in the religious literature of the Babylonians. Impressions made by the sisiktu have been found on legal documents as a substitute for that of seal impressions.

The purpose of the paper presented was to determine what the sisiktu was. It was held to be of four cords, so frequently seen in Assyrian bas-reliefs, and Babylonian seal cylinders suspended from an under garment worn beneath the upper garment, at the end of which were tassels. The writer further maintained that the Hebrew zizith mentioned in the Old Testament, and which is worn by orthodox Jews of the present day, in all probability is not only similar to the Babylonian sisiktu, but also with it had a common origin".

que vienen gozando, pues si el Profesor Mahaffy trató sobre si Pericles ha dicho que los atenienses φιλοκαλοῦμεν μετ'εὐτελείας, Lamens discurrió sobre "El concepto primitivo del vocablo masgid"; Urmeneta Errazuriz, acerca de "El pueblo araucano, aborigen del de Chile, Boisacq sobre etimologías griegas"; y tantos más, que haría interminable la relación. Fué motivo para mí de honda medita-



1 Recepción en el Partenón.—2 En las ruínas de Eleusis.—3 Los Sres. Collignon y Diehl, delegados de la Universidad de París.

ción el punto que habría de presentar y defender; pensé haber disertado acerca de alguna de las múltiples cuestiones que existen en el campo indoeuropeo, mas pensé también que muchos harían lo mismo y que era deber mío el realizar por todos los medios algo que fuese genuinamente cubano, ya que al ir á representar á mi país era natural dijera algo del mismo en el terreno lingüístico; y discurrendo acerca de lo que hicieron Bachiller y Morales, Pichardo, Noda, Macías y tantos más, resolví emprender la ruda labor de examinar cuidadosamente toda la literatura cubana, anotar las voces propias de nuestro país en su única y múltiple transformación, para luego, á la luz de la ciencia fonética, determinar la causa de las modificaciones y á qué principios obedecían; y con el espíritu dispuesto á servir á la patria con amor, empecé la jornada ruda y que durara más de nueve meses, recopilando con entusiasmo un buen número de voces, mientras deleitaba mi espíritu con la lectura de nuestra sui generis y simpática literatura; y allí, en un rincón muy agradable de la Biblioteca Nacional, con todo el auxilio fraternal de mi buen amigo Domingo Figarola y Caneda, á quien doy por este medio las gracias más expresivas por su generosidad sin límites para conmigo, confeccioné el trabajo que leyerá y defendiera en la sección 10.^a, de la que fuí nombrado Vice-Presidente, y cuyo tra-



La Escuela francesa de Atenas, donde el Dr. Dihigo leyó su estudio sobre lingüística cubana (A la izquierda el Licabeto).

bajo se concreta en síntesis á la fonética del habla popular en Cuba, llamando la atención acerca de que los cambios son visibles en el dominio de las vocales y de las consonantes, notándose en el primero casos de crasis, sustituciones de vocales simplemente, sustitución con apócope, con síncope y prótesis sucesivamente; con apócope y acento, con síncope y permutación de vocal. Hay también prótesis con cambio de vocal, modificación con prótesis y apócope á la vez; casos de aféresis, de aféresis y de síncope, de aféresis y de apócope; casos de prótesis, prótesis y palabras compuestas, empleo de letras epentéticas y casos de paragoge de vocales. En el dominio de las consonantes se advierte la permutación, pues hay síncope con permutación de una consonante, síncope y apócope, síncope y apócope con acento, síncope con apócope silábico, síncope con aféresis. En los casos de apócope, los más frecuente son de apócope con acento y de apócope con acento compensatorio. La paragoge de consonantes se efectúa asimismo como los casos de sustituciones. También se nota la influencia de la analogía, las transformaciones en el lugar del acento, la derivación de las palabras, supresión del artículo en la oración, supresión de la preposición y omisión de la conjunción.

No soy yo quien deba emitir juicio acerca del trabajo que hebe de presentar; permítaseme que sea otro quien hable acerca de la impresión que su lectura le causara; pues así la opinión será imparcial, y si alguna satisfacción como resultado de ella pueda caberme, será tan sólo el haber logrado servir á Cuba lo mejor posible. Dice el Profesor Hopkins lo siguiente: "Dear Professor Dihigo: I was very much interested in the communication which you read at the Congress in Athens and hope you will soon publish it. It appear to me to be of great utility and helpful beyond the bounds of mere Cuban philology, as several of the phenomena which you have so carefully registered are applicable to a larger field and serve beautifully to illustrate phenomena observed in other branches of Indo-European linguistics. I was particularly impressed by the examples of the compensating accent which indicates a vanished final consonant. But all the examples are valuable and it is most useful to have them collected and scientifically arranged in order, as you have done."

He ahí, Sr. Secretario, en síntesis, una idea de lo que fué el Congreso de Orientalistas efectuado en Atenas del 7 al 13 de Abril,

inclusive. Demás está significar la ventaja social de estas reuniones que periódicamente se efectúan, ventaja superior á veces á lo que de ellas pueda derivarse en un orden científico, ya que su fin, como afirman muchos y en ello convengo, es más bien reunir en condiciones agradables sabios que viven separados unos de otros y que sólo se conocen por sus obras y por sus correspondencias. No hace mucho que oí hablar en este sentido al Dr. Montané refiriéndose á alguno de aquellos á que asistiera en representación de nuestro Gobierno, pero esas comunicaciones con hombres superiores producen placer intenso al espíritu, permite, á veces, oír opiniones interesantes en determinadas materias; permite abrirse uno aquellas puertas que las simpatías y la amistad habrán de mantener de par en par y utilizar más tarde las espontáneas ofertas que en esos encuentros se hicieran. Nadie olvidará la significación que tuvieron en el Congreso de Orientalistas personalidades como Delbrück, Mahaffy, Collignon, entre otros; nadie que haya hojeado un libro de ciencia del lenguaje puede ignorar la autoridad que en esta esfera representa el primero; nadie que sepa algo de historia desconocerá la significación del segundo en cuanto con Grecia se refiera, ni nadie que haya repasado una obra de Arqueología ignorará el mérito indiscutible del tercero, que tanto lustre da á Francia con su singular pericia en el campo de la arqueología helénica; y por eso y por el común acuerdo de todo lo que ellos representan, es que fueron elegidos como representantes nuestros en la memorable jornada de la inauguración del Jubileo universitario y del Congreso. Bien sabido es de todos que el interés de las sesiones del Congreso descansa en el número y en la calidad de los que toman parte; en este sentido muchas fueron las comunicaciones de mérito que se leyeron, muchas las observaciones atinadas que se consignaron, muchas las ilustraciones obtenidas, muchos los superiores cerebros que se congregaron, excediendo á cuanto pudo pensarse pero justificándose el número por el deseo especial de acudir á la capital griega, donde el espíritu se ensancha, la mente se eleva y el corazón late de inmenso regocijo.

III

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN SIRIA

Tras las naturales emociones de aquellos días del Congreso de Orientalistas que tanta expansión dieron á mi espíritu al contem-

plar la obra de una civilización pasada de sin igual esplendor y de haber advertido después los infinitos elementos que brinda á la investigación histórica el Egipto con todas sus maravillas, Jerusalén asociado á los grandes sucesos de la historia sacra, trasladéme, en cumplimiento de la autorización pedida á la Secretaría de su digno cargo, á Beirut, capital del Vilayeto del propio nombre, que surge elegantemente en promontorio que se extiende por más de tres millas



Beirut y el Líbano.

en el Mediterráneo y desde el cual se contempla la hermosa cadena del Líbano, con su cima argentada por la nieve que brilla de modo extraordinario al ser besada por el astro rey. En esa ciudad costanera en que las rocas y los farallones aparecen en forma denteada y tras las cuales nótanse ondulaciones tras ondulaciones hasta llegar al Líbano, hay una institución de alto vuelo, de concepto bien conquistado, que realiza una alta misión en dicho lugar y cuya enseñanza desenvuelta dentro de las exigencias de la ciencia moderna

prepara debidamente á sus jóvenes alumnos para la lucha por la existencia. Refiérome á la famosa Universidad San José dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús, erigida el 25 de Febrero de 1881, con el fin de dar á la juventud de dicho país una instrucción tan completa como la que pudiera recibirse en los mejores establecimientos de Europa. Es tal el concepto que dicha Universidad ha sabido obtener, que, si no material, al menos moralmente, le dan alientos los gobiernos de Francia y de Turquía, interviniendo por medio de sus respectivos profesores en los exámenes de grado que anualmente se efectúan.

La enseñanza superior concrétase á la Teología, Filosofía, Medicina, Farmacia y Facultad Oriental. No he de molestar su atención haciendo un análisis detenido de cada una de ellas; me concretaré, sobre todo, á la Facultad Oriental para tratar después de la Facultad de Medicina y de la de Farmacia, ya que ellas han de interesar más que cuanto pueda decirse acerca de la de Teología, que no existe en nuestro superior centro de cultura, por la separación completa de la Iglesia del Estado en nuestro país y no reconocer éste religión alguna. La necesidad del conocimiento de lenguas y literaturas orientales que abriesen un horizonte á los jóvenes del país, fué ciertamente la causa fundamental de la creación en 1902 de ese grupo de estudios que se llama la Facultad Oriental, porque las relaciones cada vez más frecuentes y estrechas del Occidente con el Oriente han contribuído á la singular importancia que se ha podido advertir en los estudios orientales en sus muy diversos dominios, amén del muy especial que en otro orden de ideas tiene el cultivo de esos estudios en su relación con el pasado. Desde su inicio, la Facultad Oriental pudo apreciar la necesidad que llenaba, pues sus cursos eran frecuentados por un auditorio tan simpático como variado, por el aumento siempre creciente de sus oyentes, indígenas ó extranjeros, que han permitido, tras la acción del tiempo, robustecer el pensamiento con la conquista del éxito más lisonjero. No entra en los fines propios de esta Facultad preparar tan sólo la mente del eclesiástico para futuras investigaciones; brinda también todos los elementos á su alcance al estudiante como al hombre del mundo que desee iniciarse en los mismos estudios, que quisiera preparar una carrera científica ó profesional ó anhele alcanzar de los hombres y de las cosas de Oriente el conocimiento que pueda ofrecerle la estancia más ó menos prolongada en los países de esa región. Inspirada la organización de dicha Facultad en una

base esencialmente pedagógica, visto la conveniencia de adunar la teoría á la práctica, la aplicación concreta á la enseñanza doctrinal, á impulsos de tan elevada idea muévense los que por su singular pericia han sido elegidos para encaminar á los ávidos del saber por el mejor sendero que haya de llevarlos á la conquista del mismo. Y como el idioma fundamental es el árabe, de aquí el que sea dicha lengua la base de la enseñanza, lengua capital en todó el dominio oriental, de una riqueza y una estructura tales que su posesión facilita y garantiza á la vez la adquisición razonada de todos los otros idiomas semíticos; lengua siempre viva, tan extendida en la Siria como en Palestina, en Egipto, en Mesopotamia, en el Africa septentrional y en las otras comarcas; y tan útil no sólo para el orientalista de profesión ó para el filólogo, sino de grandes bene-



Universidad "San José" Beirut (Siria).

ficios para el historiador, exegeta, arqueólogo, intérprete consular, para el viajero como para el comerciante mismo. La Facultad Oriental de la Universidad San José reserva á cada una de sus ramas principales del orientalismo semítico el lugar que por derecho le corresponde, tanto en el presente como en el porvenir; pero esfuérase especialmente en profundizar cuanto haga relación con la lengua y la literatura árabes por lo que pueda redundar en el beneficio que en lo futuro pueda derivarse de todo ello.

Los cursos de la Facultad hállanse distribuídos en tres años de enseñanza consecutiva; aparecen dentro del mejor principio pedagógico, perfectamente graduados, á fin de facilitar desde su comienzo á sus estudiantes y muy especialmente á los extranjeros la iniciación de los estudios orientales. Al lado de los oyentes regulares por dos ó tres años, hay los oyentes libres; los regulares asisten á todos los cursos obligatorios, quedando en libertad de concurrir á los demás cursos, pero los oyentes libres sólo asisten á los cursos que han elegido. El oyente regular hace una inscripción mediante el abono de 200 francos al año; los libres pueden hacer tantas inscripciones como cursos quieran seguir; el importe anual de cada una de esas inscripciones es de 20 francos por hora hebdomaria de curso. Posee la Universidad una magnífica Biblioteca Oriental, que puede ser utilizada por los oyentes sin el previo requisito de abono alguno; pero sólo los oyentes adelantados que justifiquen su especial interés de preparar una tesis ó una publicación científica, son admitidos en la sección de manuscritos de la Biblioteca. Merced á la benevolencia exquisita de mi querido amigo y compañero de Congreso el P. Luis Ronzevalle, visité la Biblioteca y pude advertir la riqueza de manuscritos que en la misma existen.

Los exámenes de esta Facultad lo efectúan aquellos oyentes regulares que manifiestan interés de obtener los diplomas de la Facultad. Al terminar el tercer año se le entrega un Diploma de final de estudios, siempre que en los exámenes de la totalidad de los cursos seguidos hubiesen alcanzado un completo éxito. Puede también conferirse, á petición, á los oyentes regulares de los dos primeros años, el mismo diploma, si por medio de los conocimientos anteriores y de los elementos de la gramática, y mediante una Crestomatía propia con la capacidad necesaria para sufrir el mismo examen. Si el candidato que ha obtenido el primer diploma desea alcanzar el diploma especial de Doctor de la Facultad Oriental, deberá presentar y sustentar una tesis escrita. Los cursos obligatorios de esta Facultad son

los siguientes: *Arabe clásico*: 3 años. En el primer año se estudian los elementos de la gramática, y mediante una Crestomatía propia del caso, se verifican ejercicios prácticos de versión oral y escrita. En el segundo año se realiza el estudio completo de la gramática, el estudio gramatical y literario de los autores, los ejercicios prácticos de traducción y composición con la historia elemental de la literatura. En el tercer año se hacen investigaciones especiales en el campo de la Filología; análisis determinados de autores, estudios de historia de la literatura y composición árabe. *Siriaco*: dos años. En el primer año se aprenden los elementos de la gramática, y al igual que en la enseñanza del anterior idioma, se verifican ejercicios prácticos de versión oral y escrita de Crestomatía elegida. En el segundo año, la gramática siriaca en todas sus partes, ejercicios prácticos de traducción y el estudio gramatical y literario de los autores. *Hebreo*: dos años. Este estudio comienza cuando el alumno ingresa en su segundo año, concretándose á los elementos de gramática y á la versión propia de la Crestomatía elegida; al entrar en su tercer año continúa los estudios de la lengua hebrea en toda su parte gramatical, tratando de establecer la comparación con otros idiomas del grupo. Los ejercicios prácticos de traducción se efectúan cuidadosamente así como el estudio filológico de un texto bíblico. *Historia y Geografía Orientales*: en tres años. Comprende el primer año la geografía histórica del Oriente clásico; el segundo, la historia antigua de Oriente, y el tercero, los estudios especiales de historia y de geografía. *Arqueología Oriental*: Las investigaciones dentro de esta disciplina comienza en el segundo año de la carrera y se concretan á generalidades, y en el tercero, á estudios especiales.

Todos los oyentes regulares están obligados á seguir los cursos anteriormente enumerados, pero deberán también elegir alguno de los consignados á continuación. *Arabe dialectal*: tres años. Abarca el primer año el dialecto de la Siria; el segundo, los complementos del curso correspondiente al primer año, con ejercicios prácticos de conversación, y el tercero, la dialectología comparada con ejercicios prácticos orales y escritos. *Copto*: en dos años. El primero comprende los elementos de su gramática y los ejercicios que brinda la Crestomatía *ad hoc*, y el segundo, como resulta con el árabe dialectal, los complementos del curso anterior unidos á estudios prácticos, tanto gramaticales como literarios. *Antigüedades grecoromanas*: tres años. En el primero se concreta la investigación á la epigrafía y antigüedades romanas; en el segundo, á la epigrafía y an-

figüedades griegas, y en el tercero, á las instituciones antiguas. Todo resulta en extremo interesante dentro de la Facultad Oriental, y los alientos son ciertamente mayores cuando se piensa que cada clase está encomendada á un profesor de singular pericia. Los nombres de Cheikho, Ronzevalle y Lammens sonarán siempre en mis oídos como la representación de cerebros superiores que, cual faros luminosos, derraman su ciencia en aquel país de mágico atractivo iluminando las conciencias; como poniendo muy alto su saber en los torneos de la inteligencia, á juzgar por lo que ha acontecido respecto de los dos últimos en el Congreso de Orientalistas de Atenas. La ciencia lingüística brilla en esta Universidad con singular resplandor, y la ciencia filológica, que viene á ser dentro de su organización como el complemento de los estudios, da intensa cultura. nutre la mente con las interesantes cuestiones sobre la manera de fechar una inscripción, de clasificarlas, permitiendo conocer los respectivos alfabetos y los sistemas de escrituras.

La Facultad Oriental de esta Universidad, que cuenta ya algunos años de su fundación, ha sabido permanecer siempre, siendo una escuela de filología oriental en que la lengua árabe, como ya he dicho, conserva naturalmente un lugar privilegiado. Las condiciones de hallarse en Beirut, que es país de lengua árabe, unido á la rica biblioteca de la Universidad, tanto en manuscritos como en impresos, aseguran al estudiante europeo todos los medios para llevar á cabo un estudio profundo y científico del árabe, que redundará en beneficio inapreciable cuando se piensa en los estudiantes destinados, de modo principal, á la enseñanza bíblica por la necesidad de poseer una sólida base filológica, proporcionado por el dominio de dicho idioma. Llénanse también en dicha Facultad otras necesidades no menos importantes, pues que para la exégesis del Antiguo y del Nuevo Testamento, se han creado nuevos cursos con un carácter técnico como corresponde á un auditorio de filólogos. Y no se limita tan sólo á lo dicho el esfuerzo grande que se efectúa en la Facultad cuya organización vengo exponiendo, ya que la enseñanza que en ella se recibe no consiste en meras lecciones comunes elegidas por los oyentes, sino en la dirección práctica especial que se da individualmente en vista de su porvenir científico; allí halla el estudiante en su maestro el guía amigo que habrá de ser en lo futuro ó su colega ó su émulo. El espíritu altamente liberal que caracteriza á los que rigen la famosa Universidad San José permiten sean admitidos oyentes de todas las nacionalidades y de todas

las religiones, siempre que justifiquen las condiciones de moralidad y de ciencia generalmente exigidas al estudiante católico.

La Facultad Oriental posee su órgano propio: *Mélanges de la Faculté Orientale*. La mayor parte de los artículos se deben á la pluma de los profesores, así como las tesis de Doctorado de los estudiantes y los trabajos hechos por los sabios extranjeros cualquiera que sea el idioma en que se hallen redactados. La Facultad Oriental ha estado representada en los Congresos de ciencias históricas celebrados en Berlín y de Orientalistas en Copenhague, así como en el último de Atenas, en el cual, tanto los Profesores Lammens como Ronzevalle, dieron lecturas á trabajos de sumo interés, habiéndome ocupado del de este último en la parte redactada respecto del Congreso de Orientalistas en Grecia. Ha sido tal el éxito de las gestiones realizadas por los Profesores Lammens y Cheikho, que el sabio Nöldeke, al referirse á los tres primeros tomos de las *Mélanges*, consigna á propósito de los estudios de Lammens sobre el Reino del Califa Omiada Mo 'awiah I lo que sigue: *Auch wer, wie ich; seit langem diese Dinge ganz ähnlich beurteilt hat, wird durch die Abhandlung doch manches Klarer erkennen*, terminando así: "Es ist auf alle fälle eine hervorragende Leistung, deren Studium ich nicht bloss den Arabisten warin empfehlen muss." El Profesor Cheikho, conocido en el mundo por su gran saber, también ha dedicado su atención á la famosa Hamâsa de Buhturi, de cuya obra sólo se conoce un solo ejemplar manuscrito que se conserva en la Universidad de Leyde.

De la Facultad Oriental paso á exponer cuanto corresponde á la Facultad de Medicina de Beirut, fundada por los PP. Jesuítas de la Misión de Siria é inspirada principalmente por el deseo de resistir á la influencia invasora anglo-americana que disponía de una floreciente Facultad de Medicina. Más adelante, cuando trate del colegio sirio protestante, podrá advertirse la causa de esta fundación, ya que aquél desenvolviéndose fácilmente por disponer de numerario bastante para sus aspiraciones y con edificios y material de innegable valor, había de causar desazón entre los que tanto se interesan por la causa de la instrucción pública y muy en especial por el predominio de la influencia francesa en un medio en que por el auge de la anglo-americana, pudiera haber corrido riesgo inminente. Las primeras indicaciones al Cónsul General de Francia en Siria fueron hechas en 1880, las que acogidas favorablemente, motivaron nuevas gestiones cerca del Gobierno francés, al objeto de

alcanzar su indispensable concurso para su realización; alcanzado posteriormente mediante el informe presentado por M. de Torey á su gobierno y las oportunas gestiones que personalmente hizo cerca de Gambetta, quien dióse cuenta de toda la importancia del proyecto para salvar y extender la influencia francesa en Siria. Julio Ferry, Jefe del Gabinete, aprobó el proyecto, y el 2 de Junio de 1881, una carta de Barthelemy St. Hilaire anunciaba oficialmente que un voto del Parlamento concedía un crédito extraordinario de 150,000 francos para ayudar á los Misioneros de Beirut en la construcción de una escuela francesa de Medicina. Gambetta, hecho Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Extranjeras, añadió el 15 de Noviembre de dicho año la suma de 25,000 francos para la organización del Gabinete de Física. Mientras las cosas así se desenvolvían, otros ocupábanse en París de elaborar el Programa y el Reglamento de la Escuela discutiéndose sus diferentes puntos de vista durante los años de 1882 y 1883, con los Sres. Freycinet, Duclerc y Julio Ferry. El 15 de Septiembre de 1883, J. Ferry hacía conocer dicho Reglamento por medio de una carta, y es ese documento, en verdad, como la Carta de fundación de dicha Escuela y aunque sufrió posteriormente algunos cambios con objeto de obtener de la Sublime Puerta el reconocimiento oficial de sus diplomas, realmente la carta de Ferry determinó la organización de esta Facultad francesa en la forma en que aparece actualmente.

La Facultad de Medicina está administrada por un Presidente, y su personal técnico se compone de cinco doctores y de un farmacéutico de primera clase, todos franceses, alumnos de las Universidades francesas. Tres Padres de la Compañía están encargados de los cursos de Química biológica, Física biológica y Bacteriología. Junto al cuerpo profesional hay un encargado de cursos y diferentes jefes de clínica. El Gobierno francés, mediante una consignación anual de 99,000 francos, provee á los gastos del Establecimiento en la forma siguiente: 70,000 para los seis profesores laicos; 7,000 para el Presidente y los tres profesores religiosos; 6,000 como indemnización á los tres profesores que anualmente van de Francia á Beirut á inspeccionar oficialmente la Facultad y á hacer pasar á los alumnos los exámenes de prueba. Los 15,000 francos que restan, destínanse á instrumentos y gastos de laboratorios, á la conservación de la biblioteca, al pago del Secretario, así como á los nombramientos del personal secundario, que es todo laico. Sólo los orientales y los europeos que se han fijado definitivamente en Oriente

pueden ser admitidos como estudiantes en la Facultad de Medicina, sin que sea causa esencial para la admisión distinción alguna de raza, de nacionalidad ó de religión. Vense allí turcos, árabes, griegos, armenios, egipcios y persas; cristianos católicos y no católicos; israelitas, musulmanes, codeándose en la Universidad de Beirut cual pudieran hacerlo en la de cualquiera metrópoli, sin choques en cuanto á su patriotismo ni á la legítima libertad que deben disfrutar. Es requisito indispensable para seguir los cursos, el diploma de bachiller francés ó sufrir un examen de ingreso ante un jurado nombrado y presidido por el Cónsul General de Francia. La enseñanza efectúase exclusivamente en francés; la asistencia á los cursos, bien sean teóricos ó prácticos, es del todo obligatoria, pasándose la correspondiente lista. Al fin de cada año sufre el alumno un examen de Medicina ó de Farmacia, que corresponde á su año escolar; si fracasa dos veces en este examen, deberá repetir el año, y si resulta con *minus habens*, tiene por fuerza que retirarse de la Facultad. Medidas de tal índole, de relativo rigor en parte, son en extremo beneficiosas, pues hacen que los alumnos trabajen, que obtengan resultados satisfactorios y que no continúen las carreras los que carecen de aptitudes para ellas, realizándose así, mediante esta medida, un sistema de selección en que triunfan siempre los más inteligentes y preparados, para sucumbir los ineptos, ya que las Universidades no son centros adonde deben concurrir todos los ciudadanos, sino los verdaderamente dispuestos á realizar con éxito la labor que en ellas se lleva á efecto. La duración de los estudios es de cuatro años para los médicos y tres para los farmacéuticos; los programas son los mismos de las Facultades de Francia, y los estudiantes están sometidos á los cinco exámenes del Doctorado y á los tres exámenes llamados definitivos. Los exámenes de prueba de curso efectúanse ante un jurado mixto compuesto de tres profesores ó agregados de las Facultades de Francia, con el carácter de delegados del Ministerio; de tres profesores de la Facultad Otomana de Constantinopla designados por el Sultán, y de todos los profesores de la Escuela de Beirut. Al final de estas pruebas, concédese al candidato que las ha pasado con éxito, un diploma del Estado otomano de Doctor en Medicina ó de Farmacéutico de primera clase.

Los resultados obtenidos merced al celo inteligente de los profesores de Beirut, han sido en extremo lisonjeros; así pude oirlo de labios de los mismos Padres de la Compañía, significándome que la

Facultad, en sus 28 años de funcionamiento, no ha formado menos de 354 médicos y 87 farmacéuticos, que, dispersos por todo el Oriente, orillas del Bósforo y del Nilo, Persia, Egipto, Líbano, Palestina y Mesopotamia, hasta Constantinopla, han realizado, gracias á su saber, beneficios inauditos, pudiendo ser á su vez defensores esclarecidos y convencidos de la cultura francesa. Y es que el medio en que hubieron de desenvolverse influyó no poco en la formación de sus espíritus, en grabar con caracteres indelebles en sus corazones el cariño hacia la patria adoptiva, creando cada uno de esos graduados de Beirut, dondequiera que se han establecido, un centro de propaganda francesa.

La suerte de los graduados de la Universidad de Beirut, de éxito innegable, fortifica el espíritu de los que vienen después, ya que la pericia alcanzada por el estudio y aprovechamiento de las buenas lecciones han hecho que sean tan apreciados como buscados para los puestos oficiales; muchos son médicos de los servicios sanitarios en Turquía y en Egipto; otros han desempeñado el cargo importante de médicos jefes del Gobierno del Líbano; desempeñando otros bien el cargo de médico jefe del Hospital francés de Damas, de cirujano del Hospital de Samsoun, inspector del servicio sanitario del camino de hierro de Hedjar y, por el concepto que merece la digna Facultad de Beirut es que el War Office del Cairo solicita de ella la designación de médicos para los servicios médicos del ejército en el Sudán, no obstante existir en Cairo una Facultad de Medicina con profesores ingleses y existir en Beirut una Facultad de Medicina americana, cuya enseñanza se hace en inglés.

La Facultad abrió sus cursos en Noviembre de 1883, disponiéndose de locales, del personal de enseñanza, de la instrumentación de laboratorios para un máximum de 60 alumnos. Las Hermanas de la Caridad, subvencionadas por el Gobierno, pusieron á disposición de los profesores su pequeño hospital, creándose en 1896 una maternidad en extremo reducida. Gracias á su organización y al valor de su enseñanza, al éxito de sus alumnos, el desenvolvimiento de la Facultad ha sido continuo, alcanzando, tras 27 años de incesante bregar, la cifra de 250 estudiantes; mas es un hecho cierto que pude *de visu* apreciar que la acentuación de su prosperidad, como el progreso de las ciencias enseñadas, provocaban una situación en extremo grave, ya que su campo de acción empezaba á reducirse; el personal técnico iba resultando insuficiente; los locales faltaban, y los instrumentos para laboratorios, anfiteatros, servicios de hospitales, no resultaban

abundantes, por lo que hubo de pensarse en la necesidad de construir para la Facultad locales escolares nuevos, sin lujo, pero con proporciones para que 350 ó 400 alumnos puedan recibir una instrucción médica teórica y práctica que responda á las exigencias de la ciencia moderna; en aumentar proporcionalmente el personal de ense-



Colocación de la primera piedra de los nuevos edificios de la Facultad de Medicina de Beirut (Siria).

ñanza y dotar á la Facultad de un hospital con un número de camas para clínica general, para cirugía, que permitiera fraccionar los alumnos en grupos no numerosos para los estudios prácticos, sin que careciese de servicios especiales para los niños, para las enfermedades de los ojos, para las cutáneas y sífilíticas, contando también con un pabellón aislado para enfermedades contagiosas. Al

objeto de realizar esta ampliación necesaria, adquirió la Universidad un vasto terreno situado admirablemente en la gran vía de Damas, á la entrada de la Universidad de Beirut, que será un magnífico emplazamiento para la nueva Facultad. Comenzados los trabajos, pronto estarán dos pabellones con un anfiteatro y tres laboratorios; un cuerpo de edificio central proveerá los locales para la administración, gran anfiteatro, biblioteca, salas de colecciones, de exámenes, instalación del gabinete y laboratorio de física.

A tenor de lo dispuesto en la carta que remitiera al P. Normand el Sr. Julio Ferry y de la cual hemos hablado anteriormente, la Escuela de Medicina de Beirut: 1. Enseña los elementos de Física, de Química y de Historia natural médica, Anatomía, Fisiología, Materia médica, Terapéutica, Patología interna y externa y las Clínicas médica y quirúrgica. 2. Para inscribirse en la Escuela de Beirut es necesario demostrar conocimiento bastante de la lengua francesa, para lo cual se ha instituído una Comisión de cinco miembros, nombrada y presidida por el Cónsul General de Francia en Beirut. Cada candidato deberá demostrar por medio de un trabajo escrito y por



Proyecto de fachada para la Facultad de Medicina.

ejercicios orales, que conoce el francés y posee las nociones elementales que se exigen en Francia para el certificado de gramática. Las preguntas sobre latín y griego son potestativas. 3. La escuela otorga diploma de Medicina. 4. Los estudios para el diploma de médico duran tres años. Primer año: Física, Química é Historia natural médica, Osteología, Articulaciones, Miología y elementos de Fisiología. Segundo año: Anatomía fisiológica, Patología interna y externa, Medicina operatoria, Partos, Terapéutica é Higiene. Al fin de cada año se sufren exámenes de pase. Tres son los exámenes de final de estudios, comprendiendo el primero Anatomía y Fisiología; el segundo, Patología interna, Patología externa, Partos, y el tercero, Clínica externa é interna, Materia médica, Terapéutica. El jurado

de exámenes de pase se compone de tres miembros designados por el Cónsul General y elegidos en su mayor parte del profesorado. El Decano de la Facultad puede formar parte del Jurado. Cuando un profesor de las Escuelas ó Facultades de Francia se halla en Beirut, preside los exámenes de pase. El Jurado de examen final de estudios se compone de cuatro miembros nombrados por el Cónsul General, debiendo elegirse, por lo menos, dos entre los profesores de la Escuela y un profesor de las Facultades enviado por el Ministerio de Instrucción Pública; este profesor preside el Jurado. El Director de la Escuela puede asistir ó hacerse representar en los exámenes. Su puesto, al lado del Presidente. Los exámenes se verificarán en el mes de Junio. 5. Los diplomas son otorgados por el Ministerio de Instrucción Pública á informe del Presidente del Jurado.

Este es el documento de que antes he hecho mención y que se considera como una carta de fundación de la Escuela de Medicina de Beirut; claro es que en el curso del tiempo, el programa de estudios hubo de sufrir modificaciones siempre favorables en el sentido del examen de entrada como en el de las materias que habrían de componer la Facultad. Las asignaturas que se cursan actualmente son las señaladas á continuación: Anatomía, Fisiología é Histología, un profesor; Patología y Clínica médicas, un profesor; Botánica, un profesor; Farmacia y materia médica, un profesor; Física general y biológica, un profesor; Terapéutica, Higiene, Medicina legal, un profesor; Obstetricia y Ginecología, un profesor; Química biológica, un profesor; Patología y Clínica quirúrgicas, un profesor; Bacteriología, un profesor, y Química general, un profesor. Cuenta además la Facultad con un auxiliar del profesor de Anatomía y de Fisiología y un encargado de la Clínica oftalmológica. La clínica médica tiene dos jefes; la Clínica quirúrgica, dos; la obstétrica, uno, más un auxiliar del jefe de Clínica quirúrgica y un jefe de clínica honorario. Hay también jefes de los servicios electroterápicos y radiográficos y de clínica pediátrica.

LOS LOCALES

Los anfiteatros para los cursos son dos. La Anatomía, Fisiología é Histología tienen sus locales adecuados, en los que se realizan tanto los trabajos de disección como los prácticos de Fisiología y de Histología. El Museo de Anatomía hállase bien provisto de elementos donados que pueden prestar grandes servicios. La Histología

cuenta con el instrumental necesario. El laboratorio de Bacteriología se compone de una sala de trabajo, de un pequeño gabinete para las estufas y cultivos y en cuyo departamento encuentran los alumnos los medios indispensables para realizar sus investigaciones. Este laboratorio sirve también á los estudiantes de Farmacia para reconocer las alteraciones y falsificaciones de los productos farmacéuticos. El laboratorio de Química sirve para realizar dos series de trabajos: los de Química biológica y los de Química general. Existen tres laboratorios de Física: el primero, para la Física molecular y el Calor; el segundo, para la Óptica, con un cuarto oscuro para las manipulaciones de fotografía, polarización, oftalmoscopia, y el tercero, para la Electricidad. Además de los aparatos correspondientes á esta enseñanza, hállase el laboratorio provisto de instrumentos para la electricidad estática, corrientes continuas y farádicas, radioterapia, medicación, ozono y galvanocautia. Asimismo se ha dotado un laboratorio para la biología animal y vegetal que responde á las exigencias de su enseñanza.

BIBLIOTECA

La Biblioteca de la Facultad de Medicina se ha formado mediante los donativos de amigos, de médicos, de sociedades científicas, de Facultades y por la acción siempre benéfica del Ministerio de Instrucción Pública. Todos los años se dedican sumas importantes para la adquisición de libros y de revistas; no puede la Universidad vanagloriarse aún de poseer una excelente y completa biblioteca, toda vez que grandes cantidades se requieren para mantenerla al día.

ESCUELA DE FARMACIA

La Escuela de Farmacia, de la que llegó á pensarse la conveniencia de su supresión temporal, quedó definitivamente establecida, gracias á las fructíferas gestiones de Mr. Remy que en unión de Mr. Greard, Rector de la Universidad y de Mr. Liard Director de Enseñanza Superior, lograron organizar los estudios farmacéuticos y asegurar un diploma á los estudiantes, pues el 4 de Diciembre de 1889, el Sr. Cónsul General comunicaba á la Administración de la Facultad el proyecto ministerial de organización de la Escuela de Farmacia. El documento que lleva la firma de Mr. Fallières, actual Presidente de la República francesa, está dividido en cuatro títulos: admisión de los alumnos y

residencia, duración de los estudios, programa de estudios, exámenes. Todo aparece bien reglamentado desde la lista de los trabajos prácticos hasta los exámenes de pase y de doctorado. Gracias á esta Carta, se aseguró la existencia y el buen funcionamiento de la Escuela de Farmacia.

EL JARDÍN BOTÁNICO

Como la enseñanza de la Botánica supone un laboratorio de Histología vegetal, un herbario, un jardín botánico y paseos de herborización, el laboratorio existe y los alumnos pueden cómodamente estudiar en él la maravillosa estructura de los órganos de las plantas. Existe también el herbario, bastante rico, como pude advertir, por los generosos donativos hechos. A los herbarios Rouvier, Blanche, Tillet, Viaux, hay que agregar los compuestos por los profesores de Botánica. El conjunto comprende más de 500 volúmenes en cartón. La creación del Jardín Botánico data de 1892; transferido en 1900 al lugar destinado á los nuevos edificios de la Facultad, ocupa una extensión de terreno cubierta de bellísima vegetación.

EL HOSPITAL Y LA MATERNIDAD

Ya he indicado anteriormente cómo el Hospital de las Hijas de la Caridad vino á prestar excelente concurso á la obra de la Facultad de Medicina; pues bien abiertas sus puertas en 1883 y en 1885, los profesores y los estudiantes asistían á los enfermos y la enseñanza clínica pudo desenvolverse en condiciones relativamente favorables. Interesado el Gobierno francés en que cada día se sintieran más sus influencias, subvencionó al hospital como establecimiento de beneficencia. Posee la clínica médica dos salas con quince camas, una para hombres y otra para mujeres.

La Clínica quirúrgica tiene también dos salas con quince camas, pero como la sala de operaciones es absolutamente indispensable dentro de esta enseñanza, de aquí que merced á una consignación hecha por Francia en 1897 se construyese una nueva sala en que la claridad y la asepsia están en conformidad con las exigencias de la ciencia moderna. Desde 1890 á 1907 efectuáronse en el hospital 3,134 operaciones. Los dispensarios de la Misericordia convirtiéronse en las policlínicas actuales; instaladas en un local adecuado reciben á diario numerosos enfermos. Dotado el hospital de una sala de

autopsia y de un laboratorio, fué reorganizado éste conforme á las necesidades, situándosele en sala bien clara, donde se encuentra el material necesario para los exámenes bacteriológicos y análisis químicos. La existencia de una Maternidad, así como su conveniente instalación, se deben á los esfuerzos del Profesor Rouvier, quien desde 1888 exponía al Consejo de la Facultad la necesidad de su creación, y aun cuando se tropezó con dificultades casi insuperables, como son las de carencia de numerario con que responder á una obra de tal índole, las reiteradas gestiones del Dr. Rouvier, el interés que supo despertar en París por causa tan simpática, contribuyó á que en 1896 un donativo del Gobierno francés permitiese la realización de aquellas esperanzas durante tanto tiempo acariciadas. Las Hijas de la Caridad se prestaron á cuidar del establecimiento, así como á facilitar un local que habría de ser sustituido más tarde por otro mejor en Enero de 1898. Ocupóse el Dr. Rouvier en amueblar y organizar el nuevo servicio; el primer piso se reservó para las enfermas operadas y para las que habían dado á luz; el piso bajo, para la clínica y para cuartos aislados. Nada falta en esta Maternidad: gabinete de consultas, aula para el curso, sala para examen ginecológico, sala de guardia. A todo esto hay que añadir una policlínica ginecológica que funciona tres veces á la semana en la Maternidad.

Susceptible de modificación el programa de la Facultad de Medicina según las exigencias de la enseñanza, aun cuando ya he señalado las materias fundamentales que se enseñan, creo conveniente indicar los datos que tomo y que permitirán apreciar mejor los cambios posteriores que han ido realizándose. En la Escuela de Medicina se profesan los cursos siguientes: Anatomía, Patología interna, Patología externa, Terapéutica, Obstetricia, Química general, Química biológica, Física, Botánica y Zoología, Parasitología y Microbiología, Anatomía Topográfica. Las conferencias y trabajos prácticos se refieren á: Disección, Química general, Química biológica, Botánica, Física. Las clínicas comprenden: Clínica médica, Clínica quirúrgica, Clínica de Obstetricia, Clínica oftalmológica y Policlínicas. La Escuela de Farmacia comprende los cursos siguientes: Farmacia, Química, Materia médica, Historia natural, Botánica, Parasitología y Microbiología. Las conferencias y trabajos prácticos, de Química general, Farmacia, Botánica, Micrografía, Física. También se dan conferencias de Deontología. Estas son las materias que se explican durante el invierno. El propio del verano comprende en lo tocante á Medicina los cursos siguientes: Anatomía y Fi-

siología, Patología interna, Patología externa, Terapéutica, Obstetricia, Química General, Química biológica, Física, Botánica, Zoolo-
gía, Parasitología y Microbiología, Materia médica. Las conferen-
cias y trabajos prácticos se refieren á Fisiología, Química general,
Química biológica, Botánica, Física, Microbiología, Histología. Las
clínicas, como los cursos, conferencias y trabajos prácticos de la Es-
cuela de Farmacia, son iguales á los del invierno.

Bien puede estar satisfecha, lo que es más, orgullosa la Univer-
sidad San José por el éxito obtenido en su enseñanza en los años
que tiene de fundada la Facultad de Medicina. La fama notoria de
que goza ha sido conquistada al calor de un pensamiento siempre
sano y siempre hermoso, y prueba de que no pueden pasar sus es-
fuerzos inadvertidos son las manifestaciones consignadas por diver-
sos profesores que han tenido ocasión de juzgar el desenvolvimiento
de los estudios en Institución tan superior. El Profesor Hugvuneng,
de Lyon, ha escrito: "Mucho bueno se me ha dicho de vuestra Fa-
cultad y no es más que justicia. He asistido á cursos y á clínicas
bien desempeñados, lo que no debe sorprenderme. Hemos recogido
en los exámenes el testimonio de un plantel serio, de un nivel medio
elevado, más elevado de lo que pensaba; tales sorpresas son para los
examinadores de tan rara calidad, que producen satisfacción inten-
sa." Más tarde, el Profesor Ferré, de la Facultad de Burdeos, decía,
entre otras cosas: "En esas pruebas prácticas hemos podido com-
probar tanto mis colegas como yo, que poseéis una instrucción mé-
dica de las más sólidas, equivalente á la que posee la mayoría de
los estudiantes de las Facultades europeas francesas ó extranjeras.
Seréis médicos instruídos, seréis médicos hábiles en nuestro arte." Ya
he tenido ocasión de indicar que el impulso dado á la Facultad
de Medicina llega hasta la construcción de un gran edificio en que
la enseñanza se desenvuelve del mejor modo posible.

LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

La enseñanza secundaria en la Universidad San José, com-
prende: 1.º La enseñanza secundaria clásica; 2.º La enseñanza se-
cundaria especial, y 3.º Los cursos elementales. La enseñanza secun-
daria abraza las lenguas modernas útiles al país, las lenguas clásicas
antiguas necesarias para la formación del espíritu é indispensables
para el conocimiento serio de la lengua francesa: la *Historia*, la

Geografía, las *Matemáticas*, la *Teneduría de libros*, las *Ciencias físicas y naturales*, la *Filosofía*, etc. Sin perder de vista las necesidades del país, la enseñanza clásica se acomoda en cuanto es posible á los programas de Francia. Los alumnos que la hayan adquirido y aprobado podrán presentarse al final de sus estudios ante un Jurado del Gobierno francés para obtener el diploma de Bachiller. La enseñanza secundaria especial comprende, junto con el estudio del francés y de las lenguas modernas que sean útiles al país, la *Teneduría de libros*, los *Principios generales del derecho comercial*, la *Historia*, la *Geografía*, la *Literatura*, las *Matemáticas*, la *Filosofía*, etc. Al finalizar los estudios sufre el alumno un examen que le da derecho á un certificado de estudios. Las materias de la enseñanza secundaria se distribuyen en siete clases: sexta, quinta, cuarta, tercera, Humanidades, Retórica y Filosofía. Los cursos elementales de duración de dos ó tres años (novenio, octavo, séptimo), preparan á los alumnos más jóvenes para los cursos de la enseñanza secundaria; comprenden con los ejercicios de lectura, de escritura y de ortografía, los elementos de la gramática y las primeras nociones de aritmética, de historia y de geografía. Hay también cursos regulares y cursos accesorios para las lenguas modernas. En los cursos regulares, la lengua árabe ocupa con la lengua francesa un lugar muy importante en la enseñanza. Las materias del curso de árabe, desde los elementos de la lengua hasta la práctica y la retórica, halláanse divididas en ocho clases. Pueden los alumnos, en vez de la lengua árabe, seguir el curso de inglés si fuese autorizados por sus padres; en cuanto á las otras lenguas, el curso regular dependerá del número de alumnos. Además del francés, puede estudiarse, dentro de lo que se llama cursos accesorios, el inglés, el turco, el alemán, etc.

No habiendo logrado visitar las escuelas públicas de Beirut, no obstante las gestiones que hice, no puedo informar á usted sobre este aspecto de la instrucción pública en dicho país; pero debo confesar que no fueron nada halagüeñas las impresiones recibidas, toda vez que de labios de individuos del país pude oír lo poco que le interesaba al Gobierno Turco que sus ciudadanos sepan leer y escribir, por lo que la asistencia á las escuelas no resulta obligatoria. Y pensando en todo esto, en la necesidad de la escuela como única base para la formación del hombre, para la prosperidad de las naciones, me he dado cuenta de que Turquía se mantendrá siempre en *statu quo*; que las transformaciones allí son meras ilusiones, ya que los mismos jóvenes turcos, hoy en posesión del mando de su nación, no realizan

lo que de ellos debía esperarse á juzgar por las manifestaciones que oportunamente hicieran, sino que bajo un aspecto de nuevo derrotero hacia el progreso, realízanse allí las mismas cosas que anteriormente.

COLEGIO SIRIO PROTESTANTE

No he de silenciar otra Institución que frente á la Universidad de San José desenvuélvese en Beirut con grandes éxitos, por más que éstos en sus resultados disten bien de los que ya ha alcanzado la primera. Me refiero al Colegio Sirio Protestante fundado con miras especialmente de carácter religioso, por más que la apariencia quiera demostrar lo contrario. Comprende dicho Colegio, que es después de todo otra Universidad, ocho departamentos. El preparatorio concretado á poseer una completa enseñanza secundaria, muy especialmente en el empleo de la lengua inglesa y en preparar á los estudiantes para cursos superiores de otros departamentos. En la Escuela de Artes y de Ciencias se enseña el lenguaje, literatura, ciencia, historia y filosofía en un período no menor de cuatro años, para la obtención del Bachelor of Arts y para el de Master of Arts cuando se cursan estudios más adelantados.

Desde 1909 funciona una Escuela Normal que prepara á los maestros para las escuelas primarias y secundarias. La Escuela de Comercio coloca á sus alumnos en condiciones de emprender cualquier aspecto comercial. Los estudios se hacen en cuatro años, hasta obtener el grado de Bachiller en Comercio. La carrera en la Escuela de Medicina comprende cuatro años de enseñanza hasta el grado de Doctor en Medicina y Cirugía. La Escuela de Farmacia distribuye sus estudios en tres años, siendo uno de ellos de práctica obligatoria; aprobadas todas las materias se alcanza el grado de Master of Pharmacy. Tres años se requieren para obtener el título de Doctor en Cirugía dental. Hay además una Escuela para enfermeras, durante el curso tres años. Las que hagan estos estudios deberán residir en los hospitales del Colegio; y otra de Arqueología bíblica y de Filología, fundada con el fin de que los alumnos adelantados promuevan todo género de investigaciones.

Consígnase en el programa la enseñanza de cuatro idiomas: inglés, árabe, turco, francés y griego moderno; también se enseña el latín en la Escuela de Artes y Ciencias.



Los edificios del Colegio Protestante en Beirut (Siria).

LABORATORIOS

Tiene este Colegio diez laboratorios perfectamente equipados: el astronómico, químico, de farmacia, bacteriología, histología, anatomía patológica, zoología y botánica, fisiología, física, rayos X y dental.

MUSEOS

El Arqueológico contiene una colección de antigüedades obtenidas en Palestina, Egipto, Chipre y Siria. El bíblico, consignado á ilustrar la vida, costumbres, maneras, indumentarias en las tierras y tiempos de la Biblia. El geológico, con una gran colección de fósiles sirios, sobre todo cretáceos de los magníficos depósitos del Lílano; hay también una serie, de mucho valor, de fósiles extranjeros, de todas formaciones, dispuesta en orden de antigüedad. Además de

las rocas y minerales de Siria, hay grandes colecciones de rocas y minerales de diversos países. El botánico tiene muchos modelos de flores y de frutos; el herbario tiene 500 especies. El zoológico se concreta á la fauna de Siria y de Palestina.

ENSEÑANZAS

Los estudios que se cursan en el Departamento preparatorio, son los siguientes: Inglés, Aritmética, Biblia, Arabe, Griego, Geografía, Ciencia, Francés, Turco, Historia y Moral. Los que se efectúan en la Escuela de Artes y Ciencias, son: Inglés, Matemáticas, Geografía, Arabe, Francés, Turco, Historia, Fisiología, Biblia, Declamación, Latín, Física, Química, Botánica, Zoología, Lógica, Literatura inglesa, Retórica, Arabe, Composición Arabe, Economía, Dibujo, Psicología, Moral, Astronomía, Sociología, Derecho internacional, Educación, Geología, Química analítica, Química orgánica, Química industrial, Embriología. La enseñanza en la Escuela Normal es de las materias siguientes: Inglés, Arabe, Turco, Francés, Métodos, Enseñanza y Crítica, Fisiología, Estudio de la Naturaleza, Matemáticas, Historia, Biblia, Declamación, Psicología, Historia de la Educación, Física, Psicología de la Educación, Métodos especiales, Botánica. En la escuela de Comercio se cursan los siguientes estudios: Inglés, Francés, Arabe, Turco, Aritmética, Métodos para los Negocios, Historia, Estenografía, Escritura en máquina, Caligrafía, Teneduría de Libros, Geografía comercial, Física, Teoría de cálculos, Economía, Práctica de Negocios, Organización de Negocios, Química general, Materiales de Comercio, Lógica, Zoología, Botánica, Economía aplicada, Sociología, Química industrial, Química orgánica, Análisis químico, Industrias locales, Derecho internacional y marítimo, Derecho comercial, Historia de la Economía en Europa en el siglo XIX, Sociología aplicada, Geología. Las materias que se enseñan en la Escuela de Medicina son: Química general, Química analítica, Anatomía, Histología, Fisiología, Materia médica, Farmacología, Patología general, Higiene, Práctica de Medicina, Patología, Cirugía, Clínica quirúrgica, Obstetricia y Ginecología, Enfermedades de la piel, de la vista y del oído, Bacteriología, Jurisprudencia médica, Terapéutica, Dermatología, Enfermedades de la Infancia. La enseñanza de esta Escuela se basa principalmente en la recitación de los textos auxiliada con conferencias y demostraciones,

haciéndose la práctica siempre que sea posible. La Escuela de Farmacia comprende las siguientes materias: Física farmacéutica, Botánica, Química general, Análisis químico, Clínica microscópica, Materia médica, Laboratorio de Farmacia, Emergencias y Accidentes, Zoología, Química industrial, Química farmacéutica, Materia médica y Lexicología, Teoría de la Farmacia, Práctica de Farmacia. La Escuela de Cirugía Dental comprende las mismas materias que se advierten en los programas de las Universidades de Europa y América. Por último, la Escuela de Arqueología Bíblica y de Filología se estableció, como ya he dicho, para capacitar á los estudiosos en las investigaciones bíblicas, filológicas y arqueológicas, en las tierras de la Biblia de manera fácil y económica, como no pudiera obtenerse con la iniciativa industrial. Tiende también esta Escuela á facilitar futuras exploraciones en la Geografía, Arqueología, Historia natural, Etnología y religiones del Oriente, á fin de que sus resultados sean dados á luz para el buen provecho de los aficionados á estas clases de pesquisas científicas.

IV

LA ESCUELA COMENIUS

La Escuela Comenius es un Instituto realista (Realschule), al que sólo faltan los tres cursos superiores (Obersecunda, Unterprima y Oberprima) para ser una *escuela realista superior* ó instituto científico de segunda enseñanza. Los estudios que en ella se hacen y las horas semanales dedicadas á la enseñanza de cada asignatura desde el primer curso (Sexta) hasta el sexto (Untersecunda), son los que se expresan á continuación:

ASIGNATURAS	VI	V	IV	Unt	Ober	Unt	Total.
				III	III	II	
Religi6n.	3	2	2	2	2	2	13
Lenguaje y narraciones hist6ricas.	6	4	4	3	3	3	23
Franc6s.	6	6	6	6	6	5	35
Ingl6s.	—	—	—	5	4	4	13
Historia.	—	—	3	2	2	2	9
Matemáticas.	4	5	6	6	5	5	31

ASIGNATURAS	Unt Ober Unt						Total.
	VI	V	IV	III	III	II	
Geografía.	2	2	3	2	2	1	12
Ciencias Naturales.	2	2	2	2	4	6	18
Escritura.	2	2	1	—	—	—	5
Dibujo natural.	—	2	2	2	2	2	10
Dibujo lineal.	Dos horlibr						—
Gimnasia.	3	3	3	3	3	3	18
Canto.	8	2	—	—	—	—	4
	—	—	—	—	—	—	—
<i>Total por cursos. . . .</i>	30	30	32	33	33	33	191

Los alumnos de la *Tertia* (cuarto y quinto cursos) y de la *Secunda* (sexto curso) pueden dedicar una hora á la escritura. Los de los mismos cursos disponen de dos horas, que pueden dedicar al Dibujo lineal. Desde el tercer curso en adelante, los alumnos mejor dotados para la música han de hacer ejercicios de canto coral; los otros reciben sólo una hora semanal de canto.

ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

Los alumnos protestantes reciben instrucción religiosa en el establecimiento; también la reciben los alumnos católicos, en unión de los de la escuela “Hohenzollern”, los de Gimnasia realista “Werner-Siemens” y los de la segunda escuela realista. Los alumnos judíos se instruyen en su religión en la clase especial establecida para ellos en la escuela “Hohenzollern”.

INSTRUCCIÓN TÉCNICA

Para los ejercicios gimnásticos se formaron 12 secciones durante el período de vacaciones y otros 12 en el de invierno. La escuela dispone de un gran salón para ejercicios físicos; pero siempre que el tiempo lo permite, las clases de gimnasio se dan en el patio al aire libre. Todos los miércoles se dedican dos horas (durante el período de verano) á los juegos y deportes, bajo la dirección de dos profesores. Existe en la escuela, desde hace tres años, una Sociedad gimnástica (Turnverein), á que pertenecen un número de alumnos del tercero, cuarto, quinto y sexto cursos. Esta asociación organiza ex-

cursiones que duran uno ó dos días, cultiva los sports de invierno y no descuida los ejercicios de natación.

La enseñanza manual (*Handfertigkeit-Unterricht*) ha dado excelentes resultados en dicha Escuela; se han hecho trabajos con pasta de papel interviniendo en la confección alumnos divididos en secciones, recibiendo cada sección hora y media de clase semanal. Como resultado del esfuerzo hecho durante el semestre, se celebró á su final una exposición de trabajos de *papier maché*, que fué muy visitada, tanto por los alumnos como por sus padres.

FUNDACIONES

El diez por ciento de los alumnos reciben instrucción gratuita. Estas becas sólo se conceden á los alumnos que la merecen por su aplicación y conducta. Hay en la escuela una biblioteca para los alumnos que se componen de dos partes: una con 320 volúmenes y otra con 479. También existe una Caja escolar para auxiliar á los alumnos pobres. En 25 de Marzo de 1911 había en dicha caja una existencia de 1,100 marcos.

En cuanto á pensión, los alumnos de la ciudad abonan noventa marcos; los extranjeros, ciento cuarenta. Hay exámenes de ingreso que se efectúan en época fija.

Esta es una idea general de la Escuela Comenius que tuve la oportunidad de visitar en compañía de mi querido amigo el Sr. Gonzalo de Quesado, Ministro de Cuba en Alemania y á quien doy por este medio, nuevamente, las gracias más expresivas por las bondades que hubo de dispensarme durante mi permanencia en Berlín, haciéndola en extremo agradable.

V

LA FONÉTICA EXPERIMENTAL EN EL COLEGIO DE FRANCIA

La quinta parte de la comisión que me fué conferida por usted, se concreta á la ampliación de mis conocimientos en el Laboratorio de Fonética Experimental del Colegio de Francia. Es en verdad sorprendente cuanto se ha trabajado de cuatro años acá en la investigación experimental de los sonidos; el entusiasmo ardiente de su

sabio director, cada día más enamorado de esa ciencia que cultiva con tanto éxito; los esfuerzos grandes de sus amigos y discípulos, deseosos de alcanzar la verdad por los medios que allí se les brindan; el interés creciente de sabios extranjeros que á diario consultan sobre puntos de fonética, al objeto de escuchar la opinión siempre autorizada del maestro y la paternal acogida que Rousselot dispensa á cuantos á él se aproximan en pos de saber, todo ello coopera decididamente al auge que á diario obtienen estos estudios, de los que mucho hay que esperar, aunque en dicho terreno hay que moverse con toda la cautela necesaria para robustecer más y más la base en que hayan de asentarse sus principios. No se reducen las pesquisas realizadas á las solas investigaciones del maestro; junto con él han explorado en el terreno de la fonética experimental sabios lingüistas que han querido efectuar sus trabajos al calor siempre confortante del saber del director del Laboratorio; y de ahí el que se vea cómo Gregoire, en un estudio acerca de la influencia de las consonantes oclusivas en la duración de las sílabas precedentes, examina con minuciosidad la diferencia de longitud que aparecen más variables en palabras como *com-bat* y *com-pas*, siendo las consonantes en aquél más largas que en éste. Afirma Gregoire que entre las oclusivas hay también diferencias, que son poco regulares las variantes advertidas en cuanto á la longitud en las voces que tienen una *r*, mientras los grupos de sonidos en que figura una vocal nasal ó una *r* tienen una duración del todo variable, así hay diferencia entre las sílabas *car* de *cardon*, que es más larga que la *ca* de *carton*. En cuanto á voces como *dépiter*, *débit*, se nota que por causa de su posición, sufre el peso de las dos sílabas que la siguen, se debilita, resultando las diferencias de longitud menos sensibles que en *dépit* y en *débit*. Después de extenderse en otras consideraciones no menos interesantes, concluye Gregoire, que desde el punto de vista fonético, se advierte que las sílabas seguidas de una explosiva sorda tienden á abreviarse ó alargarse ante una sonora; ésta es una tendencia constante, pues las excepciones son poco numerosas. Otro hecho de no menor interés es el relativo al alargamiento que alcanza la oclusiva de las consonantes sordas; se requiere más tiempo para que los órganos estén en condiciones de funcionar cual corresponde al tratarse de la posición de *p*, *t* y *k*, comparado con el necesario para las sonoras correspondientes. También afirma Gregoire que desde el punto de vista psicológico, es de notarse la acción regresiva ejercida por la consonante sorda sobre la sílaba

precedente. Millardet, en un estudio acerca de las inserciones de consonantes en sueco moderno, afirma que si se prescinde de las adiciones que no tienen un origen puramente fonético y fisiológico, como son aquellas que descansan en la analogía, puede decirse que la inserción de una consonante transitoria depende por lo general de la sucesión de dos fonemas de la misma clase: vocal + vocal, consonante + consonante. Esta proporción, que resulta cierta en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas, se comprueba particularmente en el dominio de los idiomas escandinavos. Los casos estudiados por Millardet son los siguientes: 1.º Vocal + vocal > vocal + consonante + vocal; 2.º Consonante + consonante > consonante + consonante + consonante, éste es más raro; 3.º Sonante + sonante > sonante + consonante + sonante, los ejemplos abundan; 4.º Consonante + sonante > consonante + consonante + sonante, y 5.º Sonante + consonante > consonante + consonante + consonante. Estos ejemplos muestran que la inserción de las consonantes transitorias depende muy á menudo del encuentro de una vocal con una vocal ó de una consonante con una consonante. Para comprobar las afirmaciones que hace, ilustra su trabajo con una serie de trazados de sumo interés para los lingüistas. Roudet ha querido analizar la clasificación de las vocales hechas por el gran fonetista inglés Sweet, que modificó á su vez la de Bell y que descansa en los siguientes principios: 1.º El contacto de la lengua y del paladar puede hacerse en la parte posterior, media ó anterior del canal bucal originando tres posiciones diferentes, que llama Bell *back*, *mixed* y *front*. 2.º Que bien sea la articulación posterior, mixta ó anterior, la lengua puede tener tres posiciones principales en sentido vertical: *high*, *mid* y *low*. 3.º En cada una de estas posiciones de la lengua, el resonador bucal puede presentar dos estados diferentes, el normal, en el que se considera la vocal como *primary*; en el que se agranda por la retracción del velo del paladar y por la expansión de la faringe, denominándose la vocal *wide*, y 4.º Cada vocal puede pronunciarse con la abertura de los labios, redondeada ó no redondeada (*round* ó *not round*), resultando treinta y seis vocales posibles y designándose cada vocal por sus cuatros caracteres. Al estudiar esta cuestión Roudet indica las modificaciones que ha hecho Sweet, sustituyendo la distinción de Bell de vocales primarias y de vocales largas; distinguiéndolas en vocales estrechas (*narrow*) y vocales largas, basadas no en un cambio del velo del paladar y de la faringe, sino en el grado de tensión de los músculos linguales. In-

vestigaciones posteriores, al confrontar el sistema de Sweet con la realidad, han hecho comprender que las vocales existentes en diversas lenguas no corresponden con los treinta y seis tipos de clasificación, teniendo que admitir Sweet matices intermedios, variedades de las vocales posteriores, mixtas y anteriores, variedades de las vocales altas, intermedias ó bajas. Y como esto no era bastante, tuvo Sweet que completar el sistema primitivo basándose en un nuevo principio, del cual ha dicho que “además de las nuevas articulaciones cardinales hay otras nueve articulaciones *transpuestas* (*shifted*). Hemos visto que las vocales mixtas normales están caracterizadas, no sólo por una posición mixta, es decir, intermediaria entre las posiciones anterior y posterior, sino por la forma aplastada de la lengua. Las articulaciones transpuestas se obtienen combinando el aplanamiento de la lengua con la posición posterior, y las formas inclinadas de las vocales posteriores y anteriores corresponden con la posición mixta. De este modo se tienen tres series: *in-mixed*, *out-back* e *in-front*. Sweet denomina *back-flat* á las vocales *mixtes-reculées*. Cree Roudet que habría fidelidad en el pensamiento llamado *mixtes-descendants* á las *out-back*, *mixtes-montantes* á las *in-front*, advirtiéndose en cada serie los tres grados: *high*, *mid low*, así como las formas *narrow*, *wide*, *round* y *not round*.

El Profesor Chlumsky, al referirse al tránsito de los sonidos, manifiesta que al recorrer los trabajos de fonética experimental se nota la falta de unidad en la manera de limitar y de medir los sonidos; pues si hay acuerdo en cuanto á los sonidos mismos, lo hay menos al tratarse del paso de los sonidos vecinos. En el trazado de la palabra *papá* se advierten dos clases de sonidos intermediarios: uno de la consonante *p* á la vocal *a*, otro de la vocal *a* á la consonante *p*. Unos dicen que es necesario atribuir los dos tránsitos á sus vocales; otros atribuyen los dos ó uno de ellos al menos á la consonante vecina y hasta otros dividen el tránsito en dos, distribuyéndolo entre la vocal y la consonante. Como este desacuerdo en el sentir de Chlumsky, perturba, de ahí el que se consagre á examinar la cuestión, haciendo observaciones atinadas como resultado de los diagramas que ilustran su trabajo. Otra investigación no menos interesante y debida al mismo autor es la relativa á una variedad poco conocida de la *r* lingual, sonido advertido en checo y con su correspondiente grafía *ř*, siendo preciso para comprender la articulación de esta *ř* checa, el remontarse á su origen. Después de estudiar los trazados de la pronunciación de su *r*, bien pronunciada enérgi-

camente ó con pronunciación ordinaria, logra, por medio del paladar artificial, la pronunciación de su *r* en los aspectos anteriormente expresados para comparar las variantes que puedan advertirse en uno y otro esquema. Antes de sintetizar su opinión sobre el presente caso, estudia los trazados de la *r* y de la *r* inicial y media, auxiliándose ya de los diapasones, como de tambores grande y pequeño; igualmente analiza las variantes que ofrecen los trazados de *r* y *r* al final de palabra. Concluye Chlumsky afirmando 1º que la *r̃* es una variedad de la *r* lingual, porque tanto la *r̃* como la *r* se articulan por medio de la punta de la lengua contra los alveolos, generalmente por el toque de la punta. 2º La *r̃* se distingue de la *r* desde el punto de vista fisiológico, en que se nota la intervención de los labios, mandíbulas, punta de la lengua, laringe, etc., y desde el punto de vista acústico, en que se aprecia el carácter sonoro de la *r* checa que no tiene la *r*, la conversión de la *r̃* en una silbante por la fuerza del sople, la diferencia de la *r̃* de las otras silbantes, tanto por la articulación como por el sonido. El Profesor Chlumsky, antes de terminar su trabajo, persigue la evolución del sonido de *r* en las lenguas hermanas, como pasa en el polaco, y ya el distinguido é inteligente Profesor Pernot ha indicado dicho sonido en ciertos dialectos del griego moderno. Pedersen halla en los dialectos irlandeses y en el galo escocés sonidos semejantes á la *r* checa. La fonética del Guaraní ha originado una serie de consideraciones de singular importancia, hechas por el Sr. Caballero como resultado de las experiencias efectuadas en el Laboratorio de Fonética Experimental del Colegio de Francia, siempre bajo la dirección del sabio Rousselot. Para realizar este estudio á conciencia, investiga las vocales por medio del paladar artificial, aprecia la nasalidad de las mismas, determina el número de las semivocales, obtiene trazados de consonantes viendo si existen marginales, la particularidad de las vibrantes para después en el grupo de las constrictivas ver lo que ofrecen de peculiar las labiales, dentales, palatales, guturales, las semioclusivas y las oclusivas también en sus aspectos de labiales, dentales y guturales, finalizando con un cuadro relativo á la duración y otro á la altura.

Otras experiencias tan interesantes como las anteriores, y con el sello que las distingue, han sido hechas por Rousselot en su Laboratorio. Entre éstas debemos señalar la fonética de un grupo de años, de ese pueblo, establecido en la isla de Yeso en los Kouriles del Sur y en la extremidad meridional de Sakhalin. Para realizar esta la-

bor, aprovechó la circunstancia de exhibirse aïnos en la Exposición anglo-japonesa que tuvo efecto en Londres, en la que podía el pública apreciar una aldea de aïnos. Utilizó en sus pesquisas el paladar artificial y el registrador, y merced á ellos, pudo analizar las vocales, sus variantes, sus timbres diferentes, los casos en que puede advertirse más nasalidad en una vocal que en otra, siendo preciso estudiar los trazados con sumo detenimiento para apreciar las variaciones de la nasalidad, para advertir en los diptongos cómo las vocales guardan su timbre. Refiriéndose al sistema de consonantes de los aïnos, afirma que es simple y variado, contándose en él una aspirante, una fricativa labial, una silbante, una semioclusiva vibrante, tres oclusivas y dos nasales. Termina Rousselot diciendo que la fonética de los aïnos es muy pobre en elementos significativos, pero de rara riqueza como medio de armonía y de expresión.

De todos los trabajos de fonética experimental es para mí, sin duda, el de importancia notoria, el emprendido por Rousselot con el título de *Diccionario de la pronunciación francesa*; por el carácter de la obra, enteramente nueva, pues nada conozco hecho en este sentido, como por la significación del autor, los resultados prometen ser altamente satisfactorios, resolviendo definitivamente una cuestión tan esencial como es la pronunciación en el aprendizaje de un idioma, más en el de la lengua francesa, que, con más ó menos competencia, casi todo el que se precie de culto la conoce. En vez de concretarse Rousselot á indicaciones someras sobre la pronunciación y la cantidad de las vocales, ha estimado conveniente dar el valor de cada uno de los elementos de las palabras, como son el timbre, duración, altura musical, intensidad, cada vez que sea preciso, como él indica, y sea posible en un trabajo de un tan gran aliento. En cuanto á la clasificación de las vocales, considerando como sinónimas las expresiones *agudas* y *cerrada*, *grave* y *abierta*, admite para cada familia de vocal tres variedades fundamentales: *cerrada*, *media* y *abierta*, que podrán subdividirse cada una en otras tres: *aguda*, *media* y *grave*. Como un diccionario de pronunciación debe descansar en numerosas experiencias, en la imposibilidad de presentar todas, no obstante el caudal que posee con las hechas en veinticinco años de su vida, se ha limitado en cada palabra á presentar dos trazados, el que resulta del soplo salido por la boca y el salido por la nariz en un sujeto dado sin perjuicio de hacer observaciones en otros sujetos para poner de relieve á la vez, la variedad y la unidad de la lengua. La pronunciación de una lengua viva, añade, no po-



Profesor P. Rousselot

Director del Laboratorio de Fonética Experimental del Colegio de Francia.

dría ser ni uniforme ni fija, varía en una misma boca, según las cosas que hayan de decirse, los sentimientos que quieran expresarse, según la forma de la frase y el lugar que ocupen las palabras en la misma, sin olvidar la influencia del medio, las condiciones y diversos grados de cultura.

Como al lado de formas de uso permanente, hay otras, dice Rousselot, que no se presentan sino en circunstancia especiales, unas fa-

miliares y descuidadas usadas en la intimidad y con los inferiores, y otras solemnes, propias de la lectura, declamación, y obligatorias para con los superiores; en la duda, cree que es preferible atenerse á las formas elegantes y cuidadas. No queriendo romper con el pasado, ya que, como perito lingüista, sabe aquilatar el mérito de los elementos pasados en una lengua, que se modifica por la evolución sufrida, como organismo, ha pensado útil poner al lado de las formas vivas las pronunciaciones arcaicas ó caídas, por lo menos, en desuso; ellas, como muy bien dice, pertenecen á la historia y forman parte del pasado literario, por lo que considera de interés saber cómo se pronunciaban las lenguas de Ronsard, de Corneille, de Voltaire, de Chateaubriand. Tras estas consideraciones interesantes, comienza su labor Rousselot estudiando la *a* en francés y determinando el número de *a* que se distinguen con toda claridad, señala la cantidad é indica la altura musical. Los éxitos de esta obra benedictina compensarán en parte los esfuerzos gigantescos que efectúa su autor por dar un carácter científico á la expresión léxica, y mientras más se la estudie y mejor se la conozca, irá *in crescendo* si es posible que se eleve más, la sólida reputación que ha alcanzado en Francia y tiene muy merecidamente ganada en el extranjero.

La fonética experimental ha enriquecido su instrumental con un nuevo aparato denominado *Lioretgraphe*, construido para el Laboratorio de Fonética Experimental del Colegio de Francia, habiendo encargado la Facultad de Letras y Ciencias otro para su Laboratorio también de Fonética Experimental. Este aparato se utiliza exclusivamente para la transcripción de los trazados del fonógrafo. Refiriéndose á él el distinguido Sr. Chlumsky, dice que no obstante los buenos resultados obtenidos por Hermann, transcribiendo, mediante un rayo luminoso, los trazados del fonógrafo, su procedimiento dista mucho de ser cómodo por los cambios del aparato transcriptor; el aparato de Lioret carece de este mal, y en cambio, al suprimir toda operación fotográfica simplifica la transcripción y aumenta la seguridad. Tuve oportunidad de ver funcionar el aparato merced á la bondad, que agradecí mucho, del Sr. Lioret, y ocasión de oír á Rousselot expresarse en el sentido más encomiástico. También Mr. Rosset ha inventado un aparato para la transcripción fotográfica del trazado del fonógrafo, y aun cuando el autor entiende de éxito lo concebido y ejecutado, no parece del mismo modo de pensar Rousselot y mucho menos Poirot, que en una controversia mantenida con Rosset, ha afirmado que no asegu-

ra en su aparato la fidelidad de la transcripción, que si el problema técnico estuviese resuelto, sería de un progreso innegable; pero que faltan las pruebas, y ni las curvas descritas por las dos palancas son del todo congruentes. Para la fotografía de la voz ha ideado Loth un aparato del cual dióse cuenta en los informes del Congreso de Sociedades científicas en 1909 (Ciencias). La invención, á juicio de Chlumsky, es muy ingeniosa, siendo de lamentarse que quede el aparato como un simple instrumento de laboratorio. Al lado de estos aparatos deben agregarse el fonógrafo, el aparato de Lifchitz, con la única novedad en la manera de reproducir la voz, y el de Marage, que permite fotografiar, desarrollar y fijar inmediatamente las vibraciones que una membrana de caucho transmite á un pequeño espejo.

Grande, extraordinariamente grande ha sido el movimiento de la ciencia fonética en estos últimos años; como prueba de ello, el Consejo de la Universidad de París ha aceptado, para dicho Centro la creación de un Museo de los "Archivos de la palabra"- inaugurándose el de los Archivos, en 3 de Junio de 1911 en presencia del Sr. Ministro de Instrucción Pública, y en cuyo acto expuso el Sr. Brunot su finalidad que no es otra más que conservar el sonido de la palabra viva, sobre todo en lo que respecta á los dialectos que desaparecen y poder servir así á la enseñanza de la Lingüística. Tien-de también á la creación definitiva de una ciencia nueva, la Fonética, que participa tanto de la acústica como de la fisiología y de la lingüística, sin confundirse con ella, pues que mantiene sus métodos, sus instrumentos y sus sabios. Como mayor demostración de lo dicho, tenemos el haberse establecido en la Universidad de París un curso de fonética en cumplimiento del decreto de 31 de Mayo de 1898, el haberse recomendado en Austria, por orden del Ministerio de Instrucción Pública, la enseñanza de la Fonética y de la Lingüística á todos los estudiantes de todas las ramas de la Filología; el haber sostenido el Sr. Pernot en el Congreso de Orientalistas en Atenas, una tesis sobre las aplicaciones de la Fonética Experimental al estudio de las lenguas vivas que mereció encomios justificados. La Facultad de Letras del Instituto Católico de París ofrece á los estudiantes dos cursos de Fonética Experimental á la semana; uno teórico de carácter general, y el otro práctico y aplicado exclusivamente á la pronunciación francesa. El Colegio de Francia, por boca del Sr. Loth, Profesor de lenguas y literaturas célticas, consagra, cada semana, una sección al estudio de la pronun-

ciación gala; el abate Rousselot persigue sus estudios sobre la asimilación y el ritmo en los diversos sistemas de versificación; el Dr. Thooris prosigue sus pesquisas sobre el timbre de las vocales; el Sr. Chlumsky, junto con sus estudios sobre el checo, auxilia á los que concurren al laboratorio, ayudándolos con su gran experiencia; el Sr. Ivcovitch estudia las entonaciones servias; el Sr. Barnil se concreta al ritmo del catalán; el Sr. Hentrich, Profesor del Liceo de Gladbach, ha acudido al laboratorio del Colegio de Francia para estudiar y comprobar bien los materiales acopiados para su "Worterbuch der Nordwestthüringischen Mundart", como el estudiante malayo Sr. Zapata Lillo y el Sr. Mladedenov docent de la Universidad de Sofía han aprovechado el tiempo para investigaciones concretadas á sus idiomas respectivos. También Alexeief se ha dedicado al estudio de los sonidos y tonos chinos; el Sr. Morgan Watcyn ha realizado experiencias sobre su dialecto nativo (Clamorgan, país de Gales), el Sr. Frans Aima ha escrito una tesis de fonética descriptiva y experimental sobre el dialecto lapón de Inari, y el Sr. Popovič ha dado á luz un artículo que titula "Una pronunciación búlgara", que es el resultado de las investigaciones experimentales. Por último, diré que las Universidades de Grenoble, Lille, Montpellier, Nancy y los cursos de vacaciones de Dijon, Honfleur, Lisieux, París, Rouen, Tours, Villeville-sur-Mer, han anunciado cursos de fonética para los extranjeros, lo que revela el gran entusiasmo que van despertando los estudios de esta ciencia.

No es menos interesante lo que pueda decirse sobre creación de Laboratories; en 1910, Hamburgo creó uno, confiando su dirección al Sr. Panconcelli-Calzia, antiguo alumno del Colegio de Francia. Igualmente ábrese paso esta enseñanza en la América del Norte, donde ya se han empezado á realizar trabajos que, si no acusan un resultado del todo satisfactorio, al menos revelan el esfuerzo y el entusiasmo de los que investigan en esos laboratorios, como así resulta en el de la Universidad de California.

Para terminar, diré que los entusiastas por estas pesquisas no tienen motivo alguno para sentir desaliento, porque en medio de las grandes contrariedades experimentadas, muchos son los éxitos recogidos. No se alcanza el triunfo sino tras rudo batallar. La Fonética Experimental aún tropieza en la vía de su desenvolvimiento con la ignorancia de muchos que son á veces rémora para la consecución de su finalidad, pero ella se va abriendo paso cada día, porque la Fonética, como ha dicho el gran Michel Bréal, "tiende á

anotar los hechos en vez de enunciar principios *á priori*. Cesará de hacerse la Fonética en el vacío con el auxilio de términos técnicos, sin duda, muy sabios, pero que no ofrecen sino ideas inexactas y vagas. Muchos axiomas que parecían inatacables van á ser juzgados á la luz de la observación. No dudo que esta creación, cuya iniciativa es de nuestro país, deje de ser imitada por otro. Muchos se han sorprendido al tener noticia de un Laboratorio de Fonética Experimental: ¿para qué ha de servir? No temo decirlo: de aquí á 20 años, nuestros sucesores se asombrarán en gran modo cuando se les manifieste que hubo un tiempo en que se hacía fonética, en que se razonaba, en que se enseñaba sin instrumentos y sin laboratorios". A estas frases añade Rousselot lo siguiente: "Estas palabras fueron pronunciadas en Abril de 1897. ¿Habremos ganado la partida en 1917? Sin duda, si reunimos una colección de buenos trabajos. Es la mejor manera de contestar á las objeciones de los experimentadores que no son fonetistas, ó á los fonetistas que no son experimentadores." A poco que se observe se comprenderá bien que las palabras de Bréal no han caído en el vacío, y que las investigaciones ya efectuadas y las que se realicen en los cinco próximos años, coronarán el magno esfuerzo del humilde y sabio sacerdote que con tanto brillo labora en un modesto rincón del Colegio de Francia, dedicando todas las vigiliás al progreso de esa rama del saber humano.

EL RITMO PSÍQUICO ¹

POR EL DR. JOSÉ VARELA ZEQUEIRA

Profesor titular de la Escuela de Medicina

El grupo de jóvenes literatos que ha constituido la *Sociedad de Conferencias*, tuvo á bien designarme un turno para que contribuyese con mi modesto concurso á revivir entre nosotros el culto de estas nobles tareas, y á implantar en la tierra patria *uno de los más fáciles y expeditos sistemas de comunicación de ideas que el moderno espíritu de propaganda ha sancionado*. Confieso que me sedujo el programa expuesto por el señor Jesús Castellanos, y más aún la declaración *de no es preciso ser artista de la forma oral, para tener derecho á ocupar esta tribuna, porque de lo que está necesitado el país es de ideas no de palabras*, por lo cual debía solicitarse la cooperación de todos aquellos que se reconociesen capaces de *dar un pequeño impulso á la labor de fundación moral de la patria*, aunque carezcan de las excepcionales dotes propias de la exposición artística. Gustaban nuestros mayores en sus fiestas literarias, de la elocuencia verbosa y efectista, de las conferencias de corte dramático, de las disertaciones pintorescas y retóricas que subordinan el valor y novedad de las ideas, á los primores de la forma y colorido de las imágenes. No pretende la *Sociedad de Conferencias* resucitar esos gustos y procederes *inactuales*, sino aclimatar, por el contrario, una forma menos artificiosa y más modesta de comunicación intelectual: la que con el nombre de *lecturas públicas* se ha ido generalizando en todos los centros de cultura. No me fué posible desairar el ruego de mis amigos; y, obediente al mandato, voy á continuar aquí, esta noche, en voz alta, alguna de las conversaciones que sostengo conmigo mismo entre una y otra visita médica, entre los cuidados de mi clínica y los deberes de mi cátedra.

Me asalta, sin embargo, al subir á esta tribuna, el temor de persistir todavía en nuestro público el arraigado prejuicio que ve pueriles incompatibilidades entre el ejercicio de ciertas profesiones y el

¹ Conferencia pronunciada en el *Ateneo de la Habana*, el 6 de Marzo de 1911, en la *Sociedad de Conferencias*.

culto desinteresado á la belleza: y acude también á mi memoria el recuerdo del malogrado escritor Manuel de la Cruz, y su libro *Cromitos Cubanos*, donde declara, al hacer la semblanza de un grande amigo suyo, que este rótulo, MÉDICO CIRUJANO, que se ostentó en la puerta de su hogar—traducido al romance literario—quiere decir: *Aquí yace un artista*. Y agrega á continuación:

«Las implacables exigencias del sentido práctico de la vida, determináronle á ejecutar una especie de suicidio parcial, á mutilar sus facultades inmolando al poeta. Hay un cuadro, cuyo título y autor no recuerdo, en que un robusto mancebo, sentado en el banco de piedra de un jardín, á las luces de una tarde de otoño, estrecha entre sus brazos á una garrida muchacha, rolliza y membruda como un modelo de Rubens. Pero el mancebo, casi indiferente á la lozana moza que desmaya á su contacto, clava los ojos con ansiedad y desesperación resignada en un pinar cercano, entre cuyos troncos aparece esbelta y melancólica, envuelta en tenue sudario, una virgen de perfil heleno, demacrada por el dolor y que lo mira con indecible tristeza. Es la primera novia del mancebo, es la olvidada, que se yergue como el espectro de imborrable remordimiento y que en su actitud de ídolo caído parece una tentación, que pasa y suspende á su antiguo amante, en el instante mismo en que va á saborear la miel de otros besos. ¡Cuántas veces en la prosaica realidad de la vida, no habrá visto surgir á los ojos de su ánimo, como surge la sombra de Banque á los ojos de la conciencia de Macbeth, la melancólica visión de su musa, que viene á ofrecerle las caricias de tiempos mejores, y se vuelve desconsolada y llorosa.»

Por supuesto, que ese poeta que ha desertado del cultivo de las letras y á quien tanto enaltece el panegirista con la benevolencia ciega del cariño fraternal que le profesaba, no tuvo jamás la pretensión de ser un artista en la noble acepción de la palabra, fué cuando más un *amateur* que, para satisfacer necesidades imperativas de su espíritu, rimó sus emociones juveniles, espigó en los campos de la filosofía y de las ciencias naturales; pero que al consumir el sacrificio de sus más caras devociones, en aras de conveniencias ineludibles, conservó el culto interno á sus ideales, y se mantuvo fiel al hada cariñosa que nos aparta de las rutas sombrías, y nos lleva al través de mares libres, al país encantado de la ilusión y del ensueño. Es verdad que abundan entre los hombres de profesión, seres condenados á una función mental exclusiva, verdaderos instrumentos mecánicos del engranaje social, que no pueden desviarse de su eje

de rotación, porque el egoísmo de la comunidad les impone esta labor y disciplina del obrero, y no les perdona que distraigan sus fuerzas en actividades ajenas al trabajo que se les asigna. Así, mutilada su personalidad, se atrofian sus otras aptitudes psíquicas, se embota la curiosidad científica y hasta las necesidades estéticas se hacen rudimentarias. Por fortuna, no todos se resignan á esa dura ley de castas, al papel de hombres diplomados, y reivindican la libertad de su pensamiento y el derecho á pernoctar, después de sus jornadas de trabajo, en los vastos campos de la hipótesis y de los sueños que nunca se realizan. A mantener tan falso concepto de las aptitudes incompatibles, contribuye la división y subdivisión de los conocimientos, en grupos de ciencias que parecen radicar en dominios independientes separados por linderos infranqueables. ¡Funesto error! ¡Mundo físico é intelectual, leyes mecánicas y biológicas, estados de salud y de enfermedad, armonías y desarmonías, sublimes idealidades é impurezas de la vida, luz y sombras, placeres y alegrías; todo lo que dividimos y disociamos para comodidad de su estudio, ó por necesidades lógicas del espíritu, constituye la urdimbre compleja de la realidad del Cosmos!

Hace ya muchos años, que leyendo un viejo y curioso libro, *Higiene del Alma* del Barón E. de Feuehtersleben, subrayé y comenté esta página sugestiva:

«La vida del hombre, cual la de la naturaleza toda, consiste en una sucesión de contrastes que se equilibran. La *ley de las compensaciones* rige en todo el universo: la vida circula por las arterias del mundo, dando pulsaciones alternativas. La naturaleza sigue esa ley hasta en la estructura de las plantas, hijas al parecer de la paz y de la más perfecta calma, puesto que las forma mediante una serie de contracciones y de expansiones que se siguen y se preparan unas á otras: á cada nudo corresponde un desenvolvimiento del tallo. No hay superioridad sin defecto equivalente, como no hay ganancia sin pérdida, ni elevación sin caída, ni discordia sin reconciliación. A la par también en la vida del hombre (que es un mundo en miniatura) adviértense continuas alternativas de fatiga y de reposo, de sueño y de vigilia, de júbilo y de pena. Nuestra existencia es un movimiento circulatorio, determinado por oscilaciones continuas y equivalentes.»

Atraído más tarde por estudios propios de mi profesión, me ha parecido que sería interesante establecer un paralelo, relacionar entre sí esa propiedad biológica de nuestros órganos y tejidos llamada

flexibilidad, elasticidad, ó en términos más precisos, tensión arterial, tono muscular, ritmo motor, con esas otras cualidades de nuestros estados anímicos en las que parece intervenir una fuerza que por homología pudiéramos llamar flexibilidad, tono mental, *ritmo psíquico*. Concretándome al tema que me propongo desenvolver esta noche, pudiera emprenderse con provecho el estudio comparativo entre el orden y sucesión de nuestros estados de conciencia, entre el ritmo de las actividades internas ó ritmo psíquico y ciertos ritmos orgánicos bien conocidos: ritmo cardíaco, ritmo muscular, ritmo nervioso. Estas investigaciones tienden á buscar una explicación fisiológica, una base científica, á la ley que rige las oscilaciones, el flujo y reflujo de nuestras manifestaciones anímicas, y equivaldría á plantear un problema de esa psicología experimental que se cultiva hoy con tan sorprendentes resultados, y cuyas regiones, no bien exploradas todavía, están llenas de fecundas promesas y de halagüeñas perspectivas. Se argüirá, desde luego, que esas pesquisas encaminadas á establecer relaciones entre el alma y el cuerpo, son cuando menos infructuosas, pues las analogías y semejanzas que se descubran no serán otra cosa que expresiones verbales de hechos radicalmente distintos, pertenecientes los unos á la materia, los otros al espíritu; que si nuestro léxico no tuviera una misma palabra para expresar hechos correspondientes á grupos fenomenales diversos, no se nos ocurriría cotejarlos entre sí. Es de advertir que cuando un psicólogo comprueba experimentalmente que todo cambio en las actividades psíquicas va acompañado de una modificación orgánica equivalente, y registra, por ejemplo, de un modo gráfico las curvas de tensión arterial producidas por los esfuerzos de la memoria, ó mide la duración de las oscilaciones de la atención, no se preocupa de las cuestiones transcendentales y estériles que dividen á materialistas y espiritualistas; acepta, por el contrario, los hechos como datos de observación y estudio, cualquiera que sea la realidad impenetrable de su esencia íntima; y si es fiel á esta disciplina mental, no se le ocurrirá verter la afirmación grosera de que el cerebro produce el pensamiento como el hígado produce bilis. Una parecida objeción se oye en labios de los que critican á Spencer, fundador de la Sociología, y sobre todo á sus discípulos Schaffle y Lilienfeld por haber pretendido explicar los procesos sociales por medio de leyes biológicas, esto es, por querer deducir de las propiedades biológicas de los individuos, las relaciones entre los grupos. Niegan estos críticos que haya una identidad de esencia entre un organismo individual y lo que se ha llamado organismo so-

cial, entre la estructura, crecimiento y acciones de los seres vivos y la estructura, desarrollo y funciones de las sociedades. Son hechos, dicen, pertenecientes á campos distintos, entre los cuales existen analogía, se pueden establecer comparaciones útiles para facilitar la exposición de las teorías ó concepciones científicas, pero que no prueban la comunidad de naturaleza. El error en que incurren estos críticos es suponer que la psicología moderna y la sociología spenceriana se preocupan de las cuestiones trascendentes y que dan á las palabras, como símbolos de ideas absolutas, mayor valor que el que se les concede en toda teoría científica á las fórmulas verbales. La verdad concebida como absoluta, independiente de la experiencia, anterior á toda prueba y verificación, la verdad objetiva é inmutable, superior á todos los procesos históricos y vicisitudes humanas, cuya pupila radiante, abierta sobre la eternidad, lleva su luz al fondo misterioso de las cosas; que cuando se muestra en su desnudez espléndida subyuga á todas las inteligencias; es una deidad que nadie ha visto ni poseído jamás, es una vacua y estéril abstracción del racionalismo. Lejos de existir un objetivismo puro, todas las verdades van impregnadas de la personalidad que las ha concebido, ya que en cierto modo son siempre individuales. En presencia de un mismo problema tiene cada espectador un punto distinto de mira, y sus perspectivas son diversas; á tal extremo, que la doctrina moderna bautizada por M. Schiller con el nombre de *humanismo*, afirma que *todas nuestras verdades son productos humanos*. Así, mis ideas sobre objetos sensibles y concretos, ó sobre objetos mentales y realidades abstractas, ó sobre sus relaciones recíprocas, las tengo por verdaderas cuando puedo verificarlas de un modo inmediato, ó las compruebo indirectamente, ó bien, cuando están contenidas, como proposiciones lógicas, en inducciones de sentido universal ó axiomas. Son asimismo verdades para mi uso todos aquellos principios ó teorías que llevan la paz interna y la cohesión á mi pensamiento, y armonizan el legado de creencias que recibí de mis antepasados con el cúmulo de hechos que me aporta la experiencia. Estas ideas y nociones son mis verdades, porque me han apartado de muchos peligros ciertos, me guían en los pasos sombríos de la vida real, me procuran satisfacciones positivas, y se acuerdan con mi modo de ser y mi temperamento moral. Allá en el fondo de mi conciencia tengo archivadas ciertas verdades que me son repulsivas y odiosas, porque, como ruidos discordantes y agresivos, suelen echarme á perder las mejores armonías de mis ratos de solaz. En cambio, tengo otro grupo de ideas y conceptos de cu-

ya verdad no estoy seguro, ó en los cuales vislumbro la falsedad y el engaño, y que, sin embargo, me atraen y seducen y los amo y cultivo cariñosamente: errores y ficciones de la vida interna que desempeñan la misma función directriz de las verdades más fecundas prácticas y eficaces, pues me confortan y alientan, y me ayudan á hacer la vida más digna de ser vivida.

Me ha parecido pertinente esta profesión de fe pragmática, aceptando en sus líneas generales la teoría de la verdad de Willian James, para que no se me prohíba en nombre de un método petulante, el fantasear libre y utópicamente sobre un tema serio, ni se me pida el rigor científico de una disertación dogmática y soporífera. Está al alcance de todos el comprender, que así como cada individuo nos revela en sus actitudes, en su marcha y mímica habituales un ritmo motriz peculiar de su ser físico, debe poseer también un ritmo interno exponente de su personalidad psíquica. Ritmo motriz y ritmo psíquico son las dos fases inseparables, el anverso y reverso de la doble personalidad física y mental de cada hombre. Conocer á alguien por sus rasgos fisonómicos más salientes, es bien poca cosa, es el conocimiento exterior y estático; hay que penetrar en el fondo de su vida afectiva, conocer las armonías y discordancias de su organismo individual, conocerle en acción, en su conducta, es decir, dinámicamente: en lenguaje vulgar, saber de qué pie cojea. El hombre, como objeto de experiencia y estudio, debe hacerse vibrar; pues así como todo cuerpo sonoro herido convenientemente emite un sonido de timbre peculiar, el individuo al contacto de la realidad vibra al unísono y compás de su temperamento y carácter, tiene un modo especial de reaccionar, de transformar cada excitación ó impulso en sensaciones, ideas y voliciones, acomodadas al tono nervioso, al timbre y ritmo psíquico que le son peculiares. No se comporta de igual modo ante un mismo estímulo, el flemático, el sensitivo y el emocional impulsivo. La edad, el sexo, las profesiones, la raza, imprimen modificaciones características al ritmo psíquico... Todo lo que modifique la constitución física, el temperamento moral y el carácter, puede diversificar á su vez los múltiples y complejos elementos que integran el ritmo vital. Por eso los que están dotados de sensibilidad exquisita, imaginación creadora y temperamento artístico, vibran como arpas solias sacudidas por el torbellino de las cosas, y al embate turbulento de la vida. Conmovidados en sus fibras más íntimas, exteriorizan en frases musicales, en inflamadas estrofas líricas, en cadencias motrices, la sucesión armónica de sus estados de conciencia.

Todas las bellas artes, el baile, la música, la poesía, son la expresión armónica más perfecta y pura de nuestros ritmos internos. Las necesidades orgánicas, apetitos, deseos, aspiraciones y tendencias que integran la personalidad, surgen del fondo de nuestro ser en demanda de satisfacción. Los placeres, con sus múltiples gradaciones y matices, nacen de la satisfacción de esas necesidades y tendencias, como el dolor y sus numerosos estados afectivos, se originan cuando aquéllas son contrariadas. Deseos y tendencias contrariados ó satisfechos, sucesión de placeres y dolores, he aquí la trama íntima de los estados de conciencia, desde las más fugaces emociones á los más intensos paroxismos del sentimiento y las pasiones. Placer y dolor se suceden con periodicidad rítmica. Ninguno de ellos puede perdurar en la conciencia sin anularla, sin extinguir la fuerza misma de su producción. Existen como los polos opuestos de la sensibilidad, y no se concibe el uno sin la existencia del otro.

Acabamos de enunciar una ley del ritmo psíquico, de tanto valor práctico como norma y guía de nuestra conducta y como postulado del arte y ciencia de la vida, que sería conveniente encontrarle una explicación fisiológica. Permitidle al profesor de anatomía una ligerísima digresión técnica.

Es hoy una teoría aceptada por cuantos tienen alguna noción de la estructura del cuerpo humano, que todos nuestros órganos y tejidos están constituídos por elementos celulares, por verdaderos organismos dotados de vida propia; que se agrupan formando colonias, asociados entre sí por conexiones vasculares y nerviosas. Nuestro cuerpo es un agregado social, una federación de estados cuyos ciudadanos son las células. Entre estos elementos celulares los hay que, por su delicada textura, por tener una función muy especializada y constituir el parenquima de las vísceras, representan los elementos nobles y vitales. Las otras unidades celulares, las que forman la clase plebeya, son meros elementos de sostén, y sirven de cemento ó argamasa de la estructura corporal. Aunque cada grupo de células nobles, hepáticas, renales, nerviosas, etc., goza en cierto modo de vida propia, no puede existir sin el concurso y solidaridad de los otros, á tal punto que cuando en uno de ellos se produce una perturbación del orden vital, los elementos de los demás territorios orgánicos acuden á restablecer el equilibrio, por procedimientos de defensa bien conocidos de los médicos. Ahora bien, cada una de estas células es un pequeño fragmento de la substancia compleja y delicadísima á que dió Hugo Mohl el nombre de *protoplasma* y cuya ines-

tabilidad prodigiosa depende del doble proceso de integración y desintegración á que está sometida, es decir, del movimiento por medio del cual los materiales nutricios aportados por la corriente sanguínea almacenan energía potencial, y del movimiento antagónico en cuya virtud restituye los productos de consumo y desgaste y cede ó transforma las energías acumuladas. Flujo y reflujo de materia viva, carga y descarga alternativa de energías, integración y desintegración —interrumpidas por pausas funcionales de reposo— he aquí el tipo más sencillo y elemental del ritmo, tal como se observa en la vida de las células, asiento material de todos los actos vitales. Esta actividad periódica de los elementos celulares, nos explica otros ritmos más complicados. Así el ciclo ó revolución cardíaca se divide en tres tiempos: 1º Sístole ó contracción de las aurículas; 2º Sístole de los ventrículos; 3º Pausa ó reposo de todo el corazón. La onda contractil que se propaga rítmicamente desde la base á la punta del corazón, pone en actividad alternativamente las fibras musculares con intervalos de reposo. A su vez el ritmo respiratorio, no depende solamente de las contracciones alternativas y armónicas de los músculos inspiratorios y expiratorios que producen la ampliación y depresión del torax, sino de la acción rítmica coordinadora de mecanismos nerviosos muy complicados (*Luciani*). Forman parte de tales mecanismos, grupos de células nerviosas escalonados en la médula, en el bulbo y corteza cerebral, centros respiratorios cuyas excitaciones é impulsos rítmicos determinan todas las numerosas variedades de la función respiratoria.

Lo que acabo de decir de las células en general se aplica igualmente á las células nerviosas de más elevada jerarquía, á las *neuronas*, que sirven de *abstractum* á los fenómenos psíquicos y á todo el contenido de la conciencia, pues lo que objetivamente llamamos excitabilidad y agotamiento celular, es subjetivamente sensibilidad y fatiga. La energía total de un sujeto en un momento dado, es la suma de energías de sus centros nerviosos y de sus diversos aparatos musculares; y el modo como esa energía se distribuye y reparte periódicamente, es el ritmo característico de su individualidad. Esa fuerza acumulada puede seguir vías diferentes: ora se transforma en ideación, en vibraciones internas ó se consume en trabajos mecánicos. Los seres bien equilibrados, distribuyen sus energías sin que éstas se descarguen habitualmente en una sola dirección. Los desequilibrados, sean del tipo sensitivo, ó del tipo impulsivo, son casos de aritmias psíquicas. El neurasténico, por ejemplo, está caracterizado por

el hecho de que el menor esfuerzo de actividad mental ó física lo fatiga: sus energías se agotan de modo rápido y se reparan con lentitud é incompletamente.

Sirvan estas someras indicaciones para comprender por qué los dolores y placeres no pueden perdurar en la conciencia. La vida no es ni un goce ni un sufrimiento perpetuo. Los que aceptan la existencia, deben, mientras la consideren digna de ser vivida, adaptarse dócil ó heroicamente á la ley de los contrastes necesarios, vivir los días serenos y luminosos, y vivir también las noches sombrías y tormentosas del espíritu.

¿Qué pensar de las concepciones optimistas y pesimistas sobre el universo? Hasta ahora, ninguna puede vanagloriarse de haber resuelto el problema fundamental del valor positivo de la vida humana, pues el balance general de todos los males y bienes que encierra, presupone la valoración de cantidades heterogéneas que no pueden medirse, ni expresarse numéricamente. Pese á todas las teorías radicales sobre esta cuestión, los más fervorosos optimistas no han podido ahogar el clamor de muerte, el lamento de angustia y desesperación que se levanta de todos los ámbitos del mundo para desmentir tan beatíficas visiones; ni las prédicas del pesimismo han logrado callar el hosanna victorioso, el salmo de vida que entonan las generaciones nuevas, apercebidas para la lucha, al grito herido de *iadelante y por sobre las tumbas adelante!* ¿Qué prodigios de lógica y de ciencia pueden extinguir en corazones sanos y vigorosos el ansia de vida, ni la resolución de afrontarla con todas sus consecuencias? ¿Qué poder tiene el raciocinio para inundar de luz los horizontes brumosos de un espíritu hipocondríaco? En un mismo individuo la disposición del ánimo cambia como las estaciones, y alguien ha dicho que la alegría es el buen tiempo del espíritu. La edad es también un predisponente: no se cosechan en la juventud los frutos sazonados de la experiencia, ni en la edad proveeta las rosas perfumadas del amor y el ensueño. Lo que importa al arte difícil y refinado de saber disfrutar ó soportar la vida, es poseer la flexibilidad de acomodación necesaria para adoptar aquellas creencias que mejor convengan á la estación reinante en nuestro espíritu, como se elige el traje más adecuado á la temperatura ambiente.

Cuando alguna de las muchas decepciones que amargan y envenenan la vida, nos asalta súbitamente, y perturba nuestra paz y equilibrio internos, suele ser saludable la lectura reposada de algunas páginas de Schopenhauer. El acre pesimismo obra como un suave

paliativo. Más eficaz resultará todavía el revivir en la memoria los propios hechos y las personales experiencias y lecciones que nos iniciaron en el conocimiento de los aspectos sombríos de la naturaleza humana. Poder clasificar rápidamente un hecho doloroso é inesperado, es despojarlo de la cualidad que lo hace más cruel y temible: lo inusitado é imprevisto. Si la experiencia propia se pone de acuerdo con la experiencia acopiada por la porción más selecta de la humanidad, no creeremos que somos víctimas de un accidente anormal y fortuito, sino de un hecho frecuente en todos los tiempos y países. La interpretación pesimista de la vida, la filosofía de los que afirman que sólo el dolor es positivo, ha fortalecido y consolado muchos espíritus, en los más duros trances de la vida. No nos privemos, pues, de sus enseñanzas, como no prescinde la medicina de los jugos amargos y nauseabundos que curan ó alivian. Tampoco sería juicioso aceptar sus máximas y aforismos como norma de conducta para ser obedecida en todo tiempo, pues cuando un rayo de sol vívido y caliente, reflejado por un cielo azul y altísimo, penetra en nuestra alma ávida de emoción estética, sería cruel é insensato internarse en las selvas sombrías del pesimismo y apartar la vista de las perspectivas que nos embargan. Guardémonos de ver en las conclusiones morales de ninguna filosofía pesimista ú optimista, por amplia y sintética que nos parezca, una visión completa de la vida. Desconfiemos más todavía de aquellos sistemas fragmentarios que se erigen sobre la negación de uno de los dos polos de la conciencia: el placer y el dolor. A este respecto la historia de la filosofía nos ha enseñado más que cualquier sistema filosófico aislado. Nos enseña que la inteligencia del hombre, inquieta y aquejada del ansia insaciable de darse una explicación de cuanto le circunda, ha explorado todas las vías asequibles, ha contemplado el mundo desde todos los puntos cardinales de su observatorio, para volver al punto de partida, siempre acosado por curiosidad no satisfecha, queriendo demostrar todo lo que cree, y necesitado por ley ineludible de creer algo que no puede demostrar. Hace ya tiempo que la filosofía ha recorrido todos los puntos de vista del observatorio humano sin haber descubierto nada nuevo. Obligados á percibirlo todo al través de los vidrios ahumados de nuestras sensaciones, la realidad absoluta de las cosas cae fuera de nuestro campo visual. Podríamos afirmar, según esto, que todos los sistemas filosóficos están á igual distancia de la realidad, ó que no podremos comprobar nunca la distancia que los separa de la verdad objetiva. En otros términos: las filosofías no tienen ningún valor

absoluto, si bien tienen el valor relativo inapreciable de ser auxiliares eficaces en el arte de la vida, pues nos guían, alientan y consuelan en los días prósperos ó adversos de la existencia. Notemos que los individuos que llegan á cierta cultura mental toman del fondo común de las creencias filosóficas, los conceptos generales, las ideas motrices, las lecciones de conducta moral, la orientación, en suma, más adecuada á su mejor funcionamiento y equilibrio, como toman los seres vivos del medio circundante las sustancias más necesarias á su nutrición. De aquí la conclusión á que deseaba llegar, que las tendencias y postulados filosóficos, por antagónicos que parezcan entre sí, pueden auxiliarnos en los contrapuestos trances y encreujadas de la vida.

Cada pensador y moralista se ha forjado un sistema de conducta y un ideal de vida de acuerdo con su temperamento y su ritmo psíquico. Vemos, por ejemplo, á Eça de Queiroz desertar de la Ciudad y refugiarse en la Sierra y parafrasear la *Vida retirada* de Fray Luis de León:

Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruído....

John Lubbock, embriagado de la *Dicha de Vivir*, traza un cuadro paradisíaco de las horas más apacibles de la felicidad humana; y mientras Wagner catequiza á la juventud con el programa de *Vida sencilla*, proclama Roosevelt con su libro y su ejemplo las excelencias de la *Vida intensa*, y Nietzsche pone en boca de Zarathustra «que siendo imposible una vida feliz, lo que el hombre puede realizar de más bello, es una *Existencia heroica*, una existencia en que, después de haberse consagrado á una causa fecunda en bienes de orden general, y haber afrontado grandes dificultades, retorna finalmente victorioso, pero poco ó nada recompensado.»

¿Cuál de estos ideales de vida es el más verdadero? ¿Qué será más provechoso al hombre, gustar moderadamente de los bienes de la vida con el minimum de dolor y esfuerzo, ó exaltar las energías vitales «para conocer las cimas extremas de la dicha y de la desgracia, las más embriagadoras victorias como las más terribles derrotas»? Nos parece tan inasequible encontrar una fórmula sabia y abstracta de aplicación á todos los casos, como pretender templar á un mismo tono las infinitas variedades del ritmo psíquico.

Siempre que leo algunas páginas del libro de Wagner *Vida sencilla*, surge en mi memoria, por natural asociación de ideas, la imagen de la vieja capital del Camagüey, tal como la conocí y per-

dura en los recuerdos de mi adolescencia, sin sus actuales refinamientos de ciudad modernizada, con su fisonomía de ciudad medioeval, casi aislada del resto del mundo. Los moradores de esta nueva Arcadia, enclavada en el centro de la Isla entre inmensas sabanas y selvas vírgenes, vivían vida honesta y laboriosa, compartiéndola en suave sucesión de días felices, entre las rudas faenas campesinas, y sus deberes cívicos. Como muchos de sus primitivos pobladores procedían de la más pura nobleza española, las familias á que dieron origen, conservaron la índole, costumbres y tradiciones de sus mayores, el fervor religioso, el espíritu caballeresco, el don de la hospitalidad, y—hasta como caso singular de supervivencia de la forma oral—conservaron en su lenguaje, palabras y modismos arcaicos, que habían caído ya en desuso en todos los países de habla castellana. En las gallardías y virtudes de su juventud, en la gentileza de sus matronas, en la noble apostura de sus ancianos octogenarios, parecían haberse acendrado las excelencias de raza de sus progenitores. Tenían el hábito de dormir la siesta; y en las horas bochornosas de la tarde, bajo la sombra que proyectaban los vetustos aleros de las casas, la ciudad reposaba silenciosa. Como guardianes de la paz y descanso de los hogares, se erguían las torres de sus numerosas iglesias parroquiales, y parecía que con el ritmo cadencioso y lento de sus campanas arrullaban el sueño apacible de sus felices moradores.

Ahora comprenderéis por qué un camagüeyano ilustre, el Dr. Gonzalo Aróstegui, debió ser el traductor del libro de Wagner *Vida sencilla*.

¡Qué contraste entre las suaves oscilaciones de esta vida patriarcal, y la actividad vertiginosa de las grandes ciudades comerciales! ¡Cómo cambia y se *intensifica* el ritmo vital! En presencia del hervidero humano de una urbe moderna, el habitante de las comarcas rurales se siente anonadado y suspenso, hasta que el vértigo del movimiento lo fascina y sugestiona; redobla entonces su marcha, y sin darse cuenta de ello, se siente incorporado á la febril muchedumbre, que, como á un grano de arena, lo envuelve y arrastra en el flujo y reflujo de su marea viviente. Para estas gentes aquejadas de la obsesión del tiempo, para los temperamentos activos y las naturalezas dotadas de exuberantes energías, el libro de Wagner carece de sentido. El ansia de gloria resonante, de poder y riqueza, pone en alta tensión sus centros motores y realizan verdaderos prodigios de energía. Así Roosevelt es un ejemplar selecto de la civilización americana. Soldado, cazador de fieras, político, estadista, literato, su

ideal supremo es *batir el record* en todos los dominios de sus múltiples y al parecer contrapuestas actividades. De los campos de batalla pasa al tráfico de sus negocios personales; cuando cesa en la imponente labor y responsabilidad de gobernar noventa millones de hombres, se interna en las selvas inexploradas del Africa, para afrontar los peligros de la persecución de fieras; y tras una *tourné* por las primeras instituciones docentes de Europa en que diserta, *ex abundancia cordis*, acomete, sin punto de reposo, una campaña política, y pone al servicio de su causa, la formidable tempestad de pasiones que levanta su elocuencia inagotable.—« ¡Adelante, y manos á la obra —exclama— cualquiera que ésta sea, grata ó ruda; esforcémonos siempre por vencer; aprendamos á laborar y sobre todo á esperar: tras de la noche viene el día y después de los sufrimientos está Dios.»

Para ajustar á tal diapason la vida humana, preciso es contar con grandes reservas de energía potencial, de donde resulta que los que no tienen en su fibra orgánica la flexibilidad y resistencia necesarias, caen en la arena, víctimas de la ruína cerebral y la locura. Del estudio de las propias estadísticas de los Estados Unidos deduce el profesor A. Mosso, de la Universidad de Turín, que los políticos de la Unión americana rinden un tributo á la locura, superior á la de los judíos de Europa, que excede de un tres por mil.

¿Qué parentesco espiritual existe entre la *Vida intensa* de Roosevelt y la *Vida heroica* de Nietzsche? Salta á la vista que en el fondo del ideal de Roosevelt brota inexhausta la fuente del sentimiento religioso; cree que su pueblo, elegido de la providencia, cumple una misión civilizadora y que él obedece un mandato divino sirviéndola devota y esforzadamente. Nietzsche, por el contrario, afirma que lo que vale la vida en su totalidad nadie puede decirlo, que ignorará siempre si hubiera sido mejor para él existir ó no existir; pero ama la vida, y la acepta heroicamente con todas sus consecuencias.

«Ya que vivo—dice—quiero que la vida sea, en mí y fuera de mí, tan exuberante como sea posible. Diré, pues, *sí* á todo lo que haga la vida más bella, más digna de ser vivida, más intensa. Si se me demuestra que el error y la ilusión pueden servir al desarrollo de la vida, diré *sí* al error y á la ilusión; si se me demuestra que los instintos calificados de *malos* por la moral actual—por ejemplo—la dureza, la crueldad, el engaño, la audacia temeraria, el genio belicoso, son de tal naturaleza que aumentan la vitalidad del hombre, diré *sí* al mal y al pecado; si se me demuestra que el sufrimiento concurre tanto como el placer á la educación del género humano, diré

sí al sufrimiento. Al contrario, diré *no* á todo lo que disminuya la vitalidad de la planta humana. Y si descubro que la verdad, la virtud, el bien, en una palabra, todos los valores respetados y reverenciados hasta el presente por los hombres, son dañinos á la vida, diré *no* á la ciencia y á la moral.»

Dejemos á los discípulos de Zarathustra esperar, en los linderos del delirio, el advenimiento de la casta privilegiada de seres superiores para quienes fué concebida la doctrina moral del super-hombre. El resto de los mortales, los que formamos legión en todos los confines del orbe civilizado; los que no somos elegidos de los dioses, ni genios, ni apóstoles, ni profetas, ni ostentamos la aureola de excelstudes extra-humanas, tenemos que prescindir de los ideales heroicos, y acomodar nuestras actividades á ritmos de tesitura menos alta. Amamos, sí, la vida y la queremos vivir completa: queremos á la vez discurrir y soñar. Para lo primero, no hay más que una sola disciplina: la que han abierto á la curiosidad y civilización contemporánea los métodos científicos del positivismo. Para lo segundo, para amar, creer y soñar, las promesas de los sistemas positivistas han fracasado ruidosamente en nuestros días, como habían caído ya bajo la crítica demoledora, las estructuras ideales de tantas comuniones filosóficas. Aquellos de nosotros que lleven en su frente los tatuajes indelebles de las viejas supersticiones, la tara de herencias atávicas y los prejuicios de la educación, harán bien en profesar y acogerse á los dogmas de alguna religión militante que borde de ilusiones bienhechoras la senda que les toque en suerte y dulcifique las horas mortales de sus miserias. Para los que han perdido la fe en la virtud curativa de las aguas lustrales, y no comulgan en ningún sectarismo filosófico, quedan aún vías luminosas para difundir las ansias de su espíritu y su necesidad de ilusión, quedan otras religiones menos vastas y comprensivas, las que llamaría Emilio Faguet las *pequeñas religiones*: la profesión, la patria, la familia, y la más pura florecencia de la vida, el culto apasionado y libre de la belleza.

BIBLIOGRAFIA

I. Nuevos métodos para resolver ecuaciones numéricas, por JOSÉ ISAAC DEL CORRAL—Ingeniero de Minas

La obra es un tomo de unas trescientas páginas, dividida en una Introducción y ocho capítulos; en la primera se explica el objeto del libro y al mismo tiempo se da la regla para escribir la función sobre la cual funda el autor su obra; esta función la llama el Sr. Corral *euleriana*; y da para escribirla la siguiente regla: «se multiplica cada uno de los términos de la ecuación por la diferencia que existe entre el grado de la ecuación y el grado de cada uno de los términos v. gr.: si la ecuación es

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m.$$

la euleriana será:

$$E f(x) = a_1 x^{m-1} + \dots + (m-1) a_{m-1} x + m a_m.$$

La tesis principal de las deducciones «es que en la teoría de la resolución numérica de las ecuaciones, la euleriana de la función propuesta goza de tanta importancia y con su empleo se resuelven absolutamente todos los problemas que con la derivada de la misma». De aquí el autor cree encontrar una cierta dualidad, que en el resto de la introducción trata de probar poniendo en parangón, los teoremas que emplean las derivadas, con los que emplean la euleriana; de que luego volveremos á ocuparnos.

El primer capítulo se refiere á las raíces complejas de una función real; en este capítulo se viene á tratar de la aplicación del teorema de Cauchy que se refiere al número de raíces encerradas en un contorno y que sólo exige que la función sea entera, es decir que los exponentes sean números enteros y positivos, al caso particular en que la función no sólo es entera, sino que los coeficientes son números reales, constituyendo así lo que se llama una función real; esta restricción permite al autor poner en vez de la expresión general

$P + Q \sqrt{-1}$; esta otra $M + y N \sqrt{-1}$; que sólo puede aplicarse á las funciones reales, esto hace que se pueda cambiar algo las conclusiones del lema preliminar y así en vez de la conclusión general que dice: $\frac{P}{Q}$ se anulará $2n$ veces (siendo n el grado de multiplicidad de la raíz $x_0 + y_0 \sqrt{-1}$) pasando de positivo á negativo; tenemos esta otra, «que la relación $\frac{M}{N}$ se anulará $2n$ veces, y anulándose pasará siempre de positivo á negativo si y_0 es positivo, y de negativo á positivo si y_0 es negativo; la identidad de ambas conclusiones sería completa si en vez de \bar{N} pusiéramos N , tanto es así que el autor se vale de la demostración del teorema general que da Serret en su Algebra, y para hacer ver sus conclusiones hace la sustitución antes dicha.

El teorema general, por esta causa sufre una modificación que consiste en esto: «supongamos que la relación $\frac{M}{N}$ anulándose con cambio de signo, pase de positiva á negativa K veces; y sea K_1 el número de veces que en anulándose pase de negativa á positiva la diferencia $\nabla = K - K_1$ será siempre igual al doble $2(\mu_2 - \mu_1)$ del número μ_2 de raíces imaginarias de coeficiente imaginario positivo, menos el número μ_1 de raíces imaginarias, incluídas en el contorno, pero con parte imaginaria negativa» en vez de la conclusión general que dice: « $K - K_1 = \nabla$ será siempre igual al doble 2μ del número de puntos-raíces ó de raíces de la ecuación $\phi(z) = 0$ que se encuentran comprendidas en el interior del contorno».

La diferencia es consecuencia de la variación que se le ha hecho sufrir al lema escapando por otra parte en el primer caso el número de raíces reales que pudiera tener la ecuación dentro del contorno considerado, mientras que en el teorema general todas se encuentran comprendidas; por otra parte la demostración está basada en las mismas consideraciones ó al menos muy análogas á las de Sturm y de Liouville que sirven para demostrar el teorema; creo que más bien que un teorema distinto; es el mismo de Cauchy aplicado al caso de una función real en esta parte el autor no hace intervenir su nueva función.

El párrafo 2º y el 3º se refiere á las características de Kronecker; y á las raíces imaginarias conjugadas, probando por medio de las características que el número de raíces imaginarias con coeficiente positivo es igual al número de raíces con coeficiente de la parte imaginaria negativo.

En el segundo capítulo, trata el autor de la definición y propiedades de la euleriana; supongamos la función

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m$$

su primera derivada es:

$$f'(x) = m a_0 x^{m-1} + (m-1) a_1 x^{m-2} + \dots + a_{m-1}$$

tomando la diferencia:

$$m \cdot f(x) - x f'(x) = a_1 x^{m-1} + 2 a_2 x^{m-2} + \dots + (m-1) a_{m-1} x + m a_m$$

esta es la función «euleriana primera».

Encuentro que esta función denominada euleriana, no es otra cosa que una derivada, y como tal gozará de todas las propiedades de las derivadas.

Tomemos la función entera, dada por el autor que es:

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + a_2 x^{m-2} + \dots + a_m$$

Reemplacemos x por $\frac{x}{u}$ y multiplicando por u^m tendremos:

$$f(x, u) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} u + \dots + a_{m-1} x u^{m-1} + a_m u^m$$

Euler en su teorema sobre las funciones homogéneas dice: «la suma de las derivadas parciales, multiplicadas respectivamente por la variable correspondiente, es igual al grado de la función por la función; luego:

$$m f(x, u) = x f'_x(x, u) + u f'_u(x, u); \text{ ó}$$

$$m f(x, u) - x f'_x(x, u) = u f'_u(x, u)$$

hagamos $u = 1$ entonces viene á ser:

$$m f(x) - x f'_x(x) = f'_u(x)$$

luego la euleriana viene á ser la derivada con respecto á u de la fun-

ción hecha homogénea, teniendo cuidado de hacer en ella $u = 1$.

Esta derivada es en el caso actual:

$$a_1 x^{m-1} + 2 a_2 x^{m-2} u + \dots + (m-1) a_{m-1} x u^{m-2} + m a_m u^{m-1}$$

haciendo $u = 1$

$$a_1 x^{m-1} + 2 a_2 x^{m-2} + \dots + (m-1) a_{m-1} x + m a_m$$

que es la euleriana del Sr. Corral.

Siendo pues una derivada, los demás teoremas son consecuencias inmediatas; teniendo en cuenta una cosa; que cuando el resultado de combinar varias funciones, no da un resultado homogéneo, es necesario para aplicar la regla correspondiente de las derivadas, que se hagan las funciones que intervienen homogéneas y de grado igual al de la mayor. Quiero decir que si por ejemplo se trata de la suma de dos funciones:

$\omega = f(x)$ $v = \phi(x)$ una de grado m , y otra de grado n ; al tomar la suma ($v + \omega$), no puedo decir que la euleriana de la suma es igual á la suma de las eulerianas de los sumandos á menos que no haya hecho antes las dos funciones ω y v homogéneas y de grado m que es el mayor; ó lo que hace el autor tener en cuenta la diferencia de los grados; esto es una desventaja que tienen las eulerianas; sobre las derivadas corrientes de x .

En la multiplicación de dos funciones después de haberlas hecho homogéneas del grado respectivo, como al efectuar el producto el resultado queda homogéneo, se puede aplicar la regla conocida.

El párrafo 6, es una aplicación del teorema de Leibnitz.

Los párrafos correspondientes á las raíces múltiples á mi parecer no son nuevos, porque tomando el teorema de las funciones homogéneas hemos llegado á la fórmula:

$$m f(x) - x \frac{f'(x)}{x} = f'(x)_{u=1}$$

toda raíz común á $f(x)$ y á $f'(x)$ lo será también de $f'(x)_{u=1}$ que no es otra que la euleriana; luego para hallar por ejemplo el máximo común divisor entre $f(x)$ y $f'(x)_{u=1}$ para buscar las raíces iguales: se puede tomar $f(x)$ y $f'(x)_{u=1}$ pues el máximo común divisor será el mismo.

En este capítulo, el autor señala que estas eulerianas gozan de

dos grados, uno efectivo; y otro que él llama nominal, sea la función del libro:

$$f(x) = x^5 - 7x^2 + 5x - 4$$

La primera euleriana sería:

$$E_1 f(x) = -21x^2 + 20x - 20 = f'(x)_{u=1}$$

tomemos la euleriana de la primera que será la segunda euleriana y será

$$E_2 f(x) = 20x - 40$$

esta sería la que el Sr. Corral llama efectiva pues está deducida suponiendo el grado de la primera dos (efectivo); para obtener la nominal hay que darle un grado inferior en una unidad, al de la ecuación que sería el 4 y la función viene á ser:

$$E_2 f(x) = -42x^2 + 60x - 80$$

con estas nominales es con las que se trabaja.

Pero volviendo á la definición de que $E_1 f(x)$ no es otra cosa que la derivada con respecto á u , de la función hecha homogénea haciendo en ella $u = 1$; las demás derivadas no son más que las derivadas sucesivas de $f'(x, u)$ en las cuales se va haciendo $u = 1$; y entonces se podía haber suprimido eso de grados efectivos y nominales que no deja de ser una nueva desventaja.

Sea la función

$$f(x, u) = x^5 - 7x^2u^3 + 5xu^4 - 4u^5$$

que es la ecuación anterior hecha homogénea; tomemos las derivadas sucesivas con respecto á u y tendremos

$$f'_u(x, u) = -21x^2u^2 + 20xu^3 - 20u^4$$

$$f''_u(x, u) = -42xu^2 + 60xu^2 - 80u^3$$

$$f'''_u(x, u) = -42x^2 + 120xu - 240u^2$$

$$f^{IV}_u(x, u) = 120x - 480u$$

$$f^V_u(x, u) = -480 \quad \text{hagamos } u = 1$$

y tendremos las eulianas que llama nominales el autor y que son en realidad las verdaderas.

El Capítulo III se refiere á los límites del valor y del número de las raíces.

El teorema I que dice se obtiene un límite inferior de las raíces positivas de una ecuación buscando un número que haga positivas á $f(x)$ y á todas sus eulianas; este teorema parece el mismo de Newton pero con el enunciado adaptado á las eulianas; dividamos la ecuación dada por x^m siendo m el exponente mayor; y apliquémosle al resultado el teorema de Newton que dice: «obtendremos un límite superior; buscando un valor de x que haga á $f(x)$; $f'(x)$; $f''(x)$. . . positivas»; ó lo que equivale á decir que haga la función y sus derivadas positivas: Sea la ecuación

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m$$

dividamos por x^m y tendremos

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{f(x)}{x^m} = a_0 + a_1 \left(\frac{1}{x}\right) + \dots + a_{m-1} \left(\frac{1}{x}\right)^{m-1} + a_m \left(\frac{1}{x}\right)^m$$

tomemos como variable $\frac{1}{x}$ y tomemos las derivadas

$$\begin{aligned} \phi'\left(\frac{1}{x}\right) &= a_1 + 2a_2 \left(\frac{1}{x}\right) + \dots + (m-1) a_{m-1} \left(\frac{1}{x}\right)^{m-2} + m a_m \left(\frac{1}{x}\right)^{m-1} \\ \phi''\left(\frac{1}{x}\right) &= 2a_2 + \dots + m(m-1) a_m \left(\frac{1}{x}\right)^{m-2} \end{aligned}$$

Luego el valor de $\left(\frac{1}{x}\right)$ que haga positivas todas estas funciones será un límite superior. Pongamos las funciones en la forma:

$$\begin{aligned} \phi\left(\frac{1}{x}\right) &= \frac{f(x)}{x^m} = \frac{a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m}{x^m} \\ \phi'\left(\frac{1}{x}\right) &= \frac{a_1 x^{m-1} + 2a_2 x^{m-2} + \dots + (m-1) a_{m-1} x + m a_m}{x^{m-1}} \\ \phi''\left(\frac{1}{x}\right) &= \frac{2a_2 x^{m-2} + \dots + m(m-1) a_m}{x^{m-2}} \end{aligned}$$

Como los valores que se dan á x son valores positivos; para que sean positivos los primeros miembros, bastará con que lo sean los numeradores de los quebrados que no son otra cosa que:

$$f(x), E_1 f(x), E_2 f(x) \dots \dots ,$$

ó séase la función y sus eulerianas sucesivas; y será un límite inferior ese valor de x porque el mismo valor de x hace que sea $\frac{1}{x}$ un límite superior.

El teorema V, se encontraría lo mismo, haciendo uso del teorema de Laguerre; así que me parece sería á todo lo más una consecuencia del teorema; ó una nueva manera de enunciarlo.

El teorema I, del párrafo 17; es yo creo, el mismo teorema de Budan-Fourier; el teorema dice así:

«Siendo dada una ecuación cualquiera $f(x) = 0$ de grado m , si en la serie formada por las $(m + 1)$, funciones:

$$(1) E_m f(x), E_{m-1} f(x), \dots E_2 f(x), E_1 f(x), f(x)$$

sustituimos en lugar de x un cierto número p ; y anotamos solamente los signos de los resultados, obtendremos una cierta serie (p) de signos; sustituyendo después en (1) otro número $q > p$ por x , nos resultará otra serie (q) de signos. Si p y q son positivos el número de raíces reales de $f(x)$ comprendidas entre ellos es igual ó menor que la diferencia entre las variaciones de la serie (q) sobre la serie (p) ; si ambos $(p$ y $q)$ son negativos el número de raíces negativas comprendidas entre ellos es también igual ó menor que la diferencia entre el número de variaciones que respectivamente presentan las series (p) y (q) . En ambos casos el exceso K entre la diferencia de variaciones de la serie (q) sobre la (p) y de la (p) sobre la (q) ; y el número de raíces comprendidas entre p y q es un número par.

Aplicando lo dicho anteriormente á la serie de derivadas sería éste el teorema de Budan-Fourier: pero se puede probar que de éste se pasa al primero; que al fin y al cabo viene á ser una manera de enunciar el teorema mismo.

Sea la ecuación de siempre:

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m = 0$$

dividamos por x y será:

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{f(x)}{x^m} = a_0 + a_1\left(\frac{1}{x}\right) + a_2\left(\frac{1}{x}\right)^2 + \dots + a_m\left(\frac{1}{x}\right)^m$$

$$\phi'\left(\frac{1}{x}\right) = -a_1 - 2a_2\left(\frac{1}{x}\right) - \dots - ma_m\left(\frac{1}{x}\right)^{m-1}$$

$$\phi''\left(\frac{1}{x}\right) = 2a_2 + \dots + m(m-1)a_m\left(\frac{1}{x}\right)^{m-2}$$

.....

Si aplico á la serie, el teorema conocido de Budan-Fourier, tendré que entre $\frac{1}{p}$ y $\frac{1}{q}$ el número de variaciones será igual ó mayor que el número de raíces reales ó como dice el Sr. Corral, el número de raíces reales es igual ó menor que el número de variaciones. Pero las funciones anteriores pueden ponerse en la forma:

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_{m-1} x + a_m}{x^m}$$

$$\phi'\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{-a_1 x^{m-1} - \dots - ma_m}{x^{m-1}}$$

$$\phi''\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{2a_2 x^{m-2} + \dots + m(m-1)a_m}{x^{m-2}}$$

.....

Si p y q son positivos no hay más que contar las variaciones de los numeradores entre ambos números, pues los denominadores son siempre positivos; luego $f(x)$, $E_1 f(x)$, $E_2 f(x)$, ... que es á lo que equivalen los numeradores, son los únicos que hay que considerar, y entonces se pasa al enunciado que da el Sr. Corral.

Si p y q son negativos cuando hacemos las sustituciones, los denominadores conservan el mismo signo en ambos casos, nos basta pues, contar las variaciones de los numeradores que son las funciones eulerianas.

El corolario primero es consecuencia del teorema de Fourier y los otros son los de Descartes, como el mismo autor advierte.

El párrafo 18 se refiere á la determinación del límite superior del número de raíces reales de una ecuación comprendidas entre dos números, por medio de una doble serie de funciones, corresponde á la regla llamada de Newton pero en la cual se han introducido las eulerianas en vez de las derivadas con respecto á x .

El teorema del párrafo 19, pienso que es más bien otra manera de enunciar el teorema de Rolle, que un teorema nuevo; el teorema dice así: "Entre dos raíces reales consecutivas y del mismo signo de la ecuación $f(x) = 0$, existe una ó un número impar de raíces reales de la ecuación $E_1 f(x) = 0$, obtenida igualando á 0 la euleriana de $f(x)$."

Tomemos la ecuación:

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + a_2 x^{m-2} + \dots + a_m$$

dividámos por x^m y pongamos:

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{f(x)}{x^m} = a_0 + a_1 \left(\frac{1}{x}\right) + a_2 \left(\frac{1}{x}\right)^2 + \dots + a_m \left(\frac{1}{x}\right)^m$$

tomando derivadas, considerando $\left(\frac{1}{x}\right)$ como la variable:

$$\phi'\left(\frac{1}{x}\right) = a_1 + 2a_2 \left(\frac{1}{x}\right) + \dots + m a_m \left(\frac{1}{x}\right)^{m-1}$$

Aplicando á esto el teorema de Rolle que dice: que entre dos raíces de la primera, hay una ó un número impar de la segunda; pero:

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_m}{x^m} = \frac{f(x)}{x^m}$$

$$\phi'\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{a_1 x^{m-1} + 2a_2 x^{m-2} + \dots + m a_m}{x^{m-1}} = \frac{E_1 f(x)}{x^{m-1}}$$

Pero las raíces de la primera $\phi\left(\frac{1}{x}\right)$ son las inversas de las del numerador, ó si se quiere el mismo valor de x satisface en $\phi\left(\frac{1}{x}\right)$ y en $f(x)$; lo mismo pasa en el numerador de la segunda, luego el enunciado de Rolle equivale al del Sr. Corral.

Los colorarios que siguen son las consecuencias del teorema de Rolle, así enunciado.

Siguen después como aplicaciones las mismas que trae Comberousse, á saber: buscar las condiciones de realidad de las raíces de la ecuación de tercer grado y su extención á las ecuaciones trinomias con exponentes impares.

El último párrafo es la aplicación de la característica para obtener el límite superior de las raíces complejas de una ecuación, es correspondiente al teorema que trae Weber (Algebra Superior) en el párrafo 113.

Capítulo 4o—Este capítulo se refiere al número exacto de raíces reales de una ecuación. El primer párrafo ó sea el 21 de la obra se refiere á un teorema que el Sr. Corral pone como análogo al de Sturm y que creo que es más bien una manera nueva de enunciar el teorema, deducida de los desarrollos de Sturm.

El teorema consiste en tomar la serie de funciones: $f(x)$, $E_1 f(x)$, X_1 , X_2 , X_3 . . . X_n ; obtenidas del mismo modo que las funciones sturmiánas; sustituir el número α y después el número β en la serie anterior, y la diferencia entre el número de variaciones en el primer caso y en el segundo es igual al exceso del número de raíces negativas sobre el número de las positivas que la ecuación $f(x) = 0$, tiene comprendidas entre α y β .

En las consideraciones que siguen al teorema de Sturm, en casi todas las Algebras se encuentran las siguientes: á la serie de funciones sturmiánas $f(x)$, $f'(x)$, $f''(x)$. . . se puede sustituir otra serie de funciones:

$$Y, Y_1, Y_2, \dots, Y_n$$

con tal que queden satisfechas las cuatro condiciones siguientes:

1a La última función de la nueva serie debe conservar el mismo signo, cuando x varía entre las dos substituciones extremas α y $\beta > \alpha$.

2a Dos funciones consecutivas no deben jamás anularse simultáneamente para un valor de x comprendido entre α y β .

3ª Cuando una función intermediaria se anula para un valor de x , las dos funciones que la comprenden deben para este valor de x , presentar signos contrarios.

4ª La relación de la primera función Y de la nueva serie, á la segunda función Y_1 ; debe cuando se anula para un valor de x , comprendido entre α y $\beta > \alpha$ pasar siempre de negativo á positivo.

Se advierte además que si en vez de $\alpha < \beta$ se tuviera $\alpha > \beta$ entonces la relación pasa de positivo á negativo y la serie de Sturm gana una variación en vez de perderla.

Las condiciones que el Sr. Corral impone son cuatro también, las tres primeras iguales á las anteriores, y la cuarta es la siguiente:

La relación ó cociente $\frac{f(x)}{E_1 f(x)}$ de las dos primeras funciones de

la serie pasa de positivo á negativo para un valor positivo de x que la anule; y de negativo á positivo si x es negativa y suponemos que la variable crece desde α á $\beta > \alpha$.

Esta última condición es una variante de la 4ª anterior, pues multiplicándola por $\frac{1}{-x}$ y considerando la fracción $\frac{f(x)}{-x E_1 f(x)}$

se hubiera tenido que si x es positivo la relación pasaría de negativa á positiva, y si x hubiera sido negativa se tendría: $-\frac{1}{x} \frac{f(x)}{E_1 f(x)}$

de estos dos factores el primero positivo si x es negativo, y el segundo pasa de negativo á positivo; luego en este caso también se cumpliría la cuarta condición de antes; si impusiéramos esto la serie sería:

$$f(x), -x E_1 f(x), X'_1, X'_2, \dots, X'_n.$$

las cuales demostrarían el teorema de Sturm.

Por otra parte, podemos poner

$$f(x) = a_0 x^m + a_1 x^{m-1} + \dots + a_m.$$

en la forma

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{f(x)}{x^m} \text{ y la derivada sería } \phi'\left(\frac{1}{x}\right) = \frac{E_1 f(x)}{x^{m-1}} \text{ sabemos}$$

que la relación $\frac{\phi\left(\frac{1}{x}\right)}{\phi'\left(\frac{1}{x}\right)} = \frac{f(x)}{x E_1 f(x)}$ pasa de positiva á negativa

cuando $(\frac{1}{x})$ va pasando por valores que anulen la función, siendo estos valores decrecientes. Ahora si á x le vamos dando valores de α á $\beta > \alpha$ $\frac{1}{x}$ toma valores desde $\frac{1}{\alpha} > \frac{1}{\beta}$ luego la serie decrece; de donde $\frac{\phi(\frac{1}{x})}{\phi'(\frac{1}{x})}$ va de positiva á negativa, pero esta relación

es según hemos visto igual á $\frac{f(x)}{x E_1(f)}$; cuando x es positiva, la relación

$\frac{f(x)}{E_1 f(x)}$ irá de positiva á negativa, pero cuando x sea negativa, la relación primera irá también de positiva á negativa; lo cual

exige que $\frac{f(x)}{E_1 f(x)}$ vaya de negativa á positiva.

En el caso de raíces negativas cada vez que x , se anule se pierde una variación; cuando las raíces son positivas cada vez se gana una, entonces la diferencia será el exceso de unas sobre las otras ó como dice el autor de las negativas sobre las positivas, pero este exceso admitirá todos los signos.

El párrafo 24.—Aplicación del método á la investigación del número de raíces complejas de una función real, comprendida en un contorno.

El autor parte de la expresión $M + i$ y N en vez de $P + Qi$; esto introduce en el procedimiento de Sturm, la misma modificación que hemos indicado en el teorema de Cauchy.

El teorema de la página 132 es el correspondiente al que trae Serret en el párrafo 137; pero siempre con la misma modificación resultante de tomar $f(z) = \phi(x, y) + i$ y $\theta(x, y)$ en lugar de $f(z) = \phi(x, y) + i\psi(x, y)$ como toma Serret; la segunda hace el teorema general; con el empleo de la primera el teorema queda restringido á las funciones reales.

Los contornos empleados son los de siempre, circunferencias y rectángulos concéntricos, y pretende que su método es más sencillo en este caso que el corriente; no sé hasta qué punto llegará la simplificación; porque es cierto que se evita una división; pero hay que aumentar las substituciones con el cero; en cambio el otro método es general, mientras que éste es sólo aplicable á las funciones reales.

Además, para encontrar las raíces reales el Sr. Corral, hace $y = 0$; en el valor general de z ; y se encuentra que $\frac{M}{N}$ se transforma en $\frac{f(x)}{f'(x)}$ y aplicando el procedimiento del máximo común divisor, cae sobre el mismo método de Sturm para las raíces reales, el cual ha pretendido el autor sustituir.

Como en realidad los contornos son simétricos, el mismo número de raíces imaginarias con coeficiente positivo que con coeficiente negativo caerán dentro del contorno; así que creo es escasa la ventaja que pueda haber en el empleo del teorema del Sr. Corral en vez del de Cauchy.

El párrafo 25. Son aplicaciones á las funciones llamadas esféricas, corresponde al párrafo 93 del Weber.

El párrafo 26. Se trata del teorema que el Sr. Corral considera análogo al de Sylvester sobre las funciones de Sturm; el enunciado y la demostración son del mismo corte que los que trae la obra de Serret, párrafo 255 del Algebra Superior tanto es así que el Sr. Corral para justificar el empleo que hace de la fórmula de Cauchy, "para encontrar una función racional de la variable x , cuyo numerador y denominador son funciones enteras de grado m y n respectivamente conociendo los $m + n + 1$ valores de u (se llama así la función racional) que responden á $m + n + 1$ valores dados

»
de x así como cuando trata del límite de la relación $\frac{S}{S_1} \frac{W}{W_1} = 1$

cuando $x = \infty$, se refiere á la obra de Serret.

Análogamente á lo que sucede en el teorema de Sturm cuando se emplea la euleriana, la substitución cero es la que da el criterio para saber si todas las raíces son reales.

El párrafo 27 trata del método de Hermite; las demostraciones y teoremas se corresponden con los de Serret; con las modificaciones inherentes al empleo de la euleriana en vez de la derivada.

Antes de considerar el teorema de Hermite volveremos sobre el párrafo 15 de la obra del Sr. Corral y que trata de la descomposición de una fracción racional; la fórmula que allí se considera es la siguiente:

$$\frac{\phi(x)}{f(x)} = - \frac{x_1 \phi(x_1)}{(x-x_1) E_1(fx)} - \frac{x_2 \phi(x_2)}{(x-x_2) E_2(fx)}$$

está fórmula no viene á ser otra cosa que la sustitución en la fórmula que se usa siempre; de la euleriana en vez de la derivada.

La fórmula corriente es:

$$\frac{\phi(x)}{f(x)} = \frac{\phi(x_1)}{(x-x_1)_1 f(x)} + \frac{\phi(x_2)}{(x-x_2)_2 f'(x_2)}$$

pero sabemos que

$$m f(x) - x f'(x) = E_1 f(x)$$

despejando

$$x f'(x) = m f(x) - E_1 f(x)$$

sustituyendo x por x_1 se tendrá

$$x_1 f'(x_1) = - E_1 f(x_1)$$

puesto que $f(x_1) = 0$ por ser x_1 raíz, sustituyendo en la fórmula queda

$$\frac{\phi(x)}{f(x)} = - \frac{x_1 \phi(x_1)}{(x-x_1)_1 E_1 f(x_1)} - \frac{x_2 \phi(x_2)}{(x-x_2)_2 E_1 f(x_2)}$$

que es la dada por el autor.

A causa de esto el problema de Hermite sufre una variación pues se toma como fracción

$$\frac{t^{i+j} E_1 f(t)}{F(t)} \text{ en lugar de } \frac{t^{i+j} F'(t)}{F(t)}$$

el resto en el primer caso es

$$- \frac{x_1^{i+j+1}}{t-x_1} - \frac{x_2^{i+j+1}}{t-x_2} \dots\dots$$

y el de la segunda es

$$+ \frac{x_1^{1+j}}{t-x_1} + \frac{x_2^{t+j}}{t-x_2} \dots\dots$$

esto debe haber obligado al Sr. Corral á tomar en lugar de

$$f = \frac{1}{x-t} (z_0 + x_1 z_1 + \dots + x_1^{m-1} z_{m-1})^2 + \frac{1}{x-t} (z_0 + x_2 z_1 + \dots + x_2^{m-1} z_{m-1})^2$$

.....

esta otra:

$$g = \frac{x_1}{x_1 - t} (z_0 + z_1 x_1 + \dots + x_1^{m-1} z_{m-1})^2$$

$$+ \frac{x_2}{x_2 - t} (z_0 + z_1 x_2 + \dots + x_2^{m-1} z_{m-1})^2$$

.....

Ambas son simétricas y racionales; y se pueden poner en la forma $f = \sum_{i,j} \sum a'_{i,j} z_i z_j$ y la $g = \sum_{i,j} \sum a_{i,j} z_i z_j$ el coeficiente de la primera es

$$a'_{i,j} = \frac{x_1^{i+j}}{x_1 - t} + \frac{x_2^{i+j}}{x_2 - t} \dots\dots$$

y de la segunda

$$a_{i,j} = \frac{x_1^{i+j+1}}{x_1 - t} + \frac{x_2^{i+j+1}}{x_2 - t} \dots\dots$$

esta modificación permite al Sr. Corral sustituir en lugar de dicho coeficiente el resto de la fracción $\frac{t}{i+j} \frac{E f(t)}{F(t)}$ del mismo modo que

en el Serret se sustituye el resto de la fracción $\frac{t}{i+j} \frac{F'(t)}{F(t)}$ en vez de dicho coeficiente.

El teorema queda en virtud de esto dividido en dos partes; en la primera parte se considera cuando t es real y positivo y el número de cuadrados negativos que posee la función g , es igual al número de pares de raíces imaginarias conjugadas, más el número de raíces positivas y menores que t , de la ecuación $F(z) = 0$.

La segunda parte considera cuando t es real y negativo; el número de cuadrados negativos que contiene g es igual al número de pares de raíces imaginarias aumentado en la totalidad de raíces negativas y mayores que t .

En lugar de estas dos conclusiones el teorema del Serret tiene la siguiente: «el número de cuadrados afectados con coeficientes positivos es igual al número de pares de raíces imaginarias de $F(z) = 0$ aumentado en el número de raíces reales superiores á t ».

Cuando la demostración adoptada es la del Weber también aparecen las x_1, x_2, \dots en la función cuadrática H .

El párrafo 28 es otra exposición del mismo teorema pero en éste parece corresponderse con los párrafos 96 y 97 del Algebra de Weber; el párrafo 29 se refiere al método de M. Hurwitz para encontrar el número de raíces reales de una ecuación; con la variación de emplear la euleriana donde Weber emplea la derivada; por otra parte el determinante

$$Dv = \begin{vmatrix} 0 & 1 & 2 & & v \\ s & s & s & \dots & s \\ & 1 & 2 & 3 & v+1 \\ s & s & s & \dots & s \\ & 2 & 3 & 4 & v+2 \\ s & s & s & \dots & s \\ \dots & \dots & \dots & \dots & \dots \\ v & v+1 & v+2 & & 2v \\ s & s & s & \dots & s \end{vmatrix}$$

en la cual

$$\frac{v}{s} = \frac{1}{x_1} + \frac{1}{x_2} + \dots + \frac{1}{x_m}$$

podrá obtenerse aplicando el método de Hurwitz á la ecuación

$$\phi\left(\frac{1}{x}\right) = a_0 + a_1\left(\frac{1}{x}\right) + a_2\left(\frac{1}{x}\right)^2 + \dots + a_m\left(\frac{1}{x}\right)^m$$

y que corresponde á $\frac{f(x)}{x^m}$ y tiene por raíces los inversos de $f(x)$;

que son $\frac{1}{x_1}, \frac{1}{x_2}, \dots, \frac{1}{x_m}$.

Y si se cumple el teorema con las raíces de la segunda, tendremos que las raíces de la $f(x)$ son reales.

Capítulo V—Se titula así:

Separación de las raíces reales de una ecuación numérica.

En realidad los métodos que trae el capítulo, son consecuencia de la aplicación de los teoremas de Budan-Fourier, y Sturm, modificados por la introducción de la euleriana; precede al método de Fourier algunas proposiciones que son análogas á las que preceden al método de Fourier en el Algebra de Serret.

Capítulo VI.—*Cálculo de las raíces reales*: El párrafo 33, encierra una proposición preliminar; en el párrafo 34 se trata del método de aproximación de Newton y en el párrafo 35 el complemento que siempre se añade al teorema para aproximar ventajosamente son análogos el enunciado del Sr. Corral con el de Serret, pero con la variación de introducir la euleriana; en el párrafo 36 es el que corresponde al método de Newton unido al método de las partes proporcionales; el párrafo 37 se refiere á un complemento al método de Lagrange, el libro me parece que es la primera vez que habla de este método y encuentro un poco rápida la exposición del método; en el complemento se trata de calcular directamente los cocientes incompletos sin tanteos; en la demostración se sigue la marcha análoga á la del Serret; por más que la introducción de la euleriana alarga el desarrollo sin ninguna ventaja concluye el capítulo por el párrafo 38 que se refiere al método de Laguerre, este método sólo se emplea cuando todas las raíces son reales; la fórmula á que llega el autor, como él mismo lo dice, es la misma de Laguerre, con la sustitución de las eulerianas en vez de las derivadas; la fórmula la trae el Weber párrafo 115 empleando las derivadas.

Capítulo VII.—Trata de las raíces imaginarias.

El párrafo 39.—Separación de las raíces imaginarias, por medio de contornos cada vez más cercanos.

El párrafo 40 trata de algunas fórmulas generales: en el párrafo 41 se señala la aplicación de las fórmulas del párrafo anterior para calcular las raíces imaginarias después de conocer los valores aproximados, pero en este caso las fórmulas empleando las eulerianas son todavía más largas que empleando las derivadas; en Serret empleando las derivadas la fórmula tiene por denominador lo siguiente:

$$D_x \phi(x, y) D_y \psi(x, y) - D_y \phi(x, y) D_x \psi(x, y)$$

en el Sr. Corral empleando eulerianas:

$$\begin{aligned} & E_1^y \phi(x, y) [E_1^x \psi(x, y) - \psi(x, y)] + E_1^x \phi(x, y) \\ & [\psi(x, y) - E_1^y \psi(x, y)] + \phi(x, y) [E_1^y \psi(x, y) \\ & - E_1^x \psi(x, y)]. \end{aligned}$$

Estas últimas como se ve alargan bastante la formula; y además como el mismo autor indica el método que hoy se emplea es el de eliminación.

Capítulo VIII.—Los dos primeros párrafos tratan de la Bezoutiana de una función; los párrafos 44 y 45 se refieren á una función que el autor denomina Sylvesteriana y que designa con el signo $S(x, y, z)$; y que creo podía considerarse como una consecuencia de la misma bezoutiana; pues el autor indica para obtenerla el ir multiplicando por x , cada uno de los términos de la anterior; esto le permite hallar la diferencia del número de raíces positivas y negativas; y como la suma la tiene por la bezoutiana, hallar así cuantas positivas y negativas hay aunque esto ya estaba encerrado en el teorema de Hermite.

El párrafo 46 son ejemplos numéricos; el párrafo 47 corresponde á la transformación de Hermite y se corresponde con el Weber párrafo 74, con las modificaciones que produce el considerar la euliana; el párrafo 48 se titula raíces comunes ó dos ecuaciones; el teorema I se refiere á las raíces comunes, y como el mismo autor dice es en el fondo la proposición de Lagrange «condiciones necesarias para que dos ecuaciones tengan varias raíces comunes»; el teorema II es una consecuencia del anterior.

El párrafo 49 es el desarrollo de $f(n, x)$ conocidas $f(x)$ y sus eulianas; viene á ser un resultado de introducir las eulianas en lugar de las derivadas en la fórmula de Taylor.

El libro en resumen: si lo que se propuso el autor fué probar que con la euliana se podían resolver los mismos problemas que con la derivada, á mi entender lo prueba; pero lo que no alcanzo á comprender qué utilidad puede haber ó qué ventajas trae emplear la euliana en vez de la derivada; porque en realidad el conocimiento de la euliana, supone el de la derivada y por otra parte el sustituir la euliana en lugar de la derivada en los teoremas; da lugar á que en las conclusiones se tengan que considerar dos casos.—Cuando se trata de las raíces imaginarias se pierde la generalidad de los teoremas quedando éstos reducidos á ecuaciones con coeficientes reales.

El libro indica en el autor un conocimiento considerable en la materia y sobre todo una perseverancia en el trabajo que soy el primero en reconocer.

DR. PABLO MIQUEL.

MISCELANEA

José María Heredia, traductor. El periódico *Le Temps*, de fecha reciente, se ocupa con verdadero interés de la traducción que hizo de la *Historia verdadera de la conquista de Méjico* por Bernal Díaz del Castillo, compañero de Cortés, el ilustre literato cubano José María de Heredia, verdadera obra de arte, digna por el estilo de los *Comentarios* de Montluc.

Mientras hacía Heredia este trabajo buscó y halló en Guatemala el manuscrito autógrafo de Bernal haciendo fotografiar una hoja que adorna el volumen cuarto de su traducción. Gracias á este facsímil ha sido posible darse cuenta de las grandes alteraciones que ha sufrido el texto de la *Historia verdadera* en la primera edición de 1632, debidas á un sacerdote de la Orden de la Merced y cuyos cambios pasaron á las demás ediciones. Veinte años después de haber terminado Heredia su traducción, un erudito mejicano publicó en Méjico la *Historia verdadera* de una fotografía del original ofrecida á su Gobierno por el de Guatemala sin mencionar siquiera los inteligentes esfuerzos de Heredia para darle estimación, y hacer accesible el manuscrito de Bernal. El Sr. Morel-Fatio, que prepara un estudio comparado de las dos versiones de la *Historia verdadera*, y cuyos resultados comunicará oportunamente á la Academia, no ha querido esperar más para reclamar los derechos desconocidos de un miembro ilustre del Instituto de Francia. Esta demanda es tanto más justificada y oportuna, dice él, porque aparece en estos momentos en Inglaterra una traducción inglesa del texto auténtico de la *Historia verdadera*, hecha por el Sr. Alfredo Percival Maudslay. De seguro que este sabio americanista, añade el Sr. Morel-Fatio, no seguirá el ejemplo del editor mejicano, pues reconocerá lealmente la prioridad de las pesquisas y del descubrimiento del autor de los *Trofeos*, que fué no sólo un gran poeta sino un excelente y concienzudo erudito.

Biología (1 curso).....	} Profesor Dr. Carlos de la Torre.
Zoología (1 curso).....	
Zoografía (1 curso).....	
Antropología general (1 curso).....	

CONFERENCIAS

Anatomía y Fisiología comparadas del sistema nervioso.....	} Dr. Arístides Mestre (Aux.)
Medicina Mental á los alumnos de Derecho....	

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Arístides Mestre (Jefe de los trabajos prácticos del Laboratorio de Biología, etc.); Dr. Pablo Miquel (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsmann (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes.—El «Museo Antropológico Montané» y el Laboratorio de Antropología tienen por Jefe al Profesor titular de la asignatura.

3 ESCUELA DE PEDAGOGIA

Psicología Pedagógica (1 curso).....	} Profesor Dr. Manuel Valdés Rodríguez.	
Historia de la Pedagogía (1 curso).....		
Higiene Escolar (1 curso).....		
Metología Pedagógica (2 cursos).....		
Dibujo lineal (1 curso).....		„ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo natural (1 curso).....		

CONFERENCIAS

I. Crítica de la Educación Contemporánea... La Pedagogía Experimental.....	} Dr. Alfredo M. Aguayo (Aux.)
II. Lectura é interpretación de las obras de los grandes pedagogos contemporáneos.....	

Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS

Dibujo Topográfico estructural y arquitectónico. (2 cursos).....	} Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso).....	
Geodesia y Topografía (1 curso).....	„ Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Agrimensura (1 curso).....	} „ Sr. Aurelio Sandoval.
Materiales de Construcción (1 curso).....	
Resistencia de Materiales. Estática Gráfica (1 curso).....	„ Sr. Eduardo Giberga.
Construcciones Civiles y Sanitarias (1 curso)...	„ Dr. Luis de Arozarena.
Hidromecánica (1 curso).....	„ Sr. Ovidio Giberga.
Maquinaria (1 curso).....	} „ Dr. Antonio Espinal.
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, ferrocarriles, calles y carreteras).....	
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos)	
Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso)	
Historia de la Arquitectura (1 curso).....	
Contratos, Presupuestos y Legislación especial á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso).....	

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); y Sr. Plácido Jordán (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*; exigiéndose asignaturas que corresponden á otras Escuelas.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA

Química Agrícola é Industrias Rurales (1 curso).	} Profesor Dr. Francisco Henares.
Fabricación de azúcar (1 curso).....	
Agromonía (1 curso).....	} „ Sr. José Cadenas.
Zootecnia (1 curso).....	
Fitotecnia (1 curso).....	} „ Sr. José Comallonga.
Economía Rural y Contabilidad Agrícola (1 curso).....	
Legislación Rural y formación de Proyectos (1 curso).....	

El profesor auxiliar de esta Escuela es el Dr. Buenaventura Rueda (Jefe de los Museos y Laboratorios).

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 1 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

A V I S O

LA REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS es bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Para todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

N O T I C E

The REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc., to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana República de Cuba.

A V I S

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS paraît tous les deux mois. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue au point de vue de l'administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITÉ DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS Y FRANCISCO HENARES.

 NOVIEMBRE DE 1912.

SUMARIO:

- DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO DE 1912 Á 1913. *Dr. Francisco Henares.*
- DESARROLLO Y EDUCACIÓN DEL PODER DE OBSERVACIÓN EN EL NIÑO. } *Dr. A. M. Aguayo.*
- EL LATINISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS *Gabriel Compayré.*
- TRANSFORMACIÓN POLÍTICA DE LA RUSIA *Dr. Evelio R. Lendian.*
- BIBLIOGRAFÍA.—Curso práctico de Dibujo Geométrico, por el Dr. Pedro Córdova } *Dr. Claudio Mimó.*
- Sófocles.—Electra.—Versión del Dr. José Alemany.—Rufino José Cuervo y la lengua castellana, por Fray Pedro Fabo. } *Dr. J. M. Dihigo.*
- Llave del griego, por E. Hernández y F. Restrepo. }
- Anales del Museo de Buenos Aires. *Dr. A. Mestre.*
- NORCIAS OFICIALES.**
- MISCELÁNEA.**—Chatin, Poincaré y Gautier.

ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendíán.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

1. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFIA.

Lengua y Literatura Latinas (3 cursos).....	Profesor Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos).....	„ Dr. Juan F. de Albear.
Lingüística (1 curso).....	} „ Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso).....	
Historia de la Literatura Española (1 curso)...	} „ Dr. Guillermo Domínguez y Roldán.
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos).....	
Historia de América (1 curso).....	} „ Dr. Evelio Rodríguez Lendíán.
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos)	
Psicología (1 curso).....	} „ Dr. Enrique José Varona.
Filosofía Moral (1 curso).....	
Sociología (1 curso).....	

CONFERENCIAS

Historia de la Filosofía.....	Dr. Sergio Cuevas Zequeira (Aux.)
Literaturas.....	Dr. Ezequiel García Enseñat (Aux.)
Lenguas clásicas.....	Dr. Sixto López Miranda (Aux.)

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

(a) Sección de Ciencias Físico-Matemáticas.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso.	} Profesor Sr. José R. Villalón.
Análisis matemático (Cálculo diferencial é integral) 1 curso.....	
Geometría superior y analítica (1 curso).....	} „ Dr. Claudio Mimó.
Geometría descriptiva (1 curso).....	
Trigonometría (1 curso).....	} „ Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (1er. curso).....	
Física Superior (2º curso).....	} „ Sr. Carlos Theye.
Química general (1 curso).....	
Biología (1 curso).....	} „ Dr. Aristides Mestre.
Zoología (1 curso).....	
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....	
Cosmología (1 curso).....	} „ Dr. Victorino Trelles.
Mecánica Racional (1 curso).....	
Astronomía (1 curso).....	} „ Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Geodesia (1 curso).....	
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Botánica general (1 curso).....	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.

(b) Sección de Ciencias Físico-Químicas.

Análisis matemático (Algebra Superior).....	Profesor Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	} „ Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....	
Física Superior (1er. curso).....	} „ Dr. Plácido Biosca.
Física Superior (2º curso).....	
Química Inorgánica y Analítica (1 curso).....	} „ Sr. Carlos Theye.
Química Orgánica (1 curso).....	
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....	
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Biología (1 curso).....	„ Dr. Aristides Mestre.
Zoología (1 curso).....	„ Dr. Carlos de la Torre.
Botánica general (1 curso).....	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Cosmología (1 curso).....	„ Dr. Victorino Trelles.

(c) Sección de Ciencias Naturales.

Análisis matemático (Algebra Superior) 1 curso	Profesor Sr. José R. Villalón.
Geometría Superior (sin la Analítica).....	} „ Dr. Claudio Mimó.
Trigonometría (plana y esférica).....	
Química general (1 curso).....	„ Sr. Carlos Theye.
Dibujo Lineal (1 curso).....	} „ Sr. Pedro Córdova.
Dibujo Natural (1 curso).....	
Física general (1 curso).....	„ Dr. Plácido Biosca.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso).....	} „ Dr. Santiago de la Huerta.
Geología (1 curso).....	
Botánica general (1 curso).....	} „ Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Fitografía y Herborización (1 curso).....	

REVISTA
DE LA
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN.

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1912 A 1913

POR EL DR. FRANCISCO HENARES

Catedrático Titular de la Escuela de Agronomía

Señor Presidente de la República: Señor Rector de la Universidad: Señores:

A causa de la natural marcha del tiempo, que á nadie le es posible detener, tenía que llegar y ha llegado la ocasión de que un profesor de la Escuela de Agronomía, abriese con su modesta palabra uno de los cursos de estudios de esta nuestra Universidad Nacional.

Honor grande es, desde luego, para todos los que ocupamos esta tribuna, el dirigirnos á tan escogido auditorio; por más que sintamos gran desconfianza de nosotros mismos, aquellos que nos hemos dedicado á profesiones cuyo tecnicismo no dispone ciertamente al ejercicio de la elocuencia y cuyos trabajos son practicados sobre la mesa del laboratorio ó en el campo de experimentación, con mucha mayor frecuencia que desde el sitio del profesor.

Mas ni este honor que se me ha conferido es rechazable, ni se debiera rechazar aunque lo fuese; porque siempre será posible el efectuar desde esta tribuna labor útil para la enseñanza, y todos los que á ella nos hemos dedicado, en ramos diversos, tenemos el deber ineludible de aprovechar cuanta ocasión se nos presente para ensalzar y difundir toda obra de cultura y educación.

Son las enseñanzas de nuestra Escuela de Agronomía muy nuevas entre nosotros: datan en realidad del año 1900; del momento en que nuestro ilustre compañero el Dr. D. Enrique José Varona, como Secretario de Instrucción Pública y con la superior ilustración que todos le reconocemos, juzgó que los estudios de Agricultura en un país como el nuestro eran, no ya de grande utilidad, sino absolutamente indispensables. Achaque antiguo es en muchos profesores el llegar á suggestionarse á sí mismos, á fuerza de encomiar la importancia de las materias que enseñan, y llega un momento en que tal profesor piensa y cree y firmemente, que sin el estudio de la Paleontología Estratigráfica, pongo por ejemplo, no sería posible la vida en nuestro planeta. Pero yo creo, señores, que si algún catedrático puede encarecer la utilidad de las materias cuya enseñanza profesa, sin hacer sonreír á nadie, es el que tiene por misión enseñar Química Agrícola y Fabricación de Azúcar, en país como Cuba, que es uno de los productores más grandes de azúcar en todo el mundo y que por todos es reconocido como esencialmente agrícola.

Si algún hecho retrata vivamente el desamparo en que este país fué tenido por sus gobernantes durante la época colonial, es el que no existiera en Cuba institución alguna de enseñanza en donde pudieran aprenderse los cultivos de aquellas plantas que como la caña de azúcar y el tabaco, han constituido y siguen constituyendo su fuente casi única de riqueza; ni tampoco se enseñasen en parte alguna los fundamentos científicos, ni la práctica de las industrias, que cual la fabricación de azúcar, la del alcohol, la del almidón y otras varias, ó son ya una riqueza real y efectiva para nuestro pueblo ó pueden llegar á serlo si por gobiernos celosos de su bienestar se les proporcionan ocasiones favorables para su desenvolvimiento.

Pero es que no sólo no se daban oficialmente esas enseñanzas, sino que cuando algún esfuerzo particular creaba una escuela de agricultura, como hizo el señor Conde de Casa-Moré, con terrenos propios, laboratorios y material adecuado, y sufragaba además todos los gastos de su propio peculio, encontraba ese esfuerzo, en lugar de apoyo, animosidad oficial que le combatía hasta hacerlo terminar en ruidoso fracaso.

Apena el contraste que ofrecía la conducta de los gobernantes españoles en Cuba, con la que seguían ya en esa época la mayor parte de los gobiernos; principalmente el de los Estados Unidos en América y los de Alemania y Bélgica en Europa, los cuales no sólo protegían y subvencionaban todas las iniciativas particulares que

tendían á fundar Escuelas de Agricultura, sino que deseosos de dotarla con toda clase de recursos y de hacerlas entrar en un plan armónico de enseñanza que condujese á los mejores y más rápidos resultados, ó las declaraban instituciones oficiales ó las cargaban de donativos sin más condición que la de destinar sus productos exclusivamente á la enseñanza de todas las ciencias relacionadas con la agricultura y seguir un plan general de enseñanza, que ni siquiera estaban obligadas á adoptar de modo fijo é invariable; sino que dentro de las mismas ideas generales tenían libertad de especializarse enseñando con mayor extensión aquellos cultivos ó aquellas industrias que fueren de primordial interés en la localidad donde la escuela funcionaba.

Yo recuerdo con pena, señores, que en ocasión de hallarnos en la Universidad de Harvard los maestros cubanos, los profesores de Química de dicha Universidad, se resistían á creer que en este país no hubiese centro científico alguno en el que se enseñase la fabricación de azúcar; esto era para ellos tan inverosímil, que nos costó mucho trabajo convencerles de que se trataba de una triste verdad y no de una broma.

Afortunadamente, en aquella misma época, fué cuando el Dr. Varona subsanó esta falta, creando la Escuela de Agronomía con sus estudios principales de Agricultura, Zootecnia, Química Agrícola, etc.; haciendo entrar á la vez en una verdadera vía de enseñanza práctica y experimental muchas asignaturas, como las prácticas de Química, de grandísimo interés en muchas carreras y que antes quedaban reducidas casi únicamente á las operaciones que los alumnos querían efectuar y se pagaban de su propio bolsillo.

Hoy tienen los alumnos laboratorios que aunque modestos, les permiten efectuar las experiencias y prácticas que las diferentes secciones de la Química reclaman para su completo estudio. Pero entonces, en el año 1890 en que yo comencé á estudiar, no era necesario más que entrar en aquella especie de palomar, que en el vetusto convento de Santo Domingo constituía nuestra única aula y laboratorio de Química, todo en una pieza, para caer en la cuenta de que allí podrían darse clases orales de Química, pero las prácticas de ella se tenían que reducir forzosamente á algún que otro experimento, para ilustrar las explicaciones de clase, y aun esto cuando existían aparatos y materiales con que llevarlo á cabo; que muchas veces faltaban,

En efecto, el aula con su gradería de asientos para los alumnos y con la plataforma que ocupaba el profesor, llenaba el local casi por completo, y solamente detrás de la pizarra quedaba una especie de cuarto, no muy espacioso, que pomposamente se llamaba Laboratorio de Química. ¡Famoso laboratorio! Su instalación científica estaba formada por un fogón de ladrillo igual al de cualquier cocina casera, una mesa muy vieja y carcomida, y dos escaparates en bastante mal estado de conservación.

El material de enseñanza constaba de unos cuantos, no muchos, frascos y retortas de vidrio; unos pocos productos químicos y un cajón lleno de corchos inservibles de puro viejos; á lo cual, para terminar el inventario, hay que añadir una gran caja de reactivos, de tamaño descomunal, pero que á todos los que estudiamos en aquel tiempo jamás nos sirvió de nada; porque todos los frascos, aunque mostraban muy variados rótulos, se había reducido en realidad á dos clases igualmente inútiles; pues ó se hallaban llenos, pero con el tapón de vidrio fuertemente soldado é imposible de abrir ó se hallaban vacíos y con el cuello roto por haberlos querido abrir á golpes en alguna ocasión anterior.

Y sin embargo, aquella escasez de recursos que nos obligaba á comprar materiales y aparatos, pagados de nuestro flaco bolsillo de estudiantes, en algo nos fué útil: nos enseñó á trabajar con economía y cuidado exquisitos, que tal vez no hubiéramos tenido si aquellos elementos hubieran sido propiedad del Estado; díganlo nuestros actuales laboratorios de Química General, en los cuales cada curso está señalado por una hecatombe de vidriería.

En las Universidades americanas, muchas de las cuales son inmensamente ricas y que se hallan provistas de verdaderos almacenes de material, se obliga sin embargo á los alumnos á pagar todo objeto ó utensilio que rompen en sus prácticas, y encuentro que es un gran sistema; indudablemente que todo buen estudiante siente y lamenta que un aparato se le haya roto entre las manos, aunque casi siempre suya es la culpa; pero si á este puro remordimiento se mezcla la certeza de tener que pagar el aparato roto, entonces con toda seguridad que el alumno experimentará con más viveza el propósito firme de nunca más pecar.

Pero si bien es cierto que el mal estado de la enseñanza en mi época de estudiante, no pudo llegar á quitarnos la vocación ni el deseo de saber á unos cuantos, también es verdad que la mayoría de los alumnos, que no suele hacer trabajos hercúleos para apren-

der, salía mal preparada para el ejercicio de las ciencias; aun nosotros mismos hubiéramos sabido mucho más de haber tenido á nuestra disposición laboratorios como los actuales, que aun siendo como son imperfectos, tienen mesas cómodas para el trabajo, instalaciones de agua y gas, series completas de reactivos con todos sus frascos y contenido en buen estado, ayudantes atentos al auxilio del alumno y profesores entendidos; en suma: con todas las condiciones más necesarias, bastante bien cumplidas.

También debo consignar en honor á la verdad que algún tiempo antes de que el Gobierno americano y el Dr. Varona nos trajeran la reforma completa del plan de estudios y las mejoras de carácter general, ya el Dr. Bioseca, al tomar posesión de su Cátedra de Química General, que había ganado por oposición, entró arrasando el tal laboratorio y sacrificando mucho trabajo personal y bastante dinero, arrojó á la basura casi todo el material científico por mí descrito; renovó pisos, derribó tabiques, abrió amplias ventanas que llevaron luz á los rincones antes ocupados por la oscuridad y las telarañas y lo que es mejor que todo esto: llevó ciencia nueva y gran laboriosidad á una Cátedra que estaba muy necesitada de ambas cosas.

Ya habéis visto cuán recientes son los estudios de nuestra Escuela en la historia de la Universidad; pero no es de extrañar que así sea, cuando también son muy nuevos en la historia del mundo.

El uso del método experimental en el estudio de las ciencias, de los métodos de investigación científicas aplicados á los procedimientos industriales y el aprovechamiento de las fuerzas naturales en servicio de la industria, son producto exclusivo del siglo XIX, que no en vano ha sido denominado: "Siglo de las luces". Es más: la aplicación de los métodos científicos al estudio y práctica de la agricultura, son hijos más bien de la segunda mitad del siglo y por lo tanto las más antiguas investigaciones de este género apenas cuentan más de 60 años.

La primera estación agrícola del mundo que fué la de Möckern en Alemania, se creó en el año 1850; el resumen de las teorías agrícolas de Liebig, que encierran los principios elementales de la moderna agronomía, fué publicado en Brunswick en el año 1855: la primera estación experimental francesa, la de Nancy, fué creada en 1868, y la primera de los Estados Unidos, la de Connecticut, en 1877.

Los nuevos métodos científicos han traído una profunda revolución en todos los órdenes de cosas; principalmente en el comercio, los transportes, la industria y la agricultura; revolución la más grande y trascendental en la historia de la humanidad; la más fructífera y la más beneficiosa; pues si inevitablemente ha hecho algunas víctimas, en cambio sus beneficios han alcanzado á la inmensa mayoría de los seres que pueblan la tierra.

Cierto que las industrias no se practican habitualmente por ideales de amor al prójimo; pero á pesar de ello, el industrial que fabrica un objeto nuevo, ó mejora otro ya conocido, ó halla manera de producirlo por métodos más económicos, produce un beneficio real y efectivo á sus semejantes; y si también es cierto que el trabajo del agricultor tampoco es desinteresado, no por ello es menos útil ni deja de servir el interés general; pues el labrador que logra aumentar los rendimientos de sus campos, habrá aumentado la cantidad de materias alimenticias existentes, habrá influido en su abaratamiento y por lo tanto habrá contribuído á disminuir el número de los seres humanos que padecen hambre. Por eso hoy, el hambre colectiva, que tantas veces asomó su tétrico semblante á través de la historia de los pueblos, empeñados en continuas guerras, sólo aparece de cuando en cuando, en años malos, y en países de la más atrasada agricultura: como la China y la India inglesa.

La evolución que á consecuencia de los nuevos métodos está experimentando la agricultura en todos los países civilizados, ha modificado por completo las condiciones económicas de la producción agrícola, que ha ido poco á poco transformándose en una industria perfeccionada y progresiva, comparable ya, por la precisión de muchas de sus prácticas, á las otras industrias químicas, metalúrgicas, etc.

Hasta ahora nadie había creído que para dedicarse á la agricultura, hiciesen falta grandes dotes de inteligencia ni estudios de ninguna especie. Tan es así, que es entre nosotros frase corriente, cuando algún muchacho es negado de intelecto, decir compasivamente: "A este pobre habrá que dedicarlo á la agricultura." Y hay que convenir en que hasta hoy era justificado casi siempre este concepto; pues para arañar fatigosamente la tierra con un arado semejante al que usaban los romanos hace dos mil años; para plantar caña ó tabaco de la misma manera que lo plantaron padres, abuelos y tatarabuelos; para encontrarse, después de un año de trabajos y fatigas, con escasa y mala cosecha, que apenas cubre los gastos mí-

seros del mal comer y del peor vestir; para empezar un nuevo año de sinsabores empeñándose hasta los ojos, si es que hay quien quiere hacer la caridad de prestar dinero al 12 por ciento; para esta vida, ciertamente, no hacía falta ni la inteligencia ni los estudios especiales. Por el contrario, para aceptar y vivir esta existencia de trabajos, privaciones y miserias era absolutamente necesario que la ignorancia mantuviese oscurecido el entendimiento humano y que el hambre hubiese concluído con todo resto de virilidad.

Mas no es ésta la clase de hombres que la moderna agricultura necesita, ni es ése el pago y recompensa que ella les da; hoy el buen éxito es seguro, pero sólo para los laboriosos, inteligentes é instruídos, y un filósofo ha podido decir con razón: "Ya se irá llegando al convencimiento de que muy pocos hombres viven ó han vivido que no puedan encontrar ocupación para toda su inteligencia en una granja de 200 acres."

Y por esto se observa que mientras muchos ignaros campesinos de toda la vida, abandonan sus campos para ir á las grandes ciudades, ilusionados por engañoso espejismo, á pasar mayor y más cruel miseria, se produce una corriente contraria entre las clases superiores, y se envían á las carreras agrícolas é industriales á muchos jóvenes estudiosos; y muchos y muy entendidos comerciantes y hombres de negocios comienzan á tomar parte principal en empresas agrícolas, persuadidos de que ya hoy, con los métodos modernos, el factor incertidumbre es, en esta clase de negocios, menor que en los de cualquiera otra especie.

Mas esta transformación de la agricultura y de las industrias, hija del desarrollo portentoso de los estudios científicos, no puede existir allí donde el progreso de las ciencias esté retrasado, ni donde los gobiernos no atienden al deber ineludible de proporcionar á sus gobernados instrucción científica industrial y agrícola.

En cambio, los gobiernos ilustrados que saben perfectamente que aun en países de enorme desarrollo industrial, la agricultura es siempre la fuente de la cual viven directa ó indirectamente todas las demás profesiones, se esfuerzan continuamente en mejorar la vida del campo para que los que en él habitan no emigren á las ciudades y para atraer hacia él á muchos hombres activos é inteligentes, pero que la áspera competencia profesional, en la que fracasan noventa de cada cien, no encuentran medios suficientes para su vida.

La tierra espera para ofrecer sus riquezas á los que no van á ella solamente con la fuerza de sus brazos, sino con el cerebro iluminado por los conocimientos de la ciencia y con el corazón templado para soportar virilmente los primeros años de frugalidad, de aislamiento y de trabajo persistente.

En la nación vecina, no se ha cesado un momento de trabajar desde la época de Washington para elevar el nivel de la educación agrícola y para mejorar las condiciones de vida en que se mueve el labrador.

La obra realizada por el departamento de Agricultura ha sido y es de inmensas proporciones. La sola enunciación de las diferentes especialidades que abraza es todo un programa de ciencia agrícola: Oficinas de Terrenos, de Bosques, de Industria Animal, de Industria Vegetal, de Estadística, de Entomología, de Caminos Públicos, Departamento de Química y de Meteorología.

La luz de sus hombres de ciencia llega hasta nosotros, pues muchos de los métodos que practicamos en nuestros laboratorios, son sus métodos; y las muchas publicaciones que reparten casi gratis nos son de gran utilidad en el ejercicio de nuestra enseñanza. Estos hombres y sus congéneres de todos los países están trabajando con incesante afán para hacer desaparecer de la vida del campesino el aislamiento, las incertidumbres y los grandes trabajos que hasta hoy han sido su secuela imprescindible.

La ciencia moderna ha convertido en tierras florecientes muchas que siempre fueron consideradas como inútiles; ha hecho desaparecer del mundo las tierras estériles ó agotadas, pues con los métodos modernos de labores y fertilización no hay tales tierras estériles; ha hecho desaparecer del porvenir de la humanidad el fantasma del hambre que todos señalaban en lontananza para la época más ó menos lejana, pero cierta, en que el agotamiento del nitrato de Chile, nos dejara sin nitrógeno que devolver á la tierra, en cambio del que le arrebatamos con las cosechas de los cereales que nos alimentan.

Los naturalistas y los químicos se han encargado de encontrar en el suelo, considerado hasta hoy como materia inerte, millones de trabajadores que puestos en condiciones favorables de vida, se multiplican á miles de millones en cada puñado de tierra. Las bacterias nitrificantes, que así se llaman estos seres microscópicos, toman de las atmósfera el nitrógeno, que las plantas no pueden utilizar, y lo llevan debajo de tierra á formar compuestos solubles, que

el vegetal absorbe por sus raíces y emplea en el interior de su organismo para la elaboración de sustancias nitrogenadas.

Por si esto era poco, los químicos y los físicos se han encargado de inventar un procedimiento para obligar al nitrógeno y al oxígeno del aire á combinarse merced al intenso calor del arco eléctrico, y han fundado así una nueva industria que apenas ha salido del laboratorio y ya ofrece el nitrógeno á la agricultura á precios que pueden competir con los nitratos naturales.

Han sido también los químicos los que descubrieron que las escorias de la purificación del hierro, que se producen por cientos de miles de toneladas en el mundo, y que hasta hoy eran consideradas por los fabricantes como un residuo molesto del cual no sabían cómo deshacerse, descubrieron repito, que constituían uno de los alimentos fosforados más asimilables por las plantas.

Son también los químicos los que velan por que el agricultor reciba de los fabricantes los materiales que utiliza como abono y que hoy constituyen una industria enorme. Nosotros hemos analizado en Cuba muchos abonos que honradamente contenían lo que el certificado de fábrica expresaba; pero en Hawaii, la *Planters Association* se vió obligada á fundar un laboratorio de análisis y encontró el primer año una diferencia de más de trescientos mil pesos entre el valor real de los abonos que compraron y el valor fraudulento que los fabricantes les asignaban.

Los hombres de ciencia están suministrando al agricultor remedios contra las plagas que destruían sus cultivos y contra las enfermedades que antes diezaban sus ganados; están proporcionándole máquinas agrícolas que le permiten hacer en una hora, sentado en una silla de resortes, más trabajo que el que antes verificaba en un día, destrozándose piernas y riñones; están destruyendo la soledad y el aislamiento del campo, uniéndolo al mundo de sus semejantes por los hilos del teléfono, por los ferrocarriles y por buenos caminos que le permiten llevar á su casa cuanto necesita y exportar con economía el fruto de sus cosechas.

En el afán de dar al agricultor facilidades para la vida del campo, se están modificando hasta los sistemas escolares; modificación que ya se ha puesto en planta en varios estados de la Unión y que se está extendiendo rápidamente. Conocedores los *Boards* de Educación del descrédito que ha contribuído á traer sobre la profesión de agricultor la falta de elementos de educación en el campo, con sus pobres escuelas de escaso material y su mal pagado

maestro; sabiendo que la pobreza y fealdad de estas escuelas alejan de ellas á los padres hasta el punto de que muchos emigran á las ciudades por educar á sus hijos, han decidido la supresión de estas escuelas aisladas. Para sustituirlas han escogido un lugar central y en él han levantado un edificio escolar, alegre, atractivo é higiénico, tanto en su exterior como en sus aulas; en él han instalado un cuerpo de maestros bien pagados para desarrollar programas del tipo más moderno y adelantado. Un cierto número de coches públicos, tantos como hacen falta, hacen viajes regulares, trayendo á los niños por la mañana y devolviéndolos á sus casas por la tarde. Estas nuevas escuelas han despertado gran entusiasmo entre los niños y entre los padres que á la vez que están orgullosos de sus nuevas escuelas, ven así realizarse una de sus más sentidas aspiraciones. Ahora se están agregando cursos de enseñanza secundaria y en todos los grados se enseñarán los elementos de agricultura, con tanta atención, por lo menos, como se enseñan las artes y oficios en las ciudades.

Si esto hacen países que cuentan con industrias poderosas de todo género, véase lo que estamos obligados á hacer nosotros cuya lista de exportación está formada por productos agrícolas, principalmente el tabaco, que representa unos treinta millones de pesos, y por el azúcar, que alcanza la respetable cifra de más de 100 millones de pesos.

Este azúcar, que mantiene la vida de casi todos los habitantes de Cuba, fué en otros tiempos una substancia tan rara y preciosa,

AÑO	Precio del Cwt.	Precio de la arroba
1260	\$ 206	51.50
1700	53	13.25
1800	40	10
1900	3.56	0.89
1912	4	1

que sólo como medicamento se usaba; después fué bajando su precio, pero por su limitada producción y por la distancia inmensa á que se hallaban los países productores, aún era suficientemente caro para que no se viese sino en las mesas de los ricos. Hoy, merced á la gran producción del mundo, el azúcar es un buen alimento que se halla diariamente en la mesa de pobres y ricos. En el margen de este impreso he puesto, como curiosidad, una nota de lo que ha valido la arroba de azúcar en diferentes épocas, y puede verse que en el año 1260 era su precio de 52 pesos; en el

año 1800 todavía se cotizaba á diez pesos. Supongo que todos los azucareros cubanos experimentarán profunda melancolía al no poder colocar su azúcar, aunque fuese á este último precio; pero deben consolarse pensando que si estos precios rigiesen, no fabricarían ellos dos millones de toneladas; únicamente su bajo precio pone este artículo al alcance del pobre, y los pobres son los que á ellos los convierten en opulentos hacendados.

La cantidad de azúcar consumido en cada país está en relación con su civilización, riqueza y precio en los mercados interiores, y por ello vemos que Inglaterra, Cuba y los Estados Unidos ocupan, por orden, los tres primeros puestos de la lista de pueblos consumidores de azúcar.

La industria azucarera de Cuba ha ido progresando de un modo continuo, y muchos de nuestros ingenios nada tienen que envidiar á las mejores fábricas de Europa; en ocasiones las aventajan por su capacidad y hermosa maquinaria.

Por el influjo del tratado de reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos, gracias al trato preferente que él otorga á los azúcares cubanos en el inmenso mercado americano, la industria cubana ha entrado en un período de desarrollo que ha sobrepasado las predicciones más optimistas; se han creado nuevos ingenios de gran tamaño, se han acrecentado y remodelado con modernas máquinas muchos de los antiguos, y cada día se aumenta la extensión de terreno dedicado al cultivo de la caña.

Los capitales americanos han tomado gran parte en este crecimiento, de tal modo que sus intereses representan ya 54 millones de pesos; pues de los 173 ingenios que han molido en la última zafra, 34 son de exclusiva propiedad americana y han producido el 35 por ciento del azúcar cubano. En la provincias de Camagüey y Oriente, su producción ha alcanzado el 58 y el 70 por ciento de la producción de esas respectivas provincias.

Y es lógico que así sea, puesto que los ingenios americanos han ido á fundarse á las provincias orientales, en donde el número de ingenios era menor, y en donde podían encontrar tierras vírgenes,

CONSUMO ANUAL DE AZUCAR	
LIBRAS POR HABITANTE	
Inglaterra.....	lbs. 89.5
Cuba.....	„ 80
Estados Unidos...	„ 74.8
Austria-Hungría..	„ 37.2
Alemania.....	„ 36.9
Francia.....	„ 36
Rusia.....	„ 16.6
España.....	„ 10.2
Turquía.....	„ 8.2
Italia.....	„ 7.7

sumamente fértiles y baratas, por carecer de vías de comunicación. Allí pueden contar con caña plantada para cinco años, dando en ese espacio de tiempo más de cuatrocientas mil arrobas de caña cada caballería ó sea un promedio de 80 mil arrobas por año y por caballería, como *mínimum*; cuando en estas provincias occidentales, en tierra cuyo valor es diez veces mayor, apenas obtendrían la mitad.

En cuanto á las vías de comunicación, las han creado ellos, colocándose en condiciones verdaderamente ideales: cerca del mar para embarcar su azúcar directamente y con ferrocarriles propios para el transporte de su caña.

En esas poderosas empresas, los hombres prácticos americanos no han tenido miedo de confiar á hombres cubanos la administración y el fomento de tan grandes intereses; y estos hombres han respondido á su confianza multiplicando la riqueza que se había puesto en sus manos, honrando á Cuba con el prestigio que allí han alcanzado y demostrando, cosa que nosotros ya sabemos, que el cubano tiene hermosas aptitudes naturales, pero que es menester que sus gobernantes le proporcionen medios de educación adecuada para desenvolverlas y que le conduzcan hacia las profesiones verdaderamente útiles á su país; no al parasitismo burocrático ni á la política de baja estofa.

Con el gran éxito de estas empresas, otros se aprestan á la creación de nuevos centrales, y por poco que la actividad actual continúe, llegará Cuba á ser muy pronto el mayor productor de azúcar en todo el mundo. ¿Por qué no ha de serlo? La Naturaleza la ha dado armas invencibles, por poco que sus hijos pongan de su parte inteligencia y laboriosidad.

Ya lo ha dicho Roosevelt en uno de sus recientes discursos: "Cuba no produce cereales; lo que nosotros producimos ella lo consume y lo que ella manufactura y produce lo consumimos nosotros, porque este orden comercial está prefijado para siempre en los decretos de la Naturaleza."

Así es la verdad; pues del mismo modo que la eficacia de la industria moderna se ha logrado por la división del trabajo, dedicando cada máquina y cada obrero á ejecutar una sola operación, hasta alcanzar la mayor rapidez, perfección y economía, así la agricultura y el comercio no harán todo el bien que hacer pueden á la humanidad hasta que cada pueblo produzca todo aquello para

lo cual tenga condiciones naturales favorables y le tome á otros lo que él no sea capaz de obtener económicamente.

Por eso la industria azucarera cubana y su agricultura están destinadas á crecer de modo colosal, pues el clima y suelo de Cuba constituyen ventajas tan grandes que han podido hacerlas vivir y salir adelante á través de condiciones muy desfavorables.

Si la pequeña preferencia de un 20 % en los derechos aduaneros ha traído á Cuba el gran desarrollo de que venimos ocupándonos, calculad lo que sería si los azúcares cubanos llegasen á entrar libremente en los Estados Unidos. Creo, sin embargo, que esta contingencia se halla bastante lejana; porque lo que á la industria cubana traería el máximum de prosperidad, sería la muerte inevitable para dos hijas anémicas que los americanos cuidan amorosamente: la caña de Lousiana y la remolacha azucarera. Ambas son industrias artificiales, hijas de aranceles exageradamente proteccionistas, que sólo viven porque los derechos que gravan en las aduanas á los azúcares cubanos, los encarecen para el consumidor americano y permiten á los azucareros del Sur y á los remolacheros del Norte, vender á precios remuneradores.

Otra de las condiciones que cumplen los nuevos ingenios es la de su gran capacidad. Es una verdad bien conocida industrialmente que la fábrica grande trabaja con una economía que la fábrica pequeña no puede alcanzar; por eso los ingenios pequeños van desapareciendo poco á poco, pues sólo en circunstancias excepcionales favorables pueden subsistir.

Otra condición que nunca falta en las modernas fábricas y que no debiera faltar en ningún ingenio, es la dirección científica de un químico experto; la industria azucarera, más que otras, lo necesita indispensablemente, y por eso, á pesar de lo mucho que pue- de la rutina; van siendo el químico y el laboratorio la rueda más importante de la fabricación de azúcar.

No son los razonamientos los que van convirtiendo á los hacendados, sino los hechos incontrastables. Ya pueden el maquinista y el maestro de azúcar, los dos jefes del ingenio, asegurar al hacendado que no se puede hacer mejor trabajo que el que ellos realizan. El dueño del ingenio que pesa su caña y que también pesa cuidadosamente el azúcar que embarca, ve con gran dolor de su ánima que de cada 100 arrobas de caña sólo ha sacado 10 arrobas de azúcar, mientras que el ingenio H, que tiene laboratorio y un director químico de verdad, ha obtenido 12 del mismo peso de caña.

Hace unos cuantos números en un papel, y al año siguiente, un ingenio más con químico director.

¿Queréis saber vosotros, que no sois hacendados, cuáles son esos números que tienen tal fuerza de convicción? Ahora los vais á conocer, pues tan sencillos son que me atrevo á decíroslos y comprenderéis que hayan podido resistir victoriosamente los asaltos del maestro de azúcar que asegura gravemente, por la memoria de sus antepasados, que si la caña rindió poco es porque tenía mucha goma, y del maquinista que por su parte asegura que lo que dicen los químicos de que su bagazo tenga 7 por ciento de azúcar es una indigna falsedad, y para convencer al dueño, lo lleva junto al conductor y le suplica que se sirva masticar un puñado de bagazo.

Vamos á suponer que el ingenio de nuestro hacendado muele diariamente cien mil arrobas de caña. En Cuba hay muchos que muelen más. Si en lugar de obtener 12 obtiene 10, claro es que pierde dos arrobas de azúcar en cada 100 arrobas de caña.

Luego, en las 100,000 que muele al día, pierde 2,000, y en los cien días de zafra, doscientas mil arrobas de azúcar, que al precio actual, valen más de doscientos mil pesos. ¿Crean ustedes que vale la pena de pagar un químico y un laboratorio? En realidad, la más pequeña de las pérdidas que existen en las grandes fábricas actuales, solamente con aminorarla, paga con creces todos los gastos. Por esta razón, á pesar de la modestia de nuestros medios de enseñanza, casi todos los alumnos que han pasado por nuestra Escuela, han hallado inmediata entrada en los ingenios de azúcar, y los que no lo han hecho ahí, es porque se hallan en otros laboratorios, como el de la Estación Experimental Agrícola, el de la Aduana, en las Granjas Agrícolas ó en otros lugares en donde trabajando para sí hacen al mismo tiempo trabajo útil para su patria.

La industria azucarera cubana, por la influencia de tiempos difíciles y de la competencia, se ha refugiado en lo único que puede salvar á las industrias: en el buen trabajo, en la economía y en los métodos científicos. Hoy ya no es posible malgastar, sino que por el contrario hay que estar siempre vigilante para poner remedio á cualquier pérdida en el mismo momento en que ocurre. Hoy en un ingenio en que haya químico digno de este nombre, no puede ocurrir lo que le pasó á un hacendado conocido nuestro, á quien le resultó que con la misma cantidad de caña, con el mismo maestro y con la misma maquinaria que el año anterior, le salieron diez mil sacos menos de azúcar. Al preguntarle yo cuál era la opinión del

maestro sobre la causa de esta pérdida, me contestó: "Pues el maestro no sabe por dónde se han ido ni yo tampoco."

No hace muchos años que la expresión del guarapo de la caña se verificaba en un solo molino y en seco; hoy lo corriente es ver pasar la caña por tres ó cuatro molinos seguidos y regada dos veces con agua caliente; el antiguo método rendía, cuando más, un 70 %; el moderno, hasta 84 %; lo cual, en una zafra para un ingenio de cien mil arrobas, representa 230,000 pesos de azúcar, que iban antes á quemarse en los hornos.

La evaporación del agua que contiene el guarapo, hasta dejarlo en punto de que cristalice, se hacía antiguamente en pailas de cobre, que hervían en contacto del aire y las cuales eran lo más á propósito para destruir azúcar; hoy se hace en los aparatos llamados "al vacío", porque de ellos se extrae el aire con potentes bombas, en donde no sólo no se destruye azúcar, si los guarapos están bien purificados, sino que se realiza gran economía empleando para calentar todo el vapor de escape, que ya ha sido utilizado en las máquinas como fuerza motriz y que ya no es susceptible de ninguna otra aplicación.

Hoy se practican también métodos distintos de cristalización en movimiento y de templeas llamadas de agotamiento, que sólo pueden conducirse con acierto mediante la continua vigilancia del químico, por tener que estar al tanto de todas las variaciones de pureza que constantemente ofrecen los guarapos.

En cambio de todo este perfeccionamiento de la fábrica, nos encontramos con que en el cultivo de la caña, muy poco ó nada se ha hecho. Desde la época de D. Alvaro Reinoso, el célebre químico cubano, sólo el venerable D. Francisco de Zayas, se ha ocupado de hacer trabajos y de proponer una nueva forma en el cultivo que no ha sido seriamente ensayada. El resultado es que por lo general se siguen métodos y se usan instrumentos agrícolas anticuados y que allí donde la fertilidad de la tierra es deficiente, se obtiene caña poca y mala.

La mayor parte de las tierras en las provincias occidentales, no llegan al promedio de 50,000 arrobas, cuando en Oriente se obtienen 100,000 y en Hawaii mediante el riego 200,000.

En la elección de la caña de siembra no se sigue más procedimiento que el de la vista, y hay que maravillarse de que las condiciones naturales de Cuba sean tan buenas para la caña que no se haya llegado á arruinarla.

Hay que recordar que los botánicos y los químicos alemanes, mediante selección paciente y continua han logrado que la remolacha azucarera, que en tiempo de su descubridor Margraf, apenas llegaba al 6 por ciento de azúcar, haya alcanzado más de 18 por ciento. Su riqueza ha ido acrecentándose de año en año, merced á un trabajo incansable de selección por medio del análisis químico, guardando siempre para semilla aquellas remolachas que presentaban mayor cantidad de azúcar; este trabajo aún sigue hoy, habiendo laboratorios, como el de la fábrica de Klein Wanzleben, que no se dedican á otra cosa.

AZUCAR EN LA REMOLACHA	
AÑOS	AZUCAR %
1838	8.8
1848	9.8
1858	10.1
1868	10.1
1878	11.7
1888	11.7
1898	15.2
1908	18.1

Con la caña, por el contrario, se sigue la práctica enteramente irracional de pagar un tanto alzado por las cien arrobas, cualquiera que pueda ser su riqueza en azúcar; con lo cual más se estimula la mala producción, pues siempre es más fácil obtener mala caña que buena. Nosotros hemos visto en un ingenio entrar caña con 18 % de azúcar, y otra de distinta procedencia que escasamente llegaba á 13 % y sin embargo ambas obtenían en la administración el mismo precio.

Hace un momento he hablado de la planta azucarera rival de la caña, hasta el punto de que llegó un día, por fortuna ya pasado, en que pareció que iba á concluir con su existencia; pues bien, á pesar de toda la ciencia desplegada en el cultivo de la planta, que nosotros no hemos sabido imitar, y de todos los perfeccionamientos de la fabricación, que sí nos hemos apropiado bonitamente á medida que otros los inventaban, parece ya verse claro que la caña seguirá viviendo al lado de su rival, tal vez dominándola; puesto que en los últimos años la fabricación de azúcar de caña ha ganado ventaja sobre la de remolacha en la producción total del mundo.

Hay que saber que una hectárea sembrada de remolacha, produce á lo más cinco toneladas de azúcar, mientras que la misma superficie plantada de caña produce fácilmente 15 toneladas; la remolacha además no da cosechas remuneradoras si no se añaden al terreno fertilizantes, cuyos componentes y distribución ocasionan gastos y el cultivo exige mucha labor manual, que los Estados

Unidos no pueden obtener, y que Alemania sólo consigue, importando cada estación más de 400,000 hombres y mujeres, principalmente mujeres de la parte oriental de Alemania, de Rusia, Hun-

PRODUCCION DEL AZUCAR EN EL MUNDO EN MILES DE TONELADAS				
AÑO	AZÚCAR DE CAÑA	AZÚCAR DE REMOLACHA	TOTAL	PROPORCIÓN DE AZÚCAR DE REMOLACHA
1860	1,376	390	1,766	22.1 %
1870	1,856	844	2,700	31.3
1880	2,084	1,351	3,615	42.4
1890	2,522	3,537	6,059	58.4
1900	2,978	5,440	8,418	64.6
1910	6,236	8,471	14,707	57.6

gría y Bohemia, para devolverlas á su país después de terminados los trabajos.

Por estas causas, una vez terminada la protección artificial que los Gobiernos acordaban al azúcar de remolacha, protección que no podrá volver por razones que no son de este lugar, el azúcar de caña tiende á tomar otra vez papel predominante.

Pero hay que recordar que la caña de azúcar no se produce solamente en Cuba, sino en otros muchos países tropicales, que en un tiempo estuvieron muy atrasados, pero que actualmente se están esforzando en aumentar su producción; es necesario por lo tanto que aquí se mejoren los métodos de cultivo, se efectúen ensayos en las estaciones agrícolas para mejorar las variedades de caña que actualmente cultivamos, que ensayemos hasta crear variedades nuevas, si es preciso; que se estudie también lo que sea necesario para devolver su fama á nuestro tabaco que al decir de algunos ha disminuído en calidad y sobre todo que se funden y atiendan con cuantos recursos necesiten, centros de enseñanza agrícola: unos para ilustrar en las enseñanzas modernas á la generación presente; otros, desde la escuela primaria, para inspirar á la generación que llega amor á la Naturaleza é inclinaciones hacia la agricultura.

He dicho que se atiendan con todos los recursos necesarios las escuelas en donde se den enseñanzas agrícolas, porque entre nosotros pegan realmente de escasez de máquinas y de material.

Tenemos delineado un plan de enseñanza, puesto que la agricultura existe entre las materias que deben enseñarse en la escuela primaria; existe en las escuelas anexas á los institutos; figura, como es natural, de modo predominante en el programa de las Granjas, ya creadas, aunque no en funciones todavía, y por último la tenemos en la Escuela de Agronomía de esta Universidad.

Considerando la enseñanza de agricultura en nuestra escuela primaria, creo que no se me desmentirá si digo que no existe todavía. La mayor deficiencia á este respecto es la falta de preparación del maestro, que no ha tenido quien le enseñe á él, ni quien le sirva de guía en conocimientos que no pueden aprenderse en el texto y en las láminas de un libro. La agricultura no es una ciencia: es un arte que aplica los conocimientos de química, la botánica, la física, la fisiología y algunas otras ciencias. Como á un maestro de instrucción primaria no pueden pedírsele conocimientos completos de todas ellas, es menester que los profesores de las Universidades vayan á las escuelas normales preparatorias de maestros á darles estos conocimientos en la forma y grado necesarios para que ellos penetren en el espíritu de esta clase de enseñanzas y puedan luego transmitirlo á sus educandos. Esto es lo que se ha hecho en otros países y no esperar que los maestros se formen á sí mismos bajo la presión de unos cuantos exámenes.

No ya en las escuelas rurales, en la misma capital de los Estados Unidos, en pleno Washington, más de 45,000 niños de las escuelas públicas hacen trabajos de jardinería y horticultura, en terrenos cedidos por el Departamento de Agricultura al Board de Educación. Los mismos niños miden el terreno y lo dividen en partes diferentes, que dan ocasión á enseñar los elementos de la aritmética y de la geometría, despojando á estas lecciones de la aridez aplastante que suelen tener entre nosotros. Tienen parcelas sembradas de flores y legumbres que suministran modelos para las lecciones de dibujo y de historia ó de estudios de la naturaleza, como allí se llaman. Tienen parcelas, que llaman jardín geográfico, sembradas de los vegetales que caracterizan las distintas regiones agrícolas y que sirven á los instructores para sus lecciones acerca de las tierras y labores, lluvias, vientos, etc. Los niños calculan el precio del trabajo manual, el costo de las semillas y abonos y el

valor de los productos recolectados. Todo lo que el niño recolecta es de su propiedad y todos los años se organiza una exposición con las flores, las plantas de adorno y todos los frutos obtenidos. Estos trabajos, además de que contribuyen eficazmente al desarrollo físico, inspiran á los niños amor á las flores y á la naturaleza, gusto por la horticultura y los demás cultivos, y les enseñan hábitos de previsión, esmero y economía, cuyo efecto moralizador es considerable.

La enseñanza de las Granjas-escuelas, esperamos que sea de carácter práctico, aunque sin omitir la explicación teórica de los hechos observados. No han de ser estas escuelas institutos de segunda enseñanza destinados á preparar alumnos para ingresar en la Escuela de Agronomía de la Universidad; su enseñanza debe ser para jóvenes campesinos que deben seguir en el campo, pero llevando á todos los trabajos de su profesión las enseñanzas de la nueva agricultura. Claro está que nada se opone á que algún otro alumno que descuelle por su inteligencia, venga á la Universidad á cursar los estudios superiores de Agronomía y Química Aplicada.

Aun en estos estudios universitarios hay deficiencias que subsanar, que yo no quiero detallar aquí por no hacer pesado este trabajo. Sí debo decir que en mi opinión los alumnos de Fabricación de Azúcar, debieran agregar á la enseñanza de laboratorio que se les da completa, la práctica de los aparatos de la fábrica, como lo verifican en Louisiana, en la Escuela Azucarera de Baton Rouge, practicando durante veinte semanas, repartidas en dos cursos, en un pequeño ingenio que la escuela posee.

Nosotros durante el curso tratamos de suplir esta deficiencia visitando muchos ingenios que no están demasiado lejos de la Habana, pagándonos el viaje de nuestro bolsillo particular. Así vamos al Toledo en Marianao, al Mercedita en Melena del Sur, al Providencia en Güines, al Rosario en el Aguacate, al Carmen y Lotería en Jaruco y algunos otros.

Yo me pregunto, sin embargo, por qué razón Cuba que tiene más habitantes que el estado de Louisiana y muchísima más riqueza, no puede tener una escuela azucarera, no igual, sino mucho mejor que la de ese estado americano. Cuba debiera tener por su utilidad y hasta por amor propio la mejor escuela azucarera de América.

Es verdad que actualmente es corto el número de alumnos que siguen estas enseñanzas á pesar del ancho campo que se les ofrece con la dirección del gran número de ingenios cubanos y de otros muchos que se están fundando en diversas naciones de la América Central y que vienen á Cuba buscando directores: yo sé de un ingeniero azucarero que hace tres campañas anuales: en Louisiana, Cuba y Guatemala, aprovechando que los trabajos se verifican en diferente época del año.

Yo creo que nuestra escuela, montada como debiera estar, tendría muchos más alumnos, unos de Cuba que actualmente van á estudiar fuera y otros de las diferentes naciones de la América latina; aparte de que ninguna clase de escuelas se funda para obtener de ellas provechos monetarios, sino los beneficios futuros que en Alemania y en los Estados Unidos se está demostrando que son verdaderamente enormes.

El costo de un pequeño ingenio modelo, no es abrumador; mucho menos si se reparte en varios años y en cuanto á terrenos, la Universidad tiene los de la Quinta de los Molinos con todas las condiciones necesarias, puesto que poseen agua abundante y línea de ferrocarril para el transporte de caña. Además de que siendo ese lugar el que ya se ha tomado como más adecuado á nuestras Exposiciones de Agricultura, ¿qué otro espectáculo más interesante pudiera haber para cubanos y extranjeros que el de un verdadero ingenio fabricando azúcar de caña? En esta escuela también podrían ensayarse procedimientos y aparatos que evitasen á la industria y á los azucareros cubanos el ser explotados por anuncios inflados y mentirosos.

He entrado en esta clase de consideraciones, porque entre nosotros, si algo de lo que acabo de decir se hace, tendrá que ser por la protección oficial; pues en cuanto á la particular, ya podemos esperarla en vano. Yo me siento completamente tranquilo respecto á que no vendrán un día de éstos á turbar la tranquilidad de nuestra clase con la noticia de que *un donante anónimo* nos envía *medio millón de pesos* para mejorar nuestros medios de enseñanza. Sin embargo, en este mismo año de 1912, le han hecho este donativo al Instituto Tecnológico de Boston, que ya era riquísimo.

De todos modos, confiemos en que los gobiernos cubanos, inspirándose en el amor á su país y á sus conciudadanos, pongan al frente de las Secretarías á hombres capacitados por su cultura para comprender que en el fomento de la agricultura por los cu-

banos se presenta no solamente un problema de mayor ó menor riqueza, sino que en él va envuelta la verdadera condición del ser ó no ser de nuestra existencia nacional.

Cuando en el año 1906, tal día como hoy, el actual Presidente de los Estados Unidos pronunció un discurso en esta Universidad, dió á la juventud y á la vez á los padres, consejos tales que mejores no los pudiera dar el hombre más amante de Cuba y de la sociedad cubana.

Hace poco tiempo que el ingenioso escritor señor Eduardo Dolz, doliéndose de la afición casi exclusiva á la medicina y á la abogacía por parte de la juventud cubana, reprodujo los principales párrafos del discurso del gran estadista americano. Yo deseo que los jóvenes que me escuchan y aquellos en cuyas manos caiga este impreso discurso, consideren nuevamente algunas de sus palabras con la atención y gravedad que merecen.

Dijo Mr. Taft: “Mientras los jóvenes cubanos cursen exclusivamente los estudios conducentes á graduarse de literatos, médicos y abogados, en la vana ilusión de que sólo esas profesiones convienen á personas bien nacidas, quedarán desatendidas por los principales interesados, las verdaderas grandes fuentes de la riqueza nacional.”

“Hasta el día, desgraciadamente lejano, en que la riqueza natural y financiera pertenezca á y esté administrada por cubanos y sirva para desarrollar los intereses de la isla y se invierta en ella, la palabra *independencia* será para Cuba un término más ó menos ilusorio.”

“Os aconsejo, terminó Mr. Taft, que consagréis vuestras energías y talentos á la agricultura, á la contabilidad, al comercio y á las industrias; si cediendo á inclinaciones invencibles preferís carreras, haceos maestros y encaminad á la juventud hacia los senderos de la nueva vida, para el gran mañana que os espera si vosotros mismos no lo malográis; haceos ingenieros para dirigir vuestras obras públicas; haceos periodistas para manejar la prensa, palanca sin rival en los pueblos libres, verdadero libro de las masas que ejercen el sufragio y dan la dirección pública de las naciones.”

Estas palabras dignas de ser grabadas con caracteres indelebles en la mente de todos los cubanos, son las que yo debiera haber pronunciado para terminar mi discurso, pero como mi palabra es de escaso valor y poco puede pesar en las determinaciones de nadie,

he querido de propósito hacerlas revivir con toda la autoridad de quien en día memorable las pronunciara.

También el Dr. Enrique José Varona en uno de sus últimos escrito, uno de esos tristes y luminosos escritos suyos que son el gemido de un alma patriota que contempla una patria muy distinta á como él la soñara, nos decía “A todos y á ninguno”: “No faltan individuos arruinados por la guerra que han vuelto á labrarse una fortuna; no pocas fincas medianas están siendo cultivadas por cubanos. *Por este camino se debe buscar la solución del problema*; no convirtiendo al gobierno en casa de socorro y lanzando sobre el presupuesto millares de inútiles que cada día se emparejarán más y más en su propia inutilidad.”

Estas son las verdades que nos deben servir de guía para cumplir los deberes que tenemos para con nuestra patria: el trabajo es ley de la vida y no hay profesión que el hombre no pueda ennoblecer con su inteligencia; no creamos que cuando al primer hombre le fué lanzada esta sentencia: “ganarás el pan con el sudor de tu frente” no creamos, repito, que se le lanzó una maldición; muy al contrario, Dios en su infinita sabiduría le mostró la ley que debe gobernar la dignidad humana.

He dicho.

DESARROLLO Y EDUCACION DEL PODER DE OBSERVACIÓN EN EL NIÑO ¹

POR EL DOCTOR A. M. AGUAYO
Profesor de la Escuela de Pedagogía

Ha dicho un notable educador inglés, el Profesor Welton, que el verdadero conocimiento es una parte de la vida. La frase parecerá una paradoja; mas en pedagogía tiene, á mi entender, una significación profunda. Porque la vida es esencialmente acción, y la escuela, que prepara para la vida á seres eminentemente activos, no debe olvidar que la verdad nos sirve para la acción, la cual, según insignes pensadores contemporáneos, le da valor, sentido y justificación. La acción es, como el Dr. Varona prueba en sus *Conferencias sobre lógica*, la piedra de toque de toda verdad; y un conocimiento meramente trasmitido, un conocimiento libresco que no se ha incorporado al espíritu ni está, como un buen obrero, siempre dispuesto para el trabajo, no es tal conocimiento, sino algo yuxtapuesto é inerte, que carece en la vida de sentido y de virtualidad.

Por eso mismo, porque el conocimiento verdadero es una parte de la vida, un pedazo de nuestro ser, no hay nada en el mundo más difícil que adquirir y transmitir una verdad. Las verdades son como las cimas de las altas montañas: no se alcanzan nunca. si alguna vez se alcanzan, sino á costa de grandes fatigas, de esfuerzos continuos, de infinita perseverancia. La mediocridad, poco exigente en este punto, se contenta con recorrer las fáciles llanuras del saber comprimido, de la erudición barata y de la ciencia reducida á fórmulas; mas para subir á la cumbre y dominar el llano y contemplar en perspectiva el territorio de una ciencia, se necesitan grandes energías, un entusiasmo inagotable y una fe robusta puesta al servicio de grandes ideales.

¹ Lección oral dada en los ejercicios de oposición á la cátedra A de la Escuela de Pedagogía de esta Universidad, el día 11 de Octubre de 1912.

Séame lícito evocar esta imagen de un noble pensador, ahora que, en el momento culminante de mi vida, vengo á ofrecer á un Tribunal cultísimo una demostración de los que mis estudios, mi experiencia profesional de treinta años y mis meditaciones me han enseñado sobre uno de los aspectos más importantes de la psicología infantil y de la educación. Porque sólo recordando las caídas que hemos dado en el error, los desengaños que hemos recibido y las heridas que ha dejado en nuestra alma la experiencia del mundo y de los hombres, se puede comprender que una profesión intelectual (y en particular la de maestro) debe ser algo más que una suma de conocimientos y una disciplina del espíritu; debe ser una experiencia riquísima y, sobre todo, una filosofía, una manera de juzgar é interpretar las cosas y de entretejerlas con el hilo complicado de la vida. No es, no, el bagaje de lecturas y teorías lo que eleva y ennoblece á los hombres; sino el uso que sabe hacer de ese tesoro espiritual, la visión intensa de un mañana más grande y más hermoso y la voluntad enérgica de perseguirlo y realizarlo en todo lo posible.

El tema de que voy á tratar es el siguiente: *desarrollo y educación del poder de observación en el niño*. Nada más importante que el estudio intenso de esta actividad mental, cuyo conocimiento aclara, ilumina y facilita el proceso de la enseñanza y del aprendizaje. Porque la observación no es, como se cree comúnmente, uno de los medios ó instrumentos de la instrucción. Es mucho más: es la forma típica de toda enseñanza, el centro pedagógico del cual, como las ramas de un árbol vigoroso, brotan todas las otras formas de la instrucción: la activa ó motriz; la verbal concreta, hablada ó escrita, y la abstracta ó conceptual, ya puramente verbal, ya derivada de la propia experiencia.

Pero antes de entrar de lleno en el desarrollo de mi tema, me será permitido hablar de un asunto que juzgo de importancia capital en mi lección: del punto de vista desde el cual voy á estudiar la materia escogida. La psicología pedagógica, ó psicopedagogía, como la llama Claparède, es un estudio relativamente práctico y concreto. No analiza, como la psicología general, el espíritu del hombre, para estudiar por separado las partes ó elementos que lo integran. Nada de eso. Lo que la psicopedagogía estudia son las actividades mentales del niño tal como se manifiestan en concreto, es decir, en su infinita complejidad y sus innumerables dependencias y relaciones. A la psicología general le basta con ana-

lizar y describir los estados de conciencia é investigar las leyes abstractas que los rigen. La psicopedagogía va más allá. La psicología pedagógica necesita conocer las relaciones y dependencias que cada actividad concreta tiene con la vida y con el medio ambiente; necesita averiguar qué significado tienen los procesos estudiados, qué función desempeñan, á qué fines y exigencias responden. Es decir, que la psicología pedagógica, por lo menos la contemporánea, la que debemos á los trabajos de Stanley Hall, Meumann, Claparède, Lay, Van Biervliet, Schuyten, y otros investigadores no menos ilustres, es esencialmente un estudio de carácter funcional y pragmático.

Comprendo las dificultades con que tropieza el pragmatismo en una teoría sana del conocimiento; me doy cuenta de que su alogismo, su inmediatismo son bastante discutibles en un terreno puramente filosófico; mas en el campo de la pedagogía la teoría funcional es de un valor considerable, porque ilumina con luz de magnesio los problemas más difíciles y abstrusos de la educación. Así nos explicamos por qué casi todos los grandes educadores contemporáneos, los Claparède, los Stanley Hall, los Meumann, los John Dewey y Jorge Kerschensteiner, son, en pedagogía por lo menos, franca y abiertamente pragmatistas; y por qué uno de ellos, el gran Stanley Hall, ha declarado recientemente que el pragmatismo no es más que una filosofía pedagógica.

Trataré, pues, mi tesis desde un punto de vista funcional, es decir, á la luz del significado y la función que para la vida tienen las actividades mentales del educando.

El plan que me propongo seguir es el indicado por la naturaleza misma del asunto y del contenido de éste. La psicología pedagógica ha dejado de ser una mera aplicación de la psicología general á las necesidades de la enseñanza y de la educación. La paidología y la pedagogía científica y exacta la han transformado por completo, dándole un contenido propio y específico. Por una parte, la psicología pedagógica necesita conocer la psicología infantil ó genética, es decir, el desarrollo de la mente infantil, en cuanto puede ser de utilidad á la pedagogía; por otra parte, es una psicología diferencial, que mide y examina los procesos mentales del niño y los divide y clasifica en tipos naturales. Ultimamente, la psicopedagogía estudia los métodos y economía del trabajo mental, ó lo que es lo mismo, del aprendizaje, brindando de este modo un sólido cimiento á la educación y la didáctica: *Psicología genética; psico-*

logía infantil diferencial ó psicodiagnóstico, como la llama Claparède; y *métodos y economía del trabajo mental ó psicotécnica*: he aquí, en substancia, el contenido de la psicología pedagógica.

Un ejemplo, para ilustrar esta triple división: cuando estudiamos la naturaleza de la observación infantil y las etapas de su desarrollo evolutivo, estamos en el dominio de la psicología genética ó psicopatología; cuando examinamos ó medimos el poder de observación de un niño, hacemos un psicodiagnóstico infantil; cuando investigamos cuál es la forma más acertada y económica de hacer la educación del poder de observación, entramos en el terreno de la psicotécnica.

De acuerdo con este programa, que me ha servido siempre para mis lecciones en cátedra, dividiré el asunto de que voy á tratar, en cuatro partes: 1.^a, el *concepto, naturaleza y función de la observación del niño*; 2.^a, el *examen y medición del poder de observación*; 3.^a, el *desarrollo del mismo*; y 4.^a, *su educación*.

Antes que nada, y aunque la afirmación parezca ociosa, creo conveniente establecer que por poder de observación no entiendo una entidad mental, algo así como una facultad, una fuerza encargada de un trabajo espiritual de cierto orden. La psicología moderna no permite esa interpretación. Observación es sencillamente un proceso mental ó, mejor dicho, un grupo de procesos mentales muy complejos que ofrecen ciertos caracteres comunes y desempeñan una misma función. Veamos primero cuál es ésta, y después estudiaremos los procesos que constituyen la observación.

He dicho ya que toda actividad mental desempeña un papel en la vida, tiene una función sin la cual sería incomprensible. Ahora bien, ¿cuál es la función biológica del poder de observación?

El niño no observa nunca por el mero gusto de observar. Cuando voluntaria y sostenidamente concentra su atención en un objeto, así lo hace porque un interés ó una necesidad le impele á ello. Examinará, por ejemplo, un objeto de madera para fabricar otro igual; mirará con atención á un pájaro para cogerlo en una trampa; observará una fruta para dibujarla ó para modelarla con arcilla; examinará una y otra vez el suelo para buscar un objeto que se le ha perdido; vigilará á un policía para descubrir sus intenciones, etc. En todos estos casos y otros muchos que me sería fácil presentar, la observación responde á una actividad cuyo buen resultado depende de la exactitud y precisión de nuestras percepciones. Tiene, pues, la observación una función biológica impor-

tante: preparar aquellas actividades cuya ejecución es imposible sin una serie de percepciones exactas y fieles. Esto quiere decir, en substancia, que en el niño, para que una observación resulte provechosa, debe ponerse al servicio de un interés bien anclado en el espíritu ó de una necesidad profundamente sentida. Toda enseñanza que no se ajusta á este principio, el cual, á mi juicio, constituye la piedra angular de la didáctica, se halla en abierta oposición con la psicología infantil.

Veamos ahora en qué consiste el poder de observación.

Si analizamos los procesos mentales que constituyen la observación, descubriremos que no son un fenómeno sencillo, sino un grupo de fenómenos mentales de extraordinaria complejidad. La observación es, primeramente, una serie de intuiciones sensoriales; es decir, de percepciones referentes á un objeto ó estímulo exterior. El que observa, v. gr., un pájaro, puede darse cuenta de su forma y su tamaño, del color de su plumaje, de su vuelo, su canto, su manera de anidar, su clase de alimentación, etc., ó de todas estas cosas sucesivamente.

Ahora bien, por sencilla que parezca, toda percepción es un acto mental complicadísimo. La percepción, como la ha definido un psicólogo contemporáneo, es un grupo de sensaciones con un cortejo de imágenes mentales; es decir, un conjunto de sensaciones asociadas á un grupo de representaciones, las cuales se funden con aquéllas y hacen posible su reconocimiento y localización.

Pero no basta una sola percepción para llevar á cabo una observación bien hecha: se necesita para ello una serie de percepciones ó, lo que es lo mismo, una percepción repetida; y esta repetición es imposible sin un acto de atención sostenida y voluntaria.

Aquí nos encontramos con una nueva dificultad: la atención es á su vez un fenómeno complejísimo, tan complejo y difícil que la psicología no ha podido aún escudriñarlo completamente. La atención, en síntesis, es la reacción de todo el organismo en presencia de un objeto, el enfoque de nuestro cuerpo y nuestro espíritu para aclarar y reforzar un estado de conciencia. Nuestro organismo, como dice el gran psicólogo alemán Ernesto Meumann, es como un antejo que necesita ajustarse á cada fenómeno consciente. Supongamos que oímos repentinamente un toque de cornetas, batir de tambores y ruido de pasos voluminosos y rítmicos: pues en seguida todo el campo de nuestra conciencia se transforma. Los ruidos escuchados pasan al primer plano de la mente; todo lo

demás se retira al margen; nos sentimos activos; cambia por completo el curso de nuestras representaciones, que ahora bruscamente se relacionan con el estímulo exterior. Al mismo tiempo nuestro cuerpo también se modifica: los órganos sensoriales se acomodan á los nuevos estímulos; movemos la cabeza, el tronco, quizás las piernas, para aproximarnos á la causa del ruido; la circulación y la respiración se alteran en mayor ó en menor grado y hacemos gestos que revelan la concentración de nuestro espíritu. Todo el organismo se ha adaptado al estímulo exterior: el paso de un regimiento de infantería por la calle.

Mas la percepción y la atención no bastan para explicar lo que se entiende por observación. Cada objeto evoca en la conciencia un margen de representaciones, una constelación de imágenes ó de actitudes conscientes que le dan un valor determinado, una significación más ó menos precisa. Así, en el ejemplo de que acabo de servirme, el regimiento de soldados no es sólo un grupo de hombres que marchan uniformados, fusil al hombro. Es algo más: es un regimiento de soldados; es decir, una fuerza militar encargada de sostener la paz interna y de defender la patria con las armas. Del mismo modo, el conjunto de edificios que corona la altura donde nos hallamos en este momento no es sólo un grupo de construcciones de piedra: es una universidad, un alto centro docente encargado de conservar y enriquecer la ciencia y transmitirla á las generaciones futuras. Ahora bien, esta significación de las cosas, esta constelación de ideas asociadas, este margen de representaciones ó actitudes conscientes, esta interpretación de los hechos percibidos con ayuda de nuestra experiencia y saber acumulados es lo que se llama *apercepción*.

Tampoco con la *apercepción* termina el análisis del proceso estudiado. El que observa, adopta una actitud ante el objeto de su observación; es decir, persigue un fin, lleva una mira más ó menos clara y definida. No observamos de igual modo el suelo para estudiar sus propiedades físicas ó para buscar un objeto perdido. La idea que persigue un ingeniero al observar atentamente una montaña, no es la de un naturalista, de un militar ó de un comerciante. Sin una idea directriz, que como la escuela de Warzburgo ha demostrado, puede reducirse á una actitud consciente, ninguna observación merece el nombre de tal.

Todavía hay más: en toda observación necesitamos comparar, reflexionar ó hacer conjeturas para inferir de lo percibido propie-

dades ó hechos que no se advierten por intuición directa ó sensorial. Así, por ejemplo, el color y la forma de una nube nos permiten inferir si ésta amenaza lluvia; por la actitud y la expresión de una persona conjeturamos sus intenciones probables respecto á nosotros. La reflexión entra, pues, en mayor ó menor grado como elemento constitutivo de toda buena observación.

En resumen, la observación común y vulgar, la que podemos llamar psicológica, es una serie de percepciones hechas con atención y un fin determinado, é interpretadas ó apercebidas con ayuda de la reflexión. Pero en la ciencia y la enseñanza la observación pide algo más. Una y otra tienen interés en que observemos bien, ó sea con arreglo á un plan y un método, y en que sepamos expresar el resultado de las observaciones. Sin método y plan no hay observación completa y sistemática; y, como demuestra la pedagogía, todo ejercicio de expresión, cualquiera que éste sea (la palabra, el dibujo, el modelado, etc.), conduce á una observación mejor del objeto estudiado. Tenemos, pues, dos condiciones normativas de toda observación científica: el *plan* y *método* y la *expresión de lo observado*.

Antes de entrar de lleno en el estudio del desarrollo del poder de observación del niño, es indispensable conocer los métodos experimentales que se aplican á este aspecto de la psicología pedagógica. Nada más importante que esta técnica, pues según ya dijimos, la psicología es en parte un estudio de carácter diferencial, que aspira á medir y comparar los procesos mentales del niño y á dividirlos, si es posible, en tipos y variedades naturales. Veamos, pues, cuáles son los instrumentos de que disponemos para esta obra de *psicografía*.

Hablando con propiedad, es imposible medir el poder de observación. Por medida entendemos aquí, no un grado de magnitud, ni una distancia mayor ó menor á contar desde un mínimo ó cero natural ó convencional; sino una clasificación jerárquica; es decir, un lugar determinado en una escala de diferencias individuales. Pero aun tomada en este sentido esa palabra, es imposible medir el poder de observación, que resulta demasiado complejo y no se presta á determinaciones exactas. Lo más que podemos hacer en este punto es valernos del uso de los *tests*, para apreciar toscamente las diferencias cualitativas y cuantitativas de las observaciones. Como la mayoría de los tratados de psicología se olvidan de decir lo que es un *test*, palabra introducida en la ciencia, el

año de 1890, por el norteamericano Mr. Cattell, y aun á veces lo confunden con un experimento de investigación, creo conveniente definir ese vocablo, para aclarar las ideas que expondré más adelante.

Un *test* no es un experimento de investigación; no es nunca la observación de un fenómeno producido en condiciones determinadas que permiten aislarlo y estudiarlo en sus relaciones abstractas. Nada de eso. Un *test* es sencillamente un examen práctico mediante el cual podemos descubrir una disposición ó cualidad, y determinar el puesto que le corresponde en una serie gradual de diferencias individuales. Los *tests* no tienen, pues, sino un valor sintomático, y el ideal de la psicología como ciencia pura sería renunciar á ellos y limitarse á los experimentos más exactos y científicos. Desgraciadamente, la psicología pedagógica es una ciencia de aplicación, y además muy reciente, y no puede prescindir aún de los métodos rápidos y en cierto modo toscos de los *tests*.

La técnica de los experimentos sobre el poder de observación es muy reciente: fué iniciada en 1896 por el inolvidable M. Binet, á quien tanto debe la paidología, y desarrollada después por Meumann, Guillermo Stern, Leclère, Nogrady, Pfeiffer y otros paidólogos contemporáneos. Sin embargo, á pesar de su breve historia, se ha desenvuelto con vigor inusitado, creando multitud de métodos que actualmente se usan en los laboratorios paidológicos. En esta Universidad existe un laboratorio de esa clase, creado y organizado por mí; y como sería ridículo hablar de técnica, ó sea de habilidad en el empleo de los métodos, sin referirme á mi propia experiencia, trataré en primer lugar de aquellos estudios que, en unión de algunos de mis discípulos, he hecho en el Museo Pedagógico, de que forma parte el laboratorio mencionado.

Tres clases de *tests* se emplean comúnmente en el estudio del poder de observación. Los primeros reciben el nombre de *tests de percepción rápida*. Los segundos son los de *descripción é informe*. Los últimos se llaman de *testimonio y sugestibilidad*. Unos y otros se aplican en el laboratorio paidológico de esta Universidad.

Los *tests* de percepción rápida, llamados de *aprehensión visual* por el psicólogo Whipple, han sido empleados por Quanz, la Srta. Aiken y otros investigadores. Tienen por objeto descubrir el número de elementos (letras, sílabas, cifras, dibujos, objetos, etc), que pueden percibirse con la vista durante una exposición moderadamente rápida. Se emplean con ayuda del taquistoscopio, ó sea el

aparato clásico de exposición rápida, ó sin este instrumento de investigación. En nuestro Museo Pedagógico, que hoy dispone de medios para estudiar con ayuda de los *tests*, las principales funciones mentales del niño, empleamos los dos procedimientos.

El taquistoscopio de que me sirvo, construído bajo mi dirección, no es otro que el de caída, el clásico aparato de Wundt y Cattell. Consiste esencialmente en una cortina ó telón vertical de madera que cae á voluntad del experimentador, y en su descenso descubre una ventana cuadrangular, para volver á ocultarla inmediatamente. El observador ó sujeto del experimento, situado frente al aparato, percibe en un tiempo breve las letras, puntos, dibujos, cifras, etc., impresos ó manuscritos en una tarjeta colocada detrás de la ventana.

Cuando se aplica el método de percepción rápida con ayuda del taquistoscopio, el sujeto del experimento se sienta cómodamente, con la vista fija en un circulito de papel blanco, pegado en la cortina. A una señal dada con dos segundos de anticipación, el que dirige el experimento descubre la ventana del taquistoscopio; cuenta en seguida dos, tres ó cinco segundos en el *stop watch* ó cronómetro de pausa, y en el acto deja caer el telón ó cortina. El niño sujeto del experimento, que de antemano ha recibido lápiz y una hoja de papel, dibuja ó escribe los nombres de los elementos percibidos, ó bien hace una descripción oral ó escrita de los mismos.

La determinación cuantitativa de los resultados, ó, lo que es igual, la reducción de los mismos á números, es muy difícil en este método, por lo cual se le emplea más bien para el estudio cualitativo de los datos. Sin embargo, se puede determinar de un modo tosco el índice del poder de observación, contando el número de elementos que el niño ha podido reproducir. Si se trata de una descripción, puede apreciarse *grosso modo* el valor de los resultados calificándolos con las cifras 0, 1, 2, etc., hasta 10.

Cuando se emplea, sin ayuda del taquistoscopio, el método de percepción rápida, se pueden emplear, como lo he hecho en mi laboratorio, carteles con grupos de objetos conocidos del niño, ó bien grabados artísticos, objetos aislados, etc. Se presentan al niño durante un tiempo relativamente corto, cinco segundos, v. gr., y se le pide que en seguida escriba durante dos minutos los nombres de los objetos percibidos ó que describa oralmente ó por escrito el objeto ó grabado á que se contrae la observación. El cálculo de

los resultados ofrece las mismas dificultades que en el ejemplo anterior.

El método de percepción rápida no se recomienda mucho en la psicología infantil, por las razones que siguen: 1.^a, porque exige el ejercicio de dos actividades mentales que complican mucho la observación: la memoria, necesaria para recordar lo observado, y cierto dominio de la expresión hablada ó escrita; 2.^a porque se sirve de un material desprovisto de interés para los niños; y 3.^a, porque sus resultados son muy inciertos é inseguros. A pesar de todo, el método que describimos no debe desdeñarse, porque nos proporciona un índice aproximado de las observaciones rápidas del niño.

Pasemos al segundo método, el de descripción é informe. Fué ideado en 1896 por M. Binet, y desde entonces su técnica ha ido enriqueciéndose y tomando precisión, merced á los trabajos de Lécclère, Miss Stella Sharp, Miss Bryant, Monroe y otros investigadores.

Lo mismo que el de percepción rápida, el método que ahora examinamos tiene dos formas: la de *descripción* y la de *informe*. Cuando el niño, en los momentos mismos de la observación, describe el objeto exhibido, se emplea la primera de esas formas; cuando lo hace después, se utiliza la segunda.

El material que se usa en este método es muy variado: consiste en estampas, sellos de correo y otras muchas clases de objetos. En mi Laboratorio paidológico empleo un material parecido al de M. Binet: una caja de cigarrillos, un sello de correos y una litografía.

La técnica del *test* de descripción es la siguiente: se exhibe al niño el objeto escogido, á unos 75 centímetros de distancia, y después se le dice: "observa bien ese objeto y escribe lo que veas en él, de modo que cualquier persona que no conozca el objeto se dé cuenta de él por lo que escribas." Se dan al niño diez minutos para observar y escribir la descripción.

Cuando se desea, no una descripción, sino un informe, éste se hace inmediatamente después de la observación, ó bien al cabo de una hora, un día, una semana, etc.

Como puede verse sin dificultad, este método no se presta á determinaciones cuantitativas. Lo mejor que con él se puede hacer es apreciar cualitativamente los resultados obtenidos. Sin embargo, suele estimarse toscamente, *grosso modo*, el valor cuantitativo

de los datos contando el número de palabras escritas, el de detalles observados, etc.

Este método es muy superior al de percepción rápida, pero adolece de los mismos defectos señalados para aquél, salvo que la memoria interviene poco en el *test* de descripción. No obstante sus inconvenientes, ha sido fecundo en resultados útiles al estudio de la niñez.

Pasemos al tercer método, el que hemos llamado de *testimonio* y *sugestibilidad*. También ofrece dos formas: la de *interrogatorio sin preguntas sugestivas*, y la de *sugestión*, es decir, la que se vale de preguntas mañosamente hechas. Por *sugestión* entiendo aquí, no la *sugestión hipnótica*, sino la normal en el estado de vigilia; es decir, la introducción brusca en la conciencia de una idea estimulante que provoca de un modo impulsivo otra idea, la ejecución de un acto, etc.

El método de *testimonio* y *sugestibilidad*, ideado por el genial Alfredo Binet, ha sido objeto de estudios minuciosos que han creado una riquísima literatura y hasta una nueva rama de la psicología aplicada: la *psicología del testimonio*, que según algunos entusiastas, está en vías de transformar los procedimientos judiciales. El material de que se vale es variadísimo: consiste en grabados, pinturas, estatuas, proyecciones luminosas, narraciones hechas de palabra, experimentos de física, animales naturalizados, sucesos de la vida real, etc. Los más empleados han sido los propuestos por Stern y Heilbronn: series de láminas ó grabados. De ellos nos servimos en nuestro laboratorio paidológico.

La técnica de este *test* es la siguiente: el sujeto observa atentamente la lámina ú objeto exhibido durante un tiempo que varía entre 5 segundos y 7 minutos. (El más usado es un minuto). Después da un informe oral ó escrito de lo observado, bien en seguida, bien al cabo de algunos minutos, horas ó semanas.

Terminado el informe, el niño contesta á un interrogatorio, ya completo, ya incompleto, sobre los detalles del objeto observado. Si se quiere estudiar la *sugestibilidad*, á este interrogatorio sin *sugestiones* sigue otro con preguntas *sugestivas*, calculadas para hacer un efecto moderado ó fuerte en el ánimo del niño. Si se trata, v. gr., de un animal cuya piel no tiene manchas, se puede hacer una pregunta moderadamente *sugestiva*, diciendo: “¿No tiene la piel del animal algunas manchas?” O bien una *sugestión* fuerte, como: “Describe las manchas que tiene la piel del animal.”

El método de *testimonio y sugestibilidad* se presta á determinaciones cualitativas y cuantitativas. La calidad se mide por la fidelidad del informe y las respuestas al cuestionario; la cantidad, por el número de detalles observados y de respuestas bien contestadas. Los cálculos que es preciso hacer para estudiar los datos son muy engorrosos. Me es imposible exponerlos en esta lección. Baste decir que uno de los índices, el de fidelidad, se obtiene dividiendo el número de detalles y respuestas exactas y fieles por el total de detalles y respuestas dadas con seguridad: $f = \frac{e}{rs}$

Aunque dista mucho de ser perfecto, este método es muy superior á los dos anteriores. Sus defectos son: que pone en actividad la memoria y el poder de expresión, los cuales complican demasiado la observación del niño, y que, además, prescinde casi siempre del interés infantil, sin el cual es ocioso pedir al niño una buena observación.

A más de los tres metodos descritos, se emplean asimismo para escrutar el poder de observación del niño el análisis de sus ideas ó representaciones, según la técnica creada por Seyfert, Engelsperger y Ziegler, Paola Lombroso y Hans Pohlmann; y el estudio de los dibujos infantiles y la comprensión del dibujo por el niño. Me es imposible exponerlos en esta lección, por corresponder esos extremos á otra parte de la psicología; pero hablaré más adelante de sus resultados.

El ideal de un método perfecto sería un ejercicio de observación que versara sobre objetos muy interesantes para el niño y que prescindiere en absoluto de la memoria y el poder de expresión. Este ideal dista mucho de haberse realizado, y quizás no se realice nunca, porque ¿acaso puede darse alguna actividad mental compleja y elevada que prescinda en absoluto de la memoria y el lenguaje? Aquí, como en todas las demás aspiraciones humanas, debemos contentarnos con aproximaciones al ideal.

Los medios propuestos para evitar los defectos de los métodos actuales: los animales vivos, las representaciones teatrales, las vistas cinematográficas, no han sido todavía objeto de investigaciones detenidas.

Conocido ya el *modus operandi*, podemos pasar á la génesis ó desarrollo del poder de observación. Los métodos que acabo de describir y las observaciones hechas con ayuda del método biográfico y los recuerdos de la propia niñez permiten fijar aproximadamente las etapas por que atraviesa en el niño dicha actividad mental.

De mucho valor en esta parte de la psicología infantil son los estudios sobre la comprensión del dibujo en los niños, hechos por Stern, Meumann, Heilbronn y otros investigadores. En los primeros meses de la vida infantil, el niño es incapaz de advertir ninguna semejanza entre un dibujo y el objeto que éste representa. Más tarde, por lo común dentro del segundo ó el tercer semestre de la vida, el niño observa algunas semejanzas toscas y superficiales. Así, por ejemplo, el retrato de un desconocido le recordará á su padre; la representación de un águila evocará en su mente la imagen de una gallina, etc.

A los trece ó catorce meses de nacido, según Meumann, el niño puede observar algunos detalles de una figura y reconocer un objeto; pero este reconocimiento no es obra de un análisis, sino producto de una interpretación imaginativa; es decir, de una asimilación, en que las imágenes mentales evocadas se funden con unas pocas percepciones y suplen todas las demás. El cuento vulgarísimo del violinista á quien un hijo suyo reconoció en un retrato porque en éste aparecía un violín, no es sólo un cuento de camino, sino algo que en mil formas se repite durante los primeros años de la niñez.

Poco á poco el niño aprende á percibir mayor número de objetos y detalles; pero hasta la edad de catorce ó quince años su poder de observación es bastante limitado. La mayor parte de los niños menores de catorce son incapaces de interpretar una pintura á otra obra artística, y sólo aprecian en ellas el parecido de las figuras ó el interés que tienen los objetos representados. Los mismos resultados ofrecen los estudios de las ideas ó representaciones del niño, estudios que debemos á Seyfert, Engelsperger y Ziegler, Stanley Hall, Paola Lombroso, Hans Pohlmann y otros notables investigadores. He publicado en la *Revista de Educación*, que tengo el honor de dirigir, una larga exposición de estos trabajos, la única hasta la fecha escrita en idioma castellano. Me es imposible repetirla aquí, ni aun en extracto, por lo cual he de limitarme á hablar de los resultados de dichos estudios, muy numerosos y concordantes. Ellos prueban hasta la saciedad que el poder de observación del niño es extraordinariamente reducido; que el niño no atiende más que á los detalles exteriores y superficiales de las cosas, y que tiene la tendencia á poner en éstas su propia fantasía, proyectándose, por decirlo así, á sí mismo en el mundo exterior. Por otra parte, su poder de expresión es muy pobre, su experiencia muy escasa, y el círculo de sus ideas é intereses sumamente reducido. A los seis

años, cuando el niño llega á la escuela primaria, las ideas claras que tiene cerca de las cosas más vulgares y comunes son increíblemente limitadas.

Respecto á los niños de edad escolar, los mejores estudios que tenemos sobre el poder de observación se han hecho con ayuda de los métodos de experimentación antes descritos. M. Binet, que, según hemos dicho, fué el primero en aplicarlos, encontró en los niños de tres á quince años cuatro tipos de observación ó descripción: el tipo *enumerador*, el *observador*, el *emocional* y el *crudito*.

El primero se limita á indicar los elementos ó detalles del objeto exhibido, pero sin relacionarlos entre sí. El segundo, el *observador*, establece algunas relaciones entre los rasgos que describe, y hace inferencias ó conjeturas acerca de los mismos. El tercer tipo, el *emocional* ó *imaginativo*, pone en lo observado la propia personalidad, expresa la emoción que le produce, ó interpreta el objeto imaginativamente. Por último, el tipo *crudito* habla de lo que sabe, de lo que le han enseñado, y procura, sobre todo, lucir sus conocimientos.

Estos cuatro tipos, según Binet, se van presentando en un orden genético ó evolutivo: el primero, á los 3 años de edad; el segundo, el observador, á los 7; el tercero, á los 15 años, y el último, en cualquier grado de la escuela, mas sobre todo en los superiores.

En 1902, Stern, valiéndose de grabados en series, descubrió la existencia de cuatro categorías objetivas de observación: la *substantiva*, la *activa*, la de *relación* y la *cualitativa*. En la primera, el niño sólo observa las cosas y personas, y dura en el niño hasta los ocho años de edad. En la segunda, ó sea la activa, advierte las acciones ó actividades de las cosas: termina, por lo general, á los 9 ó 10 años. En la tercera categoría, el niño pone atención á las relaciones espaciales, temporales y causales de las cosas, y termina á los 14 ó más años, para dar lugar á la cualitativa, la del niño que sabe observar las cualidades de los objetos.

Las categorías de Stern han sido confirmadas por Meumann, Cohn y Dieffenbacher; la de Binet fueron corroboradas y ampliadas por Leclère, en un estudio publicado en el *Anuario Psicológico de 1898*. Las categorías de Leclère son siete, á saber: las de *descripción*, *observación* y *crudición* de Binet, más la de *reflexión moral*, y la de *emoción*, que Leclère divide en tres: de *imaginación*, de *emoción sencilla* y de *emoción estética*. Los nombres indican la naturaleza de esas divisiones. También concuerdan con los trabajos de

Binet los realizados por Erdmann y Grünwald, y el húngaro Nogrady. Este último, valiéndose de una estatuita que hacía observar á sus alumnos, confirmó en 1910 la existencia de los tipos de *descripción*, *observación*, *emolivo*, *crudito* y *reflexivo*, de Leclère. Pfeiffer, en cambio, propuso en 1907 la distinción de once tipos, que luego redujo á dos: el *objetivo* y el *subjetivo*, ó como también los llama, el *asociativo* y el *aperceptivo*.

En estas investigaciones se advierte una correspondencia y armonía extraordinaria. Todos convienen en que existen dos tipos ó categorías de observación: el objetivo y el subjetivo. Las diferencias que separan á los investigadores consisten en el punto de vista que se adopta para la clasificación. Únos, como Binet, Leclère, Nogrady, etc., toman como base las actividades mentales del niño; otros, como Stern, Meumann, Cohn y Dieffenbacher, prefieren estudiar las categorías lógicas de substancia, cualidad, acción y relación, y en fin, algunos como Pfeiffer y Baerwald, estudian la actitud del sujeto durante el curso de la observación. Parece, pues, fuera de duda la existencia de los tipos ó categorías de Binet, Stern, Leclère, Pfeiffer, confirmados ya por multitud de experimentos.

Por otra parte, los estudios sobre el testimonio prueban que es muy raro un testimonio exacto, sobre todo en los niños, y que mientras más corta sea la edad de éstos, más sujetos se hallan á errores y confusiones de toda clase. Las niñas, por lo general, son menos exactas en sus observaciones que los niños, pero en cambio observan mayor número de hechos y detalles. Las investigaciones de sugestibilidad demuestran, por su parte, que los niños son muy sugestibles, sobre todo los del sexo débil, y que, mientras más pequeños sean, más grande es su sugestibilidad.

En resumen, las conclusiones de los estudios hechos sobre el desarrollo del poder de observación del niño son: 1.^a, que el poder de observación pasa en el niño por una serie de etapas ó categorías, cada una de las cuales representa una manera especial de comprender el mundo exterior; 2.^a, que el niño tiene muy poca experiencia de las cosas, muy pocas ideas apereptrices, como dicen los herbartianos, y un poder de expresión muy limitado; 3.^a, que sus ideas son muy reducidas é inexactas; y 4.^a, que el niño no observa voluntariamente sino lo que encadena su interés ó responde á una necesidad de su organismo. Veamos ahora las consecuencias pedagógicas de estos estudios.

Lo primero que nos asalta, cuando estudiamos la educación del poder de observación del niño, es un problema importantísimo, cuya gravedad y trascendencia ha sido puesta de relieve por el psicólogo Meumann. ¿Por qué el niño, en cada etapa de su desarrollo mental, observa siempre con arreglo á cierto punto de vista? ¿Lo hace así porque no tiene experiencia de las cosas, porque le faltan ideas directrices que le guíen en la observación, ó bien por la naturaleza misma de sus procesos mentales? En términos más sencillos: ¿la incapacidad del niño para observar bien es obra de la educación ó del desarrollo natural?

Para resolver este problema, de importancia extraordinaria en la pedagogía, se han hecho en Alemania, Holanda y Suiza algunas investigaciones, una de las cuales, la de Srta María Borst, es ya clásica en psicología pedagógica.

Estas investigaciones son de dos clases: de *educabilidad del poder de observación*, y de *autoeducación*. En las primeras se procura dirigir al niño, de modo que se observe con arreglo á un tipo superior al de su edad. En las segundas, se le instituye respecto á sus errores de observación, á fin de que los evite por sí mismo en lo sucesivo.

Los estudios de la primera clase han sido hechos en 1904 y 1905 por dos maestras ya famosas: la Srta. Rosa Oppenheim, y la señorita María Borst, hoy Sra. María Dürr-Borst. Como los trabajos de la primera son inferiores á los de la segunda, por aquélla empezaremos.

Rosa Oppenheim, en sus estudios, se valió de láminas ó grabados, según el método de Stern. Exhibió á 30 alumnas suyas varias láminas ó grabados, y después de recoger sus informes y de interrogarles con arreglo á un cuestionario previamente preparado, les presentaba de nuevo los grabados para que los alumnos pudiesen advertir sus propias faltas. En seguida la Srta. Oppenheim les advertía que en adelante debían observar con más exactitud y responder con mayor corrección á las preguntas.

El resultado de los experimentos demostró que el poder de observación mejoraba en los niños, por lo menos en cuanto á la cantidad de hechos y detalles de los testimonios. En los informes, la cantidad cambiaba poco; y en cuanto á la calidad ó exactitud de las observaciones, así en los informes como en los testimonios ó declaraciones, no se advirtió ningún progreso. Meumann explica este fracaso de las investigaciones, asegurando que el método de la

Srta. Oppenheim no es, propiamente hablando, un método de educación. La simple indicación de los errores cometidos y la recomendación de observar mejor en lo sucesivo no dan ninguna pauta, ninguna guía para asimilar mejor lo percibido. Falta la experiencia que dirija, el interés que encadene la atención del niño. Sin ella no puede hablarse de educación de dicha actividad mental.

Los experimentos de la Srta. María Borst, hoy clásicos en psicología pedagógica, fueron hechos en una escuela de Zurich, también por el método de los grabados en serie. La talentosa maestra, para estudiar la educabilidad de la observación, se sirvió de tres métodos: el de *dirección general*, el de *refuerzo de las ideas aperceptrices* ó, lo que es igual, de aumento de la experiencia necesaria para asimilar lo nuevo; y el de *estímulo de la voluntad y el interés*. Los describiremos por el orden en que quedan mencionados.

Para aplicar el primero de esos métodos, el de dirección general, la Srta. Borst explicaba á sus alumnos la manera como debían observar las láminas ó grabados, y en seguida, en un ejercicio, estudiaba el efecto que producía su lección.

El segundo método, el de refuerzo de las ideas aperceptrices, era superior al primero. La Srta. Borst, ejercitaba á sus alumnos en el material sensorial del grabado; es decir, en los colores, magnitudes, formas geométricas, etc. También les enseñaba los nombres de estas formas y cualidades. En seguida, la Srta. Borst les exhibía los grabados escogidos para el experimento, y tomaba nota de los resultados.

El mejor de los métodos ideados por la Srta. Borst es el tercero. La Srta. Borst excitaba poderosamente el interés de sus alumnos, espoleaba su voluntad y su curiosidad para que observaran bien, y entonces, ya en caliente, como vulgarmente se dice, les presentaba el material para la observación.

Los resultados obtenidos son muy notables. El segundo método, el de refuerzo de las ideas aperceptrices, ofreció un mejoramiento grande del poder de observación. El tercer método, el de estímulo de la voluntad y el interés, reveló un adelanto mayor aún; y en cambio el primer método produjo resultados negativos ó desfavorables. Estas diferencias se explican racionalmente. El niño no observa sino estimulado por el interés, porque su atención es pasiva y natural, más que activa y voluntaria. El refuerzo de las ideas aperceptrices y el enriquecimiento del léxico le guían tam-

bién en la observación y en la expresión hablada; pero en cambio, una idea directriz, un método no acompañado de interés, resulta para los niños algo abstracto y frío que les confunde en las observaciones.

Desgraciadamente, la Srta. Borst no continuó sus estudios durante un tiempo suficientemente largo para producir efectos duraderos. Pasado un intervalo, examinó nuevamente á sus alumnos en la práctica ó ejercicio de la observación, y advirtió con sorpresa que todos ó casi todos habían retornado á su tipo natural, ó sea al propio de su edad. La educación del poder de observación, como toda educación humana, exige tiempo, ejercicio frecuente y continuidad en la obra comenzada.

Los experimentos de autoeducación, los que tienen por objeto instruir al sujeto en sus errores de observación, han sido hechos en Holanda y Alemania por varios psicólogos, en particular por Breukink, Baade y Lippmann.

El primero, el holandés Breukink, se sirvió en sus investigaciones de proyecciones luminosas, producidas con una linterna mágica ó *stereopticon*, como se le dice en Alemania. Breukink exhibía á sus sujetos, que eran todos adultos, una vista de linterna mágica, la hacía describir y luego la presentaba de nuevo, para que los sujetos advirtiesen sus propios errores y los corrigiesen. Según Meumann, los resultados fueron buenos, revelaron algún progreso en las observaciones; mas como Breukink operó con adultos, sus estudios carecen de valor en la pedagogía.

Baade y Lippmann se valieron de demostraciones ó experimentos de física. Hicieron uno de éstos delante de sus alumnos y después les pidieron un informe ó composición sobre el asunto. Terminado el informe, dichos investigadores repitieron el experimento, para que sus alumnos mejorasen sus observaciones. No pudo observarse adelanto alguno en los informes, y esto no debe extrañar, porque el segundo experimento no ofrecía el interés del primero, del cual era una pura y simple repetición.

En resumen, el éxito de la educación del poder de observación depende: 1.º, del estímulo del interés y de la voluntad del niño; 2.º, de la experiencia que el niño tiene acerca de las cosas; 3.º, del cultivo de la expresión hablada y escrita; y 4.º, del ejercicio, siempre que éste sea inteligentemente dirigido.

Digo que ha de ser inteligentemente dirigido, porque Book, Bryan, Harter y otros investigadores han demostrado recientemente que la repetición por sí sola no desarrolla ninguna función.

Para que un ejercicio sea provechoso es necesario que no se repita nunca exactamente; sino, al contrario, que varíe y cada variación traiga consigo un proceso mejor y más económico. Lo que llamamos adelanto ó mejoramiento de una actividad consiste en la adopción de nuevos métodos mejores que los ya empleados, y en el abandono gradual de los procedimientos que no sean provechosos.

Estos resultados de la investigación científica demuestran que la educación del poder de observación exige una reforma radical, una verdadera inversión de todos los valores aceptados. En las escuelas, aun las mejores, la educación de esa actividad se lleva á cabo—mejor dicho, se intenta llevar á cabo—de un modo absolutamente erróneo. Los maestros juzgan equivocadamente que exhibiendo á los niños un objeto, lámina ó cartel, y haciendo preguntas sobre los detalles, relaciones, cualidades, etc., de la imagen ú objeto, están educando el poder de observación. El error es evidente. Para que la observación merezca el nombre de tal ha de ser voluntaria, activa y sostenida por un interés. El niño que en un ejercicio contesta á las preguntas del maestro, sin que ningún interés, ninguna necesidad le mueva á ello, sólo presta una atención forzada y momentánea. No observa por sí mismo, no hace más que percibir lo que le indica su instructor. En estas condiciones no puede haber ejercicio provechoso, porque no se cumple ninguno de los requisitos de toda observación.

Sin embargo, desde los tiempos de Comenius y más especialmente desde Rousseau y de Pestalozzi, la escuela primaria se interesa grandemente por la intuición sensible ó percepción sensorial, que es la base de toda observación. Pestalozzi hizo de ella el instrumento de toda instrucción, y creó la enseñanza objetiva, ó instrucción por el aspecto, que en su sentir había de servir de base á toda la didáctica.

La pedagogía del siglo XIX y sobre todo la pedagogía científica que la centuria actual está elaborando, han dado la razón al gran pedagogo de Zurich. La enseñanza intuitiva no debe ser un simple ramo del plan de estudios, sino, como quieren muchos é insignes pedagogos, el tronco común de toda enseñanza. Tan convencida está la actual pedagogía de que la enseñanza intuitiva ó, como debería llamársele, las lecciones de observación, deben ser el cimiento de toda instrucción, que los mejores paidólogos contemporáneos, v. gr., Stanley Hall y Meumann, han propuesto desterrar del primer grado de la escuela primaria los estudios de carácter formal,

como la lectura, la escritura y la aritmética, y reducir las clases á una serie de observaciones bien dirigidas. Después, en los años ulteriores, según se ha propuesto, las materias de enseñanza irán brotando del tronco intuitivo común.

Los principios cardinales de la enseñanza intuitiva son los mismos que, según ya hemos expuesto, deben servir de base á toda observación bien hecha: el *interés del niño*, la *ampliación sistemática de su experiencia*, el *cultivo de su expresión* y el *ejercicio variado y progresivo*.

Hay, empero, dos principios pedagógicos que el maestro jamás debe olvidar, porque son verdaderas piedras angulares de la didáctica. El primero es que todo ejercicio del poder de observación debe unirse á las actividades físicas del educando. Pestalozzi lo había comprendido bien, al suspirar en uno de sus libros por un *A B C de la expresión* que sirviese de *pendant* y complemento á su *A B C de la intuición* ó enseñanza intuitiva; pero Froebel fué quien dió la fórmula feliz de esta parte de la didáctica: “todo lo que el niño observa con la vista, debe también hacerlo con la mano”.

El segundo principio, no menos importante que el primero, es que debemos explorar y conocer el círculo de ideas é intereses del niño, antes de comenzar su instrucción escolar. Es inútil querer que el niño interprete el mundo exterior si no tiene la experiencia necesaria para ello. Hay que estudiar primero su mentalidad, conocer el círculo de su experiencia y sus conocimientos. La psicología tiene métodos para hacer este trabajo: yo los he expuesto recientemente en mi *Revista de Educación*.¹

No podría, aunque quisiera, indicar en detalle las reglas prácticas que deben servir de base á la enseñanza intuitiva. Este asunto corresponde á la metodología. Sin embargo, puedo sintetizar estas reglas pedagógicas diciendo que *toda lección, cualquiera que sea, debe ser en lo posible una lección intuitiva*; que *la enseñanza intuitiva no admite esquemas rígidos* y que *el material para la observación debe sacarse de la localidad y del círculo de intereses y conocimientos del niño*.

La pedagogía moderna no admite lecciones especiales de cosas. Toda lección debe ser en lo posible, un ejercicio del poder de observación. Lo que algunos programas ó cursos de estudios llaman lecciones intuitivas por antonomasia, consiste en un curso sencillo de ciencias naturales.

1 Números de Febrero y Marzo de 1912.

La escuela moderna tampoco admite esquemas rígidos en las lecciones de observación. La enseñanza intuitiva necesita flexibilidad, entusiasmo, habilidad y tacto pedagógico. Por eso tal vez resulta tan raro hallar un buen maestro de ciencias naturales.

Por último, la tercera regla exige que el material de la enseñanza que hablamos se saque del círculo de interés infantil: los animales vivos y las plantas de la localidad, los ejercicios de dibujo natural y modelado, las excursiones escolares, etc.; es decir, todo lo que encadene la atención del niño y encuentre eco en su vida mental.

Dos palabras, para terminar: la ciencia no ha resuelto aún los difíciles problemas que presenta esta parte de la psicología pedagógica; pero si no los ha resuelto, los ha analizado, ha planteado bien algunos y creado métodos para las futuras investigaciones. Los cimientos del edificio están ya echados: lo que todavía falta, que es muchísimo, depende de una cosa: del saber y el entusiasmo de los hombres que cultiven las ciencias pedagógicas.

EL LATINISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS ¹

POR GABRIEL COMPAYRÉ

Inspector General de Instrucción Pública en Francia

I

Dados los caracteres de la civilización angloamericana, podría creerse, á primera vista, que en ellos pierden terreno los estudios clásicos, rechazados por la competencia invasora de los estudios científicos que, en apariencia, se adaptan mejor á un pueblo utilitario de industriales y comerciantes.

Pero en verdad sucede todo lo contrario. En vez de disminuir, ha aumentado, en los últimos años, de manera singular, en los Estados Unidos la clientela por la enseñanza del latín. Pruébanlo así las estadísticas que ha publicado la Oficina de Educación de Washington. Las escuelas secundarias de primer grado (las *high schools* públicas y privadas y las academias) no contaban el año de 1890, sino 100,144 estudiantes de latín, ó sea un 36, 62 por ciento respecto del número total de alumnos.

Ocho ó nueve años más tarde, el número de estudiantes de latín se había casi triplicado. En efecto, hacia 1899, contábase unos 291,695 jóvenes que aprendían la lengua del Lazio. Y la afición por el latín ha progresado de tal modo que, según las estadísticas de la Oficina citada (computadas, pero no publicadas todavía), llegaban á 400,000 los estudiantes de latín en 1909-1910. De ellos corresponden 362,548 á las *high schools* y 42,954 á las escuelas particulares.

Es digno de observar que entre éstos latinistas que representan nada menos que el 50 por ciento del total de los escolares americanos, hay más mujeres que hombres, pues de éstos se registran 147, 598 unidades y de aquéllas, 250,950. La proporción es verdaderamente considerable. El hecho es sintomático. Lleva á la re-

¹ La Redacción de la REVISTA tiene especial interés en dar á conocer en sus páginas el hermoso artículo debido al esclarecido escritor Sr. Gabriel Compayré y traducido por el distinguido pedagogo cubano Sr. Rodolfo Menéndez, Director de la Escuela Normal de Mérida, Yucatán.

flexión y constituye un argumento para los pedagogos franceses que son partidarios de la enseñanza del latín en las escuelas femeninas.

¿Cómo explicar un acrecentamiento tan considerable, que no es ni accidental ni espasmódico, puesto que viene acentuándose desde hace unos veinte años? Debe tenerse en cuenta el aumento del número de escuelas y el de la totalidad de la población escolar, pues las *high schools* que en 1890 eran sólo 2,256 con cerca de 200,000 ascenden ahora á 7,230 con 635,808 alumnos. Ha contribuído también á la extensión del "latinismo" en la Unión Americana, el hecho de que los colegas (las escuelas secundarias de segundo grado, en las que se preparan no pocos alumnos de las *high schools*) han reforzado el estudio del clásico idioma en sus programas de admisión.

Mas hay otra causa de por medio. En los pedagogos de los Estados Unidos, se ha desarrollado un movimiento muy favorable por el estudio del latín, en atención á su *valor educativo*. Oigamos las propias palabras de uno de esos pedagogos: "Los encargados de la responsabilidad de la Administración escolar, los que arreglan ú organizan los cursos de estudios y aconsejan á los padres de los alumnos y á estos mismos, en el momento en que tiene forzosamente que decidirse por uno ú otro de los *cursos electivos*, comprenden ahora mejor que antes *el valor del latín como instrumento de educación y de cultura.*"

Es algo de lo que sucede en Francia con muchos de los provisosres de los liceos. Libres del atragantamiento excesivo de los estudios modernos, no vacilan en hacer comprender á sus nuevos discípulos, al entrar en la clase de 6.^a, la conveniencia que les resulta de decidirse por la sección *A* en vez de optar por la sección *B*. De donde resulta que, después de la reforma de 1902 que, á ejemplo de los Estados Unidos, introdujo la diversidad de secciones y de cursos de opción, hay una marcada tendencia, que se acentúa más de año en año, á seguir de nuevo el derrotero de los estudios latinos. Las estadísticas oficiales francesas en 1891 enumeraban en la 6.^a latina una proporción de 42 por 100 alumnos solamente, contra un 58 por 100 en la 6.^a moderna. En 1910, consignan el cambio siguiente: 53,10 por 100 para la sección *A*; 46,83 para la sección *B*. En 1911, el progreso ha sido aún mayor: 55,85 contra 44,15.

Disto mucho la enseñanza del griego, de hallarse en las *high schools* de los Estados Unidos en tan favorable situación. A juzgar

por las estadísticas, es extraño lo que pasa con tal enseñanza. En 1890, estudiaban griego 12,869 estudiantes. En 1898, se había duplicado casi su número: 24,994. Después esta cifra ha bajado notablemente. En 1903, estudiaban la lengua helénica 18,000 jóvenes, mientras que en 1910, no pasaban de 10,739. No es para dejar de mencionar la circunstancia de figurar las señoritas, de una manera considerable, en los mencionados totales. De 5,511 estudiantes de griego (1910) en 353 *high schools* públicas, únicas en que hay curso de este idioma, figuraban 2,432 unidades del sexo femenino por 3,079 del masculino. En las escuelas privadas, era proporcionalmente más grande la afición por el estudio del griego que en las escuelas públicas. En sus cursos, es de observarse que sobrepasaba el número de varones al de señoritas. De 5,228 estudiantes de griego, eran hombres 4,395 y mujeres 833. Créese que esta diferencia se debe á que las *high schools* particulares, se hallan, en lo general, organizadas por diversidad de asociaciones religiosas. En ellas se preparan los jóvenes para el ejercicio de funciones eclesiásticas; y en semejantes funciones el estudio del griego, desde el punto de vista teológico, es considerado particularmente útil.

Tomamos los datos y cifras á que hemos hecho referencia de un libro que acaba de publicarse en Nueva York. El libro, escrito por Mr. Fr. W. Kelsey, es una defensa de las "humanidades". El autor, además de su propia labor, aporta en él un número considerable de artículos, debidos á la colaboración de profesores americanos (de la Universidad de Michigan principalmente), de abogados, de periodistas, de teólogos y de "hombres de negocios". Todos presentan testimonios competentes y unánimes en favor de las humanidades. ¹

En momentos en que la cuestión del latín se discute tan acerbamente en Francia; en que, de una parte, la enseñanza de este idioma es injustamente desacreditada ante la opinión pública, en ocasiones por los mismos encargados de darlo á conocer; y de otra, las ligas que se han constituido para defenderlo, no carece de interés saber cómo se piensa en una nación que marcha á la vanguardia del progreso y cómo proceden los Estados Unidos en la organización de los estudios. "La Liga pro la cultura francesa", título que sería más exacto si se dijera "para la defensa del latín", asociación compuesta de literatos y académicos, pero que también cuenta

¹ Título del libro: *Latin and Greek in American education with symposia on the value of humanistic studies*, editado por F. W. Kelsey, 1 vol. en 8º, 396 páginas. Nueva York, Macmillan, 1911.

en su seno con sabios como el eminente matemático Enrique Poincaré; con hombres prácticos, con ingenieros como Guillain, antiguo ministro de Obras públicas; “La Liga pro la cultura francesa”, se vería indudablemente fortalecida en su fe (caso que ella necesitase serlo), con los ejemplos que nos llegan de allende el Atlántico. Para aprender el inglés, como nosotros para aprender el francés, numerosos son los americanos que admiten la necesidad de hacer del latín la base de los estudios. ¿No fué un americano el que dijo: “el latín es la clave de la enseñanza secundaria”?

*
* *

La enseñanza secundaria americana abraza dos grados. El primero es el de las *high schools* y la duración de los estudios es de cuatro años. El ingreso en estas escuelas se hace á los doce años, edad en que se cursa el quinto año en los liceos, y se sale de ellas á los diez y seis. En las *high schools*, el latín es facultativo; es uno de los cursos que queda á voluntad de los alumnos en el plan de estudios de estas escuelas; y hemos visto en qué considerable proporción, optan los alumnos por el curso de latín.

El segundo grado de la enseñanza secundaria se reserva á los colegios, ya distintos y autónomos, ya anexos ó incorporados á las universidades. En los colegios, es obligatorio el latín, en los cuatro años que duran los estudios. No sabemos con exactitud cuál es el número de alumnos que pasan de las *high schools* á los colegios para continuar sus estudios. En 1889, en 384 colegios, había unos 86,996 alumnos, los cuales constituían una tercera parte, poco más ó menos, del efectivo de las *high schools*. Es verosímil que la proporción haya permanecido la misma, y que, en la actualidad, estudien el latín en los colegios unos 150 adolescentes. De modo que estos estudiantes, antes de alcanzar el grado de *bachelor of arts*,¹ grado que se obtiene en los Estados Unidos entre los veintiuno y veintitrés años, tienen que estudiar el latín durante ocho años, á razón de cuatro ó cinco horas por semana.

Ya en 1894, Mr. Kelsey escribía: “La situación de los estudios latinos, en nuestro sistema de enseñanza, no ha sido nunca tan fuerte como lo es ahora. Nunca había habido tantos alumnos en el curso de latín.”

¹ El conocimiento del latín se exige en el examen del bachillerato. Sin embargo, hay excepciones. En la Universidad de Yale particularmente, se admiten en el examen referido á jóvenes que no han estudiado de modo alguno el latín. Exactamente como sucede en Francia para el bachillerato de la sección D.

De entonces á la fecha, puede decirse que no ha disminuído el prestigio del latín, como nos lo demuestra la afluencia de alumnos que permanecen fieles á su estudio. Pero si el número ó cantidad de cursantes no deja nada que desear, ¿sucede lo mismo con la *calidad* de los estudios latinos? Mr. Kelsey cree que no. Por diversas razones, la enseñanza del latín no da todos los frutos que de él pueden esperarse, cuando se imparte en desfavorables condiciones. En primer lugar, el tiempo que se le consagra es insuficiente. Nos lamentamos del corto tiempo reservado al latín en nuestros liceos, desde la invasión de las lenguas vivas y de las ciencias. Mr. Kelsey, que ha estudiado cuidadosamente los horarios de los liceos franceses y de los gimnasios alemanes, con objeto de compararlos con el horario americano, se manifiesta poco menos que envidioso de nosotros. “En Francia, exclama, el estudio del latín comienza antes que en los Estados Unidos. Lo propio sucede en Alemania y dura más tiempo, nueve años, con mayor número de horas por semana.”

Un escritor que ha vivido y laborado largo tiempo en los Estados Unidos y que los conoce bien, Alberto Schinz, decía recientemente: “Allí, *según las apariencias*, se honra mucho más ciegamente que en Europa la tradición de los estudios clásicos. Tentados estamos á decir que la enseñanza del griego y latín aumenta en las escuelas americanas á medida que disminuye en las escuelas europeas, en las que se da la preferencia á otras asignaturas.”

Con aprobación de Mr. Kelsey, se ha pretendido introducir el estudio de los elementos de latín en los dos últimos años de la escuela primaria; y aun esta reforma se ha llevado á cabo en Massachusetts y en Michigan. Es nada menos que lo que piden en Francia los que quisieran que el estudio del latín, demasiado restringido desde la reforma de 1880, fuese restablecido en las clases de octava y de séptima.

Pero Mr. Kelsey no se lamenta sólo de la brevedad de los cursos de latín; sino igualmente de la mediocridad de los profesores. Con mucha frecuencia, las clases de latín en las *high schools* se confían á jóvenes profesoras, novicias y mal preparadas. Para tales maestras, la enseñanza no es sino un expediente provisorio, pues no la practican lo suficiente para adquirir la experiencia necesaria. Con su graciosa presencia embellecen las aulas algún tiempo, y se dan prisa en buscar fortuna en otras labores ó carreras. Sucede en ocasiones que la alumna de ayer es la maestra de hoy. Refiérese que el director de un colegio decía á una señorita, acabada de salir de

una *high school*: “No tiene usted necesidad de ir más adelante en sus estudios. Me propongo, el año que viene, ensayar á usted en el estudio del latín.” No sorprende, por tanto, que haya discípulas que, excitadas á explicar estas tres palabras de una frase de Tácito: *Bella accinctis obo unda* (se necesita estar bien equipado para ir á la guerra) proponen deliberadamente esta fantástica traducción: “Es necesario que una mujer bella esté bien vestida!”

Aun los profesores de latín que saben lo que tienen entre mano, y á los cuales hace justicia Mr. Kelsey, no emplean los mejores métodos. No perciben claramente el objeto de su enseñanza. Esta la limitan á ejercicios de traducción ó de explicación. Sobre todo (y esto parece extraño) prefieren el tema á la versión. Además, los alumnos trabajan en malas condiciones. El excesivo número de clases referentes á diversas materias que se suceden en el mismo día, solicitan demasiado la atención de los alumnos. Víctimas de una precipitación nerviosa, se ven constreñidos á hacer, en determinado tiempo, más cosas de las que buenamente debían, se entienden para que resulten bien hechas.

En algunas de tales deficiencias, ¿no reconocemos los defectos de la educación francesa? La multiplicidad de los ejercicios, el rápido tránsito de una materia á otra, y como natural resultado de esto, la gran divergencia de la atención fatigada, ¿no son realmente una de las causas del debilitamiento de nuestra segunda enseñanza?

II

Consignemos ahora las siete razones que presenta Mr. Kelsey para demostrar la utilidad del estudio del latín y del griego, que considera como instrumentos de educación.

1. Ejercitan el espíritu en las operaciones esenciales del método científico: observación, comparación, generalización.
2. Hacen inteligible nuestra propia lengua, y desarrollan el poder de la expresión.
3. Ponen el espíritu en contacto con la literatura en sus formas elementales.
4. Son índices reveladores de una civilización fundamental.
5. Desarrollan la imaginación creadora.
6. Ilustran el ideal moral y justifican la honradez.
7. Suministran medios de recreación intelectual.

No tenemos, pues nada que enseñar á los americanos. Saben ellos también como los europeos las diferentes razones en que se apoya el estudio del latín, considerado como un precioso instrumento de educación.

El más precioso quizás, porque es para el espíritu, como dicen los médicos, “alimento completo”.

Sin duda, las buenas traducciones podrían, en cierta manera, suplir el conocimiento directo de la lengua, en lo que concierne á la literatura y á la penetración del pensamiento antiguo. Nada, empero, podría reemplazar el estudio de las lenguas clásicas para la gimnástica del espíritu y la disciplina intelectual.

La ventaja del estudio de una lengua muerta está en que precisamente es una lengua muerta, y que al aprenderla, no se pretende revivirla, esto es, no se pretende *hablarla*. No se trata, por tanto, al estudiarla, de una enseñanza práctica, ni del empleo del método directo, como sucede con las lenguas vivas. Se aprende el inglés, el alemán, para leer los libros escritos en estos idiomas y para servirse de ellos en la conversación. Y en tal caso, el uso es el gran maestro. Podemos renunciar á los temas y á las versiones, ó por lo menos, restringir su práctica, con tal de *hablar* en esos idiomas.

Se aprende el latín de un modo contrario. Porque él constituye el mejor medio de formar las cualidades fundamentales del espíritu: la reflexión, el juicio, el razonamiento y aun la atención. ¿No han tenido oportunidad de observar algunos directores de colegios americanos que es más perfecta la disciplina y más completo el orden en las clases de latín que en las de ciencias y lenguas vivas?

Enrique Poincaré, de la Academia Francesa, publicó en 1911 un interesante estudio con el título de: *La ciencia y las humanidades*. En ese folleto se lee: “No se aprende el latín para hablarlo, como si se tuviese que preguntar á un contemporáneo de Cicerón, en una encrucijada de Suburra, el camino que correspondía seguir. Se aprende el latín “por aprenderlo”, porque no es posible estudiarlo sin ejercitar una provechosa gimnástica.”

Tal aserto parece paradójico; sin embargo, es la pura verdad. En efecto: lo esencial no es saber latín: lo que importa es el trabajo que se ha tenido en estudiarlo, dedicándose durante largo tiempo á la composición de temas y á las traducciones. El método directo que suprime éstas y aquéllos, será bueno para las lenguas vivas, que tratamos de conocer con el objeto de hablarlas; pero no para el latín. Tratándose de éste, hay que tener en cuenta que su

verdadero valor radica en el prolongado ejercicio de traducir el francés al latín y el latín al francés. Con tal ejercicio, el alumno adquiere ó desarrolla las facultades de análisis, ó de *discrimination*, como dicen los ingleses, sin las cuales no hay “precisión” en las operaciones de la inteligencia.

De igual manera piensa Emilio Faguet. Entrevistado este insigne literato, declaró: “Creo que es positivamente cierto que el latín no enseña á hablar el francés. *Su utilidad está en el esfuerzo que se ve obligado á hacer el que lo traduce.* Este esfuerzo lo conduce á poder apreciar “la propiedad” de las palabras francesas, la estructura, los giros, la índole y los caracteres particulares de nuestra lengua.”

El interés de estudiar el latín no resulta únicamente del parecido que guarda con nuestro idioma, que es “el de la madre á la hija”. La semejanza apuntada ofrece el favorable resultado de allanar las dificultades de la iniciación á los estudiantes, por la similitud de un gran número de palabras. Tal cosa no sucedería tratándose, por ejemplo, de la lengua alemana, erizada de términos completamente extraños para un estudiante francés. Sin embargo, aun en todo lo que el latín difiere del francés, es positivamente útil á la educación intelectual. Precisamente por ser tan diferente de la francesa la construcción latina, necesita el latinista en ciertos hacer grandísimos esfuerzos de reflexión para llegar á traducir la lengua de Horacio. Una verdadera serie de problemas preséntase, en caso tal, al joven alumno, problemas que tiene que resolver forzosamente, si quiere comprender con exactitud el sentido de una frase de Cicerón ó de Virgilio. Esto es muy claro para los anglo-americanos. No han faltado entre ellos algunos “caprichosos” partidarios del método llamado de abreviación, quienes, al ponerlo en práctica, no se dan cuenta de que hacen perder su valor educativo al estudio del latín, desde el momento en que éste deja de ser difícil. El método de abreviación, empleado en Francia por el pedagogo Dumarsin, consiste en arreglar los textos de tal manera que los principiantes hallen reemplazada la construcción latina por la construcción vernácula. Los maestros oficiales de los Estados Unidos han protestado vivamente contra los que ponen en uso el método de referencia, y al condenar el *inglés latín* que se ha pretendido implantar, piden enérgicamente todo lo contrario: *que se familiarice el alumno, lo más que sea posible, con los giros y las dificultades de la construcción latina.*

III

Nota interesante en el libro de Mr. Kelsey es la que nos hace saber que en los Estados Unidos, según testimonio de personas de diferentes profesiones y aun de especialistas en los varios ramos del saber, en todas las esferas de la actividad humana puede ser provechoso el estudio del latín. Y es digno de consignarse que al concierto de testimonios americanos corresponde, en igual sentido, el de los europeos. Citemos, por vía de ejemplo, el valiosísimo y elocuente del respetabilísimo político Mr. James Bryce, embajador de la Gran Bretaña: “No son pocas las personas, dice, que, á lo que parece, están en la creencia de que una lengua que no es de uso corriente es una *lengua muerta*, sin valor alguno en el mundo moderno. Pero la verdad es que una lengua que tiene una gran literatura, en la que el pensamiento de lo pasado habla á los pensadores de lo presente, no puede morir jamás. Una lengua de esta naturaleza es mucho más *viva* que cualquiera otra que únicamente ofrece ciertas cosas dignas de ser leídas... No pretendo, no, que los estudios clásicos puedan nunca hacer de un necio un hombre de talento. ¿Cómo ha de desplegar brillantes cualidades literarias, quien no está dotado de las aptitudes del escritor, del poeta, del literato? Los dones de la Naturaleza pueden suplir las deficiencias de la educación. Mas el conocimiento de la literatura y de la historia de la antigüedad es lo que nos hace más idóneos, es lo que nos permite distinguirnos en el arte ó en la ciencia que cultivemos. Ese conocimiento dilata nuestro horizonte y nos revela un ideal distinto del nuestro. Nos dispone admirablemente para el análisis crítico y sugiere al espíritu nuevas formas de producción creadora y artística...”

Al expresarse así, Mr. Bryce juzga las lenguas clásicas desde el punto de vista literario; pero él no desconoce la utilidad general que en el estudio de la gramática y de la filología se asigna al latín y al griego. “El ingeniero, el banquero, el jurista, el teólogo, el estadista... todos necesitan estudiar los idiomas griego y latino.”

Entre los amigos de estos idiomas, coloca Mr. Kelsey, después de los políticos, á los magistrados y abogados, teólogos, ingenieros, etc., todos “hombres de ciencia.”

Hagamos constar ahora una declaración muy expresiva del químico Bauer de Viena. Preguntósele su opinión acerca de las aptitudes científicas de sus discípulos, ya procediesen éstos del

Gimnasio clásico ó ya hubiesen hecho sus estudios en la *Real School*. Presumíase que el referido Profesor no vacilase en dar la preferencia á los alumnos de la última institución. “De ninguna manera, contestó. Mis mejores discípulos son los que estudiaron en los gimnasios clásicos. Sus espíritus se hallan más cultivados. Dadme á un estudiante que haya aprendido bien su gramática latina, y yo respondo que hará brillantes estudios químicos.”

¿No obtendrán la misma respuesta los profesores de la Escuela politécnica, si se les interrogase respecto de la idoneidad de los jóvenes que hacen sus estudios en los liceos franceses, ya en las secciones de latín, ya en la sección II?

Y de lo expuesto se deduce que todos los americanos estén convencidos de la excelencia del latín? Evidentemente que no, y he aquí la prueba: la moda en los Estados Unidos consiste, como se sabe, en los cuestionarios y en las *interviewes* por correspondencia. ¿Cómo habría dejado de emplearse semejante procedimiento en la cuestión del latín? Mr. Viley, químico de Washington, ha dirigido una circular á una centena de sabios, profesores y no profesores, suplicándoles que diesen su parecer en los relativo á diferentes asuntos y particularmente al enunciado en estos términos: *¿Qué valor concede usted al conocimiento del latín y del griego como base de los estudios y de la actividad científica?*

De los cien consultados se abstuvieron de contestar más de la mitad, pues Mr. Viley sólo recibió 35 respuestas. De ellas, 17 se concretan á decir que el latín es completamente inútil. Por lo contrario, 14 son favorables al estudio de las dos lenguas clásicas; 4 opinaron por el latín sin el griego. Como se ve, no hubo unanimidad en el voto.

En opinión de muchos, las lenguas muertas deben ceder el campo á las lenguas vivas. E invitados los que así piensan á clasificar por su importancia las lenguas extranjeras que convienen conocer á un estudiante americano, han pretendido formar la siguiente escala: el alemán, el francés bien entendido, el sueco, el danés... y después de todos, el griego y el latín.

* * *

No somos, en verdad, tan poco numerosos, en los Estados Unidos como en Europa, los que sostenemos: que el latín no es de ninguna manera una superstición, un prejuicio impuesto por la tradición, destinado á desaparecer al soplo del espíritu moderno. Si

pierde terreno en una parte, lo gana en otra. No son las señoritas yanquis únicamente las que se apasionan por el estudio del latín. Un movimiento análogo se manifiesta en los liceos franceses destinados al bello sexo. Y, por lo que á nosotros respecta, diremos con franqueza, que mejor reconocemos el derecho de la mujer al latín que al sufragio público. Más valdría tener mujeres *latinistas* que mujeres políticas y *sufragistas*.

Y volviendo á las *interviewes*, haremos notar que también en nuestro país hay gusto por las “informaciones.” La *Revue des Français* y el *Mercure de France* acordaron dirigirse á las mujeres que se han hecho notables en literatura, inquiriendo la opinión de las mismas en lo que atañe al estudio del latín. Y en su mayor parte han reconocido calurosamente la utilidad del latín. Madama Catulle Mendés ha declarado festivamente: “Yo he sido educada bajo el influjo de venerables métodos. Aprendí el latín al mismo tiempo que á saludar. Y en verdad, creo que el latín me ha sido más provechoso que “hacer la reverencia”.

Madama Félix Faure Guyau, que lee el latín y el griego, confiesa que el latín le ha hecho experimentar grandes alegrías. “El conocimiento del latín, añade, es de la mayor utilidad. El que ignore este idioma necesitará mucho trabajo y mucho tiempo para penetrar los secretos de la lengua francesa, la cual no es otra cosa que una evolución del latín.”

Madama Marcela Tinayre, que no es, como ella misma dice, “una latinista muy asidua”, sostiene que el conocimiento del latín le ha facilitado con frecuencia sus tareas literarias.

Madama Miropolsky, la más conocida de las francesas jóvenes que ejercen la abogacía, exclama: “Es intolerable que el latín continúe siendo el privilegio de los hombres!”

Madama Brissón, la hija del célebre crítico Francisco Sarcay, no practica el idioma del Lacio, pero quiere que su hijo sea “un apasionado latinista”.

Tales síntomas son realmente tranquilizadores y nos volverían la confianza, si la hubiésemos perdido. El latín continuará siendo un estudio fundamental. Primero porque sería incomprensible que en una época en que se proclama la doctrina de la evolución; en que se explica y se interpreta *lo que es por lo que ha sido*, se echase en olvido que es necesario haber penetrado los secretos de las civilizaciones antiguas para darse mejor cuenta de la civilización moderna, última fase de un movimiento que comenzó en Atenas y en Roma;

y después, porque la experiencia ha probado que no hay mejor "formación" para el espíritu que el estudio de una lengua estética, tan diferente por la complejidad de sus formas gramaticales de nuestras lenguas analíticas modernas.

"En los Estados Unidos como en Europa—y así lo hace notar Mr. Schinz—el joven que estudia el griego y el latín es de inteligencia más despejada y penetrante que el que no ha saludado siquiera estos idiomas." En la escuela en que se estudia "humanidades", se adquieren la delicadeza, la elegancia que, como observa Poincaré, son tan indispensables al sabio como al literato.

Finalmente, y para valernos de la frase de un profesor americano, el estudio del latín como medio de desarrollar la precisión del pensamiento y la exactitud de la expresión, debe considerarse como "*el facile princeps* de los conocimientos humanos, ó substancia primera y principal del aprendizaje científico".

TRANSFORMACION POLITICA DE LA RUSIA ¹

POR EL DR. EVELIO RODRÍGUEZ LENDIÁN

Decano de la Facultad de Letras y Ciencias

Excmo. é Ilmo. Sr. Rector:

Ilustre Claustro:

Señores:

¡Tiranía! ¡Escalera que desciende al mal, oscura, vertiginosa, imposible de evitar, crugiente y suave! ¡En cada escalón se nota una disminución de luz! ¡Desgraciado del que pone el pie en el primero! ¡Hoy es la falta, mañana será el crimen! ¡Mañana se asesinará á los que se oprime hoy!

VÍCTOR HUGO.—(*La Piedad Suprema.*)

No molestaría en estos momentos la atención de este respetable claustro, cuando por mis títulos y merecimientos me considero el último de sus profesores, si el artículo 18 del Reglamento universitario no prescribiese de un modo terminante la celebración de este acto solemne dentro de un plazo perentorio; acto que al mismo tiempo que el cumplimiento de un deber, empeña mi gratitud en empresa superior á mis débiles fuerzas, ya que quisiera corresponder á vuestra benevolencia y pagaros la deuda que con vosotros contraigo al ser recibido tan cariñosamente en vuestro seno como catedrático numerario de esta Universidad tan querida, con un discurso digno, por su fondo y por su forma, de vuestra ilustrada consideración.

Al cumplir con el mencionado precepto reglamentario, propóngome investigar, en la medida que mis escasos conocimientos lo permitan, uno de los fenómenos más curiosos que pueden observarse siguiendo atentamente el curso de los acontecimientos en la vida íntima de las nacionalidades modernas; es, á saber, la transformación política de la Rusia del Volga y del Ural, su magestuo-

¹ Discurso escrito para ser leído en el acto solemne de su recepción en el Claustro General como Catedrático numerario, por oposición, de la asignatura de Historia Universal en la Universidad de la Habana, en el año 894.

so y sereno movimiento de avance hasta alcanzar en nuestro tiempo un puesto prominente entre los pueblos más cultos y civilizados y decisiva influencia en los destinos de la Europa continental, estudio relacionado con el no menos interesante del Panslavismo y el de las causas que han hecho de los eslavos como entidad étnica y socialmente considerados, una fuerza poderosa, un factor esencialísimo, frente al germano y al latino, de la civilización de este siglo de luchas y conquistas, luchas entre la libertad y el despotismo, conquistas de la razón y del derecho.

No se me oculta el escaso ó ninguno interés que á la generalidad inspiran los asuntos de un país tan lejano y tan imperfectamente conocido, pero aparte del valor histórico-filosófico que revisita esa transformación social y política de un pueblo semibárbaro, que en su fondo no es otra cosa, á juicio de un moderno escritor, sino el magnífico espectáculo de un imperio autocrático que muere y de una democracia misteriosa que avanza, hoy, que lo mismo la Francia *republicana que la imperial Alemania se disputan* su amistad; que mientras la primera dispensa a los marinos rusos, de la escuadra surta en Tolon, honores sin precedentes en la historia de ambos países, rayando en casi fanatismo el frenesí y entusiasmo delirante de los franceses, la segunda, unida con Rusia por la identidad de disnatías, por el crimen de Polonia, por los recuerdos de las campañas contra Napoleón, estrecha sus relaciones con ella y ratifica el tratado de comercio con los estados del Czar; que Inglaterra, desde su atalaya que el proceloso mar defiende, vigila atentamente, siguiendo el curso de los acontecimientos, las aproximaciones y los tanteos de las naciones que tienen en sus manos la paz ó la guerra, con riesgo de su preponderancia marítima y comercial, y temerosa del ascendiente de la política moscovita en la corte del gran Sultán, trata de destruirlo ó por lo menos contrabalancear su prestigio, ganándose la voluntad del monarca, con recursos que le permitan á éste solventar su deuda con Rusia, y reorganizar la escuadra turca; que Austria, unida á la Alemania por la triple alianza que tal vez le convenga mantener por interés político y por afinidades de raza, mira siempre recelosa hacia la península de los Balkanes y recuerda siempre que la neutralidad de la Rusia dió por resultado Sadowah y por ende el predominio prusiano en Alemania; que Italia, haciendo traición tal vez á sus sentimientos, divorciada de sus afines los latinos, uncida al carro del vencedor de Sedan, exhausto su tesoro, desangrado su

pueblo, que busca en las lejanas Pampas argentinas campo fecundo para su actividad, sin fuerzas para resistir la insoportable y para ella inútil carga de la triple alianza, aguarda con impaciencia de galeote el instante anhelado de arrojar lejos de sí la pesada cadena y recobrar su libertad perdida; hoy, en fin, que la Europa entera se estremece y vuelve sus ojos hacia Rusia, cada vez que la eterna cuestión de Oriente levanta su cabeza, cuestión de Oriente que se halla implícita en todas las cuestiones europeas, que interesa á los pueblos en ella más inmediatamente complicados, pero no menos á los que parecen á ella más ajenos, pues más que conflicto entre dos naciones, la Rusia y la Turquía, es conflicto entre dos razas, como afirma un eminente escritor, las orientales y las occidentales, “entre el Oriente y el Occidente, como el de Grecia y Persia en los campos de Platea y en las aguas de Salamina, como el de Roma y Cartago en las costas de Sicilia, en las tierras de España, en los desiertos de Africa; como el de los pueblos cristianos de Occidente y los pueblos musulmicos de Oriente en tiempo de las Cruzadas”,¹ hoy, nos interesa conocer las causas que han hecho de ese coloso conquistador semiasiático una gran nación por su extensión territorial, su poder expansivo como potencia colonizadora, su organización militar, su diplomacia y, sobre todo, por su autoridad é indiscutible influencia en los destinos de la Europa contemporánea.

A ningún pueblo cuesta tanto rehabilitarse ante la humanidad, por la justicia, la libertad y la civilización, como á esa Rusia, encarnación del despotismo, que siempre engendra el mal, y de la tiranía, que siempre ha deshonrado al que la ha ejercido. Obra de los Yvanes y los Pedros, tan grandes reyes como vulgares criminales, que amasaron con la sangre generosa y pura de su pueblo la infame levadura del poder autocrático para aherrojar y envilecer á millones de seres convertidos en despreciables autómatas, en miserable juguete de un déspota irresponsable. Nunca puede aplicarse con más verdad el principio de que la historia es la horrorosa sima del crimen solitario, según afirma Hugo, como al interrogar las leyes, las costumbres, los viejos siglos sangrientos del poderoso imperio moscovita, al revolver el panteón de sus crímenes y abrir el sarcófago siniestro de sus extintas dinastías, al columbrar tanta perfidia, al registrar tanto atentado, al escrutar las lúgubres tragedias desarrolladas en el fondo de sus inmensos palacios,

1 Castelar.—*Rusia Contemporánea*.

désde que Valdimiro el Grande echó en Nowgorod los sólidos cimientos sobre los cuales descansa, y que asesina á su hijo, hasta Alejandro I, propagador de la grandeza y de la autoridad rusa en Europa, tragedias en que el horror se mezcla a la vergüenza, las lágrimas á la traición, los grandes crímenes á las grandes venganzas, la prostitución del cuerpo á la ferocidad del alma, y cuyos protagonistas son Pedro I dictando contra su hijo Alexis sentencia de muerte; Catalina I, que de sierva fué erigida en autócrata, sorprendida al vender sus favores á Moens; Pedro III, ahogado en aguardiente; Catalina II, que mata a su marido por medio de sus generales, y con la bárbara crueldad y el refinamiento de un criminal empedernido, encierra en húmedo calabozo, donde muere comida por las ratas, á una hermosa princesa, su rival, vástago ilustre de los Romanoff; Pablo I, estrangulado con las fajas de los generales; serie de espectros que parecen venir al mundo para oprimirlo entre sus descarnadas manos, llevando sobre sus frentes la guadaña de la muerte, siempre inquietos, llenos de pesares y de remordimientos, deseosos como el feroz Calígula romano, de que la humanidad tuviera una sola cabeza para separarla del tronco de un solo tajo, omnipotentes, casi dioses, y objetos, sin embargo, del odio eterno y de la reprobación universal.

A nadie como á ellos puede aplicarse lo que dijo el gran poeta de nuestro siglo: “El poder real no es más que un lúgubre abismo. Todo cuanto puede hacer un rey que sucede á otro, es cambiar la expectación en espanto. La madera del cadalso está unida á la madera del trono. El cetro tiene por espasa una espada, y la púrpura, al descender sobre los pueblos, se trueca en un espantoso mar de sangre. Al reinar se respira el furor y la sombra con el imperio. Sólo por una escalera de cadáveres se sube á esos paveses sangrientos que eleva la fuerza...”

¡Ah!, sí, tiene razón el gran poeta, son dioses y enanos; tienen en sus manos la felicidad de muchos seres, y son muy desgraciados. Después de todo, ¿quién es el réprobo, quién el culpable? ¿El Czar? ¡No! El Pueblo. A ese hombre se le ha colocado en las nubes y se le ha dicho: “¡Reinad!” Se le ha mostrado desde esas alturas al pueblo que trabaja y sufre y se le ha dicho: “Eso es vuestro.” Ha hablado y todos se han estremecido como la hoja en el árbol. “Ha puesto el pie sobre todos, y todos se han prosternado.” Como Júpiter hacía temblar el Olimpo, hace temblar á su pueblo con sólo fruncir las cejas. Como dispone de la vida de los

individuos dispone de la de los pueblos. Catorce naciones han sido degolladas para dar su vida al imperio, y sus miembros, disyectos, repartidos entre legiones ebrias y reyes hambrientos. El incendio, la peste, la matanza, han realizado su obra de exterminio. Cuando todo esto se ha hecho y el despotismo militar subsiste, hay que disculpar al déspota. Pero como todos estos crímenes se purgan sin remedio ante el tribunal de la Historia, como la humanidad sigue su marcha y las ideas progresivas también, la hora de la protesta llegó al fin, y Rusia, estremecida por hondas sacudidas de la conciencia popular, en situación análoga, según un escritor, á la de Francia en el pasado siglo, atravesando por una crisis laboriosa y profunda, ve con espanto acercarse el momento de su inevitable solución, porque, si bien dado el progreso de los tiempos, pudiera resolverse por una evolución pacífica, social, cuando la atmósfera se encuentra cargada de elementos revolucionarios, parece casi fatal y necesario un tremendo choque, que de las lágrimas de una mujer, de la sangre de un joven, del grito de un niño huérfano, del lamento de tantos desterrados á la infernal Siberia, del dolor de tantas madres, de los suspiros de los que han muerto por la libertad, “se va formando en los aires inmensa y negra nube, de la cual llueve tarde ó temprano, un diluvio de sangre que anega á los tronos y ahoga á los tiranos”.¹

II

La Revolución Francesa, que conmovió los tronos é hizo temblar á los reyes, llenos de temor ante aquel sacudimiento que subvertía el orden social-político existente, que acabó para siempre con la injusticia y con la tiranía del hombre, desde lo alto de la guillotina, entre torrentes de sangre humana, triste, pero necesario holocausto de los pueblos esclavos y envilecidos al dios amado de la libertad; que precipitó en su negro abismo de crímenes y horrores la abominable hidra del despotismo, con su cortejo de aduladores y verdugos, histriones y holgazanes, fanáticos y corrompidos, necios é hipócritas, sustituyendo la irresponsabilidad del poderoso con la igualdad ante la ley, y la arbitrariedad y el capricho del tirano con la sumisión absoluta á los preceptos eternos del derecho; esa ola inmensa del embravecido mar de las pasiones desencadenadas, que barrió—como leves plumas arrebatadas

¹ Castelar.—*Crímenes del Despotismo*.

por el viento—las rancias instituciones de seculares monarquías, apenas si ejerció influencia política sobre Rusia, á la sazón gobernada por la Semíramis del Norte, la incomparable Catalina II. Las condiciones geográficas de este país, poníanlo á cubierto de los peligros que amenazaban á las comarcas del Rhin, de Italia y de la Suiza, y en tanto que la lava que despedía el espantoso cráter del gran volcán revolucionario, se extendía incandescente por estos pueblos, provocando un incendio en cada aldea, una explosión en cada territorio, á las heladas regiones de la Rusia llegaba apagada y fría, determinando tan sólo un movimiento de conmiseración hacia las víctimas de aquella horrenda catástrofe, sin igual en los anales de la historia del continente. Por esta razón, tal vez, la reina Catalina, que todo lo calculaba fría y tranquilamente, no se preocupó de la propaganda revolucionaria ni temió que pudiera ser ésta un peligro para la Rusia; y si bien hay datos que permiten afirmar que poco antes de su muerte tomó enérgicas medidas para empezar una lucha contra la Francia, puede asegurarse que semejante actitud no respondió al móvil de la defensa, y sí al de combinaciones serenamente meditadas, consagrándose preferentemente á dos cuestiones para ella de interés más inmediato y que se referían al engrandecimiento de la nacionalidad, la cuestión polaca y la oriental. Apuntemos, no obstante, como fenómeno, no por extraño menos curioso, el contraste que ofrece Catalina, admiradora de Voltaire, amante hasta lo sumo de la culta literatura francesa, en constante comunicación con los más renombrados corifeos de la sociedad francesa, amiga de Diderot y del Conde de Segur, con Catalina, la decidida protectora de los realistas y emigrados y enemiga irreconciliable de la Revolución. Y es que la gran reina desconoció, á pesar de su gran penetración y su talento, la importancia de aquella profunda conmoción social y la relación estrechísima que existía entre las ideas de los publicistas y los acontecimientos acaecidos con diferencia de años en América y en Francia. Nunca pudo concebir que se atribuyese á Voltaire el haber predicado los principios cardinales de la revolución, y que la literatura francesa hubiese contribuído á derribar el antiguo orden de cosas existente en Francia. El liberalismo, á cuyos ideales rindió culto en un principio, en su entusiasmo y apasionamiento por la cultura y la civilización francesas, quedó reducido á pura teoría, meras especulaciones abstractas, cuando los revolucionarios le hicieron ver sus propósitos de llevarlo al

terreno de la práctica y traducirlo en instituciones y leyes fundadas en la igualdad, la justicia y la libertad. Ayer, como hoy, los monarcas se han rebelado contra todo lo que pudiera empañar el brillo de su potestad, presintiendo en esos ataques de la democracia la ruina de su poder, en ese clamoreo tempestuoso de las masas populares, la fuerza avasalladora de la voluntad nacional que se impone amenazando destruir el absolutismo de los reyes, incompatible con el desarrollo normal de las instituciones políticas en los pueblos libres y con los ideales acariciados por todas las sociedades fundadas en el orden, la justicia y la libertad.

Y si desde el punto de vista político, poco ó nada influyó sobre la Rusia la Revolución Francesa, desde el de la cultura del país, en nada influyó tampoco el prodigioso movimiento científico y artístico-literario de los siglos xv y xvi, ni el religioso del siglo xvii representado por la Reforma. La Europa occidental, como si despertara del letargo de varios siglos y sacudiera la inercia intelectual de aquellos tiempos en que el clarín guerrero resonaba vibrante del uno al otro confín del continente en los campos de batalla, se entrega con ardor al cultivo de las ciencias, las letras y las artes, determinando este gran movimiento el brillantísimo período del Renacimiento, que se anuncia con la resurrección de la Antigüedad en los estados de Italia, y principalmente en Florencia con los Médicis, y tiene como precursores á Dante, Petrarca y Bocaccio, comunicándose á los estados vecinos y sobre todo á la Alemania, donde se fundan escuelas, universidades y academias, que propagaron el humanismo, del cual fueron preclaros representantes en Italia Leonardo Bruno de Arezzo, Valla, Lascaris y Pico de la Mirándola, y en Alemania, patria del pensamiento, el sabio Erasmo, Reuchlin y Ulrico de Hutten. Bajo la protección del gran pontífice León X, las letras y las artes despidieron sus más vivos resplandores, sobresaliendo en la Historia Maquiavelo, y en la Poesía, Tasso y Ariosto, mientras en España brillaban con los destellos de su genio, Garcilaso de la Vega, Herrera y fray Luis de León, Calderón de la Barca y el gran Cervantes de Saavedra; en Portugal, Camoens, Rabelais y Montaigne en Francia; y en Inglaterra, descollando entre todos los poetas, por la grandeza de su inspiración, que se elevaba á las más altas regiones del ideal, el coloso del drama, el inmortal Shakespear, cuyas obras perduran á través del tiempo y perdurarán mientras existan corazones que

sientan las puras emociones que al espíritu producen las luchas de las pasiones y los dolores de la humanidad.

Igual entusiasmo, ó mayor aún si cabe, que por la literatura clásica, existe en este período por el arte antiguo, y la arquitectura, la escultura y la pintura, tuvieron en Italia y fuera de ella, intérpretes maravillosos.

La arquitectura ojival, con su lujo de ornamentación, produce una reacción hacia la sencillez y severidad, que encarna Brunelleschi, verdadero creador de la arquitectura del Renacimiento, perfeccionada por Bramante y por el gran Miguel Angel, que elevó, como muestra de su genio y testimonio de su poderoso intelecto en la Roma de los Pontífices, la cúpula de San Pedro; y si la escultura de que Lombardi, Benvenuto, Cellini y Miguel Angel hicieron un arte admirable, no superó á sus modelos, los griegos, maestros eternos de la humanidad en transformar la piedra y darle vida, realizando en el mármol, teniendo por ideal la belleza humana, obras inmortales, en cambio la pintura llegó al cenit de su gloria con Correccio y el Ticiano, Leonardo de Vinci, Miguel Angel y el divino Rafael en Italia; Velázquez, Juan de Juanes, Cano, Rivera, Zurbarán y Murillo en España; Rubens, Van Dyck y Durero en Flandes y en Alemania. Mientras tanto, la lucha entablada contra el escolasticismo de la Edad Media por los espíritus saturados de escepticismo, abre nuevas direcciones al pensamiento con Descartes y Malebranche en Francia y Bacon de Verulamio en Inglaterra, y á los descubrimientos geográficos de los españoles y portugueses del siglo xv, continuados en el xvi por los holandeses é ingleses, que dieron gran impulso al comercio, aproximando á los pueblos y estableciendo íntimas relaciones entre los mismos, se unieron los astronómicos realizados por Copérnico, Ticho-Brahe, Galileo, Keplero y Newton, correspondiendo de este modo al ensanche de las tierras y de los mares, la exploración de los cielos y el conocimiento de las leyes que presiden al sistema planetario, descifrando el hombre con el auxilio de la ciencia, los misterios de la gran Naturaleza, y la Europa, agigantada por el esfuerzo de infinitas generaciones, hermosada por el arte, se prepara á recibir las trascendentales revoluciones sociales de los siglos xvi, xvii y xviii, que haciendo libre á la conciencia, libre al ciudadano, inauguran en la tierra el reinado de la justicia, sobre cuyos ejes gira el mundo político moderno, y en cuyos principios descansa la civilización contemporánea.

Rusia no participó de este movimiento general. Si alguna influencia pudo haber ejercido sobre ella la civilización greco-bizantina, quedó inutilizada por el dominio tártaro en el siglo XIII hasta desaparecer casi por completo á consecuencia de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453; y aislados los rusos, impedidos de comunicarse frecuentemente con los pueblos inmediatos, que con seguridad hubieran influído de un modo saludable sobre las instituciones y las ideas de la nación, rompiendo el estrecho molde en que estaban vaciadas unas y otras, se formó aquel bizantinismo rígido é inmovil, que cual símbolo de la muerte, es el rasgo característico de la Rusia de los siglos XVI y XVII. La Iglesia ruso-griega, cuidándose tan sólo de la forma, esclava de un ritualismo falto de sentimiento, y de un ceremonial riguroso, permaneció indiferente y hasta ajena al movimiento religioso del pueblo Czeque, de la misma raza que el ruso, y al trascendentalísimo de la Reforma; y de esta suerte, extraños á todo lo que significara civilización y cultura, millones de hombres vivían entregados á venerar torpemente al Czar, los boyardos y la Iglesia, siervos del déspota y esclavos de su ignorancia, porque sumidos en una barbarie semiasiática, no era posible el florecimiento del arte y de la ciencia, que sólo viven y se desarrollan donde el espíritu se siente libre.

Es un hecho comprobado por la historia que la transformación política de la Rusia, su entrada como potencia de primer orden—salvando las barreras que la separaban de la Europa del Occidente—en el camino de la civilización, se debe á Pedro el Grande. Este hombre extraordinario comprendió que para poder luchar ventajosamente contra sus vecinos más adelantados, y evitar el peligro de ser por ellos absorbidos, era indispensable empujar á la Rusia, haciéndola salir de aquel estado de concentración y aislamiento en que se había mantenido por espacio de innumerables siglos y que la nacionalidad fundada por los waragos-rusos allá por el siglo IX, constituida por multitud de pueblos, con lenguas, razas y tradiciones diferentes, atrasada y sumida en una barbarie semiasiática, se transformase en un imperio poderoso, europeo por su cultura, protector de la agricultura, la industria y el comercio, de grandes fuerzas militares necesarias para imponer respeto al continente y obediencia á los súbditos rebeldes. La obra continuada por las Catalinas y los Alejandros, comienza, pues, en Pedro el Grande, sin que el carácter y la organización que dió á su Imperio hayan variado en lo más mínimo, á pesar de dos siglos

de existencia; que hoy como ayer, cuantas reformas se realizan en él, no reconocen otro origen sino la voluntad del monarca impulsada por ideales europeos. Para ello, como Solón y Licurgo en la antigüedad, fué á buscar en lejanos países los elementos de cultura de que carecía, y en Alemania, Inglaterra y Holanda, nutrió su inteligencia con gérmenes magníficos, que dieron muy pronto sazonados frutos, aprendió á vivir á la europea, atrajo á su país aquellos hombres de mérito que juzgó convenientes para la propagación de las ideas civilizadoras del Occidente, aseguró la preponderancia de la Rusia sobre la Suecia con la famosa batalla de Pultawa, fundó y embelleció á San Petersburgo, donde fijó su residencia, se declaró jefe de la Iglesia, reformó el calendario, dió un código de leyes, y desde su muerte, acaecida en 1725, la Rusia comenzó á influir notablemente en todos los negocios diplomáticos de Europa.

La obra de Pedro I, después del breve paréntesis de sus débiles é incapaces sucesores, fué proseguida con sin igual fortuna, por la incomparable Catalina II en su notable y dilatado reinado, que hizo adelantar á la Rusia en las postrimerías del siglo XVIII, por el Dniester, el Pruth y hasta la Crimea. Apoyada por el Austria y por la Prusia, que igualmente aspiraban á la extensión de sus respectivos territorios, interviene en los asuntos de Polonia, consumando en unión de sus colegas la inicua repartición de su suelo, crimen político sin justificación en la Historia; y de esta suerte, á expensas de la desgraciada Polonia, que vió ahogar en sangre, en la decisiva batalla de Mascejowice, la santa causa de su independencia nacional, y desvanecerse con el eco del *Finis Poloniae* de Kosciusko la última esperanza de una posible regeneración de la patria polaca, cuyos hijos dispersos por el mundo, fueron á derramar su sangre generosa por la gloria ó la libertad de naciones extranjeras, Rusia, con la política iniciada por Pedro el Grande, de lenta invasión de los estados vecinos, roto el dique que debía proteger á la Europa contra el torrente devastador de los eslavos del Norte, ensancha considerablemente sus fronteras y se desborda hacia el Mediodía amenazando á Turquía. ¹ De esta

1 Por el primer reparto de 1772, obtuvo la Rusia la Livonia polaca, el Palatinado de Miecislav, las dos extremidades del de Minsk y una gran parte de los de Witepsk y Poloczok; por el segundo de 1793, los Palatinados de Podoliez. Poloczok y Minsk, con una gran parte del de Wilna, la mitad de los de Nowogrodeck, de Brez y de Polinia y la mitad de la Lituania; y por el último de 1795, todo lo que restaba á la Polonia de la Lituania hasta el Niemen y el Bug, la mayor parte de la Samogicia, con toda la Curlandia y la Semigalia y lo restante de la Volinia.—(Ducoudray.—*Historia Universal Contemporánea.*)

época y no desde el supuesto testamento de Pedro el Grande, dice un historiador eminente, data en el gabinete de Petersburgo el plan de carcomer el imperio otomano por sus dos extremidades, la Grecia y la Crimea, de pasar el Cáucaso, de invadir la Persia, de insurreccionar á los griegos y de estrechar á Constantinopla como los turcos habían estrechado á Bizancio, hasta que el Imperio, conmovido por hondas agitaciones religiosas, entregase al fin á los poderosos moscovitas, el Sol, los mares, las islas, las llanuras y la magnífica ciudad oriental; plan, con admirable precisión seguido por los rusos desde entonces, pues como dice acertadamente Laboulaye, la política rusa es siempre la misma desde hace tres cuartos de siglo, cual si cifraran en la posesión de la envidiada y hermosa Constantinopla la grandeza de su pueblo y la realización de su ideal de absoluta dominación desde el océano del Norte hasta los mares del Sur. Si la Historia pudiese dudar, dice el aludido escritor, que el pensamiento de la destrucción de los turcos, así en Europa como en Asia, fuera exclusivamente político, bastaría ver en dónde y por dónde se reveló este pensamiento al mundo moderno. ¹

Aplaudida por los filósofos franceses, contando con el permiso tácito ó expreso de la Prusia y el Austria, como condición de su parte en la presa de Polonia; fingiendo abrazar la causa de la libertad de los griegos del Peloponeso y abrir el Oriente al genio europeo y, en realidad, movida por su ambición y por su sed de gloria, la amiga de Voltaire y de Segur, obtenía de la Turquía, por el tratado de Kainardgi en 1774, Rinburn, en las bocas del Dnieper, Azof, Ienikalé y Taganrog, esto es, la embocadura del Don y el mar de Azof, la libre navegación del mar Negro, el paso de los Dardanelos, con la condición, empero, de no tener más que un buque armado en los mares de Constantinopla, y la independencia del Kuban y de la Crimea, con más el derecho de protección sobre los fieles de la religión griega en la Moldo-Valaquia; se apoderaba de la Crimea en 1783; fundaba, por medio de su favorito Potemkin, á Sebastopol en 1786, comenzándose la célebre fortaleza que tan heroicamente resistió el ataque de los franceses é ingleses en 1855, y como coronamiento de sus conquistas por el tratado de Jassy en 1792, que puso fin á la segunda guerra sostenida contra la Puerta Otomana, ensancha los límites de la Rusia hasta el Dniester, abriendo de esta suerte á sus sucesores los tres

¹ Lamartine.—*Historia de la Turquía*.

caminos por los cuales trataron de llegar á Constantinopla, el camino del Danubio, el del mar Negro, y el de Asia.

Expiraba el siglo XVIII, cuando después de haber engrandecido el Imperio que le legara Pedro el Grande con la mitad de la Polonia, la Crimea, las provincias turcas lindantes con el Dniester, una parte del Cáucaso y algunos territorios persas, extendiendo su dominación desde las fronteras de la Prusia á los mares del Japón, asegurando á Rusia su preponderancia en el Oriente y Norte de Europa, y de elevarla á virtud de esfuerzos continuados al nivel de la civilización de la Europa del Occidente, levantando suntuosos monumentos, mejorando la suerte de los siervos, dictando medidas provechosas para la administración y el ejército y sobre todo, impulsando y favoreciendo el movimiento científico y literario de su época, moría aquella excepcional mujer, cuya sensualidad que los años no habían podido calmar, la hacía aferrarse con frenesí desde el borde del sepulcro á las voluptuosidades del mundo, y cuya inteligencia poderosa había sido como brillante faro que había guiado al pueblo ruso entre las encrespadas olas del mar de la barbarie, al puerto de la civilización.

Los últimos años de ese gran siglo XVIII, ocúpalos en la Historia del continente, la gigantesca convulsión social y política de la Francia republicana, las postreras escenas de aquella sin igual tragedia á que nos hemós referido más de una vez en el curso de este trabajo, choque de las ideas modernas con los principios del antiguo régimen, que comenzó por luchas de los hombres divididos en partidos y continuó por la Asamblea constituyente, la Asamblea legislativa, el derrumbamiento del trono al morir en el cadalso Luis XVI, el terror con sus mares de sangre, el Directorio, el golpe de Estado del 18 Brumario, el consulado de Bonaparte, sus guerras, sus victorias, su omnipotencia, y la conflagración producida por la coalición de poderosas naciones contra el tirano que aspiraba en sus locos ensueños de afortunado guerrero á la dominación universal; y Rusia, que había pasado del gobierno tan temido como ilustrado de Catalina al de Pablo I, monarca caprichoso que odiaba á Francia tanto como había simpatizado con ella su ilustre antecesora, entró á formar parte de la segunda coalición contra dicha nación, con la Inglaterra, Nápoles, el Austria y la Turquía, encontrándose, por vez primera, frente á frente, Francia y Rusia, en los campos de batalla. A pesar de los triunfos alcanzados por Souwaroff, el temible guerrero, héroe de cien

combates, cuyo nombre ha llenado diez y ocho años del siglo en que vivió, desde la famosa batalla de Rímnik, y del valor de los rusos que á la vez se mostraban en Italia, Suiza y Holanda, la decisiva batalla de Zurich ganada por Massena, quien en aquella jornada salvó á la Francia como la había salvado Villars en Denain, hizo que Souwaroff, después de haber subido el San Gotardo y admirado á los generales franceses con su vertiginosa marcha, se decidiese, temeroso de una derrota—él, que jamás había sido vencido,—á emprender la retirada, amenazador y terrible, como un león cargado de años que se siente estrechado y casi anonadado por expertos cazadores, fracasando, por tanto, la coalición en el centro y en el extremo del ala izquierda, pues la Suiza y la Holanda quedaban en poder de los franceses, si bien perdida la Italia para éstos, invadido el condado de Niza y amenazada la Provenza. Irritado Pablo por la deslealtad de los austriacos é ingleses, abandona la coalición y manifestándose, llevado de la volubilidad de su carácter, entusiasta admirador del vencedor de Marengo, estrechó sus relaciones con la Francia y hasta llegó á resucitar el plan de neutralidad armada para contrariar la superioridad marítima de Inglaterra, que vió de este modo desvanecerse la influencia que hasta entonces había ejercido en el continente.

Estrangulado por cobardes asesinos, como lo había sido Pedro III, Pablo dejaba de ser el poderoso autócrata de los rusos cuando alboreaba el siglo XIX.

III

Si grande y trascendental fué el progreso realizado por la Rusia desde el advenimiento al trono del descendiente ilustre de los Romanoff y sobre todo durante el siglo XVIII con el reinado de la segunda Catalina, ese progreso, puede afirmarse teniendo á la vista la historia de esa centuria, quedó reducido al engrandecimiento territorial de la nación y al aumento de su influencia como potencia europea respecto á sus relaciones internacionales, así como á la regeneración científica y literaria del país por la admisión de la cultura y la civilización europeas; pero ni en lo religioso hicieron mella las grandezas del catolicismo ni las conquistas del protestantismo, ni en lo político, el derrumbamiento del absolutismo monárquico por la tormenta revolucionaria del 93, pues que las olas de la Revolución Francesa, como afirma Bark, se plegaron con

la misma rapidez con que se tendieron, sin influir gran cosa sobre Rusia.

Sin embargo, cuando serenamente se medita sobre los hechos de la historia de Rusia en los comienzos del presente siglo, cuando se ve á sus soberanos, si no acometer decididamente, por lo menos, ensayar con buena fe y laudables propósitos un vasto plan de reformas bajo la base de la libertad y abandonar su tradicional aislamiento para intervenir como aliado de las grandes potencias contra Francia y hasta llegar á asumir la dirección del movimiento, asignándosele lugar preferente en el sostenimiento de la paz y el equilibrio de la Europa; cuando, convertidos, como el primer Alejandro, en jefes de una cruzada popular contra la Francia, penetran en París, y son agasajados y recibidos con extraordinarios honores en las principales cortes europeas, hay que convenir en que si la autocracia subsistió, si el régimen constitucional no se abrió paso y devolvió la libertad á tantos pueblos aprisionados, no fué la Rusia tan indiferente á la estrepitosa caída del viejo edificio del absolutismo; que el espíritu de la Francia y de la revolución había extendido sus alas sobre todo el mundo, como afirman Romey y Jacobs, y Napoleon, propagando con sorprendentes triunfos militares el sentimiento del derecho de los pueblos, los principios de igualdad y de justicia, que no impunemente habían recorrido entre los pliegues de sus banderas victoriosas, del Rhin al Dnieper y del Mediterráneo al Báltico, había realizado una misión, como la de Alejandro Magno en el Asia, eminentemente civilizadora, resultando de aquel caos, de aquella confusión producida por la mezcla de tantos pueblos diferentes, celosos cada cual de su bienestar y de su independencia, la próxima é inevitable regeneración de la Europa contemporánea.

Empujado, pues, quien sabe si á pesar suyo, por la pendiente de las ideas liberales que los acontecimientos mismos habíanle ofrecido, Alejandro I, saludado á su advenimiento al trono, del uno al otro extremo de la Rusia, con grandes aclamaciones de entusiasmo, iris de esperanza en medio de las angustias de un pueblo harto cansado de los fantásticos furorés del tirano Pablo, emprende serias reformas, que parecían anunciar su propósito de reorganizar interiormente la nación, atendiendo con preferencia el cumplimiento de sus altos deberes como emperador de los rusos y de subordinar á la felicidad de sus súbditos, la política de sus predecesores, de grandes guerras y conquistas en el exterior. "Destitu-

yendo á la mayor parte de los instrumentos de que se sirviera su padre, instituyó un consejo permanente, origen del consejo del imperio, suavizó los rigores de la censura y concedió mayor libertad para la introducción de libros extranjeros; redujo á la vez los impuestos y los gastos de la corte y suprimió por un año el reclutamiento militar; hízose presentar por los jefes de administración cuentas é informes detallados y mandólos publicar, medida enteramente nueva en Rusia, abolió el tormento, suprimió la confiscación de bienes hereditarios, declaró solemnemente su repugnancia á donar campesinos y no permitió insertar en los periódicos las ventas de siervos, como se había hecho hasta entonces; reformó también los tribunales, estableció penas pecuniarias contra los magistrados prevaricadores, constituyó el Senado en alto tribunal de justicia dividiéndolo en siete departamentos para apresurar la conclusión de las causas, restableció la comisión legislativa instituída por Catalina para la redacción de un código, publicó reglamentos en beneficio de la navegación, aumentó y mejoró las comunicaciones interiores, favoreció la instrucción pública creando varias universidades y gran número de escuelas secundarias, y abolió la prohibición de viajar por el extranjero impuesta por su padre á todos sus súbditos.”¹ Si á esto se agrega, el establecimiento de una Universidad alemana en Dupart y de escuelas públicas en todas las ciudades del Imperio, la fundación de hospicios, las medidas encaminadas á mejorar la suerte de los siervos y á preparar su emancipación, las dirigidas á proteger el comercio de los mares Negro y Azof, rebajando considerablemente los impuestos sobre las mercancías, y por último, los trabajos legislativos, representados por la revisión del Código y los grandes cambios introducidos en la administración de justicia, se comprenderá desde luego la rápida y saludable transformación operada en el interior del Imperio y cómo, de haber continuado por esa senda, la Rusia, adelantándose en medio siglo, habría evolucionado hacia la libertad, lenta, pero pacíficamente, ahorrándose mucha sangre, por el empeño loco de sus reyes de querer conservar en medio de la Europa libre, de la Europa republicana y monárquico-constitucional, el aterrador fantasma de un imperio autocrático, despótico, coloso amenazador en cuyas manos está la vida de muchos pueblos y de cuyo destino depende la paz y la seguridad del continente.

Desgraciadamente, tal vez, para dicha nación, la guerra sus-

¹ Schnitzler.—*Historia interior de la Rusia bajo los Emperadores Alejandro y Nicolás.*

citada por la desmedida ambición de Napoleón, atrajo la atención del Czar, deteniéndole en su camino de reformador para lanzarle por otro sembrado de dificultades, y Alejandro, que miraba con recelo la omnipotencia del guerrero corso que acababa de sorprender al mundo entero coronándose por su propia mano Emperador de los franceses, no titubeó en entrar á formar parte de la tercera coalición, verdadera conjura de la Europa Septentrional, contra el ambicioso tirano y la grandeza de la Francia. Pero el tirano era Napoleón, genio de la guerra, cuyo cerebro gigantesco concebía asombroso plan de campaña, ejecutado con admirable precisión por sus soldados, ebrios siempre de gloria, y tras la capitulación de Ulma en que son derrotados los austriacos, la brillante victoria de Austerlitz anuncia al mundo el fracaso del Austria y de la Rusia; disuelta la tercera coalición por la paz de Presburgo entre Austria y Francia, una nueva surge para oponerse á la triunfal carrera del héroe de Austerlitz, pero así como en Jena los prusianos maltrechos, combatidos sin tregua y sin descanso, vieron eclipsarse el sol de su esperanza, los rusos, que acudieron en su auxilio, fueron vencidos en Eylau y en Friedland por los franceses, terminando esta guerra desastrosa con la entrevista de los dos emperadores en el Niemen, precursora de la paz de Tilsitt. ¹

Desde este instante el mundo parecía entregado á la ambición y la codicia de la Francia y de la Rusia, que aspiraban á dominar en Europa, repartiéndose sus territorios de tal suerte, que en tanto Napoleón, cual otro Carlo-Magno, soñaba con el Imperio de Occidente, Alejandro veía realizarse aquel Imperio de Oriente, cuyo ideal habían perseguido todos los soberanos de una dinastía que ilustraban los nombres de Pedro el Grande y Catalina II, al concedérsele por el tratado de Tilsitt, permiso para apoderarse de la Valaquia, la Moldavia y la Bulgaria, á costa de la Turquía—abandonada de este modo por Napoleón á las ambiciosas miras de Alejandro,—sin otros límites que el señalado por la línea de los Balkanes, sin otra prohibición que la ocupación de Constantinopla. Esta cortapisa, empero, contrariaba al autócrata ruso, que con la tenacidad propia de su raza, había manifestado sus intenciones al repetir varias veces al embajador francés estas elocuen-

1 Hubo en Tilsitt tres clases de estipulaciones; un tratado público entre la Francia de una parte y la Rusia y la Prusia de otra; artículos secretos añadidos á dicho tratado; y un oculto tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Francia y la Rusia, el cual debía quedar envuelto en el secreto más absoluto mientras ambas partes no estuviesen de acuerdo para divulgarlo.—(Thiers.—*El Consulado y el Imperio.*)

tes palabras: “Es preciso que posea la llave que abre la puerta de mi casa”; palabras que son la expresión fiel de la política rusa durante dos siglos; pero Napoleón, que comprendía que entregar á la Rusia aquella ciudad era entregarle no sólo la llave de Oriente, sino también la dominación del Mediterráneo, arriesgando el porvenir de sus recientes adquisiciones en Italia, y comprometiendo la prosperidad de la Francia del Mediodía; que sabía, por otra parte, como afirma Thiers, ¹ “que no dando Constantinopla, nada daba, aun cuando diese todo el Imperio turco, puesto que para Alejandro y M. de Romanzof, la cuestión consistía únicamente en la posesión de ambos estrechos, y si daba Constantinopla, daba cien veces más de lo que quería, daba el porvenir de Europa y una conquista cuyo brillo eclipsaría todas las suyas”, al propio tiempo que se mantuvo inflexible en este punto, haciendo buenas sus no menos célebres palabras, “Constantinopla nunca, es el imperio del mundo”, resolvió satisfacer en cierta medida la codicia del déspota del Norte, abandonándole como rica presa, las provincias danubianas y no debiendo consentir en paz alguna que no asegurase á Rusia la Finlandia, la Valaquia y la Moldavia. Tal fué, por lo que respecta á la Rusia, el resultado de la entrevista de los dos emperadores en Erfurth, en donde, como verdaderos amos de la Europa, y en medio de las fiestas y de los regocijos que se prolongaron durante tres semanas, se aseguraron la repartición de sus mejores territorios, cuidándose muy poco Napoleón del ascendiente que cobraba la Rusia en el Oriente, cuya ambición excitaba él mismo al prometerle las provincias danubianas, con tal de que esta nación contuviese al Austria y reconociera sus conquistas del Mediodía. No pensaba el gran guerrero que pudiera llegar un día en que se rompiese fatalmente el equilibrio entre el Oriente y el Occidente; en que desmoronado el edificio que su genio y su fortuna levantaran, sólo quedara de su política de dominación y despojo un coloso en Oriente, amenazador y terrible, á cuya elevación y poderío contribuyó excitando su codicia, y en cuyo exclusivo provecho se habría consumado el desequilibrio de los imperios, con perjuicio de la Francia y, en general, de la civilización.

Mientras Napoleón, fiel á su propósito de tiranizar á la Europa, hacía la guerra comercial á la Inglaterra, estableciendo en su perjuicio el bloqueo continental, y la guerra de las armas al continente, dirigiendo sus ejércitos á España, único país que le resta-

¹ *El Consulado y el Imperio.*

ba por sujetar en el Mediodía para dar por terminadas sus conquistas; mientras la quinta coalición de las potencias, estalla repentinamente con el ataque del Austria, dando ocasión á una brillante campaña en que fueron derrotados los austriacos en Essling y en Wagram, y que terminó por el tratado de Viena, llegando Napoleón al apogeo de su poder y su grandeza, ante la cual se inclinaba la Europa—excepto Inglaterra—estremecida bajo la mano de hierro del conquistador temible, Alejandro, descontento por las dilaciones que experimentaba la realización de sus proyectos en Turquía, disgustado por los perjuicios que le ocasionaba el bloqueo continental y oyendo á diario las excitaciones de su madre y del partido de los antiguos rusos contra Napoleón, vacilaba en su fidelidad hacia la Francia, y su conducta, si no indiferente, bastante sospechosa, durante la campaña contra el Austria, que hizo dudar al Emperador francés de la sinceridad de su aliado, auguraban un pronto rompimiento entre ambas potencias, entre los amigos íntimos de Tilsitt y de Erfurth. En el entretanto, Alejandro había aprovechado su estrecha alianza con Francia para extenderse por el lado de Suecia y de Turquía, adquiriendo por la paz de Frederiksham en 1809 la Finlandia con las islas Aland, y por el tratado de Bucharets en 1812, la Bessarabia y parte de la Moldavia hasta el Pruth; y la Suecia y la Turquía, aliadas seculares de la Francia, sacrificadas por ésta á sus vastas quimeras de dominación universal, debilitadas, casi aniquiladas por la Rusia, hicieron pagar muy pronto y hartó caro á Napoleón su traición, permaneciendo indiferentes espectadores de la gigantesca lucha que se trabó entre el tirano del Norte y el tirano del Mediodía, cuya verdadera causa no era otra sino la rivalidad que existía entre los dos amos de la Europa, que se estorbaban mutuamente, y que hizo á Napoleón volver sobre sus pasos y poner en planta sus planes primitivos consistentes en rechazar á Rusia al Asia, para dominar él solo al continente. Tales y no otros, fueron los móviles de la campaña de Rusia, que precipita la decadencia de la Francia y la caída de Napoleón, ya iniciada con los reveses sufridos por sus armas en España, que combatiendo heroicamente por su independencia, enseñó al mundo asombrado cómo se moría por la libertad y por la patria, é hizo meditar á la Europa en la posibilidad de batir al león, de acorralarlo y vencerlo en sus dominios, librándose de sus garras que la oprimían y desgarraban sin cesar. Ni la toma de Smolensk, ni la brillante victoria de Moskowa, que abrió

á su ejército el camino de la famosa capital, quitan á aquella empresa titánica el carácter de una gran temeridad, precursora de un gran desastre. Tras el incendio de Moscou, que trocó en desaliento el entusiasmo de los franceses al ver brillar desde las alturas vecinas las cúpulas del Kremlin, las primeras nieves ante las cuales, según Chopin, se descubrió Kutusof para saludar al aliado de sus armas, sobrecogieron al ejército, obligado á emprender la retirada, falto de víveres y seguido de cerca por los rusos, á los que tenían que disputar con encarnizados combates un camino cubierto de nieve, en el que sólo se destacaban como únicos objetos, “abetos sombríos, árboles sepulcrales que con su fúnebre verdura y la gigantesca inmovilidad de sus negros troncos, completaban el desolado aspecto de un luto general, de una naturaleza salvaje y de un ejército moribundo en medio de una naturaleza muerta; ¹ y mientras Napoleón, después de haber pasado el Berezina, se separaba de sus infelices soldados y atravesaba de incógnito la Alemania para adelantarse en París á la noticia de su desastre, sus tropas continuaban retirándose, desbandadas, dejando tras de sí los tesoros, los carros, los cañones, presas del pánico, diezmadas por el frío, y apenas algunos puñados de hombres, restos de un ejército de cuatrocientos mil soldados, atravesaron el puente de Kowno, protegidos constantemente por el heroísmo del mariscal Ney.

Alejandro, vencedor por la nieve y por el frío, se erige en jefe de una nueva coalición contra la Francia, cuyos resultados fueron la capitulación de París, y la entrada del Czar en esta capital con los ejércitos aliados, en 1814, la abdicación de Napoleón, la apertura del Congreso de Viena, que debía resolver la suerte de los inmensos restos del imperio napoleónico, la última tentativa de Napoleón para recobrar su poder, y tras la decisiva derrota de Waterloo, su abdicación definitiva, penetrando en París los rusos nuevamente, cuyo monarca, rodeado de todos los prestigios que le daban su carácter y su superioridad sobre todas las potencias, regresó á su país después de una marcha triunfal por los estados de Alemania, para recibir los homenajes de admiración de la Rusia entera, elevada por los esfuerzos de su rey, que había obtenido por los tratados de 1815 la confirmación de sus conquistas y adquirido además la mayor parte del ducado de Varsovia, de tal suerte que el Imperio ruso, que por el Norte tocaba al océano

¹ Segur.—*Historia de la campaña de 1812.*

Glacial y por el Sur al Danubio, mar Negro y mar Caspio, avanzaba por el Oeste hasta el corazón de Alemania y por el Este hasta la China y extremidad septentrional de América.

Un gran cambio, como no se había visto otro desde la invasión de los bárbaros, acababa de operarse en el continente, á consecuencia de la revolución francesa y de las guerras que ella engendró. Del Volga al Tajo y del Mediterráneo á la Escandinavia, habíase conmovido hasta en sus cimientos el estado político de Europa, cayendo deshecho lo que se consideraba como indestructible, y señalados nuevos derroteros, tomaron nuevo aspecto las relaciones internacionales. Tal cosa y no otra representa el sistema político establecido por el Congreso de Viena, conforme al cual el ideal del equilibrio europeo quedó reemplazado por el de una alianza general de todos los países, bajo la dirección de las cinco grandes potencias de Europa, entre las que ocupaba sin competencia el primer puesto la Rusia, según opina un historiador alemán, ¹ “á causa de la impresión, vivísima todavía, que había producido la destrucción del gigantesco ejército de Napoleón en las heladas llanuras del gran imperio del Norte, suceso que, unido á las cualidades personales de Alejandro, á quien la Europa apreciaba y temía al mismo tiempo, dió á este soberano una aureola hasta legendaria, á manera de ángel exterminador que había sabido precipitar de su inmensa altura hasta el abismo de la nada, al Satán corso”.

Otro cambio no menos radical se realizaba por estos tiempos en el carácter del Emperador, en quien se daban las contradicciones más grandes, déspota caprichoso que quería pasar por filósofo humanitario y hacer la felicidad de los pueblos, mezcla extraña, como afirma Metternich, de cualidades varoniles y de debilidades de mujer, ora presa de la melancolía tal vez mantenida por el recuerdo de su elevación al trono, ora entregado á los placeres hasta degenerar en el abuso, y que en la época á que nos referimos se sentía arrastrado por dos tendencias á cual más contrarias, el misticismo y el liberalismo, llegando á persuadirse de que era, no ya un instrumento de la Providencia, sino el representante mismo de la Divinidad sobre la tierra. Esta tendencia mística del Czar fué alimentada y desarrollada por la señora de Krüdener, viuda de un diplomático ruso, quien con sus talentos y carácter fantástico-místico-religioso, supo atraerlo á París é inducirlo á hacer

1 Flathe.—La época de la restauración y de la revolución.

ejercicios ascéticos, como penitencias y oraciones. Sea que estas prácticas hicieran nacer ó madurar en el alma contrita del Czar la idea de una santa alianza, como afirma, entre otros, Rabb en su historia de Alejandro I, sea que esta idea la hubiese recibido del rey de Prusia á raíz de la batalla de Lutzen, ¹ como sostiene Eylert en sus rasgos de Federico Guillermo III, es lo cierto que en Septiembre de 1815, cediendo á ese misticismo que debía ser la preocupación del resto de su vida, escribió de su propio puño la minuta del proyecto de la santa alianza, en el que se declaraba solemnemente la resolución irrevocable de regirse, tanto en el gobierno interior de los Estados como en el exterior, por los principios de la religión de Cristo, de la justicia, del amor y de la paz. Excepto Inglaterra, que se excusó terminantemente con la constitución política de su país, que no permitía á su gobierno contraerse semejante compromiso, y el papa, á quien pareció poco prudente, sin duda, comprometerse en una alianza formada por un soberano cismático griego, otro protestante y un tercero católico, todos los demás monarcas de la Europa ingresaron en la Alianza Santa, quizás más por cortesía que por propia convicción; y el Austria, celosa de la preponderancia de la Rusia, y dirigida por el hábil Metternich, se encargó de desnaturalizar aquel pacto, sirviéndose de él para aplazar indefinidamente las esperanzas de los pueblos á quienes se había halagado en días de peligro con la promesa de un régimen constitucional, y haciendo de Alejandro, que se había creído bajo la inspiración de la señora de Krüdener, el *ángel blanco* de las naciones, y esperado protegerlas y unir las, el jefe verdadero de la liga de los reyes contra los pueblos.

Así como la Santa Alianza tuvo su origen en el misticismo del Emperador, las grandes reformas que trató de llevar á cabo en el Imperio reconocen por fundamento su entusiasmo por las ideas liberales, hasta el punto, dice un historiador, de ostentarlas no sólo en el gobierno interior de sus Estados, sino de pretender el papel de su protector en Europa. Esas reformas vastas y trascendentales, que no pasaron de proyectos y que á haber sido bien madurados y ejecutados lealmente, habrían determinado un gran adelanto en el pueblo ruso, vacilante desde la muerte de Pedro el Grande entre la barbarie y la civilización, no dieron los resultados que eran de esperarse, y antes bien contribuyeron á aumentar por lo general los males que estaban destinados á curar. La mejo-

1 Esta noticia no se encuentra confirmada en ninguna otra parte.

ra de la instrucción elemental y del comercio, el arreglo de la desorganizada Hacienda, el establecimiento de colonias militares en los territorios del Imperio, la abolición de la servidumbre de la gleba ensayada en las provincias marítimas del Báltico, y sobre todo su conducta con la desangrada Polonia proclamándose su rey y otorgándole una constitución liberal, y la promesa que dejaban entrever algunas palabras de su discurso del trono al abrirse la dieta en 1818, de otorgar también á la Rusia una Constitución análoga y dotarla de instituciones semejantes á las de Polonia, todo esto, que significaba su propósito de conceder á sus súbditos cierta dosis de libertad, asegurándole al mismo tiempo la hegemonía de la Rusia en toda Europa, disgustó á los rusos, provocó una reacción que comenzó por falsear la constitución en Polonia, y concluyó por hacerla caer á pedazos, trabajando los polacos por recobrar de un todo su independencia; surgieron á imitación de las misteriosas asociaciones de Alemania, sociedades secretas que extendieron sus ramificaciones por el Imperio, á pesar de la vigilancia de la policía rusa, que tramaron conspiraciones contra la vida del Czar; y Alejandro, sin saber qué partido tomar, temeroso de que á las sediciones militares sucediesen las revoluciones sociales, ignorando si debía ponerse al frente de las reformas, oyendo, como dice Chateaubriand, los pasos del siglo por los desiertos de la Rusia, y la voz suplicante de la Grecia, comenzó por ceder ante tantos obstáculos como le creaban su nación, su carácter, y la diplomacia del Austria y de Inglaterra, y acabó por curarse, gracias á la sutileza y al tacto del gran Metternich, de sus fantásticas veleidades liberales y hacerse paladín decidido y declarado del absolutismo gubernativo. Convengamos, no obstante, en que pudo más en el ánimo del monarca para inducirlo á rectificar su política, el mal resultado de sus reformas y el poco ó ningún agradecimiento que habían producido, y, sobre todo, el descubrimiento de sociedades revolucionarias secretas en su mismo ejército, que la habilidad y diplomacia del eminente Metternich; así es que, desanimado, hizo alto en el camino de las reformas, y aterrado ante el peligro, admitió el Congreso de monarcas reducido á los cuatro firmantes del pacto de Chaumont, Congreso que se reunió en Aquisgran el 30 de Septiembre de 1818 y en el cual las naciones que habían concluído el tratado religioso-político de la Santa Alianza, renovaron su compromiso de combatir sin tregua contra el espíritu revolucionario. Bien pronto los acontecimientos vinieron á

demostrar que el espíritu revolucionario que Metternich y los reyes creían amordazado para siempre, estaba vivo, y no podía ser tampoco de otra suerte, pues que el despotismo napoleónico, al derribar y triturar todas las antiguas instituciones, preparó el terreno para la nueva época, y el sentimiento nacional, así como el deseo de libertad política, renacieron con más fuerza tan luego como cesó la tiránica opresión, siendo ese deseo de los pueblos de formar cada uno una nacionalidad y de intervenir en la vida política por medio de un gobierno constitucional, tan poderoso é irresistible, que informa todos los hechos del siguiente período de la historia del continente.

Sin duda alguna, este torrente de las nuevas ideas que amenazaba á los soberanos, y para detener al cual, era impotente la política reaccionaria de Metternich, pues que la necesidad que se sentía en toda Europa de una transformación social, respondía al trabajo lento é imperceptible, pero tenaz, de la clase media, en su lucha contra el absolutismo y la organización jerárquica de la sociedad, influyó en gran manera en la conducta de Alejandro con los griegos, negándoles su apoyo en la grandiosa obra de su emancipación de la Turquía, poniéndose en contradicción con la política rusa y con sus propios actos, encaminados siempre á crearle conflictos á Turquía para debilitar su poder y hacerse dueño de Constantinopla. Cuando la Grecia, cuna de la libertad y de la civilización europea, patria de los Pericles y Demóstenes, ansiosa de sacudir el yugo opresor de la Turquía, estremecida de entusiasmo y esperando ora de los franceses, ora de los rusos, auxilio y protección, lanza á los aires el grito de rebelión y se apresta á luchar ó á sucumbir por su independencia; cuando una corriente general de simpatía se establece en todo el continente hacia los infortunados griegos, y la opinión pública respondía á cada palpitación de la Grecia con un grito de indignación contra sus verdugos y de adhesión en favor de sus mártires; cuando el sentimiento popular se mostraba poderoso en imprecaciones para los desalmados otomanos, y en desprecio hacia los soberanos que con tanta indiferencia abandonaban á las razas cristianas al hierro y fuego de los musulmanes; cuando Eynard, de Ginebra, prestaba sus millones al Gobierno libertador, orgulloso de consagrar sus riquezas á la santa causa de la independencia de la Grecia, y el general francés Fabvier pasaba en un barco mercante á las costas de Morea, dedicándose á la vida nómada de los mainotas ó palíkanes, para ense-

ñar la guerra y la táctica á los pastores, y lord Byron, el gran poeta inglés, abandonaba en la flor de sus años y el apogeo de su gloria, las delicias y placeres de la Italia y las lágrimas de una mujer adorada, para unir su nombre, su brazo, su fortuna, á la causa desinteresada de la Grecia, yendo á morir por el glorioso pasado y el porvenir incierto de un pueblo que ni siquiera conocía su nombre, como dice Lamartine, es un hecho tan singular, por su misma rareza, tan extraordinario, ver al soberano de la Rusia, nación que había preparado el movimiento y que debía, por consiguiente, recoger sus beneficios, desperdiciar la ocasión de una guerra ventajosa con Turquía, que sólo encuentra una explicación racional, en el deseo de contrarrestar la agitación de los pueblos, cada día más creciente, contra los tronos, y para lo cual los monarcas levantaban ejércitos y se congregaban en congresos como los de Troppau y Leybach, á fin de adoptar medidas salvadoras para todos, considerando, como consideraban, solidaria la causa de todas las monarquías. ¿Cómo extrañarnos, pues, de que Alejandro, sin dejar de estimar como una ley del porvenir y como el destino de la Rusia, la posesión de Constantinopla, sacrificase en esta ocasión sus antiguas ambiciones á una nueva misión, la de sostener el principio de autoridad y proteger á los reyes contra los pueblos? Abrir ese volcán liberal en el Peloponeso con la misma mano con que trataba de cerrarlo en Occidente, dice un historiador, debió parecerle á Alejandro no sólo un contrasentido, sino un verdadero crimen, y repugnaba á su conciencia de soberano hacer traición á la causa de la legitimidad de los tronos que tan ardientemente había defendido, cuyo paladín había sido en el continente, al extremo de haber querido hacer de ella una religión política, por las ventajas que pudiera proporcionarle la insurrección de los griegos, al desmembrar y debilitar, como era consiguiente, el imperio de los turcos en Europa. “Más leal que Catalina II y temiendo estimular en Grecia el genio de las revoluciones que había jurado ahogar en Francia, Italia, España y Alemania, aplazaba su política de ambición para obedecer á su política de principios.”¹

Tocaba á su fin el año de 1825, cuando Alejandro I, joven aún, moría en Taganrok, dejando al Imperio minado por el descontento, próximas á estallar varias conspiraciones, trabajado por sorpresas maquinaciones el ejército, haciendo oír sus amenazadoras que-

1 Lamartine.—Obra citada.

jas la Polonia, agobiado en general el pueblo bajo el peso de los tributos; y al recapacitar sobre la marcha de las ideas y el progreso de las instituciones durante este reinado, preciso es convenir en que la Rusia había adelantado mucho en el camino de las reformas y de la libertad, pues los intentos de Alejandro de otorgar á Rusia una constitución y sus medidas de gobierno en la Polonia, reflejo son de los principios liberales triunfantes en Europa desde la revolución francesa; y si es verdad que al morir el monarca era poco halagüeña la situación del Imperio, nada prueba esto contra lo que dicho queda, porque antes bien lo confirma, toda vez que reconoció por causa la reacción producida por el temor de que se sintieron sobreecogidos, no ya el Czar, sino todos los monarcas de la Europa, al ver cómo se propagaba rápidamente aquel espíritu de libertad pronto á trocarse en revolucionario, que amenazaba derrocar todos los tronos y representado en Rusia por las sociedades secretas, entre las que descollaba la titulada “Unión del bien público”, que en su odio al poder absoluto, proclamaba como una necesidad la muerte del Autócrata, si se quería obtener una modificación radical en las instituciones del Imperio.

Pero si es cierto que examinando imparcialmente—con la imparcialidad propia de la Historia—el reinado de Alejandro no puede desconocerse que este monarca concibió el pensamiento de reformar las instituciones, liberalizando el gobierno, obedeciendo más que á su particular iniciativa á la tendencia general de la época, ¹ es no menos cierto, que preocupado con la suerte de la Europa, sin comprender que ésta podía bastarse á sí misma, empeñado en conservar el título de salvador de la sociedad contra Napoleón, envanecido con ser el protector de los reyes contra los pueblos, no se apercibió de que la Rusia por él engrandecida, por él elevada á un alto grado de poder en toda Europa, rodeada de extraordinario prestigio en el exterior, necesitaba poner su estado social, á virtud de una sabia y prudente transformación interior, en armonía con el de los Estados vecinos; de que el período de engrandecimiento de la nación había terminado en 1815, y su misión como monarca no era otra sino adelantarse al porvenir, regenerándola por medio de acertadas leyes, y asustado de su propia obra, creyendo haber ido demasiado lejos en el camino de las reformas, arrepentido de haber sido demasiado generoso con sus súbditos, que conspiraban contra su vida mientras él se afanaba

1 Bernhardt.—*Historia de Rusia*.

por su felicidad, mirando como un resultado de su obra personal lo que no era sino obra del tiempo, dando la razón á los que califican sus empeños liberales de pasajero capricho de autócrata, se echó de nuevo en brazos de la reacción, dejándose convencer fácilmente por Metternich, y se propuso, ¡oh, insensato!, detener el curso de las ideas liberales que él mismo había difundido y querido implantar con levantados propósitos, cual quiso hacer Mirabeau con la revolución, sin comprender que los pueblos que luchan por su regeneración política y social no retroceden jamás ni ceden un solo paso en el terreno tan afanosamente conquistado, que Dios está con ellos, porque la justicia les acompaña y la razón les asiste, y que empeñarse en detenerlos en su marcha, es tarea tan inútil como imposible, porque las ideas, como las aguas, corren serena y silenciosamente mientras no hallan obstáculos que se opongan á su curso, mas si se les presentan, se arremolinan, saltan, se desbordan y lo que antes era manso arroyo, se convierte en amenazador torrente.

IV

Una nueva faz ofrece la historia política de la Rusia con el advenimiento al trono de Nicolás I, por la renuncia de su hermano Constantino, en 1825. Hombre dotado por la naturaleza de hermosa presencia, de apuesto continente, gallardo, revelando su exterior todas las condiciones del mando, de genio inflexible y resuelto, era la encarnación del autócrata severo, el tipo acabado del monarca llamado á gobernar á un pueblo esclavo, y como tal, acostumbrado á suplicar, obedecer y morir. Penetrado este Czar de su grandeza, seguro de su omnipotencia, habiendo dejado sentir el peso de su autoridad y de su valor y firmeza á toda prueba al reprimir con energía la sublevación en favor de Constantino, propúsose desde los primeros instantes de su gobierno, volver á la tradicional política de Pedro el Grande, realizando la unidad política y extendiendo las fronteras de la Rusia hasta los mares que la limitan por el Sur, el Oriente y el Occidente, propósito que entrañaba una verdadera reacción, un salto atrás en el camino emprendido por Alejandro, que llegó á pensar en ser monarca constitucional, mientras su hermano, odiando el régimen representativo, se erigía en rey absoluto, contrariando las corrientes generales de la época, y los intereses y sentimientos de la nación rusa;

que aspiraba á una transformación radical de sus instituciones políticas y sociales.

La política del nuevo Czar, representada por el espíritu que le animaba de dominación y conquistas, tuvo bien pronto ocasión de desarrollarse con motivo de los asuntos de la Grecia y la Polonia y de la guerra con Persia. Deseoso de ensanchar sus fronteras por la parte de esta nación, rompe contra ella las hostilidades, y después de brillantísima campaña, en que se cubrió de gloria el general Paskevitch, obligó á la Persia á cederle por el Tratado de Tourkmuntchai, en 1828, los Kanatos de Eriván y Nakchivan, con el derecho de tener navíos de guerra en el mar Caspio, lo que equivalía á entregarle la llave del Asia Menor, favoreciendo de ese modo las ocultas intenciones del Emperador, sobre la Turquía asiática. Y como los escrúpulos que habían detenido á su antecesor en el camino de Constantinopla, no tenían ya razón de ser en su elástica conciencia de soberano, dada la intervención de las demás naciones europeas en favor de los griegos, decidióse á recoger los frutos que debía ofrecerle, sin duda, aquella prolongada contienda, entre Turquía y la Grecia, ante la Europa indiferente, contienda que necesariamente había determinado el aniquilamiento de ambas potencias rivales. Detenido en un principio por la Inglaterra, que con habilidad suma, después de obligar al Sultán á pasar por las condiciones que había impuesto la Rusia en el convenio de Ackermann, rectificación y desenvolvimiento de la paz de Bucharest (1826), le hizo firmar el tratado de Londres del 6 de Julio de 1827, el glorioso combate de Navarino, destruyendo la armada turca, le hizo pensar en la realización inmediata de sus proyectos; y si Francia é Inglaterra, unidas ante la amenaza del poderoso moscovita que ordenó á su ejército pasara el Pruth, salvaron á la Grecia, y precipitaron su emancipación, no pudieron impedir la triunfal marcha de aquellos rusos desbordados como un torrente, que al mismo tiempo que atravesaban los Balkanes, avanzaban por el Asia, de victoria en victoria, hacia Trebisonda. De repente, y cuando todo parecía favorecer los planes del ambicioso autócrata, vésele detener en Europa en el camino de Constantinopla, en Asia bajo los muros de Trebisonda, al aceptar el tratado de Andrinópolis (1829), por el que devolviendo Nicolás todas las conquistas que acababa de obtener en tan breve tiempo, quedando de nuevo el Pruth como límite de los dos imperios ruso y turco, adquiriría en cambio las Bocas del Danubio, obtenía una ventajosa

rectificación de fronteras en las provincias del Cáucaso y el protectorado sobre Valaquia, Servia y Moldavia, así como la apertura del canal de Constantinopla y el estrecho de los Dardanelos á los buques mercantes rusos. Es indudable que semejante tratado, no obstante las ventajas que otorgaba á Rusia, detenía á ésta en el camino de sus asombrosas conquistas, y su aceptación por el Czar que aspiraba á dominar en el uno y el otro continente, constituye desde luego un raro fenómeno, sólo explicable cuando á los esfuerzos de la diplomacia austriaca, interesada en impedir la preponderancia de la Rusia, se considera unida en aquel entonces la necesidad para Nicolás de intervenir en los asuntos de Polonia, y la tristísima situación á que había llegado el ejército, diezmado por el hambre y por la peste, que al mismo tiempo que respetaba á los turcos, causaba entre los rusos una mortandad horrorosa.

La revoluciones de Francia tienen el poder de repercutir en todo el continente, y no es maravilla, por tanto, que de la de Julio saliera ó se originara una verdadera revolución europea, aspirando Bélgica á separarse de Holanda, y Alemania á una serie de provechosas reformas. Polonia, que se había visto despojada por el Gobierno ruso de todas las instituciones concedidas por Alejandro y garantidas por la Europa en 1815, perdida toda esperanza ante la negativa de Nicolás de dar oídos á sus quejas y satisfacción á sus agravios, pugnando por libertarse de tan dolorosa opresión, se estremeció al rumor de aquellas jornadas de Julio, de aquel levantamiento de Bélgica, de aquellas agitaciones de Alemania, y ya colocada en la pendiente fatal que la arrastraba á una desesperada y tremenda resistencia, reta al tirano del Norte, lucha heroicamente por su independencia, dividida por discordias intestinas en el interior, esperando en vano el auxilio del exterior, dejando oír sus imprecaciones de rabia y sus quejidos de dolor, abandonada del Occidente que salvó á Grecia y que permanece ahora sordo á sus ruegos, mientras el exterminio se cierne sobre su cabeza y el ejército ruso entra en Varsovia, donde llega á reinar la paz, sí, pero la paz de los sepulcros. La Polonia quedaba aniquilada. Sus hijos, antes que someterse á la opresión, dispersos por el mundo, esperaron con fé llegase el día de la resurrección de la patria, vilipendiada, escarnecida, pisoteada, ahogada en su propia sangre por los rusos, en tanto por los aires resonaba como un fúnebre lamento el supremo grito, *finis Poloniae*, lanzado por Kosciuzsko al caer en el campo de batalla.

La ambición del monarca, como su despotismo, no tenía límites. Medir á todos los pueblos de la Rusia con el mismo rasero con que había medido á la infeliz Polonia; hacer de ella un todo homogéneo, un cuerpo inmenso animado por el espíritu de un solo hombre, el Czar: he aquí su ideal. En su política entraba no perder ocasión alguna que la permitiera asegurar su dominación en el Mediodía, y como su antecesora Catalina, entendía muy convenientemente á los intereses del Imperio mezclarse en los asuntos de Turquía, habituándola á su protección, tratándola como vasalla primero para más fácilmente subyugarla después. No perdonó, pues, la magnífica oportunidad que le ofreció la guerra turco-egipcia para intervenir en favor de la Turquía, haciendo alarde de una generosidad de que estaba muy lejos al ayudar contra el Egipto, á su secular enemigo, puesto que sólo le movía su particular interés; no otra cosa significa el tratado de 1833, llamado de Unkiar-Skelessi, por el cual, á cambio del servicio que las fuerzas del Imperio debían prestar á la Turquía, se comprometía el Sultán, en un artículo secreto, en el caso de que se viese atacado el Czar, á cerrar el Bósforo á los buques extranjeros, mientras los rusos podrían libremente lanzarse en el Mediterráneo. Esto era no ya sólo entregar á la Rusia los destinos del Imperio Turco, sino una amenaza para las naciones occidentales. Permitir que así, á hurtadillas, obtuviese el moscovita el derecho de pasear su pabellón por el mar Mediterráneo, cuando para impedirlo habían, la Francia y la Inglaterra sobre todo, hecho suya la causa de los turcos en Europa, derramando su sangre en cien combates, con tal de que los rusos no fueran dueños de Constantinopla, pues que á tanto equivalía como á entregarles la posesión de ese codiciado mar; abrir la puerta al enemigo que las inquietaba y que sigilosamente trabajaba día por día hasta hallarse dentro de la casa, era imposible, y el tratado de los Estrechos de 13 de Julio de 1841, por el cual las grandes potencias reconocían al Sultán el derecho de prohibir la entrada del Bósforo á los buques de guerra de todas las naciones, vino á anular de hecho el artículo del tratado de Unkiar-Skelessi, que abría el Bósforo á los buques de la Rusia, perdiendo ésta la posición tan ventajosamente adquirida, é inaugurándose para ella, desde este momento, un período de contratiempos y desastres en el exterior, que culminaron en la famosa guerra de Crimea.

Los grandes progresos realizados por los ingleses en la India, que contrariaban los alcanzados por los rusos en el Cáucaso, cons-

tituyeron á ambos pueblos en rivales que se disputaban con ardor las más feraces campiñas del Asia, pero los triunfos de la Inglaterra en el Afghanistan y la extensión de su influencia hasta los mares de China, á la que arrancó, no ya en beneficio propio, sino de toda la Europa, el tratado de Nankin, determinaron á la Rusia á dirigir sus armas y sus esfuerzos por la parte del Turkestán; lo que la preocupaba, sobre todo, era la posesión de Constantinopla, y á la prosecución de este fin, consagró el Emperador Nicolás sus últimas energías.

Todo parecía conspirar en favor del Czar, quien creyó llegada la oportunidad de completar la obra que habían comenzado los tratados de Bucharest, Andrinópolis y Unkiar-Skelessi. La Europa se encontraba quebrantada por efecto de recientes sacudimientos. A la revolución política que derribó á Luis Felipe y estableció en Francia la república, siguió la amenaza de una revolución social, á causa de la exageración de las ideas comunistas, sustentadas por los que pretendían la emancipación del proletariado, y el deslinde de prerrogativas y derechos del capitalista y el trabajador, la cuestión eterna, de hoy como de ayer, entre el obrero y el señor, que en aquel entonces determinó una insurrección poderosa, y que actualmente, transcurridos casi cincuenta años, renace con más fuerza, apelando á la violencia, teniendo por instrumento el crimen, por móvil la venganza, acusando una profunda perturbación en el organismo social, ya que se muestra lo mismo bajo las instituciones republicanas, que bajo las monárquicas, y constituyendo por ende la preocupación más seria de los gobiernos, y el terror de los pueblos trabajadores y pacíficos de nuestro tiempo. El golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851, que entregó á la Francia al poder de Napoleon III, dejó sentir su influencia en el continente, y Nicolás, que se había ganado el favor de la Alemania por alianzas de familia, que contaba con el Austria por haber asegurado á ésta la victoria en su guerra con Hungría, y esperaba atraerse á Inglaterra, interesándola en su empresa, seduciéndola con el cebo de Egipto y de la isla de Candía, se decidió á librar la última batalla por la posesión de la hermosa ciudad de Constantinopla, sirviéndole de pretexto la cuestión de los Santos Lugares. Bien pronto los hechos vinieron á demostrarle cuánto se había equivocado al contar con la Inglaterra, que, lejos de apoyarla, estrechó su alianza con Francia, para favorecer á Turquía; y la actitud de Prusia y Austria firmando entre sí un tratado para la defensa de

sus comunes intereses, mientras las naciones secundarias se inclinaban al Occidente, le hizo comprender que toda Europa se volvía contra él, impulsada por el instinto de conservación, tan poderoso en los pueblos como en los individuos, como se había conitado contra Napoleón I en los comienzos del presente siglo.

La pretensión del Czar, que se consideraba como jefe de la familia eslava, de querer agrupar en derredor de la Rusia, uniéndolos por un lazo común, para someterlos á su dominación á todos los pueblos de la misma raza, constituyendo el panslavismo, y que en el fondo no era sino un medio de intervención en los asuntos de los Estados en que no pudiese tener cabida el pretexto religioso, había fracasado por completo, no sólo porque no existe elemento de unión entre los pueblos de la raza eslava, según ha demostrado Schnitzler, ¹ sino porque semejante trabajo contraminaba otro panslavismo más natural que tendía á unir á las ramas de la gran familia eslava, ilirios, bohemios, válacos, transilvanos, polacos y lituanenses, para formar con ellas una vasta federación de Estados independientes. Ante fracaso tal, sólo quedaba al Czar la cuestión de los Santos Lugares para provocar á Turquía, y no obstante el vacío que le hizo Europa, Nicolás no titubeó un momento acerca del partido que debía tomar. *Alea jacta est*, debió decir tal vez, parodiando al gran romano, cuando en los primeros días del mes de Julio de 1853, sus ejércitos pasaron el Pruth, bien que al revés del invencible César, sólo le deparaba la suerte fracasos sin cuento, desastres irreparables, como las derrotas de Alma y de Inkermán, aunque no extremó con él sus rigores al concederle la muerte poco antes de que se hundiera en Sebastopol el Sol de su omnipotencia. Murió sin ver realizado su deseo de trasladar á Constantinopla el trono imperial, antes bien atormentado su espíritu por la duda, con el ánimo profundamente abatido al presentir en los postreros instantes de su agitada vida el fin inevitable de aquella lucha en la que perdería el fruto de veinticinco años de diplomacia, de organización y de conquistas.

Fiel á su programa de dominación y conquistas, ensancho considerablemente el Imperio, mas no dejó por eso de ocuparse en reformar la administración pública, organizar el ejército y mejorar la condición de los siervos, extirpando en la primera la venalidad y corrupción que la caracterizaban, castigando con mano fuerte lo mismo á generales que á senadores, lo mismo al que ven-

1 El odio entre la Polonia y la Rusia basta para evidenciar este hecho.

día la justicia que al que lucraba con la salud del infeliz soldado; tomando por lo que respecta á los últimos, medidas prudentes y saludables, ya que obstáculos insuperables le impidieron disponer su emancipación, y de esta suerte Nicolás, que como Czar, fué la personificación del despotismo, de la arbitrariedad, de la ambición desapoderada, del tirano, en una palabra, pronto á ahogar en sangre toda aspiración á la libertad, superior á todas las leyes, orgulloso é inflexible en sus designios, aparece ante la posteridad como un hombre sencillo, familiar, para su pueblo, al que gobernó siempre con tino, benéfica y paternalmente y cuya felicidad hubiera realizado si no se hubiera creído predestinado para llevar á cabo el pensamiento de sus antecesores, malgastando en empresas temerarias, en guerras exteriores, las fuerzas que debió consagrar por completo á la magna obra de la organización interior del país, de la regeneración social y política del gigantesco imperio moscovita.

V

Ante la expectación de toda Europa, pendiente de los sucesos que se desenlazaban trágicamente en el mar Negro, más complicados aún con la súbita muerte del Emperador Nicolás, subió al trono de los Czares, Alejandro II. Menos absoluto en ideas que su antecesor, todo hacía presumir un cambio favorable en el Gobierno del Imperio, y que la guerra tal vez sostenida y llevada hasta sus últimos límites por el orgulloso é inflexible Nicolás, tendría una rápida terminación. Si alguna vacilación pudo sufrir el espíritu del nuevo Czar á este respecto, la toma de Sebastopol, que tuvo resonancia en todo el continente, y que significaba el triunfo de la Rusia, debió inclinarlo, si no decidirlo, á consentir en la reunión del Congreso de París, cuyas sesiones se abrieron el 25 de Febrero de 1856, aceptando con indecible satisfacción de toda Europa el tratado de París de 30 de Marzo del mismo año, sobreponiéndose valerosamente á la oposición que encontraban en su alrededor las ideas de paz, y mirando en las grandes concesiones que hacía á las demás potencias, pues por dicho tratado perdía Rusia su protectorado sobre los principados danubianos y la posesión de las bocas del Danubio, cuya navegación fué declarada libre, retrocediendo, por tanto, medio siglo, un justo castigo á las faltas de su antecesor, una reparación necesaria á las ofensas inferidas á

la Europa por la política agresiva de su padre, el Emperador Nicolás.

Inaugurado de esta suerte, el reinado de Alejandro II, en medio de las dificultades creadas por la terrible guerra de Crimea, ofrece extraordinario interés, en los diversos aspectos bajo los cuales puede estudiarse, de recogimiento primero, de progresos interiores y exteriores después, acusando todos ellos una transformación radical en las instituciones sociales y políticas de la Rusia. Cuando se le examina detenidamente, sin perder de vista la marcha de las ideas en Rusia desde principios de siglo, verdadero flujo y reflujo, avance y retroceso, propio de los pueblos que aún poco seguros de sí mismos, acostumbrados á estar de bruces, vacilan y caen muchas veces antes de ponerse en pie, se ve en él el triunfo de esas ideas liberales, que pugnaron por abrirse paso bajo Alejandro I, mal contenidas después por el autócrata por excelencia, el inolvidable Nicolás, y que minando sordamente los cimientos del poder absoluto de los Czares, hacen explosión y luchan por imponerse á un despotismo cuya existencia contradice el puro ambiente de democracia y libertad que se respira por todas partes, que ofende igualmente el sentimiento de la dignidad personal que el colectivo de la nacionalidad, que rechaza, para decirlo de una vez, el espíritu, libre, grande, expansivo, generoso, culto é ilustrado de la civilización europea contemporánea.

Alejandro II, respondiendo quizás á ese estado de la opinión, sin abjurar los proyectos de su padre ni abandonar en lo fundamental la política tradicional de la Rusia, se apartó desde luego prudentemente del camino que habían seguido todos sus predecesores, de entregarse á grandes conquistas en el exterior, comprendiendo con sano criterio y sólido juicio, que lo que Rusia necesitaba era borrar de la memoria de todos el desastre de Crimea, con grandes y trascendentales reformas, en la instrucción pública, en la administración, encaminadas á fomentar el desenvolvimiento de la prosperidad interior de la Rusia; que antes que las empresas guerreras era preciso atender á la organización interior del Imperio, y generoso, animado de un espíritu liberal, lanzóse resueltamente por la senda de las reformas, realizándolas en todos los ramos con calenturiento afán, sobrepujando á todas, aquella que constituye la página más gloriosa y brillante de su historia, y que coronó su obra redentora, con el aplauso de su pueblo, de la Europa y de la humanidad, la emancipación de los siervos.

Esta gran medida, preparada desde hacía muchos años, pues tanto Nicolás como Alejandro I, intentaron realizarla, entrañaba un cambio radical en la organización social, una verdadera revolución pacífica y bienhechora, que debía lastimar muchos derechos é intereses, y levantar muchas protestas por parte de la nobleza, á quien convenía el mantenimiento de la servidumbre. Nada raro, por cierto, semejante hecho, que con diversidad de tiempos y de países se ha repetido frecuentemente en la Historia, á causa de la profunda perturbación social que produce el reconocimiento de su personalidad á toda una clase desheredada, y la brusca transición del trabajo esclavo al trabajo libre, y felices los pueblos como el nuestro, lo digo con legítimo orgullo, que llegado el momento de romper las cadenas del esclavo y devolver al negro la integridad de sus derechos de hombre, elevándolo á la altura del ciudadano, ha podido dar al mundo el magnífico espectáculo de una evolución serena y pacífica, con gran despecho de los que auguraban tremendas desgracias y apocalípticos horrores, con inmenso regocijo de los apóstoles de la igualdad de los hombres, y de los hijos todos de esta tierra tan hermosa que ha visto á esa raza hasta hace poco envilecida y desventurada, hacerse digna por su amor al trabajo, por su cordura, por sus laudables esfuerzos para regenerarse, de la libertad que se les otorgó, y con asombro grande del mundo civilizado; que con ello hemos demostrado nuestras maravillosas aptitudes para llegar á ocupar un puesto entre los primeros pueblos que se distinguen por su labiosidad y cultura.

Partidario de que estos grandes movimientos sociales, son obra de los pueblos, bajo la influencia de las ideas desarrolladas en el transcurso de los tiempos y no resultado de la voluntad individual, estoy muy lejos de considerar á Alejandro II como el verdadero y único origen de la emancipación de los siervos. Tal vez, como afirma un escritor, ese primer movimiento se debió á la guerra de Crimea, que puso al desnudo toda la podredumbre del Imperio, é hizo ver todo el mal que en la política moscovita se encerraba: tal vez allí adquirió el pueblo el convencimiento de que el tirano necesitaba de él para pelear y vencer, y en presencia de su humillación, de su derrota, que asestaba rudo golpe á su sistema de gobierno, seguro de sus propias fuerzas, se irguió potente y amenazador, subiendo el grito de emancipación desde las ergástulas del campo á las alturas del trono, haciendo surgir una nueva Rusia,

que no se detendría ya un solo instante hasta alcanzar, como había alcanzado la emancipación de los siervos, la emancipación de los pueblos, derrocando al despotismo y colocándose por la conquista de las libertades públicas á igual altura que las naciones más poderosas de Occidente.

Alejandro II estuvo en lo cierto, pues, no oponiéndose á aquel gran movimiento, que resultado del tiempo y exponente de la voluntad nacional, tenía que realizarse necesariamente, y se ganó el agradecimiento de los siervos y el aplauso de la posteridad, al realizar un gran acto de justicia, resistiendo las exigencias y protestas de las clases perjudicadas, evitando de esta suerte que lo que se resolvió en una evolución pacífica, hubiera terminado por una conflagración general que derribase todo lo existente.

Desgraciadamente para los rusos, esta conducta del monarca, que debía ser precursora de ulteriores reformas, no se determinó de igual modo, por lo que respecta á las instituciones políticas del Imperio. Ciertamente que con el siervo se emancipó el municipio y que el jurado entró en los tribunales, que se abolieron los castigos corporales en el ejército, la prensa periódica gozó de más libertad, y hasta cierta representación provincial hizo concebir la esperanza de ver establecidas prontamente más amplias y liberales asambleas, pero los progresos no pasaron de aquí, contribuyendo á detener al Czar en este camino y á lanzarle por el opuesto de la reacción un nuevo alzamiento de la Polonia en 1863, que fué reprimido con espantoso rigor por el general Mourawieff, perdiendo entonces los polacos hasta los últimos restos de su autonomía; y Rusia, que recibió de Prusia su apoyo para la represión de las manifestaciones polacas, se apresuró á reclamarle el premio de su actitud en la guerra franco-prusiana, permaneciendo indiferente ante el desastre y la ruina de la Francia, obteniendo la modificación del tratado de París con la abolición de las cláusulas que ponían obstáculo á su desenvolvimiento marítimo en el mar Negro. Esto era, sin embargo, poca cosa, comparado con los inmensos beneficios que su alianza había reportado á la Prusia, y no obstante su carácter pacífico, que rechazaba la guerra como contraria al desenvolvimiento interior de la nación, que reclamaba todas sus energías, los triunfos de la Alemania, la decadencia del imperio turco, los levantamientos é insurrecciones de la Rumanía, la Servia y el Montenegro, apoyados secretamente por la Rusia, á quien convenía crear dificultades á los turcos, hicieron pensar seriamente al Czar en el des-

quite de la guerra de Crimea, sin contar con los grandes peligros que las guerras de Oriente han ofrecido siempre á la Rusia, que en su propósito de dominar á la raza eslava, se ve obligada á extenderse fuera de sus fronteras naturales con grave daño de todo el continente, interesado en la emancipación del Oriente, en que la raza eslava sea libre, pero nunca una raza rusificada.

La guerra estalló al fin, bajo el pretexto de defender la Rusia la causa de la humanidad, representada por los pueblos cristianos de la Turquía, como si un imperio autocrático pudiera llegar á ser el redentor de poblaciones esclavas; haciendo protestas de que no emprendía una guerra de conquistas, mientras sus ejércitos, después de franquear las dos líneas de la defensa turca, el Pruth y el Danubio, franqueaban la tercera, los desfiladeros de los Balkanes.

Hagamos alto un momento antes de examinar las consecuencias de esa expedición, para echar una rápida ojeada sobre los progresos alcanzados por la Rusia en el exterior desde el advenimiento de Alejandro II. El Asia, que cada día entra más y más en la esfera de la política europea, constituye un campo vastísimo abierto á la actividad de las grandes naciones, sobre todo de la Inglaterra, la Francia y la Rusia, que han penetrado en aquellas regiones, llevando la movilidad, que es la vida, donde reinaba el silencio y la inmovilidad, que es la muerte. En 1858 obtenía la Rusia la posesión del valle del Amur, que le permitió extenderse sin interrupción desde el Báltico hasta el océano Pacífico; en el Asia central se engrandecía con el Turkestán (1866) y Samarcanda (1870), y por recientes expediciones, el Kanato de Khokand (1876) y Kanato de Khiva (1877). Sólo le restaba redondear sus conquistas del mar Negro, y ya hemos visto la marcha de los ejércitos rusos, á los que dejamos traspuestos los Balkanes, camino de Constantinopla.

Después de la batalla de Plewna, Rusia, de triunfo en triunfo, sin encontrar obstáculos en su camino, llegaba hasta Andrinópolis, y poseída del vértigo de la victoria, olvidando sus antiguas promesas y desinteresadas declaraciones hechas antes de la guerra, avanzó hasta Constantinopla, creyendo realizar el sueño de Pedro el Grande y Catalina II, esos dos titanes de la ambición moscovita, y el tratado impuesto á la Turquía y firmado á las puertas de la maravillosa ciudad, en la aldea de San Stéfano (3 de Marzo de 1878), límite de las victorias de los rusos, consumaba la ruina del

Imperio turco, irremisiblemente perdido, mientras la Rusia aseguraba su influencia despojando á Rumanía, á quien tanto debía, de la Besarabia, su parte más querida, donde se encuentran las bocas del Danubio; haciendo de Bulgaria un estado casi independiente, que se desbordaría hasta allende los Balkanes, comprendiendo la actual Rumelia; erigiendo una Servia que era una amenaza, y dilatando el Montenegro hasta las orillas del Adriático, al propio tiempo que abandonaba á los infelices griegos de Macedonia, Tesalia y Epiro, por cuya felicidad se había emprendido la guerra, lo mismo que á los eslavos de la Albania, Bosnia y Herzegovina, á merced de la tiranía del vencido; revolución semigeológica que permitía á la Rusia ejercer su dominación hasta las puertas de Constantinopla, á la negra Aguila que anidaba en la orilla del Neva, extender sus garras hasta las orillas del Bósforo, con perjuicio de todo el Occidente y sobre todo del Austria y de Inglaterra, más directamente interesadas en la importantísima cuestión de Oriente. Inglaterra protestó, y así como con sólo adelantar sus escuadras en los estrechos, detuvo al vencedor en su victoriosa marcha, así también moderó éste sus pretensiones y consintió, á petición de aquélla, someter el tratado de San Stéfano á un Congreso de las potencias europeas, que se reunió en Berlín bajo la presidencia del príncipe Bismark, y del cual surgió el tratado de Berlín, que destruyó por completo el anterior de París de 1856, en el que se había proclamado como uno de los principios del derecho europeo la independendia é integridad del imperio otomano, al consagrar el desmembramiento de éste, en beneficio de la Rusia, del Austria y de Inglaterra, que tomó para sí la vasta isla de Chipre, en justa previsión de los acontecimientos que pudieran amenazar sus dominios de Asia, concluyendo de este modo por este tratado que consumó la ruina de Turquía y que más que pacto de concordia fué verdadero germen de violencias, todo aquello, como dice un escritor, del amparo á los pueblos eslavos, de la emancipación cristiana, de la guerra en favor de los oprimidos y de la cruzada por el derecho, huecas palabras con las que se encubría una irrupción que recuerda la de los bárbaros del Norte, y un crimen como el de Polonia, aunque los turcos, por su origen y tendencias, divorciados siempre de la Europa civilizada, no hayan podido contar nunca, como los polacos, con la simpatía del Occidente, ni sus lamentos encontrado eco entre los pueblos enemigos de su raza, de su gobierno y de su religión.

El egoísmo y la ambición de la Rusia, la perdió, porque si bien es cierto que algún fruto sacó de su campaña, no es menos cierto que, de haber sido otra su política, mayores y casi incalculables hubieran sido para ella las consecuencias de la guerra. Oigamos cómo compendia este pensamiento en magistrales párrafos el distinguido escritor alemán Bark, testigo de mayor excepción en este caso por su procedencia germánica: “La liberación de los pueblos que gimen bajo el yugo turco, por parte de Rusia, por pura compasión y simpatía hacia los pueblos oprimidos, hubiera sido uno de los más sublimes espectáculos de la historia del mundo, un acto que hubiera merecido siempre la admiración y el agradecimiento de la humanidad, y de incalculables consecuencias para el desarrollo de los pueblos. La última guerra ruso-turca no tenía ese carácter desinteresado; parece que los más varios y egoístas motivos la encendieron, y que el deseo, verdaderamente espontáneo, generoso, de sacrificarse por los infelices hermanos eslavos y cristianos, debió haber influido tan poco en el pueblo ruso y fué tan oscurecido por las tendencias aviesas que se descubrieron durante el curso de los acontecimientos, que apenas vale la pena de hablar de él; si hubiese sido bastante poderosa para dar el golpe decisivo en esta cuestión, Rusia habría ganado mucho moralmente, pues hubiera llevado tras sí las cordiales simpatías de los pueblos liberados y de los que esperan la libertad. La probable consecuencia hubiera sido que todos esos pueblos hubieran entrado en íntimas y duraderas relaciones con Rusia, cuya preponderancia política é intelectual habría sido reconocida sin repugnancia, y la hubiera colocado en el rango de nación universal, con una lengua y una literatura universales. Los acontecimientos mismos prueban que no puede esperarse legítimamente una política tan elevada é ideal de un pueblo que no es libre y de un despotismo militar.”

Así como la guerra de Crimea produjo la emancipación de los siervos, la guerra de Bulgaria debía producir la emancipación de los rusos. Aquella justiciera medida que devolvía á muchos millones de hombres su libertad, despertó á la nación del letargo en que se hallaba, y las clases ilustradas y pudientes dejaron su actitud pacífica y de mera expectación, en su amor por las ideas liberales, para entrar de lleno en un período de lucha, de propaganda, de acción, comenzando desde este momento entre el pueblo y el emperador una porfía tenaz, en que á las conspiraciones y atentados del primero, respondía el segundo con las deportaciones á Siberia,

la confiscación de bienes, la clausura de la patria y del hogar; pero como semejante movimiento tenía profundas raíces en la opinión, puesto que reconocía como causa la legítima aspiración de los rusos desde principios de siglo á ser regidos y gobernados constitucionalmente, por medio de instituciones compatibles con la dignidad del hombre; como que no era un simple accidente, sino complejo fenómeno político-social, resultado de múltiples concausas, las persecuciones sólo sirvieron como en tales casos sucede, para exitar las pasiones, aumentar el número de los descontentos, que se lanzaron con más ardor á la defensa de sus ideales, despreciando el tormento, la deportación, la muerte, y determinar una profunda y peligrosa revolución, obra de un partido que en su odio á todo lo existente, amenazaba con derribarlo, apelando á todos los medios, sin que en su desesperación pensara en crear nada para reemplazarlo, pues ostentaba por lema en su bandera, el fatídico *nihil*, como respuesta al siniestro y terrible *lasciate ogni speranza* del tirano.

A favorecer estas tendencias revolucionarias vino la última guerra de Oriente, que produjo una poderosa agitación política, llevando á pueblos eslavos por su origen y de triste condición, como los servios y los búlgaros, los principios democráticos y las libertades difundidas por las revoluciones modernas, y por eso, con razón sobrada, sostiene un distinguido escritor, que el nihilismo, latente primero, manifestándose más luego desde el instante de la emancipación de los siervos, creció de modo extraordinario á consecuencia de la guerra de Bulgaria y se desarrolló y extendió por el Imperio, constituyendo en la actualidad un verdadero factor de su política, y para el Czar, objeto de sus iras, un fantasma aterrador.

Ese nihilismo representa la protesta de una nación esclava en medio de la Europa libre, la necesidad de una transformación completa del Estado autocrático de los Czares. Producto del socialismo europeo occidental, trasplantado al suelo de la Rusia, pronto se modificó bajo la base de la propiedad comunal, surgiendo lo que dió en llamarse anarquía colectiva. Las condiciones sociales y políticas de la Rusia en los primeros años del reinado de Alejandro II, ya lo he consignado, eran las más á propósito para hacer soñar á todos los descontentos con una regeneración total de la sociedad, conforme al credo socialista, á lo que puede agregarse que el socialismo encontró en ella un régimen el más propio para

servir de punto de partida á la realización de las teorías socialistas, el conocido Mir de la gran Rusia, la propiedad comunal.

No voy á detenerme en el estudio de esta cuestión, hoy de actualidad, toda vez que nos hallamos en presencia de una profunda perturbación de carácter social, generalizada en Europa y en América, de una verdadera revolución socialista, que amenaza lo mismo á las viejas monarquías que á las modernas repúblicas, y realizada por hombres que sirviéndose de los procedimientos de los nihilistas rusos, hacen estallar bombas y petardos en la calle, en el teatro, en el recinto mismo de la representación nacional, sembrando por todas partes la muerte, llevando á todos los ánimos el terror, haciendo víctimas de su fanatismo, de su desesperación, de su locura, ya á mujeres y niños inocentes como en el infame atentado del Liceo en Barcelona, ya al representante ilustre de la democracia francesa, como el reciente salvaje asesinato de Lyon. No voy á detenerme, repito, en el estudio de este interesantísimo asunto, la presente agitación socialista, que acusa una enfermedad, un estado patológico del organismo social, pues que ni la índole de este trabajo ni mis conocimientos me lo permiten. Sólo me limitaré á decir, volviendo á Rusia, que eso que hoy pretenden los anarquistas en países donde, por estar regidos libremente, como Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos, no tiene razón de ser y antes bien constituye un reto al mundo culto y civilizado, se empeñaron en llevarlo á la práctica en Rusia los nihilistas, para acabar por medio de la destrucción, del incendio, de la matanza, de una vez para siempre, con el absolutismo del Imperio y la servidumbre del pueblo.

Organizados de tan maravillosa manera, que no obstante el rigor del Gobierno y el celo de los agentes del poder, nadie los conoce, y se reúnen y toman acuerdos que se cumplen fatalmente como las leyes de la Naturaleza, con un gobierno impersonal que sólo se da á conocer por sus actos, con adeptos en todas las clases de la sociedad, hasta la nobleza y el clero, que se deslizan entre sombras y acosan al monarca en la mesa, en el lecho, en todas partes, por medios tan secretos y con tanta obstinación que resultan impotentes todos los esfuerzos para evitarlo, los nihilistas lograron perturbar al país profundamente á partir del año de 1878. En vano se llevó la represión á sus límites extremos; los fusilamientos en masa, la horca, los destierros á Siberia, el estado de sitio permanente, la vigilancia de cada casa por dos guardias, el aumen-

to de la policía, todo fué inútil. Había conspiradores en el ejército, en la policía, en la corte y, como afirma un escritor, la mitad de los rusos espiaba á la otra mitad. Viento de tempestad soplaba sobre aquella inmóvil y helada Rusia, presa del terror, como ante esos sacudimientos subterráneos que nos sobrecogen y espantan por el misterio que los acompaña y la muerte con que nos amenaza. La obra de los nihilistas tendía no sólo á la transformación del organismo social, como pretenden los socialistas de hoy, sino también á la del organismo político. Ellos representaban el partido de la revolución y aspiraban á la ruina del Estado y á la difusión de un socialismo demoleedor y anárquico, enfrente de los panslavistas que pretendían la dominación del mundo por la Rusia. Bien hizo el célebre novelista Tourgueneff en llamar nihilismo al sistema político de ese partido que en su deseo de alcanzar el régimen parlamentario y las libertades modernas, proclamaba en oposición al absolutismo del poder, la más tremenda negación. "Nada de religión, nada de Estado, nada de familia, nada de propiedad; el comunismo más bárbaro dirigido por la anarquía más desenfadada." ¹

Al fin, aquella contienda por tanto tiempo sostenida entre el soberano y su pueblo, se desenlazó en una inmensa catástrofe. Blanco de las iras de los nihilistas el Czar, los atentados contra su vida se repitieron sin interrupción desde 1879, y después de las tentativas del ferrocarril de Moscú y de la espantosa voladura del comedor en el palacio de invierno, el 13 de Marzo de 1881, en el momento en que el Emperador pasaba en ligera berlina acompañado de un solo ayudante á orillas del Canal Catalina de San Petersburgo, lanzáronle bombas que le partieron las piernas é hicieron de su cuerpo informe montón de carne machacada, determinando la muerte, que no se hizo esperar mucho tiempo, después de consumado tan horrible y bárbaro crimen.

No merecía en verdad Alejandro II semejante trágico fin. Cuando se vuelve la vista al pasado y se medita sobre los hechos de su glorioso reinado, la imparcialidad del crítico, la severidad del historiador, exigen de consuno el reconocimiento de la grande obra por él realizada desde su advenimiento al trono. Verdad que reprimió con ferocidad á Polonia, pero á cambio de este error, supo borrar hasta la última línea el tratado de París, llevó á cabo con viva energía la emancipación de los siervos, hecho que por el pro-

¹ Castelar.—*Rusia Contemporánea*.

fundo cambio social que entraña y por sus consecuencias políticas, bastaría á granjearle el agradecimiento de la posteridad, destruyó al Imperio turco, desde entonces agonizante, extendió su poderosa influencia sobre todos los pueblos de raza eslava, agrandando la Servia y Montenegro, adquiriendo la Besarabia, constituyendo independiente á la Bulgaria; se aseguró la navegación del mar Negro y, victorioso en el Asia Menor y en el Turkeistán, llegó á amenazar á China, haciendo de la Rusia continental un Imperio dilatado y temible, el futuro rival de Inglaterra y el Japón en los dominios asiáticos, y árbitro de la paz y de la guerra en el continente europeo.

VI

Ante el cadáver horriblemente mutilado de su padre, fué reconocido Emperador de la Rusia, su hijo Alejandro III, por más que la natural alarma por los recientes atentados, retrasaran su coronación hasta el 26 de Mayo de 1883. No cerrado aún el período de su reinado, me limitaré á exponer algunas consideraciones generales sobre el mismo, pues que el juicio definitivo pertenece sólo á la posteridad.

Eslavo por temperamento y carácter, educado no para ocupar el trono, pues éste correspondía al primogénito, sintiendo profunda antipatía hacia Alemania, uno de los resultados de mayor influencia en la marcha de la política europea, de la subida al trono del Emperador Alejandro III, ha sido el cambio operado en la política moscovita en favor de Francia, cambio que logró contener las ambiciosas miras de la Prusia, que ha estrechado las relaciones de los franceses con los rusos, á fin de mantener el equilibrio de la Europa y contrabalancear el ascendiente de la triple alianza, creación germánica, y de cuya duración depende la suerte de los pueblos y la paz de las naciones.

Seguro de que la paz le proporciona mayores beneficios que la guerra, sin mover un soldado ni disparar un solo tiro, prosigue tenazmente su política, teniendo encadenada á la victoria. Unido íntimamente con la Francia, en donde es poderosa su influencia, no le impidió esta alianza concluir con Alemania y Austria-Hungría favorables tratados de comercio. En Constantinopla se le respeta y oye, la Inglaterra le teme; Rumanía, Servia, Bulgaria y Montenegro están minados por la influencia rusa, y en el Asia,

adonde la llaman los intereses comerciales de la Rusia, á más de la colonización, cerca del Afganistan, se concierta con el Imperio chino para avanzar en la meseta de Pamir, preocupándole poco la Inglaterra, emprende la construcción de un ferrocarril transcaspiano haciendo surcar á las locomotoras por sus interminables estepas, y lleva á cabo la de un ferrocarril transiberiano, cuya importancia no puede calcularse, puesto que suministrará los medios de transporte para el tráfico de China, el Japón y la India con Europa, y dará nuevo rumbo al comercio del Oriente que se hace ahora por las caravanas, aparte de lo que significa desde el punto de vista de contribuir al fomento de la inmigración procedente de la Rusia europea, y de lo que concierne á las relaciones político-comerciales de Rusia é Inglaterra.

La paz, pues, le ha otorgado más, mucho más, de lo que le hubiera concedido una guerra afortunada. Sin apostatar de la política tradicional de dominación de sus antepasados, Alejandro III ha comprendido que para proseguir su avance hacia Constantinopla, necesita perseverar en la hábil línea de conducta que se trazó desde la guerra franco-prusiana su antecesor, y para ello, como éste se interpuso entre Alemania y Francia en 1875, cuando aquélla quiso abusar de su preponderancia, no dudaría el Czar actual interponerse tal vez ahora entre ambas naciones, si Francia creyése llegado el momento de desquitarse del desastre de Sedán.

¿Podrá mantener Alejandro por mucho tiempo la paz de su Imperio en el exterior? Mucho es de dudarse, así como casi puede afirmarse que el Asia y no la Europa será el teatro de esa gigantesca lucha que se prepara, ocasionada por los progresos de Inglaterra y de la Rusia en dicho continente, que por los mismos caminos se dirigen al mismo fin. La palpitante cuestión de la Corea quizás sea la chispa precursora del incendio, pues no hace quince días anunciaba el telégrafo existía en el ministerio de Negocios Extranjeros de Inglaterra, tendencia marcada á ponerse al lado del Japón en la cuestión pendiente entre este Imperio y el de China, así como que el primer paso del Gobierno de Pekin para ofrecer á Rusia un cambio de frontera en pago de su intervención á favor de China, será para Inglaterra la señal que la decida á ocupar de nuevo á Por Hamilton. El problema está, pues, planteado. Su resolución pertenece al porvenir y acaso estemos llamados á ser testigos de acontecimientos desarrollados al pie de las montañas del

Asia central, donde libró sus primeros combates la humanidad, y cuyas consecuencias tuvieran en toda la tierra resonancia. ¹

En cuanto á la política del Czar en el interior de su Imperio, creo firmemente no está lejano el día en que caiga para siempre desplomado el viejo alcázar de la tiranía, al fiero empuje de las ideas liberales que cada vez se imponen con más fuerza. Si como afirma un escritor, la Rusia de hoy está estrechamente unida al resto de la Europa y se ha convertido en un elemento necesario en la vida de los pueblos del viejo continente, abreviando las grandes invenciones de nuestra época, el espacio y el tiempo que separaba á Rusia de las demás naciones; si es cierto, por otra parte, que nunca se aproximaron los pueblos sin influenciarse mutuamente, hay que admitir, como inevitable, el hecho de la pronta transformación política de la Rusia, transformación que se realizará de todos modos, porque ha venido preparándose en el transcurso de un siglo y la piden con sin igual perseverancia todas las clases de la sociedad. El nihilismo siempre está en vela y no pasa día ni hora en que no se registren descubrimientos de grandes conspiraciones, signo evidente de la descomposición del Imperio y de la fuerza de sus enemigos.

La abdicación del poder absoluto y la proclamación de una constitución que inaugure la intervención de las clases altas y medias en la política, he aquí lo que se impone. Con Alejandro II murió no sólo el autócrata, sino también la autocracia. Así lo dice el pueblo; así lo quiere la humanidad. Y el triunfo, en definitiva, siempre ha sido en la Historia, no de los hombres, que nada representan, sino de las ideas, que nunca mueren. Nada hay tan sabio y práctico en política como ver las señales de los tiempos y seguir las. Por eso Rusia, que ha resistido con imprudente temeridad la impetuosa corriente de las ideas de libertad y democracia desbordadas como un torrente en el último tercio de este siglo, se verá precisada, quizás muy en breve, por la fuerza de las circunstancias, y á trueque de provocar una revolución que, hija de la desesperación de todo un pueblo, sumerja entre mares de sangre el trono resplandeciente del Dios-Czar, á sustituir por nuevos moldes los viejos de la tiranía moscovita; que esos Imperios, rígidos como la muerte, con sus monarcas de derecho divino, constituyen una negación de la personalidad humana, pertenecen á un pasado que jamás ha de volver, y su existencia, actualmente, es tan imposible

¹ Véase la Nota 1a del Apéndice,

dentro de los principios que informan el derecho público moderno, que Rusia, para salvarse, tiene que optar entre abandonarse á su propio genio y volverse al Asia, á la que pertenecen sus tradiciones y tendencias, ó transformarse en una nación libre, grande y culta, abrazando valerosa y resueltamente la causa de la civilización europea. ²

He dicho.

APÉNDICE

1

Un mes después de escrito este trabajo estalló la guerra entre el Japón y China (1.º de Agosto de 1894) por la que el primero disputó á la segunda la preponderancia en la Península de Corea, región de gran interés para el Japón, porque ella cierra el mar de este nombre y domina el golfo de Petchilí. Vencida China en esta guerra rápida y brillante, firmó el tratado de Simonosaki (17 de Abril de 1895), por el cual, al propio tiempo que pagaba una fuerte indemnización de guerra, reconocía la completa independencia de Corea, renunciaba a los territorios ocupados por los japoneses, entre los cuales se encontraba la importante plaza de Puerto-Arturo, y cedía al Japón la isla de Formosa.

No nos equivocamos, pues, al afirmar en este trabajo, que la cuestión de la Corea sería la causa de una futura guerra de la Rusia en el exterior, y el Asia, y no la Europa, el teatro de la gigantesca lucha. En efecto, por la cuestión de la Corea se produjo la guerra con la China, y su consecuencia fué que el Japón, con la cesión de la Península de Liao-Tung, extremidad meridional de la Mandchuria, donde está Puerto Arturo, lograrse poner, al fin, el pie en el continente, cosa que si para la mayor parte de las potencias europeas constituía un peligro lejano para sus intereses asiáticos, para Rusia, que había llegado precisamente en los momentos de estallar la guerra, a obtener de la China el permiso para atravesar la Mandchuria con el ferrocarril transiberiano, y que se prometía a la sombra de este privilegio extender su influencia por ese territorio y el Liao-Tung, era un peligro real y efectivo que comprometía el porvenir de sus colonias del Pacífico. Por ello, poniendo en juego todos los resortes de su diplomacia, consiguiendo que Francia y Alemania se adhiriesen á su protesta, hizo abandonar al Japón á Puerto Arturo, y logrando al fin, en Marzo de 1897, ocuparlo militarmente, después de haber obtenido que la China le cediera en arrendamiento la extremidad sur de la Península de Liao-Tung. Y como á pesar del compromiso que Rusia contrajo bajo la presión de la alianza anglo-japonesa, de devolver á China la Mandchuria retirando sus tropas en determinados plazos, llegó el último, el 8 de Abril de 1903, sin que realizase tal cosa, antes por el contrario, intentando avanzar aún más al solicitar la concesión de Masampo en la costa sur de Corea, frente al Japón, y al no conseguirla, la del puerto de Cling-Kai-Wan, á veinte millas del anterior, que tampoco obtuvo, comenzando además la explotación de terrenos de Riáng-Po en la desembocadura del Yalú, y creando, por último, el Virreinato del extremo Oriente, el Japón, ante el peligro de perder el territorio coreano, apeló á la

² Véase la Nota 2ª del Apéndice.

guerra, iniciando con un inesperado y brillante ataque, las operaciones militares.

La guerra ruso-japonesa aparece, pues, prevista en este trabajo, diez años antes de que comenzase, como una resultante necesaria de la expansión de Rusia por el Asia, expansión que la llevaría á chocar con el Japón, la nación asiática que después de su transformación política, se presentaba en el extremo Oriente como una potencia militar y naval de primer orden, ansiosa de preponderar en aquellos mares, y cuya tendencia á dominar todos los territorios próximos, ocupados por gentes afines en raza, costumbres y religión, ya manifiesta desde tiempo atrás, debió convertirse en una necesidad impuesta por la expansión de la nacionalidad.

El que quiera encontrar más detalles sobre este punto, puede buscarlos en la conferencia pronunciada por nosotros en la Universidad el día 6 de Mayo de 1905, sobre el tema "Consideraciones sobre Rusia á propósito de su guerra con el Japón", y publicada en la REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, en el número correspondiente al mes de Septiembre de 1905.

2

Una crisis tremenda y decisiva venía amenazando á Rusia de una manera irremediable, aun antes de estallar la guerra con el Japón, crisis que recuerda la de Francia al terminar el siglo XVIII. El movimiento revolucionario se extendió á todas las regiones del Imperio durante el año de 1903, habiendo contribuido á ello de una parte, el industrialismo, pues que millones de campesinos ó *mujics*, al establecerse en las ciudades y cambiar de ocupación, transformaron sus sentimientos y creencias, y de otra la introducción de periódicos y libros extranjeros y folletos y hojas revolucionarios, que penetrando en todos los hogares, esparcieron la simiente que después habría de germinar. La rebelión de los campesinos, á pesar del decreto del Czar suprimiendo el trabajo obligatorio á los mismos, se extendió á las provincias de Poltava, Karkov, Thernigov, Voronech y otras, y más de un centenar de propiedades de las principales familias de la nobleza moscovita fueron destruidas. Agréguese á esto, los tumultos populares á diario, el descontento del ejército, minado también por las ideas revolucionarias, como lo demuestra la existencia de una sociedad secreta compuesta de militares liberales, las sentencias de expatriación y de presidio aun por las causas más leves, y la proclamación de la ley marcial en muchas provincias del Imperio, y se tendrá una idea aproximada de la grave situación por que atravesaba Rusia, aun antes de estallar el conflicto con el Japón. Era la lucha entre la autocracia y el pueblo manifestada en tiempos de Alejandro II bajo la forma de una protesta formidable, obra de un partido que en su desesperación amenazaba con la destrucción de todo lo existente, y cuya víctima más ilustre fué el propio Emperador, y ahora exacerbada por los desastres de la patria, hasta tomar los caracteres de una revolución, no sólo política, sino social.

Confirmando nuestra modesta opinión, consignada en este trabajo, de que no estaba lejano el día en que se realizase la transformación política de la Rusia al empuje de las ideas liberales, preparada ya la nación con los sucesos ocurridos bajo el reinado de Alejandro III, y muerto éste en 1.º de Noviembre de 1894, la tendencia marcada que siempre mostraron los Zemstvos ó Asambleas Provinciales á constituir un Zemsky-Zabor, ó Asamblea Central repre-

sentativa de todos los intereses del país y con atribuciones para intervenir en la redacción de las leyes, culminó bajo Nicolás II en un serio movimiento en favor de las reformas políticas con motivo de los repetidos desastres del Imperio en su guerra con el Japón.

En Noviembre de 1904, el Príncipe Siratopolk Mirsky, Ministro de Gobernación, autorizó la reunión de trescientos delegados, mas suspendida á última hora la autorización que tenían para efectuarla en un salón público, por haberse negado los representantes de los Zemstvos á ajustarse al plan que les trazara el Príncipe, se celebró la junta magna de dichos representantes, en número de cien, en los salones de una casa particular de la ciudad de Petersburgo, y discutieron detenidamente un memorandum, en el que se encarecía la necesidad de una Cámara legislativa que compartiera con el Emperador las responsabilidades del Gobierno, y cuyo memorandum debía ser oportunamente presentado al Czar Nicolás.

Dicho memorandum incluía diez bases aprobadas por unanimidad, y en él se declaraba que las condiciones anormales por que el Imperio atravesaba, eran el resultado lógico de lo distanciado que se encontraba el Gobierno de su pueblo, debido á la falta absoluta de mutua confianza, y que se hacía indispensable conceder al pueblo derechos inalienables: libertad de conciencia, de la palabra hablada y escrita, de reunión y asociación, afirmando que había que elevar al obrero al nivel de las otras clases sociales.

El artículo final decía así: “teniendo en cuenta la difícil é importante situación por que atraviesa Rusia en el interior y el exterior, los representantes de los Zemstvos, reunidos extraoficialmente en conferencia, expresan la sincera esperanza de que el Poder Soberano de la nación convoque á representantes del pueblo, electos por la libre expresión de la voluntad popular, para con su eficaz cooperación obtener para la Madre Patria, una evolución del Estado, tendente á establecer nuevas bases de legislación para la mutua cooperación de la Autoridad Imperial y de su pueblo.”

Este memorandum, firmado por ciento dos presidentes de los Zemstvos ó Consejos Provinciales, y que fué entregado al Czar personalmente por el Ministro del Interior, era un documento tanto más importante cuanto que iba autorizado por personas que, si bien electas por dichos Consejos, habían obtenido la aprobación del Gobierno antes de poder desempeñar sus cargos, y entre los signatarios se encontraban además cinco individuos de la nobleza, que ejercían considerable influencia cerca del Czar. Por él, como se ve, se planeaba una especie de Carta Constitucional, que hacía presumir que la organización autocrática del Estado ruso estaba á punto de caer, y que sólo podría conservarse transformándose y adoptando el sistema representativo que permitiría á los Consejos provinciales tener intervención en el gobierno de la nación. En efecto, por ese proyecto se establecía que el Czar nombraría á los Ministros, pero que éstos serían responsables de sus actos administrativos ante el Parlamento, y se declaraba asimismo que el derecho de la policía á registrar las casas de los ciudadanos sin mandamiento judicial, sería abolido, y que toda persona acusada no podría ser penada sin un juicio previo.

El movimiento, como se ve, era formidable. Se tendía á romper con los antiguos moldes, y á que la Autocracia se viera obligada á aceptar la cooperación del pueblo en la dirección de los asuntos públicos. No obstante las

influencias puestas en juego por los elementos reaccionarios, que se sentían alarmados á la mera indicación de algo que significara Parlamento y Constitución, los leaders del movimiento reformista confiaban en que el Gobierno se vería obligado á transigir y ceder, en vista de los términos enérgicos del memorandum y el firme propósito de los que lo suscribieron de realizar una vigorosa campaña por todo el país en pro de sus principios liberales, y en momentos en que la excitación popular era tan intensa que á diario se veían precisados los hombres más prominentes de los Consejos Provinciales, á rechazar en términos amistosos, con sabios consejos, los ofrecimientos de organizaciones radicales ofreciéndoles cooperación activa á cualquier medida de violencia, en el caso de que las proposiciones del memorandum fueran desechadas.

Todo, hasta la guerra inclusive, se hallaba oscurecido en aquellos momentos en Rusia, por el vigoroso movimiento iniciado por los Consejos Provinciales, y en el cual estaba fija la atención de todo el Imperio. El hecho de que se hubiese permitido la celebración de la Asamblea, aunque se le despojase de carácter oficial, para tratar del asunto, carecía de precedentes, y el Czar, sin consultar a ninguno de sus consejeros, llamó á Palacio y conferenció con cuatro de los más importantes entre los representantes de los Consejos Provinciales, escuchando la opinión de los mismos con respecto á la necesidad de un Parlamento de elección popular.

Los representantes de los Zemstvos explicaron detalladamente al Emperador, cómo la actitud por ellos adoptada obedecía á una necesidad general sentida en toda Rusia, desde el Golfo de Finlandia hasta las montañas Ural, y desde la Polonia hasta el mar Caspio, y le dieron cuenta del resultado de sus muchas reuniones y, sobre todo, de la celebrada bajo la presidencia de Korolenko, el eminente novelista, con asistencia de Máximo Gorki y más de setecientas personas, representantes en su mayoría del elemento intelectual y en la que se aprobaron resoluciones exigiendo una Constitución y un Parlamento para el Imperio. Los representantes procuraron que el Czar tuviese conocimiento pleno de la importancia del movimiento y de sus tendencias á evitar la ruina del Imperio, reiterando la opinión expresada en el memorandum, de que todo comato de revolución quedaría aplastado al adoptarse la forma de gobierno que imponían las necesidades del pueblo ruso. “Nos retiramos después de terminados nuestros trabajos, al hogar, tranquilos y satisfechos—dijeron—de haber cumplido un sagrado deber. Los días 19 y 22 de Noviembre, cualquiera que sea el resultado de nuestras gestiones, harán época en la historia de Rusia.”

Aunque el Emperador quedó profundamente impresionado con las palabras de los Representantes de los Consejos Provinciales, y les hizo multitud de preguntas, no dejó entrever ni remotamente, cuál sería la resolución que adoptaría, que al fin y á la postre fué contraria, fundándose en que los zemstvos nada tenían que ver con el gobierno del Estado. Lo que se acordó al cabo por los ministros reunidos en consejo en Tsarskoe-Selo, fué que el Czar publicase un manifiesto contestando la exposición de los Zemstvos y autorizándolos para continuar reuniéndose y discutiendo las reformas, pero con la advertencia de que no era llegada la oportunidad de pensar en un cambio radical en la forma de gobierno del Estado.

Este úkase del Emperador, que abarcaba en conjunto y en detalles todos

los problemas sometidos á su consideración por la Asamblea de Presidentes de los Consejos Provinciales, no fué bien acogido por la opinión pública, entre otras cosas, porque no se mencionaba en él la concesión de la Asamblea Legislativa organizada por elección popular, y por la advertencia hecha á los Zemstvos de que se abstuviesen de intervenir en todo aquello que concernía á la administración de los asuntos públicos por el Estado.

El Consejo provincial de Moscow acordó en son de protesta suspender sus sesiones por tiempo indefinido, ejemplo que siguieron los de otras poblaciones, y la agitación popular llegó á su colmo, creando una situación embarazosa y difícil, más aún, desesperada, al gobierno del Imperio, sobre todo con las sediciones de las fuerzas navales del mar Negro, en los mástiles de cuyos barcos ondeaba la bandera revolucionaria.

Humillada Rusia en el exterior, estremecida en el interior por la tormenta revolucionaria, obra de una demagogia amenazadora y resuelta, que en el paroxismo de la desesperación exigía la cesación del inieuo y absurdo régimen autocrático, dispuesta, de no ser así, á exterminarlo todo, hasta el trono resplandeciente del Dios-Czar, rindióse éste al fin, solucionándose la tremenda y pavorosa crisis por que venía atravesando la nación hacia más de un año, al firmar en la noche del 29 de Octubre de 1905, el Decreto por el cual concedía al pueblo ruso las libertades fundamentales de que disfrutaban todas las demás naciones, y por las que había suspirado hacia tanto tiempo, confiriéndose por el mismo decreto el cargo de Ministro Presidente del Consejo, al Conde Sergio de Witte, el diplomático triunfante en Portsmouth, con amplios poderes de su soberano para convertir la Asamblea Nacional, creada por un manifiesto anterior, en un verdadero Cuerpo Legislativo (Duma), elegido por un sufragio de índole bastante amplia, con todos los derechos de que disfrutaban los organismos de esta índole en las naciones regidas por el sistema constitucional.

El 30 de Octubre se publicó un manifiesto extraordinario haciendo saber al pueblo ruso que se le concedía la constitución de su propio gobierno, la libertad de la palabra, de reunión y de la prensa, el derecho de *habeas corpus*, y el respeto á los demás derechos individuales, así como la ampliación de las condiciones impuestas al sufragio al ser creada anteriormente la Asamblea Nacional, quedando desde este día, y con la publicación de este manifiesto, extinguido el gobierno autocrático de Rusia.

La transformación política de la Rusia, pues, por mí anunciada en este trabajo escrito en los comienzos del año de 1894, estimándola un hecho fatal y necesario, que habría de realizarse de todos modos y en no muy lejano tiempo, se verificó once años después, en Octubre de 1905, y en la forma por mí indicada, ó sea con la abdicación del poder absoluto y la proclamación del régimen constitucional.

BIBLIOGRAFIA

- I. **Curso Práctico de Dibujo Geométrico**, por el DR. PEDRO CÓRDOVA, Catedrático de Dibujo Lineal y Natural de la Universidad de la Habana.—Habana, 1912.

La obra de Dibujo Geométrico que ha publicado el Dr. Pedro Córdova, catedrático de dicha asignatura en nuestra Universidad, merece que le dediquemos algunos párrafos porque viene á llenar un vacío en esta materia por la carencia de obras de esta índole al alcance de nuestra juventud y por la exposición de todos los principios fundamentales del dibujo arquitectónico-escultural, etc.

Después de una brevísima introducción trata de las líneas en el plano resolviendo todos los problemas de líneas perpendiculares, paralelas, proporcionales y trazadas en el círculo, así como todas las de ángulos. Extensa y minuciosa es la resolución de los problemas referentes á polígonos, empezando por los triángulos, cuadriláteros y polígonos en general, que soluciona por distintos procedimientos, desde cinco lados hasta doce.

Como al tratar de las líneas habla de la circunferencia y de los problemas que á ella se refieren, en el capítulo de las curvas, que denomina características, estudia y construye no sólo las que llamamos cónicas como son la Elipse, Hipérbola y Parábola, que no sólo las construye por distintos procedimientos, sino que traza sus tangentes, normales, etc., describiendo y formando la Espiral de Arquímedes, que él llama Voluta y que yo llamaría Evoluta, el Ovalo, el Huevo, la Catenaria, la Epicicloide, la Cisoide de Diocles, la Conchoide sino otras curvas excéntricas que son de importancia y se estudian en el Dibujo.

Oportunamente y en la Geometría Analítica, termina el estudio de la parte plana con la descripción de las distintas clases de Arco carpanel, ojival, rampante, etc. y asimismo el referente á las molduras; materia que, como se comprenderá, facilita después el conocimiento del dibujo escultural y arquitectónico.

En capítulo aparte estudia las figuras en el Espacio, empezando por dar una noción del plano, líneas del mismo y sus combinaciones para tratar someramente de los cuerpos: prismas, pirámides y po-

lie los regulares cuyo desarrollo explica, así como el de los cuerpos redondos: Cilindro, Cono y Esfera, de cuyo último cuerpo hace un detenido estudio para concluir este capítulo dando á conocer las superficies de 2º grado Elipsoide, Hiperboloide y Paraboloides.

El estudio de las medidas superficiales y de volúmen forma el capítulo siguiente, al que le da poca extensión é importancia, quizás porque constituye realmente parte del estudio de la Geometría; terminando con una serie de equivalencias útiles aunque no necesarias en esta obra.

Sigue luego un complemento, como le llama el autor, en el que á manera de miscelánea incluye una serie de problemas que no tienen entre sí conexión alguna, sin que deje de considerarlos útiles. Tales como la división del ángulo obtuso en tres partes iguales, los espacios en el círculo, las líneas trigonométricas, la inserción de un cuadrado en el triángulo y equivalencia del mismo y el círculo, líneas de contactos, lúnula de Hipócrates, Círculo de nueve puntos y cuadrilátero completo. Finaliza la obra con una pequeña reseña de la conjunción ó acuerdo de las vías de comunicación y de los acuerdos parabólicos.

La parte de impresión es buena como libro didáctico, si bien notamos poca claridad y limpieza en algunos dibujos, quizás porque los ha querido intercalar en el texto.

La obra, como hemos dicho al principio, es útil y recomendable á la juventud y por ello felicitamos al autor, nuestro estimado compañero; persona competentísima en la materia que ha desarrollado en el libro objeto de esta bibliografía.

DR. CLAUDIO MIMÓ,
Profesor de Geometría Superior y Analítica.

II. Sófocles—*Electra*. Con la versión directa y literal del Dr. JOSÉ ALEMANY Y BOLUFER, Catedrático de la Universidad Central.—Barcelona, 1911.

Saldamos con gusto la deuda contraída desde hace tiempo con nuestro amigo y compañero el Dr. Alemany dando á conocer el concepto que nos ha merecido la traducción que ha hecho de la tragedia *Electra*. Y tenemos el mayor placer en significar, por este medio, que bien merece plácemes tan hermosa versión pues á la escrupulosidad advertida en la conservación exacta del pensamiento se une una forma correcta y elegante.

Hemos leído con gran interés y calma este libro en que da, nuestro amigo, prueba de su competencia en la lengua griega y aunque en la casi totalidad de la traducción estamos de acuerdo, sin embargo hemos podido advertir, tratándose de una versión *directa* y sobre todo *literal*, que muchas palabras no resultan traducidas de esta manera, sino que lo son en forma que dista mucho de lo que debiera ser. Sólo expondremos aquellos casos en que resalte más la diferencia entre lo que quiso decir Sófoeles y lo que le hace decir el distinguido traductor: Esos casos son los siguientes:

- 10 Sófoeles: δῶμά τε πολύφθορον Πελοπιδῶν τόδε
 Alemany: el calamitoso palacio de los Pelópidas
 Dihigo: la casa llena de carnicería de los Pelópidas
- 20 Sófoeles: ἐξοδοπορεῖν στέγης
 Alemany: salga del palacio
 Dihigo: salga del techo
- 23 Sófoeles: ἀνδρῶν προσπόλων
 Alemany: de todos los criados
 Dihigo: de los hombres servidores
- 27 Sófoeles: ἀλλὰ ἴστησιν οὖς ὀρθόν
 Alemany: se mantiene firme con las orejas tiesas
 Dihigo: pero levanta la oreja derecha
- 29 Sófoeles: τὰ μὲν δόξαντα
 Alemany: manifestarte mi decisión
 Dihigo: de un lado las cosas que me han parecido buenas
- 49, 50 Sófoeles: κυλισθεῖς ἐκ δίφρων τροχηλάτων
 Alemany: arrojado desde el pescante del carro
 Dihigo: habiendo rodado fuera de un carro movido por ruedas
- 82 Sófoeles: πρόσθεν ἢ τὰ Δοξίου
 Alemany: el mandato del oráculo
 Dihigo: ante las cosas de Apolo
- 95, 96 Sófoeles: ὄν Ἄρης μὲν φοίνιος
 Alemany: el cruel Martes
 Dihigo: que Martes teñido de sangre

- 100 Sófoeles: **καὶ οὐδεὶς οἶκτος τούτων**
 Alemany: y no hay aquí otra
 Dihigo: y ninguna queja de estas cosas
- 135 Sófoeles: **ἔατέ με ἀλύειν ᾧδε**
 Alemany: dejad que me exalte
 Dihigo: dejadme errar así
- 146 Sófoeles: **γονέων τῶν οἰχομένων**
 Alemany: del padre que le han arrebatado
 Dihigo: de sus padres muertos
- 222 Sófoeles: **ὦ γενέθλα φιλία**
 Alemany: oh queridas hermanas
 Dihigo: oh vástagos queridos
- 237 Sófoeles: **οὐδὲ ἀποπαύσομαι ποτε**
 Alemany: nunca jamás dejaré de sufrir
 Dihigo: yo no cesaré jamás
- 234 Sófoeles: **ὥσεί τις μάτηρ πιστά**
 Alemany: como una buena madre
 Dihigo: como una madre fiel
- 251, 252 Sófoeles: **σπεύδουσα ἅμα καὶ τὸ σὸν καὶ τὸ ἐμὸν αὐτῆς**
 Alemany: de consolarte y tranquilizarme á mi misma
 Dihigo: teniendo cuidado á la vez y de tu (asunto) y del mío mismo
- 256 Sófoeles: **δρᾶν ταῦτα**
 Alemany: á proferirlos
 Dihigo: de hacer esas cosas
- 282 Sófoeles: **κατὰ στέγας**
 Alemany: en palacio
 Dihigo: bajo los techos
- 289 Sófoeles: **ὦ μίσημα δύσθεον**
 Alemany: ¡oh víbora maligna!
 Dihigo: ¡oh objeto de odio impío!
- 312 Sófoeles: **εἴπερ ἦν πέλας**
 Alemany: si estuviera él en casa
 Dihigo: si estaba cerca

- 316 Sófocles: **τι φίλον σοι**
 Alemany: lo que quieres
 Dihigo: lo que es querido para ti.
- 321 Sófocles: **ἔγωγε οὐκ ἔσωσα ἐκείνον**
 Alemany: salvé á él
 Dihigo: yo en verdad no he salvado á él
- 372 Sófocles: **ὦ γυναῖκες**
 Alemany: ¡oh amigas!
 Dihigo: ¡oh mujeres!
- 373 Sófocles: **τῶν μύθων τῆσδε**
 Alemany: á los reproches de ésta
 Dihigo: á las palabras de ésta
- 378 Sófocles: **ὅσον ἐγὼ κάτοιδα**
 Alemany: todo lo que he oído
 Dihigo: tanto como yo sé
- 382 Sófocles: **ὑμνήσεις δὲ κακά**
 Alemany: (*sin traducir*)
 Dihigo: y cantarás esas desgracias
- 387 Sófocles: **τίνα τόνδε λόγον;**
 Alemany: ¿qué es lo que deseas?
 Dihigo: ¿cual (es) esta palabra?
- 395 Sófocles: **εἶναι κακὴν τοῖς φίλοις**
 Alemany: á ser mala con los seres que me son queridos
 Dihigo: á ser mala para con los amigos
- 465, 446 Sófocles: **σὺ δὲ ὦ φίλη δράσεις τάδε, εἰ σωφρονήσεις**
 Alemany: y tú querida, si meditas bien debes hacer lo que te manda.
 Dihigo: y tú ¡oh amiga! harás estas cosas si quieres ser razonable
- 667 Sófocles: **παρὰ ἀνδρὸς φίλου**
 Alemany: de un amigo tuyo
 Dihigo: de parte de un hombre amigo

- 823 Sófocles: ἡ τοῦ Ἄλιος φαέθων
 Alemany: como el espléndido sol
 Dihigo: ó donde el sol brillante
- 849 Sófocles: Κυρεῖς δειλαία, δειλαίων
 Alemany: eres sobremanera desgraciada
 Dihigo: eres la miserable de los miserables
- 1100 Sófocles: τί δὲ ἐξερευνᾷς
 Alemany: qué quieres saber
 Dihigo: pero qué buscas
- 1103 Sófocles: τοῖς ἔσω
 Alemany: á la familia
 Dihigo: á los que están dentro
- 1117 Sófocles: Κακῶν τῶν Ὀρεστέων
 Alemany: la muerte de Orestes
 Dihigo: de los males de Orestes
- 1125 Sófocles: ὦ φθέγμα
 Alemany: ¡oh estrella de mi vida!
 Dihigo: ¡oh voz!
- 1254, 55 Sófocles: πᾶς χρόνος παρῶν
 Alemany: todo el tiempo pasado
 Dihigo: todo el tiempo presente

Estas son las observaciones que se nos ocurren de la detenida lectura de la traducción de la *Electra*; no obstante lo dicho en nada se aminora el mérito de la labor tanto más euánto que no resulta fácil hallar un intérprete absolutamente fiel al pensamiento del autor pues en las traducciones si no juega la imaginación un gran papel adolecen del mal de darse á cada vocablo una significación distinta de la que le corresponde.

III. Rufino José Cuervo y la lengua castellana, por FRAY PEDRO FABO. Bogotá, 1912.

Quien quiera tener una idea completa de la personalidad científica y literaria del que fué eminente filólogo Rufino José Cuervo, abra la obra cuyo título encabeza estas líneas y deléitese con lo que en ella se dice. Abundante en detalles inéditos, precisa en los he-

chos y rica en citas numerosas y reproducción de documentos, resulta en extremo interesante el libro con que ha querido el distinguido literato P. Fabo honrar la memoria de quien fué unánimemente reconocido como la autoridad más alta en asuntos de lengua castellana. Trázase en esa obra con mano maestra la historia de quien justificadamente fué apellidado rey de la filología castellana, señalándose con habilidad plausible, con la seguridad de quien sabe lo que trae entre manos, aquellos puntos salientes de la vida mental del insigne colombiano, bien como latinista de primera fuerza con la gramática latina que escribiera en unión de Caro, ya anotando sabiamente al inmortal Bello y hasta sobrepujándole en mérito ó exteriorizando sus ideas consignadas en la obra admirable que intitulara «Apuntaciones críticas del lenguaje bogotano», que ha merecido alabanzas por las doctrinas en sus páginas estampadas, doctrinas que han corrido de país en país para rendirle un homenaje más, si es posible, á los que ya había alcanzado.

Y con estas cuestiones y otras de no escaso interés, bien presentadas por el P. Fabo, vistiendo su pensamiento con ropaje tan elegante como el que correspondiera á memoria tan sagrada, termina el autor el tomo primero para tratar en el segundo sobre el «Diccionario de Construcción», indicar su aspecto semasiológico, referirse á las etimologías en él puestas, discurrir acerca de algunos asuntos literarios que tienen relación con Cuervo y terminar con la biografía del maestro. El tomo tercero es todo un epistolario; lo forma un número escogido de cartas halladas entre los documentos que dejara y en las que se comprueba, hasta la evidencia, el concepto mundial que gozara como filólogo; muchas comprenden cuestiones gramaticales algún tanto dudosas que fueron sometidas á su consideración dentro del vasto campo de los estudios lingüísticos, muy especialmente en cuanto atañen al castellano.

Esmeradamente impresa la obra que premiara con tanta razón la Academia Colombiana, es toda ella la mejor corona que pudiera haberse tejido en honor de tan esclarecida personalidad. Y si el método de exposición adoptado revela la inteligencia del escritor, su forma galana y correcta lo acredita como literato distinguido, siendo en conjunto la obra el mejor exponente de cómo deben presentarse libros de esta naturaleza. No entraremos en detalles sobre la personalidad de Cuervo porque en Estudio *ad hoc* hemos expuesto cuanto acerca del mismo pensamos, como fruto del análisis minucioso que hemos hecho de sus trabajos.

Seríamos ingratos si públicamente no significáramos al P. Fabo nuestra gratitud por el honor que nos ha dispensado al insertar en las páginas de su obra algunos párrafos del Estudio que sobre Cuervo hemos escrito y que son expresión genuina de nuestra intensa admiración por aquél de quien ha dicho el P. Fabo, con justicia, que «porque conoció y manejó á fondo y no someramente el idioma castellano, no tanto en la forma empírica, ó séase en sus relaciones etimológicas, semánticas y gramaticales, sino también prácticamente, es decir, por medio de las obras didácticas y literarias que dió á luz, uniendo á la práctica la teoría, exhibiéndose con ello maestro en uno y otro respecto, bien se puede llamar lengua de Cuervo la que se ha llamado lengua de Cervantes.»

IV. **Llave del griego**—Colección de trozos clásicos según la Ontología de Maunoury.—Comentario Semántico, Etimología y Sintaxis, por los Padres EUSEBIO HERNÁNDEZ y FÉLIX RESTREPO. Friburgo (Alemania).

A la amabilidad exquisita del P. Eusebio Hernández debemos el poseer un ejemplar del bien escrito libro titulado «Llave del griego», magnífico exponente del saber de sus autores y de lo bien informados que se hallan del movimiento lingüístico, como lo acredita la muy nutrida bibliografía que acompañan á la obra. Amigos íntimos del que *fulé* sabio helenista A. F. Maunoury y admiradores de la excelencia de su método que tiende, como ninguno, á resolver los infinitos escollos que surgen en el aprendizaje de la lengua griega, no hemos podido por menos que aplaudir con entusiasmo la aparición de un libro basado en la doctrina del maestro y enriquecido con preciosos elementos que le benefician en gran modo. Y como nada hay mejor que esas admirables producciones del genio helénico y como ellas son fuente inagotable de saber, cuanto tienda á hacer fácil la interpretación de sus obras magníficas, habrá de ser bien acogido, porque ello será, como felizmente dijo Maunoury, *κλείς βαιά οὐ μετάλλου τῶν τιμῶν, ἀλλ' ἡ ῥαδίως πάσας Ἑλλάδος τὰς Βιβλιοθήκας ἀνοίγων, καὶ τοὺς χάρτας ἡδέως ἀναγνώσει.*

No se realiza una obra de esta índole sin la necesaria y previa preparación, porque destinada para la juventud, preciso se hace el conocimiento del estado mental de ella para que la asimilación sea perfecta y dé los frutos que se apetezcan. Dividen los autores su libro en cuatro partes; comprende la primera los tres libros de la

'Αυθολογία Μικρά de Maunoury con su correspondiente traducción; en la segunda, y en el orden en que aparecen las voces en los libros de Maunoury, analizan los vocablos en conjunto y en sus partes, presentan los verbos en sus tiempos, dan idea de los compuestos verbales, señalan derivados, demuestran la categoría de la voz en determinado autor, cuanto atañe á la etimología al través de diversos idiomas, latín, italiano, francés, castellano, sin privar, cuando el caso lo amerita, de aquellas observaciones lingüísticas necesarias ya expuestas en el texto ó en notas oportunas. Rico y muy rico es el material ofrecido en esta parte, que irá aumentando paulatinamente el vocabulario griego del que estudie en el libro y hasta del que tenga algunas nociones. Y como las raíces y los derivados constituyen todo el diccionario, han querido, para que el conocimiento sea más perfecto, que al lado de la forma derivada esté la significación de la voz en el orden que corresponda. La tercera parte comprende el estudio de la Etimología metódicamente expuesta y con las indicaciones adecuadas, tanto para las palabras simples como para las compuestas, terminando con grupos etimológicos en los que si en unos aparece la verdadera raíz indioeuropea como *es*, *oq^u*, *mrem*, *bheug^u*, &, en otros tan sólo una voz, la voz sencilla que denominan *cabeza del grupo*, bajo la cual se han reunido en tantos miembros cuantas son las alternancias vocálicas que presenta cada grupo, las demás voces de la misma raíz. Por último, la cuarta parte está reservada á la Sintaxis y en ella no sabe uno qué admirar más, si el contenido, por el interés que despierta, ó la claridad y la gradación que ponen de relieve las sobresalientes condiciones pedagógicas de sus autores.

Y si como ha dicho Wickersham el método de enseñanza de las lenguas clásicas está basado en aprender el discípulo de memoria las declinaciones, las conjugaciones, las reglas, consistiendo las lecciones en formas y reglas que hayan de retenerse en la memoria, en oraciones que manifiesten la aplicación de esos preceptos, en oraciones defectuosas para señalar el por qué de la incorrección, en la composición de oraciones originales con arreglo á lo explicado en la lección, el método de los Padres Hernández y Restrepo habrá de dar un resultado más satisfactorio, porque la manera fácil y agradable de adquirir el conocimiento por su método, evita el gran esfuerzo de la memoria con perjuicio de la inteligencia, enriquece con rapidez la mente con nuevos vocablos, graba sin dificultad las ideas consignadas en el Comentario y en la Etimología permitiendo dominar los principios sintácticos sin inconveniente de ningún género. Lástima que

en dicho libro no hubiera un capítulo de fonética y otro de morfología para que la obra resultase completa; de todos modos es un precioso elemento que deben utilizar los profesores de lengua griega en los Institutos y en las Universidades.

DR. J. M. DIHIGO,

Profesor de Lingüística y de Filología.

V. **Anales del Museo de Buenos Aires, República Argentina.** Serie III, Tomo XIII, Buenos Aires, 1911.—Id. id. Tomo XXII (Serie III, Tomo XV), Buenos Aires, 1912.

Estos son los dos últimos volúmenes que de dicha importante publicación SudAmericana hemos recibido y con destino á la Biblioteca que venimos organizando en el «Museo Poeey» (Zoología, Anatomía Comparada, Paleontología); volúmenes que contienen abundante material científico relativo á las investigaciones realizadas en el nuevo Continente.

El primer tomo comprende los siguientes trabajos, unos en francés y otros en idioma castellano: *L'avant première dentition dans le Tapir*—F. Ameghino; *Una nueva especie de Tapir (Tapirus Spegazzini n. sp.)*—F. Ameghino; *Énumération chronologique et critique des notices sur les terres cuites et les scories anthropiques des terrains sédimentaires néogènes de l'Argentine parues jusqu'à la fin de l'anne 1907*—F. Ameghino; *Aplicaciones experimentales á la Biología de las propiedades de las Soluciones Coloidales*—H. Damianovich; *Arqueología Chilena. Diversos tipos de Insignia Lítica hallados en territorio Chileno*—R. E. Latcham; *Bibliografía chilena de Antropología y Etnología*—C. E. Porter; *Une nouvelle industrie lithique. L'industrie de la pierre feudue dans le tertiáire de la région littoral a Sud de Mar del Plata*—F. Ameghino; *Himenópteros Argentinos*—J. Brethes; *Montancia anthropomorpha. Un género de monos hoy extinguido de la Isla de Cuba. Nota preliminar*—F. Ameghino; *Sur la orientation de la Calotte du Diprothoms*—F. Ameghino; *Mycetes Argentinenses. Series V.*—C. Spegazzini; *Dipteros nuevos ó poco conocidos de SudAmérica*—J. Brethes; *El Tometismo: Su origen, significado, efectos y supervivencias*—L. M. Torres.

Merece especial mención por su importancia—sin que otros dejen de tenerla también—el estudio del Dr. Damianovich, Profesor de Fí-

sico-Química de la Universidad de Buenos Aires, sobre *Aplicaciones experimentales á la Biología de las propiedades de las soluciones coloidales*, trabajo laureado con el «Premio Carlos Berg» y cuya parte puramente experimental fué sometida á la Consideración del Congreso Científico reunido en Chile á fines de 1908. El estudio físico-químico de las falsas soluciones ó *soluciones coloidales*, presenta gran valor en Bioquímica y Biología: la Físico-química ayudará seguramente á descifrar los oscuros problemas de la Biología celular. Para Berg, en la investigación de la naturaleza íntima de los Compuestos albuminoides, «un método bastante cómodo y útil es el que se basa en ciertas esquematizaciones experimentales, capaces de poner en evidencia analogías que de otro modo escaparían al examen de los investigadores. El principio de este método consiste en reproducir artificialmente por medios adecuados, las formas, movimientos y demás manifestaciones consideradas como características de la materia viva, tratando de demostrar que la mayor parte de esos fenómenos vitales se observan también en el reino de la materia inorgánica y que la continuidad de la vida entre ambos reinos es un hecho cierto é íntimamente ligado al de la evolución de la materia». En manos de experimentadores ilustres el método indicado ya ha dado sus frutos y su aplicación futura resolverá más de una incógnita.

La disertación del Profesor Damianovich—cuyo desarrollo abarca únicamente algunos puntos especiales del concepto general de la tesis—consta de tres partes: en la primera «se hace la descripción sumaria de ciertos fenómenos que tienen lugar cuando se colocan sobre capas delgadas de soluciones coloidales, gotas y polvos de materias colorantes y la aplicación de estas acciones moleculares á la reproducción artificial de algunas figuras cariocinéticas importantes»; el estudio de «la atenuación de la función vital de ciertas especies de microorganismos, cuando sobre ellas se hacen actuar soluciones coloidales de materias colorantes», constituye la segunda; y de «la acción particular de las mismas soluciones colorantes sobre los granos en germinación», ocúpase la tercera.—En cada una de esas partes formúlanse debidamente ciertas conclusiones; siendo una de estas el que «la paralización de la germinación y el retardo ó disminución del crecimiento del vegetal, provocados por las materias colorantes activas parecen ser debidos á la facultad que éstas poseen de contraer combinaciones complejas con los albuminoides activos (albuminoides de la célula viva, diastasas, etc.) de las células del embrión y con las sustancias de reserva contenidas en el albumen» (albuminoides

ordinarios, Almidón, etc.)» No podemos detenernos en tan interesante análisis científico que revela en su autor un verdadero espíritu de investigación.

De la «Nota preliminar» de Ameghino sobre el *Montaneia Anthropomorfa*. *Un género de monos hoy extinguido en la Isla de Cuba*, ya conocíamos algunos de sus párrafos por estar insertos en el erudito informe del Dr. Luis Montané, competente Profesor de Antropología en nuestra Universidad, sobre el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires (REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, Vol. XI, pág. 150, 1910). Los que no se hallan en dicho informe dicen así al describir los dientes: «Los incisivos son proporcionalmente pequeños y de corona angosta, largá y algo espatulada. Los caninos son gruesos, largos, rectos, de corona mucho más alta que la de los incisivos y molares reemplazantes, y con un fuerte reborde basal sobre el lado interno; la raíz es cilíndrica y se conoce estaba implantada verticalmente, lo que indica una sínfisis mandibular alta y casi vertical. La longitud de la cúspide á la boca es 21 m. m., de los que 11 corresponden á la corona, la cual tiene en la base cerca de 8 m. m. de diámetro. Las tres muelas de reemplazamiento son de una sola raíz, con la corona de mayor diámetro transverso que antero-posterior. La superficie tritoria de la corona muestra dos cúspides opuestas, una externa más alta, y otra interna más baja, unidas por una cresta transversal más baja, con una foseta anterior pequeña y otra posterior más grande. Se parecen á los de *Ateles* y más todavía á los del hombre. Los tres reemplazantes ocupan un espacio longitudinal.—Las dos primeras muelas persistentes (m. 5 y m. 6) son sensiblemente de igual tamaño y de una conformación casi idéntica á las correspondientes del hombre. La corona es casi cuadrangular, de 6,5 m. m., de largo, por 5,5 m. m. de ancho, con los dos lóbulos de tamaño igual, el lóbulo anterior con dos tubérculos y el posterior con tres. El tubérculo mediano posterior se encuentra no sobre el lado externo, como en los monos antropomorfos, sino en el medio de la cara posterior, intercalado entre los dos tubérculos posteriores, interno y externo. Las dos raíces de cada una de estas muelas están soldadas en una sola, pero persisten los surcos de separación.—La última muela se distingue por su tamaño algo más pequeño y por el contorno, que en vez de ser cuadrangular, es casi circular, siendo su diámetro anteroposterior de 6 m. m.; además, el número de cúspides ó tubérculos de la corona se eleva á siete, dispuestos en círculo al rededor de una depresión central, lo que da á esta muela un aspecto

multitubercular muy característico. La raíz es única y sin vestigios de surcos de separación entre las raíces primitivamente separadas. Las seis muelas inferiores ocupan un espacio longitudinal de 32 m. m.º Sabido es que Ameghino, sabio paleontólogo de la República Argentina, designó con el nombre de *Montaneia* á ese género de mono (á la especie con el de *antropomorpha*), en honor de su descubridor, el Dr. Montané; y cuyo descubrimiento es tanto más notable, dice Ameghino, si se toma en consideración el hecho de la no existencia de monos en la Isla de Cuba. Los dientes fueron encontrados en la misma cueva de Sancti Spíritu donde se halló la mandíbula del *Homo Cubensis*, nuestro hombre fósil.

El tomo XXII (1912) contiene: *Doctor Florentino Ameghino, 1851-1911*—J. B. Ambrosetti; *Monumento á Ameghino*—Mensaje del Poder Ejecutivo; *Las colecciones del Dr. Ameghino*; *La Calotte du Diprothomo d'après l'orientation frontograbbellaire*—F. Ameghino; *Las escorias y tierras cocidas de las formaciones sedimentarias neógenas de la República Argentina*—A. A. Romero; *L'age des formations sédimentaires tertiaires de l'Argentine en relation avec l'Antiquité de l'Homme* (con nota suplementaria)—F. Ameghino; *Ensayo geológico descriptivo de las Guayquerías del Sur de Mendoza*—E. de Carles; *Contribución á la Biología de las Avispas y Abejas del Paraguay (Hymenoptera)*—A. de W. Bertoni; *Contribución al estudio de las dobles coloraciones diferenciales obtenidas con un solo colorante*—A. C. Scala; *Clasificación des stigmates somatiques de Dégénérescence d'après la Philogenie*—R. Senet; *Observation au sujet des notes du Dr. Mochi sur la Paleoanthropologie Argentine*—F. Ameghino; *Un nuevo concepto de la Célula*—F. D. Obarrio; *Les conclusions anthropogénétiques d'Ameghino y les sciences affines*—R. Senet; *Sobre algunos yacimientos petrolíferos en el Aguaray y Tastagal*—E. de Carles; *Los crisididas y los Himenopteros cculeatos de la provincia de Mendoza*—P. Jörgensen; *Los cocodrilos fósiles en las capas del Paraná*—C. Rovereto; *Antigüedad del cabello en el Plata*—A. Cardoso; *Sobre la Brachycoma Acridiorum*—J. Brethes; *Pséláphides de la République Argentine*—A. Raffray; *Descripción de un nuevo género y de una nueva especie de Chironomide*—J. Brethes; *Coleóptères nouveaux des diverses familles originaires de la République Argentine*—M. Pic; *Anciennté du cheval au Río de la Plata. Résumé supplémentaire*—A. Cardoso.

El Dr. Florentino Ameghino dejó, con su muerte acaecida el año próximo pasado, vacante la dirección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires; puesto que honró aquel sabio con sus nu-

merosos trabajos científicos. El Dr. Ambrosetti ha publicado un artículo necrológico referente al mencionado maestro y una completa bibliografía del mismo en el tomo XXII de los «Anales» del Museo; en él estudia su obra paleontológica, su obra geológica y paleogeográfica, y su obra antropológica. «La unánime manifestación de duelo— escribe el Dr. Ambrosetti—que provocó su desaparición exteriorizada en la prensa, en las escuelas, en la cátedra y en las publicaciones diversas, ha dado á conocer los rasgos principales de su personalidad, así como también un gran número de datos sobre su vida y carácter. . . .» «Muy raros serán los ejemplos—agrega—de que un solo hombre, en treinta y cinco años de lucha incesante, haya podido transformar completamente la paleontología, la geología y la paleoantropología de una región, y, más aún, coronar su obra con síntesis filosóficas de tal genialidad, que harán colocar su nombre al lado de los más grandes naturalistas modernos». Con talento extraordinario pudo leer en el gran libro de la Naturaleza; laborioso y erudito en grado sumo, su fama recorrió el mundo entero. «Construyó—dice el Dr. Holmberg juzgando á Ameghino—un castillo del cual nadie podrá desalojarlo, aunque le derrumben algunas torres y almenas en el ataque». El número de sus publicaciones, desde 1875 hasta 1911, asciende á ciento setenta y nueve; siendo miembro de importantes Sociedades y Congresos Científicos, y ocupando durante su vida múltiples cargos académicos en Buenos Aires y otros lugares de la República Argentina. Y como justo tributo á la memoria del sabio paleontólogo, el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública ha dictado un mensaje pidiendo se autorice al Poder Ejecutivo para invertir la suma de 25,000 pesos en la construcción de un monumento que será colocado en el Museo de Historia Natural, para el que también se ha solicitado la adquisición de las colecciones, biblioteca y manuscritos del laborioso investigador.

DR. A. MESTRE,

Profesor Auxiliar de Biología, Zoología y Antropología.

NOTICIAS OFICIALES

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes con fecha 11 de Octubre último resolvió que el Dr. Sergio Cuevas Zequeira fuera considerado como auxiliar con función anexa.

—La misma Secretaría con fecha 19 de Octubre (1912) traslada á la Universidad el nombramiento hecho por la Presidencia de la República á favor del Dr. Alfredo M. Aguayo y Sánchez de Profesor titular de la Cátedra A (Psicología Pedagógica, Historia de la Pedagogía é Higiene Escolar) de la Escuela de Pedagogía y por virtud de las oposiciones realizadas.

—El Rectorado con fecha 7 del actual mes de Noviembre comunica haberse otorgado el premio Breant conjuntamente á los Dres. Carlos J. Finlay y Aristides Agramonte.

MISCELANEA

Chatin, Poincaré y Gautier. Los dos primeros—Chatin y Poincaré—han muerto en el curso del presente año; y sus nombres, llenos de prestigio siempre, se destacan entre los de los más gloriosos representantes de las Ciencias Naturales y Matemáticas. El tercero, Armand Gautier, eminente químico, ha terminado su último curso con una lección magistral juzgada como un verdadero testamento científico.

Johannès Chatin nació en París en 1847. Dedicóse al principio á la Botánica, para luego sobresalir en el dominio de la Zoología y muy especialmente en el de la Anatomía comparada. En 1877 suplió, en la Facultad de Ciencias de París, á Milne Edwards y á Lacaze Duthiers. En 1890 inaugura en la Sorbonne la enseñanza de la Histología zoológica, organizando los trabajos prácticos con un carácter completamente nuevo; y esto diez años después de haber publicado en un grueso volumen sus eruditas lecciones de Anatomía y de Fisiología comparadas sobre *Les organes des sens*. En 1892 dió á luz su estudio biológico y práctico referente á *La cellule animale, sa structure et sa vie*; el cual nos ha servido de guía para las lecciones de citología zoológica que venimos explicando desde hace varios cursos en nuestra Universidad: libro que es el reflejo de la extensa y fructífera enseñanza profesada por el Dr. Chatin durante buen número de años.

El ilustre matemático Henri Poincaré falleció, á los 58 años de edad, el 17 de Julio próximo pasado. Debutó en 1878 explicando el curso de Análisis matemático en la Facultad de Ciencias de Caen; y en 1881 se le encarga, en la

Sorbonne, de la cátedra de Mecánica física y más tarde de la de Física matemática; después de la muerte de Fisserand enseña la Mecánica celeste. De Poincaré ha dicho recientemente Darboux que era «el más grande geómetra viviente»; sus trabajos relativos á las ciencias exactas lo hacen considerar entre los sabios más ilustres de nuestros tiempos: físico, astrónomo y filósofo, cuyas prendas morales brillaron á la altura de su intelectualidad!

El Profesor Armand Gautier ha dejado la Universidad, por alcanzar el límite de edad, después de una carrera de triunfos. A las investigaciones químicas ha dedicado sus mejores días y el más lisonjero éxito ha coronado sus esfuerzos intelectuales, su obra de investigador. Nadie ignora la larga serie de sus trabajos, pues desde su primera Memoria de 1859 su labor ha sido, realmente, incesante. ¡Con qué serena filosofía no exenta de un fondo de amargo dolor, melancólico, en su lección memorable del 29 de Junio de este año, se despidió de sus alumnos más queridos, de la cátedra que honraron, antes que Gautier, los Wartz y los Dumas, egregios maestros de la ciencia francesa! El ilustre septuagenario no es ya Profesor de la Universidad de París; pero continúa siendo el sabio «con su notable talento experimentador y su imaginación toda meridional», de alma siempre joven, vertiendo aún, felizmente, la luz de su cultura sobre los hombres de su época, sobre los admiradores más entusiasmados de su genio inmortal.

Biología (1 curso)	Profesor Dr. Arístides Mestre.
Zoología (1 curso).....	} ,, Dr. Carlos de la Torre.
Zoografía (1 curso).....	
Antropología general (1 curso).....	,, Dr. Luis Montané.

CONFERENCIAS

Histología y Embriología Zoológicas.....	} Dr. Arístides Mestre (Aux.)
Anatomía Comparada.....	

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Arístides Mestre (Jefe de los trabajos prácticos del Laboratorio de Biología, etc.); Dr. Pablo Miquel (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsman (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes.—El «Museo Antropológico Montané» y el Laboratorio de Antropología tienen por Jefe al Profesor titular de la asignatura.

3 ESCUELA DE PEDAGOGIA

Psicología Pedagógica (1 curso).....	} Profesor Dr. Alfredo M. Aguayo.
Historia de la Pedagogía (1 curso).....	
Higiene Escolar (1 curso).....	},, Dr. Manuel Valdés Rodríguez.
Metología Pedagógica (2 cursos)	
Dibujo lineal (1 curso).....	},, Sr. Pedro Córdova.
Dibujo natural (1 curso).....	

CONFERENCIAS

- I. Crítica de la Educación Contemporánea... }
 La Pedagogía Experimental..... }
- II. Lectura é interpretación de las obras de los }
 grandes pedagogos contemporáneos..... }

Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS

Dibujo Topográfico estructural y arquitectónico. } (2 cursos).....	} Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso).....	
Geodesia y Topografía (1 curso).....	},, Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Agrimensura (1 curso).....	
Materiales de Construcción (1 curso).....	},, Sr. Aurelio Sandoval.
Resistencia de Materiales. Estática Gráfica } (1 curso).....	
Construcciones Civiles y Sanitarias (1 curso)... } Hidromecánica (1 curso).....	},, Sr. Eduardo Giberga.
Maquinaria (1 curso).....	
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, fe- } carriles, calles y carreteras).....	},, Dr. Luis de Arozarena.
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos) } Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso)	
Historia de la Arquitectura (1 curso).....	},, Sr. Ovidio Giberga.
Contratos, Presupuestos y Legislación especial } á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso).....	

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); y Sr. Plácido Jordán (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*; exigiéndose asignaturas que corresponden á otras Escuelas.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA

Química Agrícola é Industrias Rurales (1 curso). } Fabricación de azúcar (1 curso).....	} Profesor Dr. Francisco Henares.
Agronomía (1 curso).....	
Zootecnia (1 curso).....	},, Sr. José Cadenas.
Fitotecnia (1 curso).....	
Economía Rural y Contabilidad Agrícola (1 cur- } so)	},, Sr. José Comallonga.
Legislación Rural y formación de Proyectos } (1 curso)	

El profesor auxiliar de esta Escuela es el Dr. Buenaventura Rueda (Jefe de los Museos y Laboratorios).

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 1 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

AVISO

LA REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS es bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Para todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

NOTICE

The REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

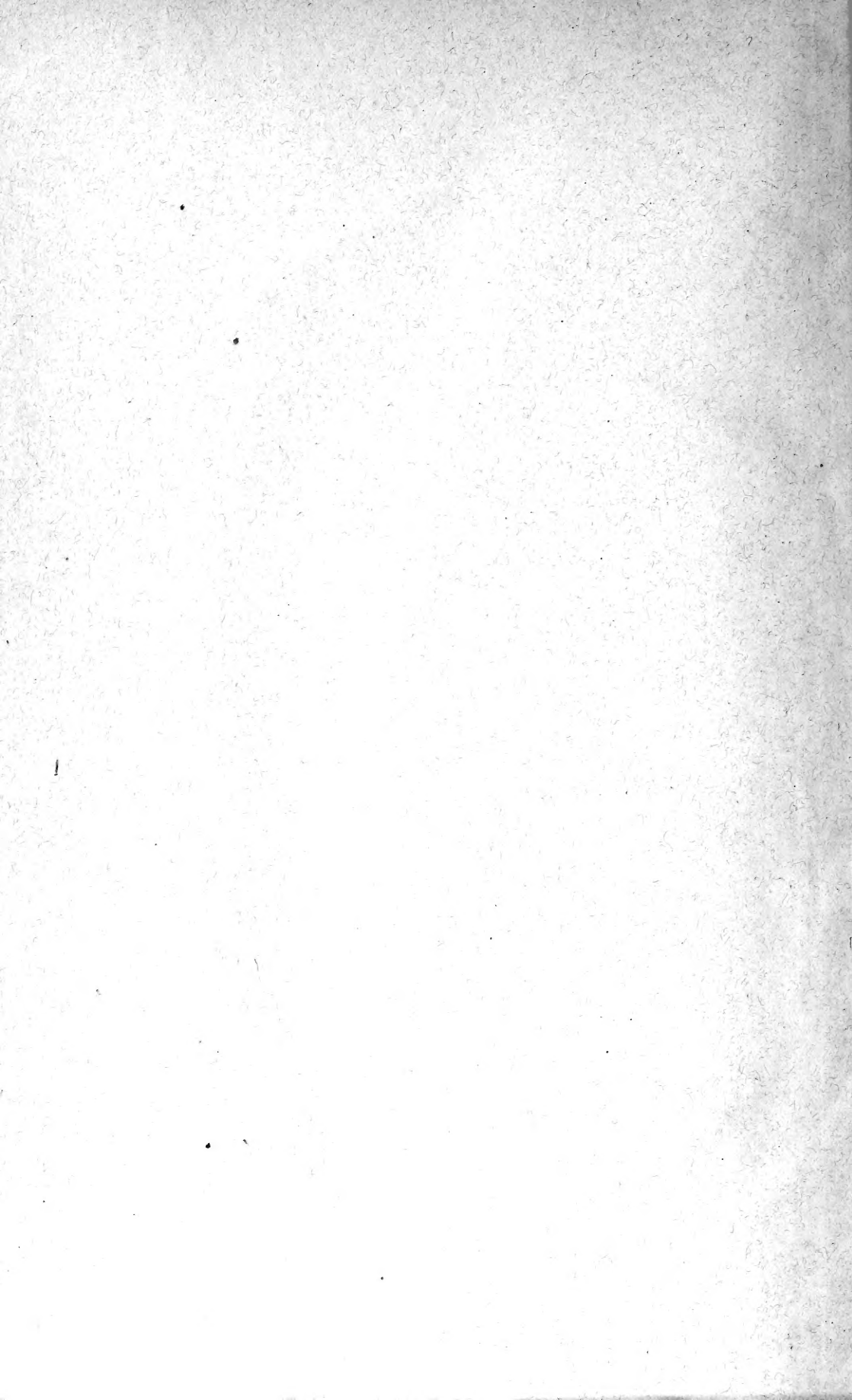
Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc., to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

AVIS

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS paraît tous les deux mois. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue au point de vue de l'administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.





New York Botanical Garden Library



3 5185 00280 3573

